



COMUNIDAD AUTÓNOMA DE EUSKADI

# ENCUESTA DE CONDICIONES DE TRABAJO

## ECT-2013

Panorámica 1996-2013

5 de mayo de 2015

Órgano Estadístico Específico del Departamento de Empleo y  
Políticas Sociales



## INTRODUCCIÓN

---



El Órgano Estadístico Específico del Departamento de Empleo y Políticas Sociales del Gobierno Vasco presenta en este documento los resultados de la **Encuesta de Condiciones de Trabajo** (ECT), actualizada para el año 2013. La ECT es una operación incluida en el Plan Vasco de Estadística y de la que es responsable el mencionado Departamento del Gobierno Vasco.

El informe se centra en el análisis de la evolución de las condiciones de trabajo de la población asalariada y asimilada de la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE) entre 1996 y 2013, con especial referencia a los cambios observados entre 2009 y 2013. El análisis incluye a la población asalariada en sentido estricto, a la población cooperativista y al colectivo de población autónoma que trabaja como asalariado/a de su propia empresa o que trabaja de forma prácticamente exclusiva para una única empresa externa (personal TRADE).

Al igual que en ediciones anteriores, el informe de la ECT 2013 adopta un enfoque amplio del concepto de condiciones de trabajo, considerando que éstas vienen definidas por un conjunto diverso y variado de dimensiones ligadas al desempeño de la ocupación laboral. En este sentido, en la ECT se contemplan los siguientes aspectos de las condiciones de trabajo:

- *Relación del trabajador con la empresa*, incluyendo cuestiones como el tipo de contrato, la categoría profesional, los sistemas de remuneración o la cuantía de dicha remuneración. En este capítulo se abordan también otros temas, tales como los relacionados con la formación o los niveles de sindicación.
- *Organización del trabajo*, tomando en consideración cuestiones referidas a la estructura organizativa y desarrollo de las tareas o el ritmo de trabajo y la productividad. Se considera igualmente la existencia de posibles situaciones de discriminación.
- *Tiempo de trabajo*, analizando las características de la jornada de trabajo, los horarios y su relación con la conciliación de la vida laboral, social y familiar. Se contempla igualmente en este punto el trabajo a tiempo parcial y el calendario de trabajo anual.
- *Utilización de equipos, ambiente de trabajo y riesgos*, prestando atención al uso de diversos tipos de equipos productivos, a las condiciones ambientales y psicofísicas en que se desarrolla el trabajo y a las actividades de seguridad y salud laboral.
- *Satisfacción con el trabajo*, analizando el grado de satisfacción expresado en relación a las distintas facetas de las condiciones de trabajo.

En 2013 se contemplan de forma específica los aspectos que hayan supuesto un significativo nivel de deterioro en las condiciones de trabajo de la población asalariada y asimilada entre 2009 y 2013, analizados desde la perspectiva de la propia población afectada.

La presentación de los resultados de la ECT 2013 se realiza de forma sintética, centrándose en los principales cambios observados. El Anexo estadístico que acompaña al informe de principales resultados permite profundizar de forma detallada en los distintos resultados estadísticos de la operación.

## PRINCIPALES RESULTADOS

---



## 1. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ASALARIADA

**Entre 2009 y 2013 se observa una significativa caída del volumen de población asalariada**

El impacto de la crisis se traduce en una significativa caída de la población objeto de estudio en la ECT. La población asalariada estricta pasa de 778.241 personas en 2009 a 734.036 en 2013, perdiendo 44.204 efectivos en el cuatrienio de referencia, equivalente a una reducción del 5,7% en la ocupación. Aunque en términos cuantitativos es mayor la caída del volumen de población asalariada del sector privado, 25.087 personas ocupadas menos por 19.118 menos entre asalariados/as del sector público, en términos relativos las pérdidas ocupacionales resultan muy superiores en este último caso. Entre 2009 y 2013, el volumen de población asalariada pública se reduce en un 12,2% por un 4% en el caso de la población asalariada del sector privado.

La caída relativa más llamativa corresponde sin embargo a la población cooperativista (-26,7%), grupo en el que se estima una reducción del colectivo en 9.252 efectivos (de 34.617 personas ocupadas en 2009 a 25.365 en 2013).

No hay referencias estadísticas para considerar la evolución de la población autónoma, asimilada en la ECT-2013 al colectivo asalariado. El grupo de población asalariada de su propia empresa y el colectivo autónomo que trabaja para una única empresa incluye a 24.873 personas en 2013.

Tabla 1  
**Población asalariada y asimilada. Situación profesional. C.A. de Euskadi. 1996-2013**  
**Datos absolutos y evolución 2009-2013 en cifras absolutas y %**

Situación profesional	2009	2013	Evolución 2009-2013	
	Abs.	Abs.	Abs.	En %
<b>Total</b>	<b>812.857</b>	<b>784.274</b>	<b>-28.583</b>	<b>-3,5</b>
Asalariados estrictos	778.241	734.036	-44.204	-5,7
Asalariado/a sector público	157.270	138.153	-19.118	-12,2
Asalariado/a sector privado	620.970	595.883	-25.087	-4,0
Cooperativistas	34.617	25.365	-9.252	-26,7
Otros casos	0	24.873	24.873	

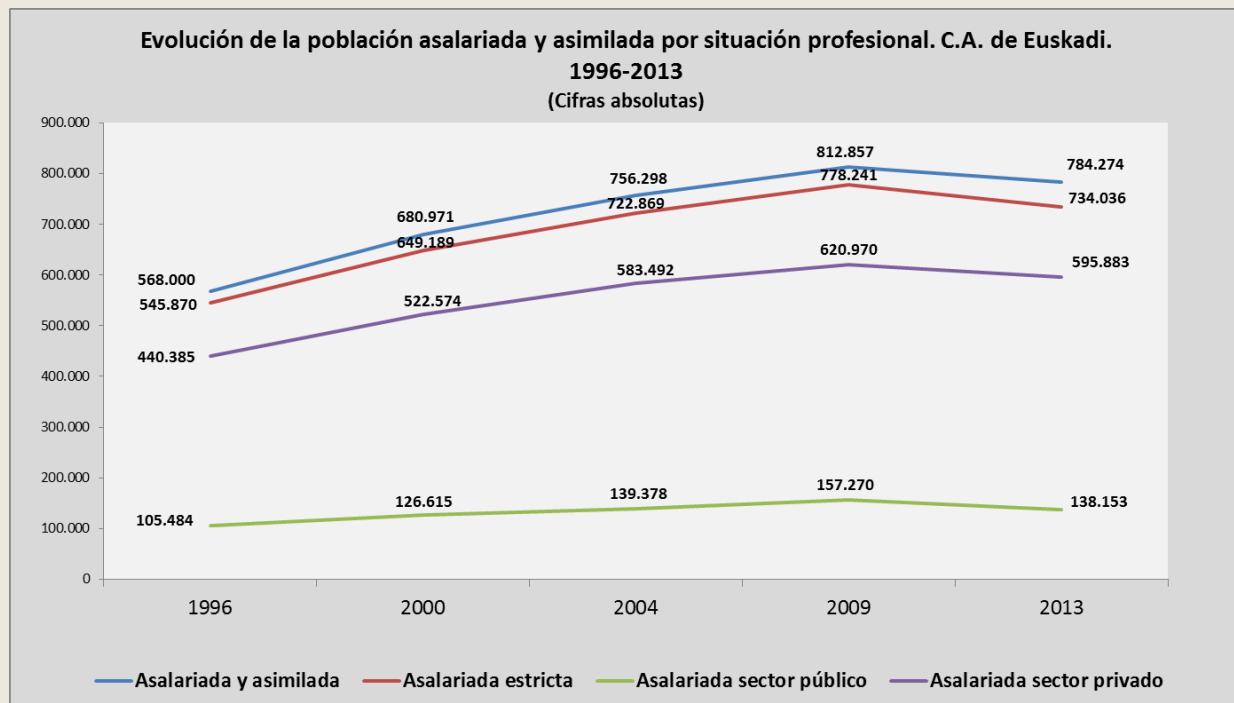
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

**La ocupación se mantiene sin embargo por encima de la de 2004**

A pesar de la disminución de la ocupación entre 2009 y 2013, las 734.036 personas asalariadas estrictas de 2013 superan a las 722.869 detectadas en la ECT-2004, una cifra que en aquel año reflejaba a su vez un nítido y continuado incremento respecto a las 545.870 de 1996.

En comparación con 2004, los mayores niveles de ocupación de 2013 se vinculan a la evolución comparativamente menos desfavorable durante la crisis del empleo asalariado del sector privado, el único en consolidar mayores niveles de ocupación en 2013 (595.883 personas ocupadas por 583.492 en 2004). Al igual que en el caso de la población cooperativista, en 2013 el nivel de ocupación de la población asalariada del sector público resulta inferior al de 2004 (138.153 frente a 139.378).

Gráfico 1



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

***La caída ocupacional del periodo 2009-2013 no afecta a todos los contenidos de trabajo ni a todos los grupos sociodemográficos***

*La caída de ocupación se centra en las categorías bajas de la producción industrial y en el trabajo de oficina*

Teniendo en cuenta el contenido del trabajo, el principal grupo afectado por la crisis de ocupación del periodo 2009-2013 es el asociado a la producción industrial, en ámbitos de categoría profesional baja. En este caso, se pierden en el cuatrienio 28.269 ocupaciones, un 43,3% de las 65.311 ocupaciones perdidas en contenidos de trabajo con evolución ocupacional negativa entre 2009 y 2013.

En el periodo considerado, la pérdida de ocupación en las categorías bajas de la producción industrial supera el 42% conjunto que corresponde a los otros tres grupos ocupacionales regresivos que más contribuyen al descenso de ocupación entre 2009 y 2013. Se trata de los grupos de categoría baja vinculados a tareas de oficina y a producción terciaria (14,9 y 13%, respectivamente) así como los de categoría media y alta de las actividades de oficina (14,2%).

En conjunto, la caída de la ocupación en las categorías bajas de la producción industrial y en el conjunto de los trabajos de oficina explica un 72,3% de las pérdidas ocupacionales en contenidos de trabajo regresivos en el periodo 2009-2013. Esta reducción aumenta al 85,3% al tener en cuenta las categorías bajas de la producción terciaria y al 92,3% al incluir a las titulaciones superiores de la enseñanza.

Tabla 2  
Población asalariada y asimilada. Tipología de contenido de trabajo. C.A. de Euskadi. 1996-2013  
Datos absolutos y evolución 2009-2013 en cifras absolutas y %

Contenido del trabajo	2009	2013	Evolución 2009-2013	
	Abs.	Abs.	Abs.	En %
Total	812.857	784.274	-28.583	-3,5
T1 Dirección	59.464	58.928	-536	-0,9
T2 Enseñanza (titulación superior)	64.014	59.438	-4.576	-7,1
T3 Salud (titulación superior)	21.949	33.043	11.094	50,5
T4 Oficina (categorías alta y media)	87.222	77.962	-9.259	-10,6
T5 Comercial (categorías alta y media)	50.356	58.215	7.858	15,6
T6 Producción industrial (categorías alta y media)	97.633	95.640	-1.993	-2,0
T7 Producción terciaria (categorías alta y media)	30.832	44.260	13.428	43,6
T8 Oficina (categoría baja)	34.483	24.782	-9.701	-28,1
T9 Comercial (categoría baja)	116.742	121.089	4.348	3,7
T10 Producción industrial (categoría baja)	92.128	63.859	-28.269	-30,7
T11 Producción terciaria (categoría baja)	96.316	87.814	-8.502	-8,8
T12 Otras tareas	61.718	59.244	-2.474	-4,0

Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Gráfico 2



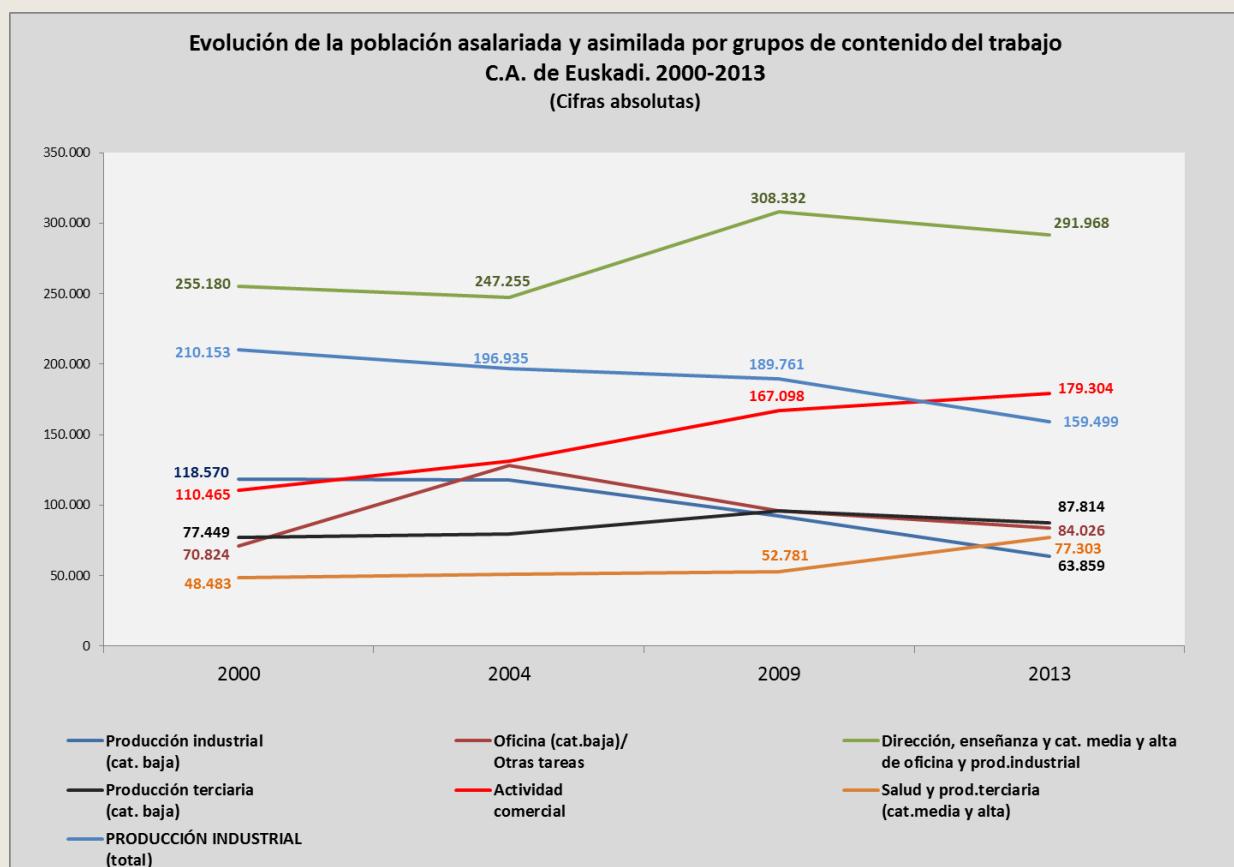
Nota: En Otros casos se incluyen a los contenidos de trabajo que contribuyen en menos de un 5% a la caída de ocupación del periodo (0,8% Dirección; 3,1% Producción Industrial categorías alta y media; 3,8% Otras tareas)

Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

En algunos casos, el deterioro de la ocupación que afecta a ciertos contenidos de trabajo en el periodo 2009-2013 encuentra su origen con anterioridad a la crisis más reciente. Así, en el caso de las personas con categoría baja en la producción industrial, la dinámica ocupacional refleja una caída significativa y continuada de efectivos ocupados desde 2004. Se comprueba, además, que una reducción ocupacional moderada ya se vislumbraba entre el año 2000 y 2004. En el periodo 2000-2013, este grupo ocupacional pasa de 118.570 efectivos a 63.859, perdiendo un 46,1% del volumen de ocupación existente a principios de siglo.

Parte de la caída señalada se vincula a una redistribución interna en la estructura de las categorías profesionales en la producción industrial, con una recualificación de las categorías bajas, evidente entre 2004 y 2009. Considerada en su conjunto, no obstante, la ocupación en la producción industrial mantiene la tendencia negativa observada. Las 210.153 personas ocupadas en 2000 van perdiendo peso de forma progresiva hasta las 189.761 de 2009, cifra que se reduce a 159.449 ocupaciones en 2013. Entre 2000 y 2013 se pierden 50.654 ocupaciones en la producción industrial, un 24,1% de las existentes a primeros de siglo.

Gráfico 3



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

El proceso de disminución continuada de la ocupación a partir de 2004 se extiende a las personas con categoría baja de las tareas de oficina. En este caso, se detecta una caída continuada de 38.838 efectivos en 2004 a 24.782 en 2013, con unas pérdidas ocupacionales del 36,2% en este periodo. También afecta a la categoría de Otras tareas, disminuyendo en este caso la ocupación de 89.636 personas en 2004 a 59.244 en 2013, con una reducción del 33,9%.

Aunque la ocupación se mantiene en 2013 por encima de la de 2004 en las categorías medias y altas dedicadas a tareas de oficina, la crisis tiene una incidencia diferencial en este tipo de contenido de trabajo, perdiendo un 10,6% de la ocupación entre 2009 y 2013.

En realidad, el impacto de la crisis de empleo habría sido aún más fuerte si no hubiera venido acompañado de un mantenimiento de la línea expansiva de la ocupación en algunos tipos de contenido de trabajo. Así, se mantiene la tendencia alcista de la ocupación entre 2000 y 2013 en el ámbito de las titulaciones superiores de la salud, las categorías altas y medias vinculadas a la producción terciaria y, en general, en los trabajos de tipo comercial, con independencia de la categoría. En este conjunto de contenidos de trabajo, la ocupación aumenta en 36.727 personas entre 2009 y 2013, pasando de 219.879 personas ocupadas a 256.607 en ese periodo. En estos tipos de trabajo, 2013 marca el mayor nivel de ocupación desde el año 2000.

*La ocupación se deteriora entre personas menores de 45 años, en especial en las de menos de 30 años, y entre los hombres*

En términos demográficos, la población más afectada por la caída ocupacional del periodo 2009-2013 es la más joven. Mientras avanza la ocupación vinculada a la población de 45 o más años, desciende en la menor de esa edad, concentrándose un 84,9% de la reducción asociada a los grupos regresivos entre personas menores de 30 años (por 15,1% entre las personas de 30 a 44 años).

Resulta particularmente llamativo el deterioro asociado a la población masculina. En los grupos ocupacionales regresivos, asociados a las personas menores de 45 años, la población masculina recoge un 61,7% de las pérdidas de ocupación, correspondiendo un 48,8% de esas pérdidas en exclusiva a los hombres menores de 30 años.

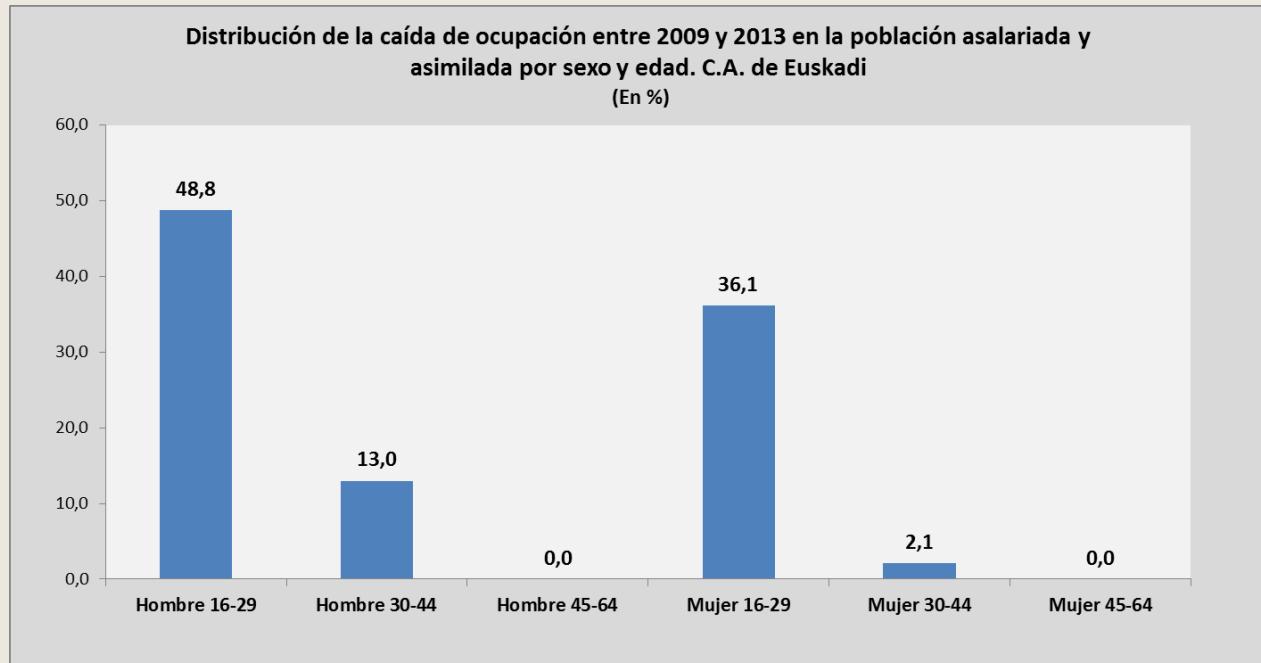
El deterioro relativo de la ocupación masculina también se percibe entre la población mayor de 45 años, colectivo que en conjunto ve aumentar su ocupación en 46.382 efectivos entre 2009 y 2013. Apenas un 20,4% de ese aumento corresponde a la población masculina, correspondiendo el 79,6% restante a las mujeres.

Tabla 3  
**Población asalariada y asimilada. Sexo y edad. C.A. de Euskadi. 1996-2013**  
**Datos absolutos y evolución 2009-2013 en cifras absolutas y %**

Sexo y edad	2009	2013	Evolución 2009-2013	
	Abs.	Abs.	Abs.	En %
Total	812.857	784.274	-28.583	-3,5
Hombre	447.667	410.850	-36.817	-8,2
Hombre 16-29	85.931	49.377	-36.554	-42,5
Hombre 30-44	189.867	180.137	-9.730	-5,1
Hombre 45-64	171.869	181.336	9.467	5,5
Mujer	365.190	373.424	8.234	2,3
Mujer 16-29	76.522	49.428	-27.093	-35,4
Mujer 30-44	169.403	167.815	-1.588	-0,9
Mujer 45-64	119.266	156.181	36.915	31,0

Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Gráfico 4

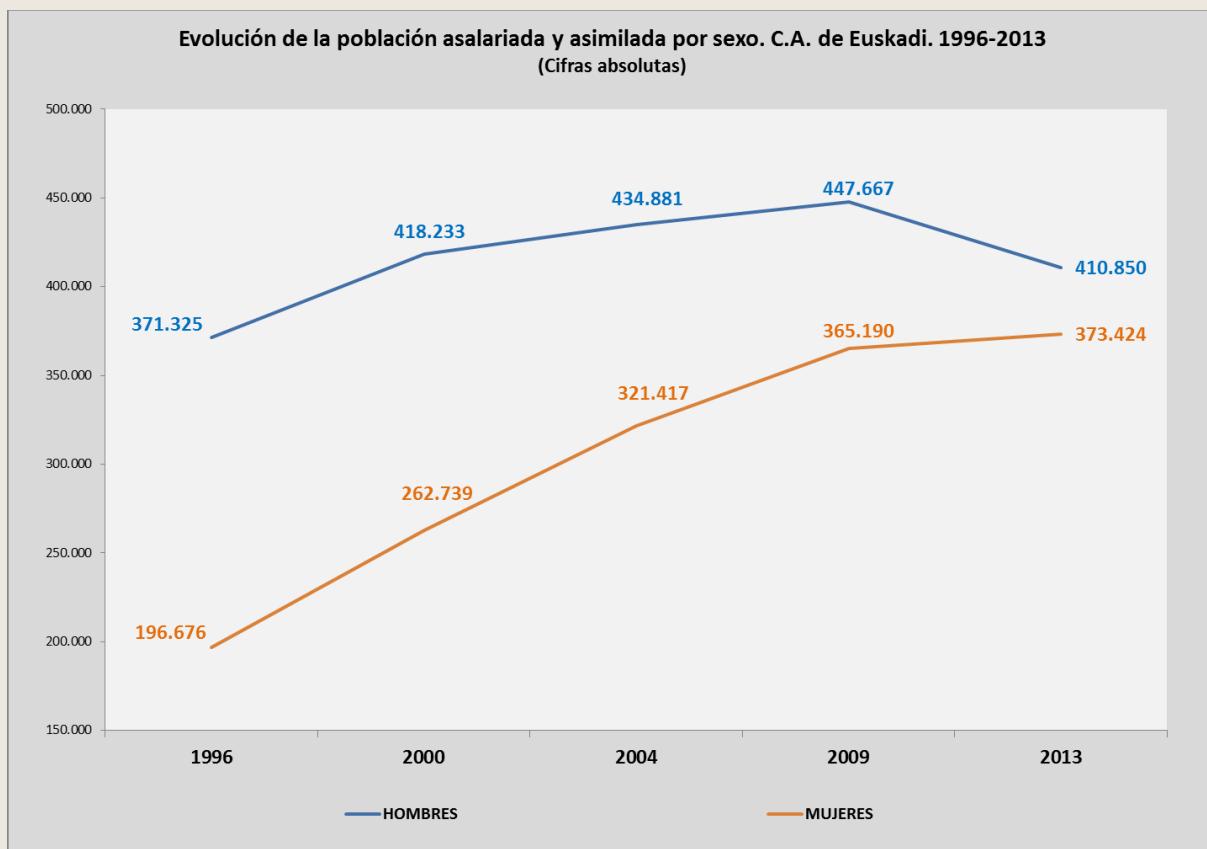


Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

En realidad, la ocupación asalariada femenina no deja de crecer desde 1996, pasando de 196.676 mujeres ocupadas en ese año a 373.424 en 2013, con un incremento del 89,9%. En cambio, los 410.850 hombres ocupados de 2013 suponen una cifra inferior no sólo a los registros de 2004 y 2009 sino también al del año 2000, con 418.233 hombres ocupados en aquel año. Sólo se supera el registro ocupacional de 1996, con un 10,6% más de ocupación masculina que en aquel año.



Gráfico 5



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

## 2. POSICIÓN DE LA POBLACIÓN ASALARIADA EN EL SISTEMA PRODUCTIVO Y EN LA EMPRESA

### Un desplazamiento hacia arriba en la estructura de categorías del sistema productivo de la CAE

Uno de los fenómenos más llamativos del periodo de crisis 2009-2013 es el desplazamiento relativo hacia arriba de la estructura de categorías del sistema de empleo asalariado de la CAE. Destaca, en este sentido, que el único grupo que mantenga desde 1996 su avance ininterrumpido en términos ocupacionales sea el de las personas ocupadas con categoría profesional alta. Después de alcanzar un máximo previo de 217.911 personas ocupadas en 2009, la cifra avanza hasta 246.949 en 2013. Se trata de un incremento neto de 29.037 ocupaciones, un 13,3% de las existentes en 2009.

Esta evolución contrasta, entre 2009 y 2013, con una caída de 10.949 ocupaciones en las categorías medias (-4,8% en el cuatrienio) y de 46.672 en las categorías más bajas (-12,7%). En este último caso, se prolonga una tendencia negativa desde 2004 que se traduce en un descenso del 14% de la ocupación para el periodo 2004-2013. En cambio, en 2013 la cifra de ocupación de la población asalariada de categorías medias es todavía superior en un 11,3% a la de 2004, proporción que llega al 30,9% en las categorías altas.

**Tabla 4  
Población asalariada y asimilada. Categoría profesional. C.A. de Euskadi. 1996-2013  
Datos absolutos y evolución en distintos períodos en cifras absolutas y %**

Categoría	1996	2000	2004	2009	2013	Evolución 2009-2013		Evolución 2004-2013		Evolución 1996-2004	
	Abs.	Abs.	Abs.	Abs.	Abs.	Abs.	En %	Abs.	En %	Abs.	En %
Total	568.000	680.971	756.298	812.857	784.274	-28.583	-3,5	27.976	3,7	188.297	33,2
<b>ALTA</b>	<b>124.012</b>	<b>167.716</b>	<b>188.594</b>	<b>217.911</b>	<b>246.949</b>	<b>29.037</b>	<b>13,3</b>	<b>58.355</b>	<b>30,9</b>	<b>64.582</b>	<b>52,1</b>
Titulación Superior	56.403	69.165	73.681	110.504	102.317	-8.187	-7,4	28.636	38,9	17.279	30,6
Titulación Media Jefatura Admtva./Taller	39.450	54.089	63.808	68.473	88.603	20.130	29,4	24.796	38,9	24.358	61,7
<b>MEDIA</b>	<b>179.829</b>	<b>190.746</b>	<b>194.678</b>	<b>227.579</b>	<b>216.630</b>	<b>-10.949</b>	<b>-4,8</b>	<b>21.952</b>	<b>11,3</b>	<b>14.849</b>	<b>8,3</b>
Oficialía Admtva.	24.946	37.223	45.053	55.994	60.401	4.407	7,9	15.348	34,1	20.107	80,6
Oficialía 1 <sup>a</sup> , 2 <sup>a</sup>	154.883	153.523	149.625	171.585	156.229	-15.355	-8,9	6.604	4,4	-5.258	-3,4
<b>BAJA</b>	<b>264.160</b>	<b>322.509</b>	<b>373.026</b>	<b>367.367</b>	<b>320.695</b>	<b>-46.672</b>	<b>-12,7</b>	<b>-52.330</b>	<b>-14,0</b>	<b>108.866</b>	<b>41,2</b>
Oficialía 3 <sup>a</sup>	72.760	75.273	96.230	78.133	73.423	-4.711	-6,0	-22.807	-23,7	23.469	32,3
Auxiliar Admtvo.	48.800	53.859	64.093	56.210	65.457	9.247	16,5	1.364	2,1	15.294	31,3
Peón	107.815	129.706	159.062	170.060	127.176	-42.884	-25,2	-31.886	-20,0	51.247	47,5
Subalterno/a	34.784	63.670	53.640	62.963	54.639	-8.324	-13,2	999	1,9	18.856	54,2

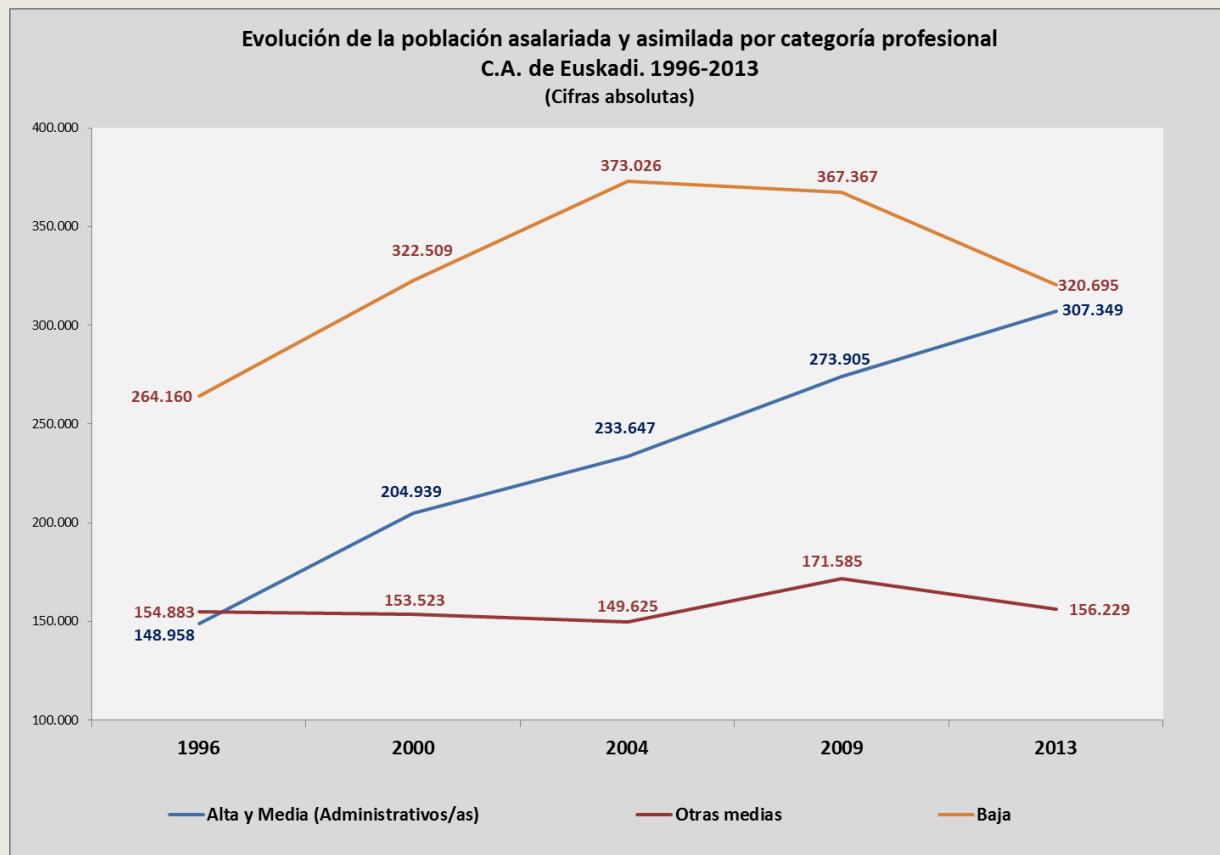
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Dentro de cada tipo de categoría (alta, media o baja), la evolución resulta algo diferente según las distintas subcategorías. En este sentido, en las categorías altas el aumento de la ocupación del periodo 2009-2013 se centra ante todo en titulaciones medias y jefaturas administrativas o de taller, reduciéndose en un 7,4% el volumen de población con titulación superior. En cambio, en las categorías medias y bajas se mantiene el incremento del volumen de personas con oficialías administrativas y se recupera el vinculado a trabajos administrativos auxiliares. Las mayores pérdidas ocupacionales corresponden al personal subalterno y a peones.

La evolución observada refleja una dinámica estructural de cambio a largo plazo, definida ante todo por el incremento del peso relativo en el sistema de empleo asalariado de la población trabajadora de categoría alta o con una categoría media vinculada a oficialías administrativas. Este colectivo de población ocupada ha aumentado, de forma continuada, desde las 148.958 personas de 1996 a las 307.349 de 2013, pasando de representar un 26,2% de la población asalariada y asimilada a mediados de los años 90 al 39,2% de 2013.

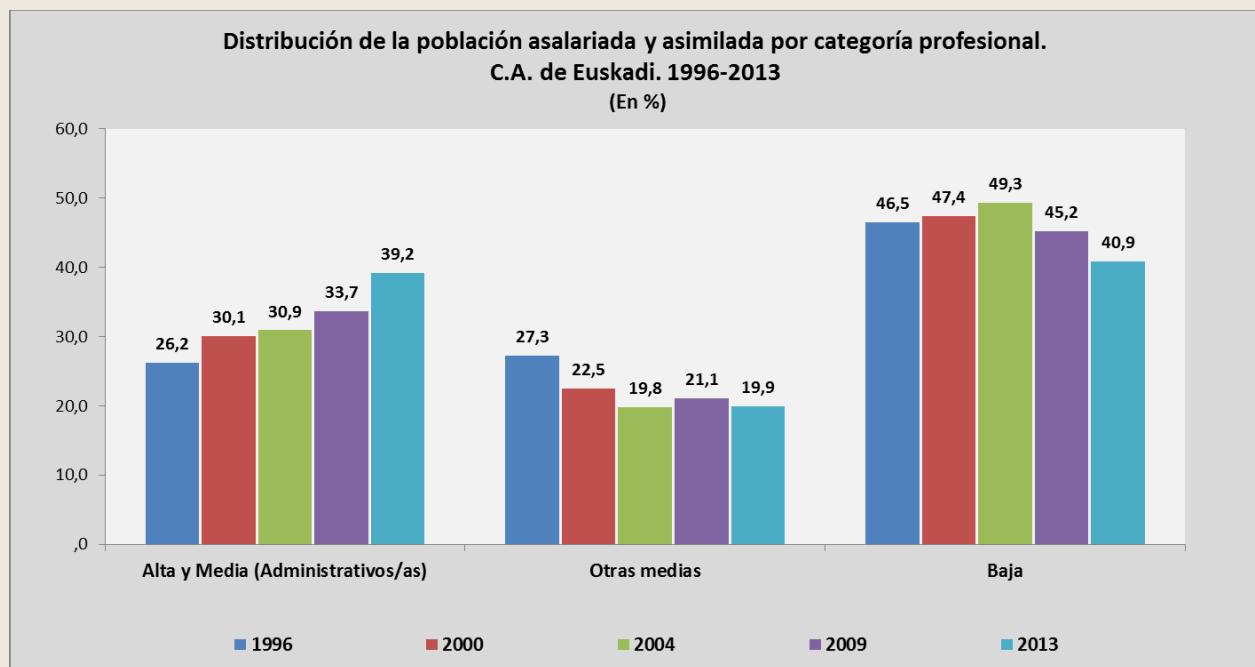
Después de ver aumentar su ocupación de 419.042 personas en 1996 a 538.952 en 2009, la crisis incide claramente en el resto de la población ocupada, reduciéndose a 476.925 personas en 2013, una cifra similar a las 476.032 ocupaciones del año 2000.

Gráfico 6



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Gráfico 7



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

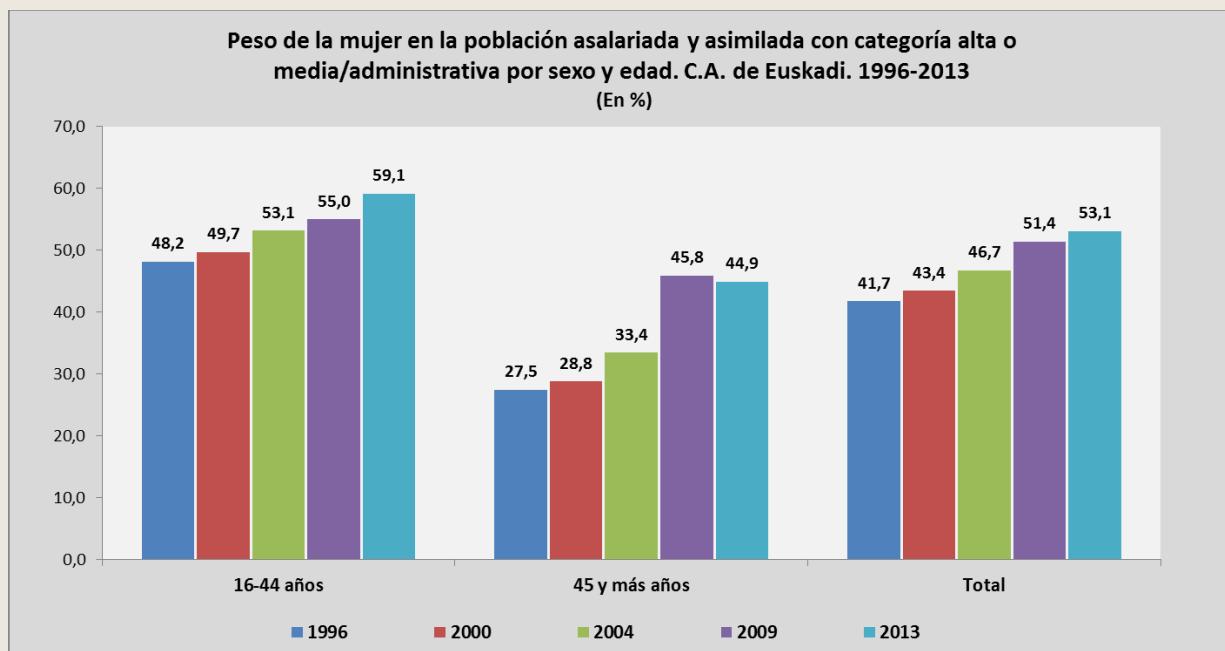
A pesar de la fuerte caída de la ocupación de las categorías bajas, debe señalarse sin embargo que el volumen de ocupación de 2013 aún sigue siendo superior en un 21,4% al de 1996 en estas categorías, claramente por debajo del 99,1% de las categorías altas pero muy por encima del 20,5% de las categorías medias. Debe recordarse en este sentido que, entre 1996 y 2004, la fuerte expansión cuantitativa de la ocupación asalariada se basó en una parte importante en este grupo de población de categoría baja, un grupo cuyo peso pasó de un 46,5% de la ocupación asalariada en 1996 a un 49,3% en 2004.

El avance de la ocupación en las categorías altas y medias (administrativas) favorece la presencia creciente de población femenina en la población asalariada y asimilada. De hecho, el peso de la mujer en este colectivo expansivo no deja de aumentar. Situado en un 41,7% de la ocupación total en 1996, la mencionada proporción aumenta de forma continuada hasta situarse por primera vez por encima del 50% en el año 2009 (51,4%). El avance se mantiene en 2013, llegándose al 53,1%.

El incremento a largo plazo se observa sin duda entre las personas menores de 45 años, grupo en el que la mujer ya representaba en 1996 un 48,2% de la ocupación en categorías altas y medias/administrativas. En este caso, el porcentaje aumenta hasta el 59,1% en 2013. En la población mayor de 45 años, el incremento es del 27,5% de 1996 al 44,9% de 2013, una proporción algo más baja que el máximo del 45,8% observado en 2009. Por primera vez desde 1996, entre 2009 y 2013 aumenta comparativamente más la ocupación masculina en el grupo de mayores de 45 años con categorías altas y medias/administrativas.



Gráfico 8



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

### La contratación indefinida sigue teniendo un peso claramente dominante

La crisis se traduce en una reducción del volumen de población asalariada con contratación indefinida que viene acompañada de un repunte de las situaciones de temporalidad. De esta forma, entre 2009 y 2013, la población asalariada o asimilada con contrato indefinido pasa de 642.114 personas a 616.662, con una reducción de ocupación situada en el 4%. En cambio, la población con contrato temporal aumenta en un 5% en ese cuatrienio, pasando de 129.597 a 136.039 personas ocupadas. Considerando la suma de la contratación indefinida y temporal, sin incluir el resto de situaciones (sin contrato u otra situación), el peso de la temporalidad aumenta del 16,8% de 2009 al 18,1% de 2013.

Sin embargo, el hecho más destacado en 2013 es que se consolidan las formas de contratación indefinida como realidades dominantes, una realidad sin duda asociada al proceso de cualificación del sistema productivo de la CAE que consigue sobrevivir a la crisis. Si se compara con 2004, mientras el volumen de población con contrato temporal se reduce en 2013 en 45.400 personas, el de población asalariada indefinida resulta superior en 77.580 personas.

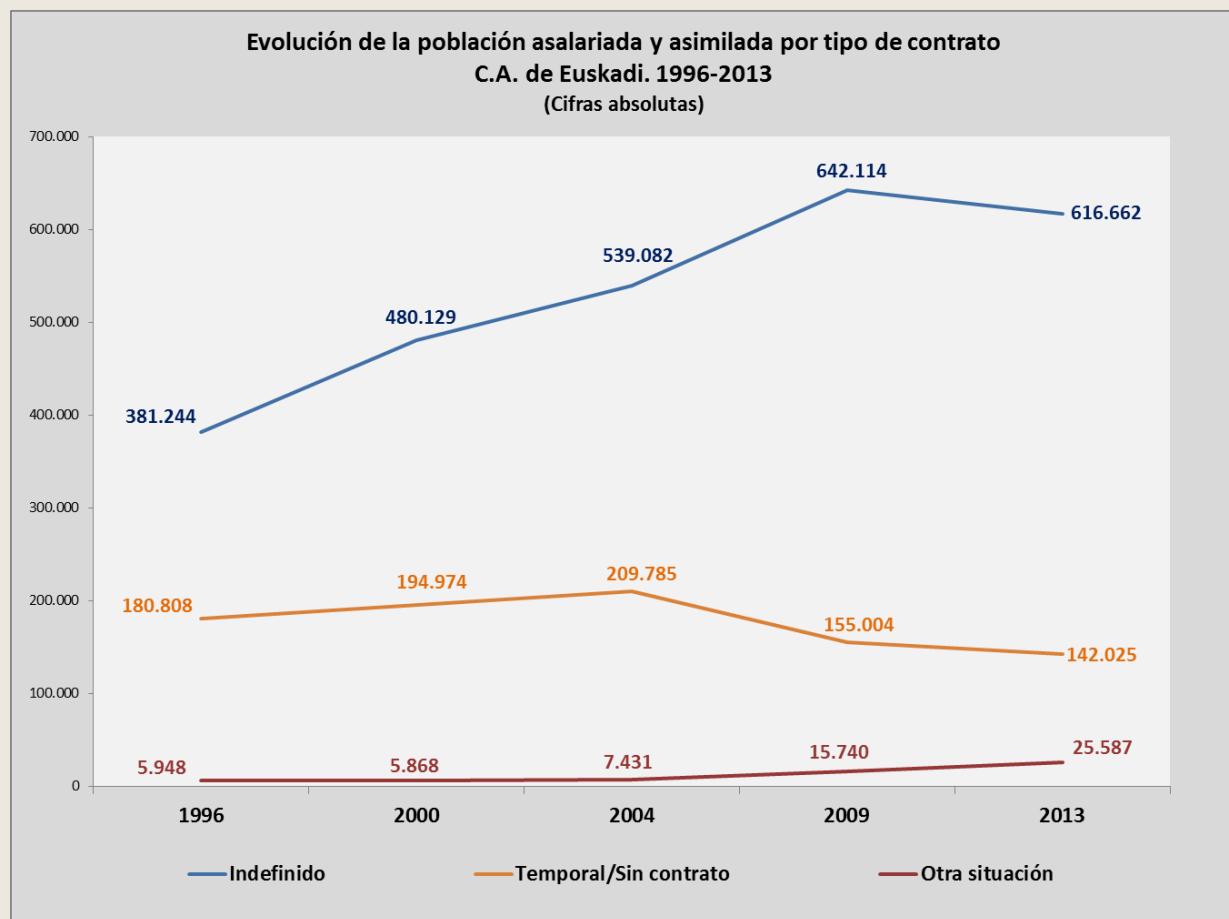
En realidad, las 616.662 personas con contrato asalariado indefinido en 2013 representan una cifra un 14,4% superior a la de 2004. El aumento es del 61,7% respecto a las 381.244 personas con este tipo de contrato en 1996. En cambio, el conjunto de las 167.612 ocupaciones no indefinidas de 2013 (incluyendo formas de trabajo sin contrato y otras situaciones) representan una cifra un 10,3% inferior a las 186.756 de 1996.

Tabla 5  
**Población asalariada y asimilada. Tipo de contrato. C.A. de Euskadi. 1996-2013**  
**Datos absolutos y evolución 2009-2013 en cifras absolutas y %**

Año	Total	Indefinido	No indefinido	Temporal	Sin contrato	Otra situación
	Abs.	Abs.	Abs.	Abs.	Abs.	Abs.
1996	568.000	381.244	186.756	151.062	29.746	5.948
2000	680.971	480.129	200.842	172.605	22.369	5.868
2004	756.298	539.082	217.216	181.439	28.346	7.431
2009	812.857	642.114	170.743	129.597	25.407	15.740
2013	784.274	616.662	167.612	136.039	5.986	25.587
Ev.2009/2013 Abs.	-28.583	-25.452	-3.131	6.443	-19.421	9.847
Ev.2009/2013 %	-3,5	-4,0	-1,8	5,0	-76,4	62,6
Ev.2004/2013 Abs.	27.976	77.580	-49.604	-45.400	-22.360	18.155
Ev.2004/2013 %	3,7	14,4	-22,8	-25,0	-78,9	244,3

Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Gráfico 9



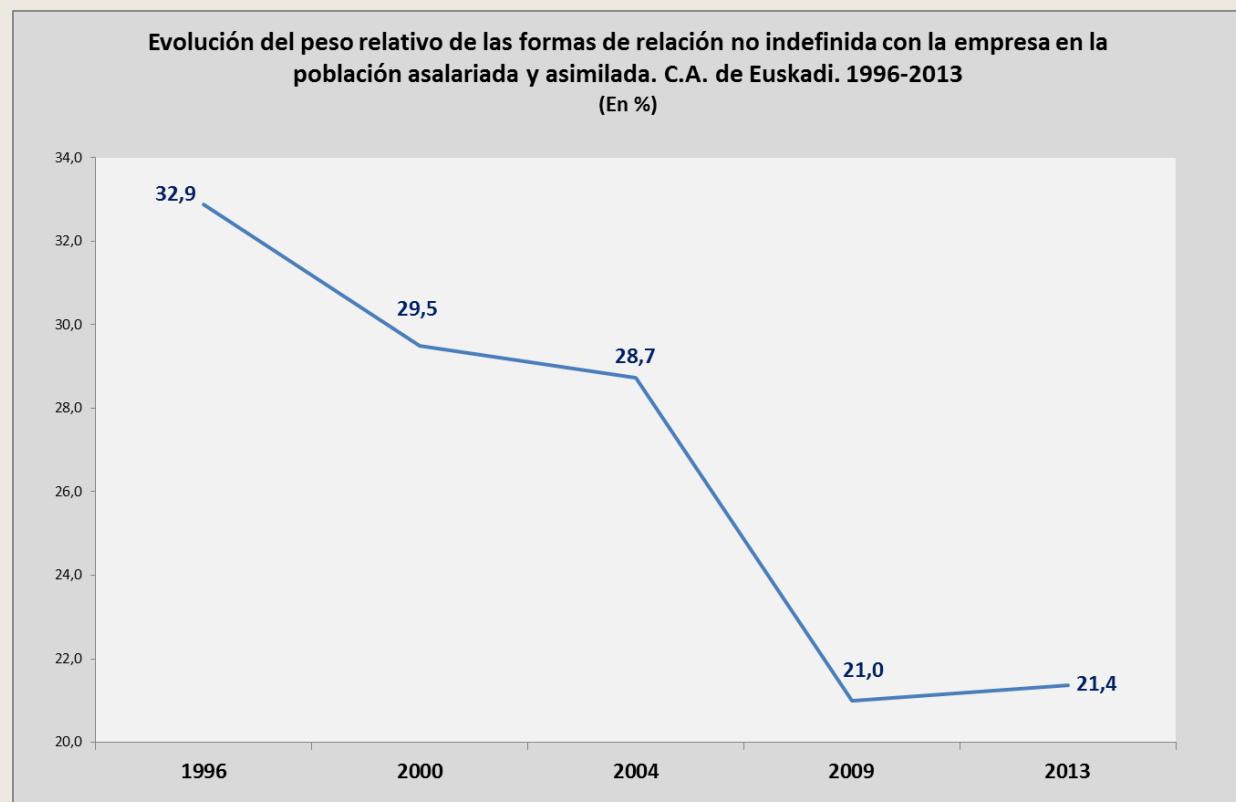
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

En términos relativos, de hecho, aunque en 2013 un 21,4% de población asalariada y asimilada se caracteriza por la ausencia de relación indefinida de trabajo con la empresa matriz, esta proporción

sigue resultado significativamente inferior al 28,7% de 2004. El repunte relativo de la contratación temporal asociado a la crisis no altera, por tanto, la tendencia de caída a largo plazo del indicador, con un 32,9% de personas en esta situación en 1996.

Una de las razones de la estabilización del peso relativo de la población con relación estable con la empresa es que, aunque se incrementa el impacto del trabajo temporal entre 2009 y 2013, las formas de trabajo sin contrato se reducen de manera significativa en ese periodo (de 25.407 a 5.986 casos en términos absolutos, reduciéndose el peso de estas situaciones en la población asalariada y asimilada total del 3,1% de 2009 al 0,8% de 2013).

Gráfico 10



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Debe señalarse no obstante que, en algunos grupos por contenido del trabajo o sexo y edad, resulta cualitativamente relevante el repunte de la contratación indefinida del periodo 2009-2013.

En lo relativo al contenido del trabajo, por una parte, destaca sobremanera la importancia de la contratación temporal entre la población con titulación superior de las áreas de salud y enseñanza.

En las profesiones sanitarias más cualificadas, la crisis del periodo 2009-2013 se traduce en una clara ruptura de la mejoría que empezaba a percibirse en este indicador en 2009. En este grupo de profesionales de la salud, la tendencia alcista del grupo no indefinido había caracterizado el periodo

anterior a 2004, pasando la proporción de población sin contrato indefinido de un 23,7% en 1996 a un 31,8% en 2004. Tras la reducción del periodo 2004-2009, con un 26,6% en 2009, el repunte del cuatrienio 2009-2013 lleva el indicador a un nuevo máximo desde 1996. Se trata, de hecho, del único caso en el que la proporción que tiene el colectivo no indefinido resulta superior en 2013 a la de 1996 (32,3% frente a 23,7%).

En el caso de las titulaciones superiores de la enseñanza, el peso de la población asalariada y asimilada sin contrato indefinido muestra una estabilización en torno a cifras cercanas al 26,5% desde 2004, compatible con una pequeña mejora respecto a las cifras de 1996 y 2000 (28,2 y 30,4%, respectivamente). El impacto del empleo temporal resulta sin embargo muy superior a la media de la CAE, alejándose además de la línea en general descendente del impacto de este tipo de trabajo.

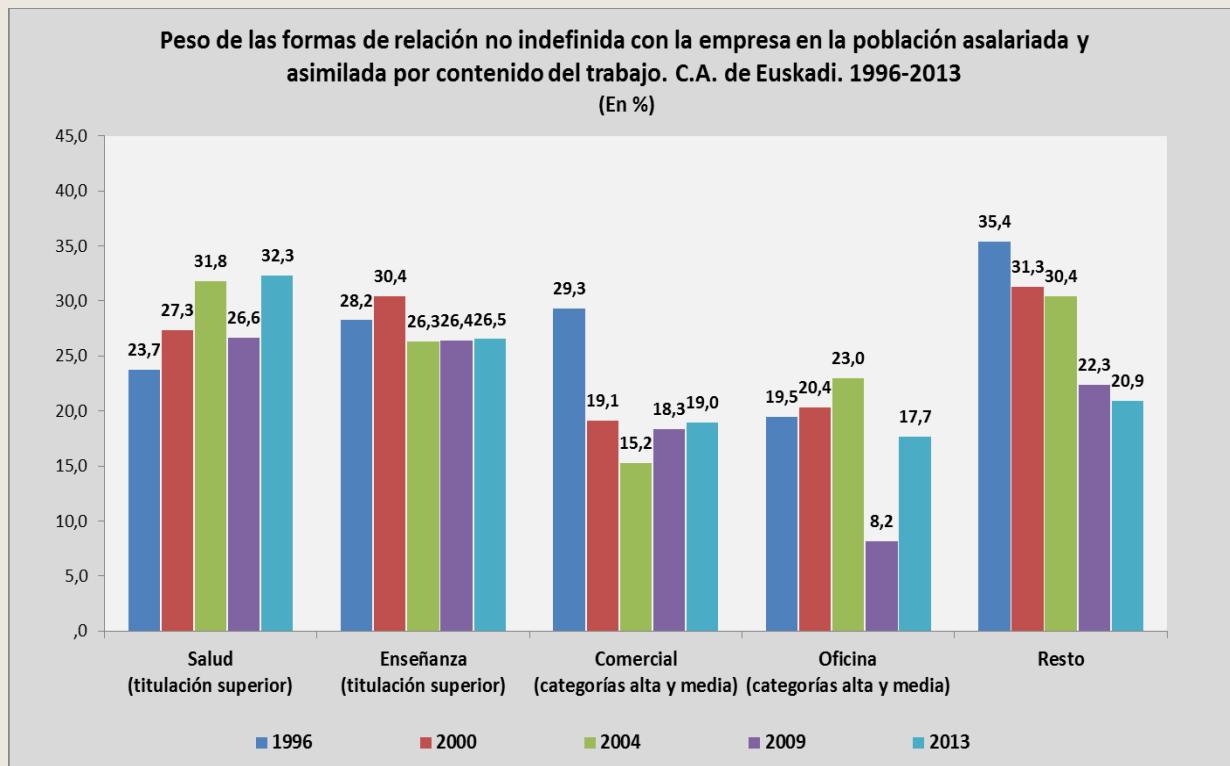
Por otra parte, aunque el impacto de las formas de contratación no indefinida se mantienen por debajo de los niveles medios de la CAE, la evolución reciente revela un repunte de este tipo de trabajo en otras categorías altas y medias de la población asalariada, llamativo en las áreas de actividad comercial y de trabajo de oficina. En el primer caso, después de caer del 29,3 al 15,2% entre 1996 y 2004, a partir de este año repunta el trabajo no indefinido hasta llegar a representar un 19% de la ocupación en 2013. Más llamativo aún es el cambio de tendencia en el ámbito del trabajo de oficina más cualificado. En este caso, después de aumentar el impacto del trabajo no indefinido del 19,5 al 23%, este tipo de trabajo se reducía de golpe al 8,2% en 2009. Repunta claramente al alza sin embargo en 2013, llegando a representar un 17,7% de la ocupación en este último año.

En el resto de grupos por contenido del trabajo, aunque hay diferencias internas e incluso algún deterioro en algún grupo profesional entre 2009 y 2013, el rasgo dominante es una notable caída a largo plazo del impacto del trabajo no indefinido. Así, su impacto se reduce de forma continuada desde el 35,4% de 1996 al 20,9% de 2013.

Por sexo y edad, el repunte de las formas de trabajo no indefinido entre 2009 y 2013 vuelve a situar a la población menor de 30 años, tanto hombres como mujeres, por encima del umbral del 50%. En 2013, el peso de estas formas de trabajo se mantiene sin embargo por debajo de los niveles de 1996 y 2000 y en cifras cercanas o inferiores a las de 2004.

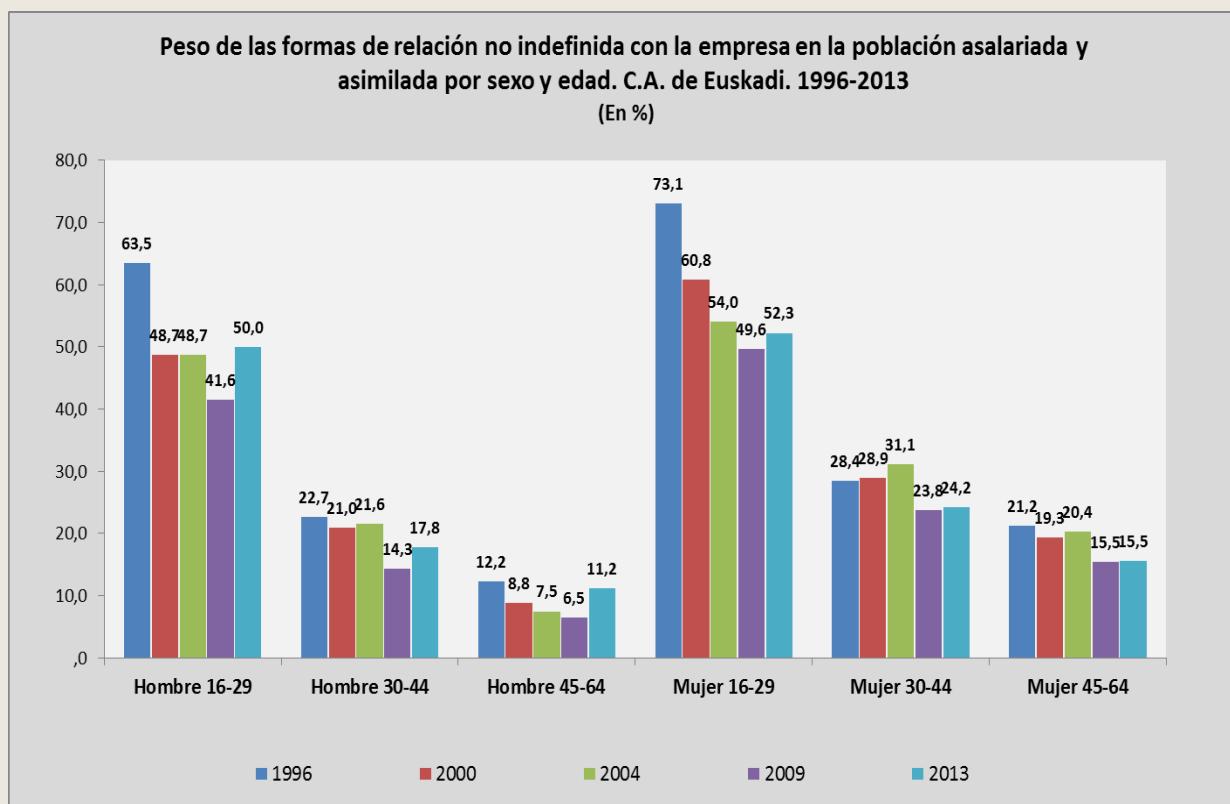
En la población mayor de 30 años, entre 2009 y 2013 el impacto de la ocupación no indefinida se estabiliza entre la población femenina, tendiendo en cambio al alza entre la masculina. A estas edades, el único grupo en el que el repunte alcista sitúa el impacto de las formas no indefinidas por encima del de 2004, sin embargo, es de los hombres de 45 y más años. En este caso, el 11,2% de 2013 supera claramente las cifras de 6,5 a 8,8% del periodo 2000-2009, acercándose al 12,2% de 1996. Se trata sin embargo del colectivo por sexo y edad que sigue teniendo la menor proporción de población con contrato indefinido en Euskadi.

Gráfico 11



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Gráfico 12



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

## **El principal deterioro estructural de la posición de la población asalariada se relaciona con la caída de la remuneración**

La mejora estructural a largo plazo que aún se percibe en 2013 en la posición de la población asalariada que se mantiene ocupada viene sin embargo acompañada, durante el periodo de crisis, de una significativa caída de la remuneración (ingresos salariales y asimilados).

De esta forma, entre 2009 y 2013, la remuneración media neta en el último mes cobrado se reduce de 1.503,00 euros a 1.453,80 euros, con un descenso relativo del 3,3%. La caída es algo inferior en términos de remuneración/hora, con un 2,4%, pasando el indicador de una media de 10,80 euros en 2009 a 10,54 en 2013.

En precios de 2013, la caída salarial del periodo 2009-2013 es mucho más significativa. Llega al 10,7% en términos de remuneración/hora (de 11,80 a 10,54 euros) y al 11,4% en términos de remuneración mensual (de 1.641,3 a 1.453,8 euros). En términos constantes, las cifras muestran que se retrocede en gran medida al nivel salarial medio de 2004, con un incremento respecto a aquel año de apenas un 0,3% en términos de remuneración/hora (con una cifra de 10,51 euros en aquel año) y de 1,8% en términos de remuneración mensual (1.427,8 euros en 2004 en términos de precios equivalentes de 2013)<sup>1</sup>.

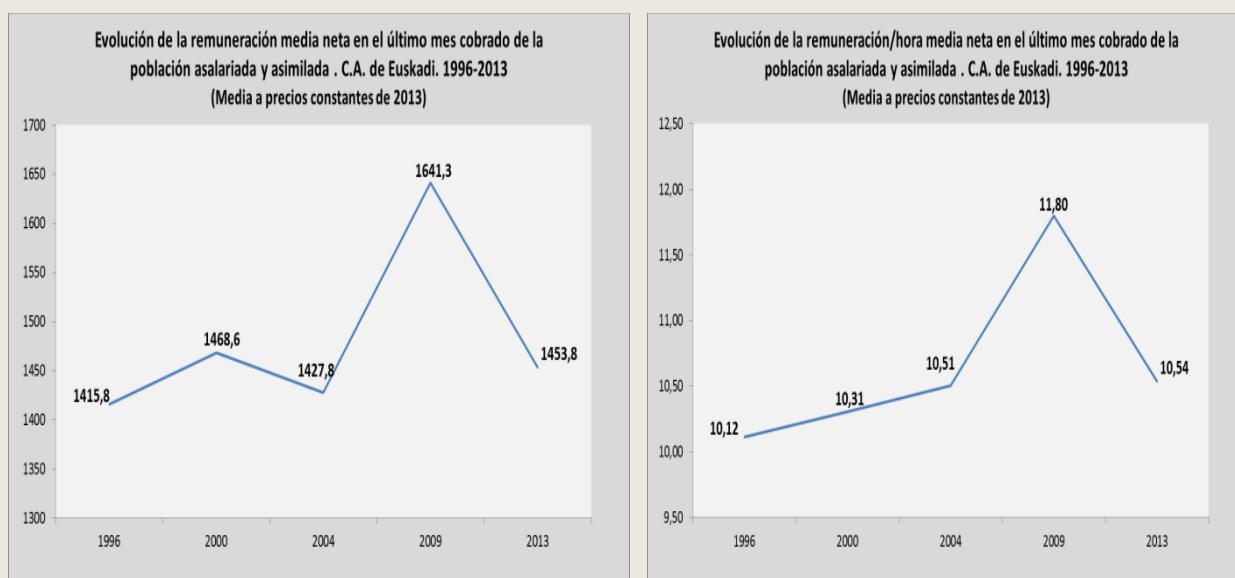
**Tabla 6**  
**Población asalariada y asimilada**  
**Media de la remuneración neta en el último mes cobrado (en precios corrientes y en precios 2013). C.A. de Euskadi. 1996-2013**  
**Media en euros y variación de las medias para ciertos períodos en %**

Indicador de remuneración	1996	2000	2004	2009	2013	Variación 2009-2013	Variación 2004-2013
	Media	Media	Media	Media	Media	En %	En %
Remuneración total (precios corrientes)	892,7	1.030,6	1.143,2	1.503,0	1.453,8	-3,3	27,2
Remuneración total (precios constantes)	1.415,8	1.468,6	1.427,8	1.641,3	1.453,8	-11,4	1,8
Rem./hora (precios corrientes)	6,38	7,23	8,41	10,80	10,54	-2,4	25,3
Rem./hora(precios constantes)	10,12	10,31	10,51	11,80	10,54	-10,7	0,3

Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

<sup>1</sup> Debe señalarse que una correcta toma en consideración de esta cuestión debería considerar igualmente la evolución del coste de acceso y mantenimiento en la vivienda. Las implicaciones de las variaciones asociadas a este factor no son tenidas en cuenta en su integridad en las estadísticas relativas al IPC. Sin embargo, no es posible abordar en detalle esta cuestión en este informe, ajustándose por tanto las cifras en términos de precios constantes de 2013 en base a la evolución del IPC.

Gráfico 13



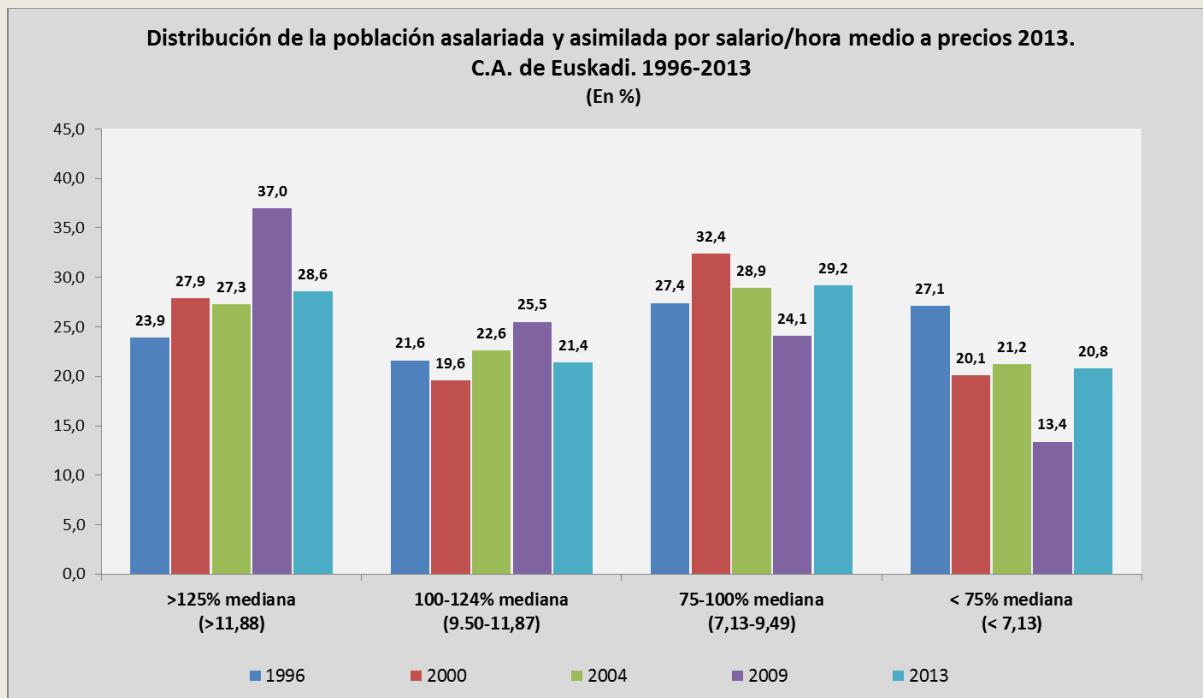
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Comparando el periodo 2009-2013 en términos de salario/hora a precios constante (precios 2013), puede constatarse la fuerte reducción relativa de la población asalariada con ingresos iguales o superiores al ingreso mediano de la CAE en 2013.

De esta forma, en precios constantes de 2013, el peso relativo de la población asalariada con ingresos superiores al 125% del ingreso mediano de 2013 había aumentado del 23,9 al 37,1% entre 1996 y 2009 y el de la población con ingresos entre el 100 y el 125% de niveles cercanos al 20-21% en 1996 y 2000 al 25,5% de 2009. Sin embargo, las proporciones de referencia se reducen al 28,6% y al 21,4% en 2013. El retroceso es significativo, devolviendo los indicadores a la situación de 2004. En ambos años, y en términos de la mediana a precios constantes de 2013, la población asalariada con ingresos iguales o superiores al 100% de la mediana se sitúa en el 50%.

Respecto a 2004, sin embargo, hay dos aspectos de mejora que conviene destacar. Por una parte, es mayor la proporción de personas con ingresos superiores al 125% de la mediana (28,6% en 2013 por 27,3% en 2004). Por otra, resulta algo menor la proporción de personas con ingresos inferiores al 75% de la mediana (20,8% en 2013 por 21,2% en 2004). Esta realidad se asocia además a un mayor volumen de ocupación en 2013 que en 2004.

Gráfico 14



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

### ***Aunque con diferencias significativas por contenidos de trabajo y sexo y edad***

La dinámica salarial reciente muestra comportamientos diferenciados en función de los distintos contenidos del trabajo.

El grupo más afectado incluye a los colectivos que sufren un descenso de la remuneración media total superior al 10% en términos reales en el cuatrienio 2009-2013 y que, además, pierden también respecto al año 2004. En estos grupos la caída de la remuneración mensual neta, en precios 2013, se sitúa entre 2004 y 2013 en el 1,9% entre la población con titulación superior del sector de la educación, en torno al 4,5% en las categorías altas y medias asociadas al trabajo comercial y a las categorías bajas de la producción industrial y en cifras superiores al 8,5% en las categorías bajas relacionadas con actividades comerciales y producción terciaria.

Es llamativo comprobar que, en estos grupos, la caída real de los ingresos salariales es bastante menor en términos de remuneración horaria durante el periodo 2004-2013, situándose en general entre -0,3 y -3,6%, lo que refleja una asociación entre la reducción de la remuneración mensual media y el descenso de las horas medias trabajadas. La única excepción corresponde a la población titulada superior de la enseñanza, ámbito en el que la remuneración/hora cae un 12,3% entre 2004 y 2013. En la enseñanza, el descenso de apenas un 1,9% en la remuneración en el periodo considerado se vincula por tanto a un incremento de las horas medias trabajadas.



Tabla 7

**Población asalariada y assimilada****Evolución de la remuneración neta en el último mes cobrado (total y por hora en precios 2013) por****contenido de trabajo. C.A. de Euskadi.****Variación de las medias para ciertos períodos en %**

Contenido de trabajo	Remuneración/total		Remuneración/hora	
	2009-2013	2004-2013	2009-2013	2004-2013
Total	-11,4	1,8	-10,7	0,3
T1 Dirección	-8,0	11,2	-14,7	1,7
T2 Enseñanza (titulación superior)	-16,2	-1,9	-22,2	-12,3
T3 Salud (titulación superior)	-15,1	3,3	-13,2	-1,8
T4 Oficina (categorías alta y media)	-13,6	5,1	-17,2	-3,0
T5 Comercial (categorías alta y media)	-14,0	-4,5	-16,0	-0,3
T6 Producción industrial (categorías alta y media)	-4,9	7,1	-5,8	2,8
T7 Producción terciaria (categorías alta y media)	-8,2	4,6	-7,0	-6,1
T8 Oficina (categoría baja)	-9,4	0,1	-7,7	-3,8
T9 Comercial (categoría baja)	-18,8	-8,7	-7,7	-3,6
T10 Producción industrial (categoría baja)	-10,8	-4,4	-12,2	-0,7
T11 Producción terciaria (categoría baja)	-13,5	-11,6	-2,3	-2,4
T12 Otras tareas	-14,9	5,7	-2,8	9,2

Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

El resto de la población asalariada sufre una importante caída de la remuneración mensual media entre 2009 y 2013, superior en casi todos los casos al 8%, pero consigue mantener un avance respecto a 2004 o al menos una estabilización de su nivel de ingresos.

El avance en la remuneración media a precios constantes en el periodo 2004-2013, respecto a 2004, llega al 11,2% en el ámbito de la dirección. Se sitúa en cifras mucho más reducidas pero todavía significativas, entre el 3,3 y el 5,7%, en la población con titulación superior de la salud, las categorías altas y medias vinculadas al trabajo de oficina y a la producción terciaria así como en el grupo de otras tareas. En cambio, es de apenas un 0,1% en los trabajos de categoría baja del sector de oficinas. Mientras en las categorías altas y medias de la producción terciaria y en las categorías bajas de oficina la caída de la remuneración media se sitúa en el 8,2 y 9,4% entre 2009 y 2013, los demás contenidos de trabajo señalados sufren una sustancial reducción de sus ingresos medios reales entre 2009 y 2013, superior al 13%.

Una posición similar a la de los contenidos de trabajo señalados se observa entre las categorías altas y medias de la producción industrial pero con una caída mucho más reducida de la remuneración media en el cuatrienio 2009-2013: -4,9%, la más baja de las observadas en ese periodo. Esta circunstancia permite al grupo situarse en 2013 con una remuneración real superior en un 7,1% a la de 2004, un incremento que sólo se ve superado por las personas responsables de actividades directivas.

En estos grupos con mejor evolución comparada, la remuneración/hora a precios constantes de 2013 también resulta superior a la de 2004 en los trabajos directivos, las categorías altas y medias de la producción industrial y en otras tareas. Lo es en niveles inferiores a los relativos a la remuneración mensual en el ámbito de dirección (1,7% pro 11,2%) y de producción industrial de categoría alta y media (2,8% frente a 7,1%), lo que refleja un incremento de las horas de trabajo. El aumento resulta en cambio superior en otras tareas (9,2% frente a 5,7%), lo que refleja una disminución de la jornada media de trabajo en este ámbito laboral.

En los demás casos, el mantenimiento de la mejora mensual de la remuneración media real en 2013 respecto a 2004 se vincula a un incremento de las horas de trabajo, con una caída en la remuneración/hora del 1,8% en titulaciones superiores del ámbito de la salud, del 3 al 4% en trabajos de oficina, con independencia de la categoría, y del 6,1% en las categorías altas y medias de la producción terciaria.

En una perspectiva a más largo plazo, se constata que el único grupo de contenidos de trabajo en el que la remuneración neta real de 2013 resulta claramente superior a la del periodo 1996-2004 se vincula a las categorías altas y medias relacionadas con las actividades de dirección y de producción, terciaria o industrial. En este caso, la remuneración media neta de 2013, situada en 1.803,79 euros, supera claramente el máximo de 1.727,07 euros del periodo 1996-2004. Se comprueba, sin embargo, que esta dinámica no se asocia a una sustancial mejora de la remuneración/hora, con 11,34 euros en 2013, similares a los 11,32 euros de 2004 y a los 11,20 euros de 2000 (aunque sí claramente superiores a los 10,74 euros de 1996). Al menos en relación a los años 2000 y 2004, la mejora de la remuneración media total se vincula, por tanto, a un incremento de las horas de trabajo.

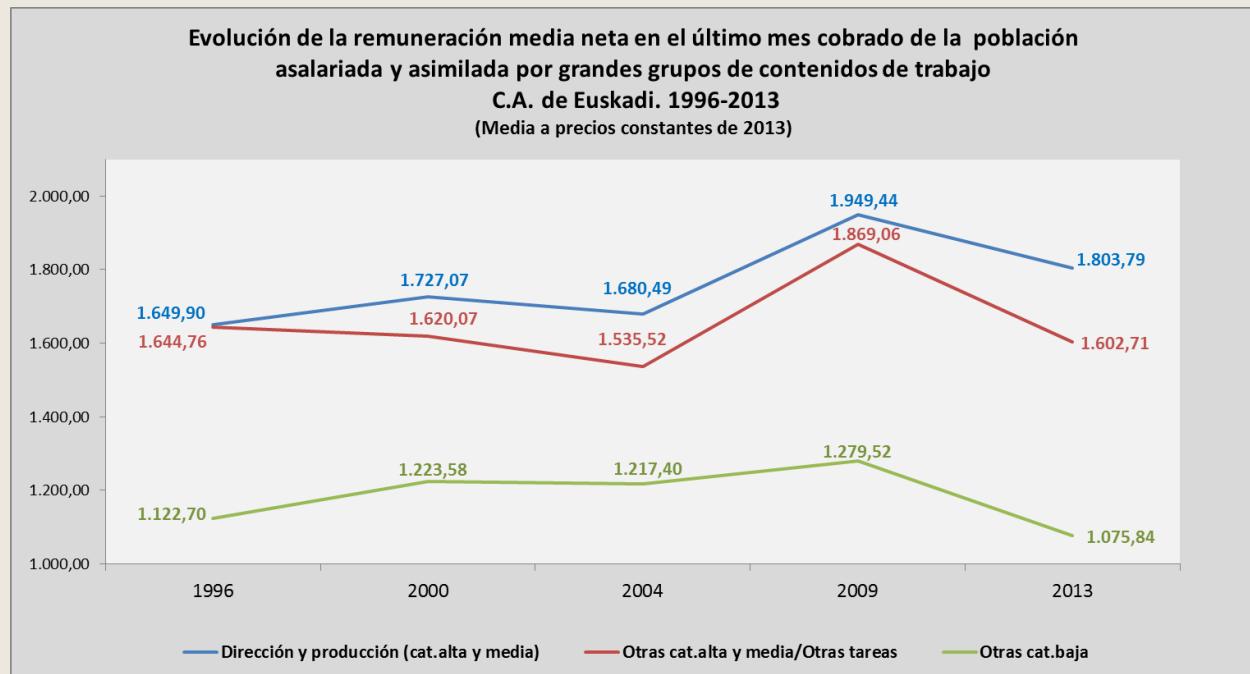
Se constata además que la remuneración hora media en las categorías señaladas resulta siempre inferior, incluso en 2013, a las del resto de categorías altas y medias, vinculadas a la enseñanza, la salud, el trabajo de oficina o comercial, así como al grupo de Otras tareas. En este grupo de contenidos, la remuneración media/hora se sitúa en 2013 en 11,93 euros, una cifra similar a los 11,92 de 2004 pero en línea descendente continuada (excepción hecha del repunte de 2009) respecto a los 12,34 euros de 1996.

En estos contenidos de trabajo, los menores ingresos mensuales totales respecto a las actividades de dirección y producción se fundamentan en un menor número de horas de trabajo. A pesar de ello, la tendencia a un mayor volumen de horas de trabajo entre 2009 y 2013 permite acceder en 2013 a una remuneración mensual media superior a la de 2004 (1.602,71 euros frente a 1.535,52). La cifra se mantiene sin embargo todavía algo por debajo de los niveles anteriores a 2004 (1.664,76 euros en 1996 y 1.620,07 en el año 2000).

La evolución más desfavorable corresponde a las categorías bajas de la población asalariada. En este caso, después de una línea ascendente de la remuneración hasta 2009, tanto total como horaria, la

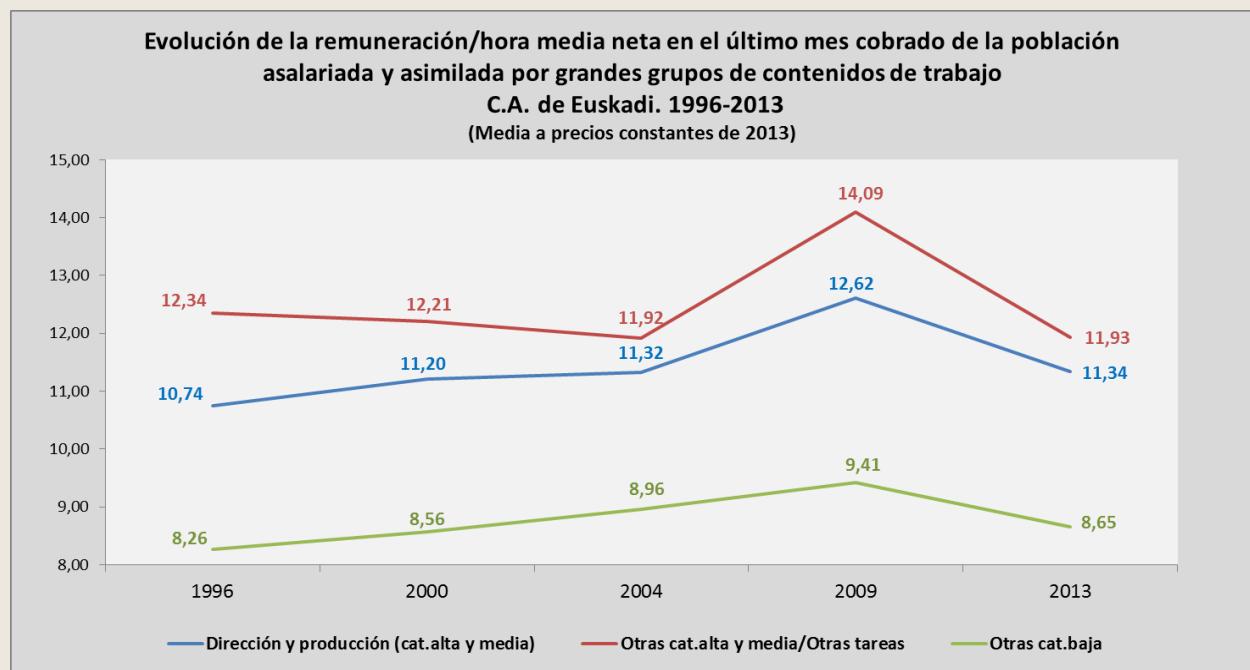
crisis se traduce en un notable descenso salarial. Así, los 1.075,84 euros de remuneración media de 2013 se sitúan por debajo del mínimo previo a 2013, situado en 1.122,70 euros en 1996. La remuneración/hora de 2013 se mantiene sin embargo por encima de los registros de 1996 y 2000 (8,65 euros en 2013 por 8,56 en 2000 y 8,26 en 1996). Esto revela que el fuerte descenso de la remuneración media total entre 2009 y 2013 se vincula, en estas categorías bajas, tanto a la caída de la remuneración horaria del trabajo como a una reducción de la jornada media de trabajo.

Gráfico 15



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Gráfico 16



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Por sexo y edad, se observa que entre 2009 y 2013 se deteriora de forma llamativa la remuneración media a precios 2013 de las personas jóvenes y de las mujeres de 45 y más años. Frente a caídas de la remuneración mensual situadas en torno al 9,5-10% en los hombres mayores de 30 años y en las mujeres de 30 a 44 años, la caída se sitúa en el 18,1% en hombres menores de 30 años, en el 19,3% en mujeres mayores de 45 años y en un máximo del 25,5% en las mujeres menores de 30 años.

Estas tres categorías son igualmente las más afectadas al comparar la remuneración de 2013 con la de 2004. Así, mientras la remuneración mensual media real de 2013 es entre un 1,4 y un 1,7% superior a la de 2004 en los hombres mayores de 30 años y en las mujeres de 30 a 44 años, la caída es del 4% entre las mujeres de más de 45 años, del 8,4% en los hombres menores de 30 años y del 13,4% en las mujeres en ese grupo de edad.

Los datos de remuneración/hora a precios constante muestran sin embargo un mayor deterioro relativo en el periodo 2004-2013 para el conjunto de las mujeres mayores de 30 años, con caídas superiores al 5%. Esta negativa evolución se modera e incluso compensa, como sucede con las mujeres de 30 a 44 años, con un incremento de las horas medias trabajadas.

**Tabla 8**  
**Población asalariada y asimilada**  
**Evolución de la remuneración neta en el último mes cobrado (total y por hora en precios 2013) por sexo y edad. C.A. de Euskadi.**  
**Variación de las medias para ciertos períodos en %**

Sexo y edad	Remuneración/total		Remuneración/hora	
	2009-2013	2004-2013	2009-2013	2004-2013
Total	-11,4	1,8	-10,7	0,3
Hombre	-8,6	4,1	-8,8	2,8
Hombre 16-29	-18,1	-8,4	-8,4	10,6
Hombre 30-44	-9,5	1,4	-11,1	-2,8
Hombre 45-64	-9,4	1,5	-9,5	-1,7
Mujer	-14,1	1,7	-12,5	-2,1
Mujer 16-29	-25,5	-13,4	-12,0	-2,3
Mujer 30-44	-10,2	1,7	-10,5	-5,0
Mujer 45-64	-19,3	-4,0	-18,9	-8,4

Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

La aproximación a los datos a largo plazo muestra que los hombres mayores de 30 años son los que mantienen una remuneración total más elevada. Se distancian en este punto de las mujeres de 45 y más años fundamentalmente por su mayor número de horas trabajadas, resultando cercanos los datos de remuneración/hora.

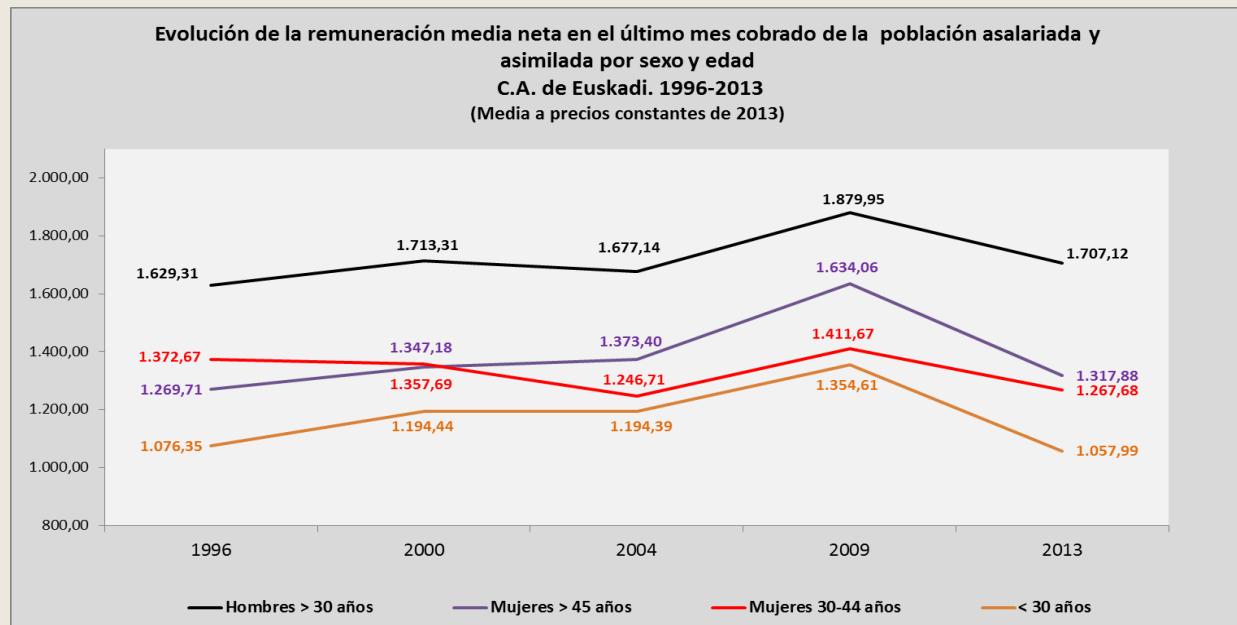
En este grupo de hombres mayores de 30 años, por otra parte, la remuneración de 2013, 1.707,12 euros, resulta cercana a los máximos previos a 2004, con un máximo de 1.713,31 euros en 2000, y se superan los niveles tanto de 1996 como de 2004 (1.629,31 y 1.677,14 euros). La remuneración/hora de 2013, 11,15 euros, también supera la de 1996 (10,81 euros) pero resulta ligeramente inferior, en este caso, a la de 2000 y 2004 (11,21 euros y 11,37 euros, respectivamente).

La situación es bastante similar entre las mujeres mayores de 45 años, con una remuneración media total en 2013 de 1.317,88 euros, superior a los 1.269,71 euros de 1996 y sólo algo inferior a los registros de 2000 y 2004, con un máximo en ese periodo de 1.373,40 euros en 2004. A diferencia de lo que se observa entre los hombres, estos registros no demasiado negativos respecto a lo conocido hasta 2004 sólo se fundamentan en un aumento de las horas de trabajo. La remuneración/hora, en precios 2013, alcanza un mínimo para este grupo de mujeres en 2013, con 10,55 euros, un registro claramente inferior al mínimo previo de 10,97 euros del año 2000.

Lo mismo ocurre con las mujeres de 30 a 44 años, con una remuneración/hora de 10,02 euros en 2013, inferior en este caso al mínimo previo de 10,25 euros de 1996. Los 1.267,68 euros de remuneración total media en 2013 resultan en este caso superiores a los 1.246,71 euros de 2004 pero éstos venían reflejando una línea descendente continuada respecto a los 1.372,67 euros de 1996 y los 1.357,69 euros del año 2000.

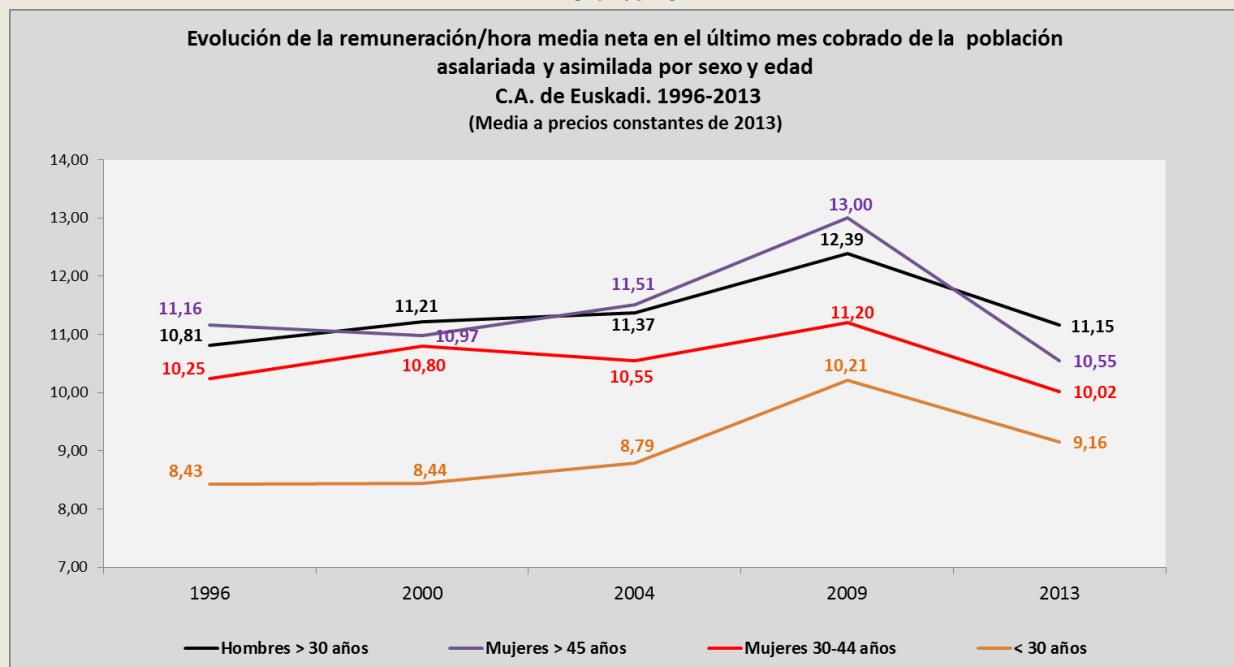
La cifra de 2013 alcanza por su parte un mínimo histórico en la población menor de 30 años, con una remuneración total media de 1.057,99 euros que resulta inferior a los 1.076,35 de 1996. En este caso, la razón se vincula al menor número de horas de trabajo. Los 9,16 euros/hora de 2013 sólo se ven superados, en este grupo, por los 10,21 euros de 2009.

Gráfico 17



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Gráfico 18



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Destaca el deterioro comparado de la remuneración de la mujer, recogiendo la ECT 2013 el mayor desfase desde 1996 respecto al hombre. Después de situarse en cifras de 21,5 a 22,8% entre 1996 y 2004, en 2009 el desfase en remuneración media total se reducía al 19,6%. En 2013, llega a un 24,5%. En términos de remuneración hora, se pasa de diferencias superiores al 6% hasta el año 2000 para bajar a un 3,7% en 2004. A partir de ahí la diferencia remonta al alza, primero a un 4,4% en 2009 y luego a un 8,3% en 2013.

El principal deterioro se observa en términos de remuneración horaria entre las mujeres menores de 30 años y en las mayores de 45. En términos cualitativos, sin embargo, es ante todo entre las mujeres mayores de 45 años donde se detecta del deterioro asociado al periodo 2009-2013. La distancia del 10,9% respecto a los hombres no tiene precedentes desde 1996, con un máximo previo del 6,3% en el año 2000.

Tabla 9  
Población asalariada y asimilada  
% de desfase de la remuneración media de la mujer por edad (total y por hora en precios 2013) por sexo y edad. C.A. de Euskadi. 1996-2013

Sexo y edad	Remuneración total					Remuneración/hora				
	1996	2000	2004	2009	2013	1996	2000	2004	2009	2013
Sexo y edad	Desfase	Desfase	Desfase	Desfase	Desfase	Desfase	Desfase	Desfase	Desfase	Desfase
Mujer	-21,5	-22,8	-22,7	-19,6	-24,5	-6,2	-6,6	-3,7	-4,4	-8,3
Mujer 16-29	-25,9	-23,3	-19,0	-15,9	-23,5	-10,2	-10,4	1,9	-6,5	-10,1
Mujer 30-44	-12,6	-17,7	-21,9	-21,1	-21,7	-1,2	-0,1	-2,1	-4,9	-4,3
Mujer 45-64	-25,2	-24,8	-22,3	-17,5	-26,6	-1,5	-6,3	-4,4	-0,5	-10,9

Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

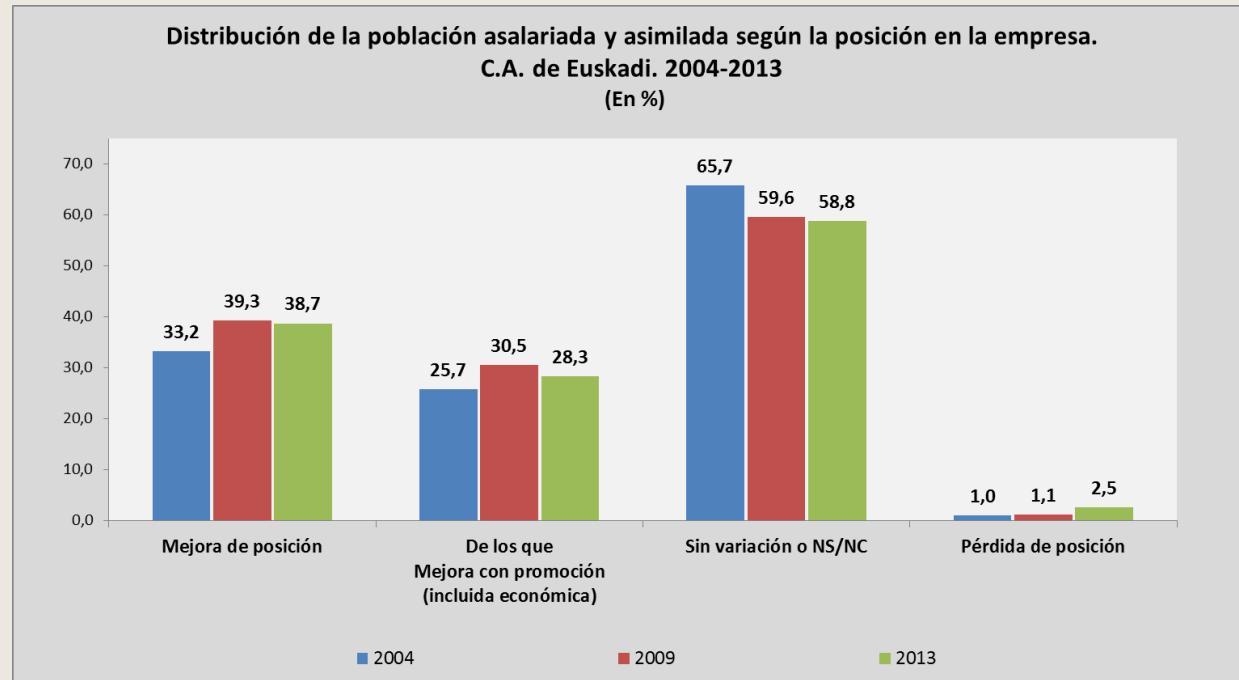
## Otros aspectos relativos a la posición en la empresa

En lo relativo a la posición de la población asalariada y asimilada en el sistema productivo y en la empresa, otros aspectos a resaltar se detallan a continuación.

***Entre las personas que mantienen su ocupación, el sistema productivo vasco sigue ofreciendo más oportunidades de promoción que de riesgo de pérdida de posiciones***

Entre la población asalariada y asimilada que se mantiene ocupada en 2013, y dentro de un contexto en el que resulta claramente dominante la continuidad en las posiciones en la empresa, el sistema productivo vasco sigue ofreciendo más oportunidades de avance que peligros de retroceso (salvo, por supuesto, el vinculado a la expulsión del empleo). Un 38,7% de la población analizada ha promocionado en algún momento en la empresa o, a pesar de no tener mejora retributiva asociada, ha asumido mayores responsabilidades (28,3 y 10,5%, respectivamente) frente a apenas un 2,5% que ha sufrido una pérdida de posiciones. Aunque aumenta en 1,4 puntos porcentuales esta última proporción en los últimos cuatro años, se trata de cifras no demasiado alejadas de las observadas en 2009 (30,5%, 8,8% y 1,1%) y mejores, en lo relativo a los niveles vinculados a la promoción a las de 2004, un año de menor nivel de ocupación al actual (25,7%, 7,5% y 1%).

Gráfico 19



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

## *Se mantiene en niveles elevados el acceso a cursos*

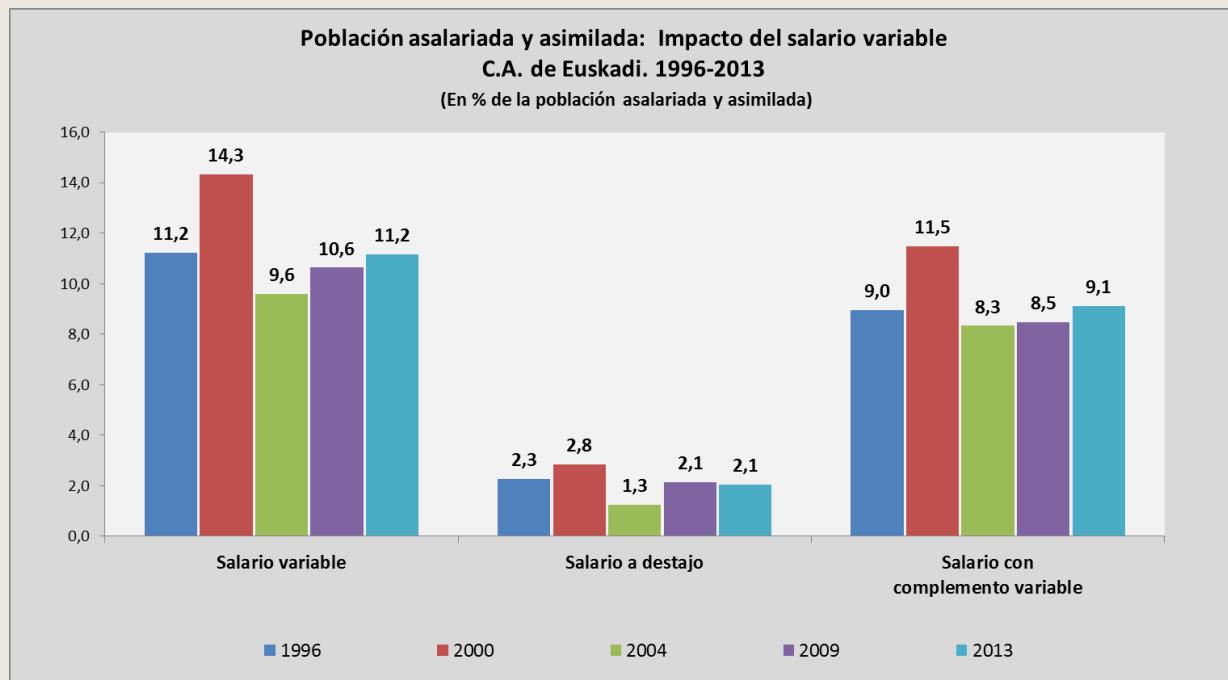
Uno de los aspectos asociados a los procesos de promoción interna es la posibilidad de participación en cursos formativos. Frente a niveles situados en un máximo del 21% hasta 2004, la proporción de población asalariada que realiza cursos relevantes para el trabajo llega al 24,7% en 2013, una proporción no muy alejada del 25,8% de 2009. Además, en 2013 se obtiene el máximo nivel de apoyo empresarial a la realización de estas actividades, con un 84,5% de las actividades apoyadas desde la empresa. Se profundiza con ello la tendencia alcista observada hasta 2004, con un ligero retroceso en 2009.

## **Aunque se mantiene como opción minoritaria, tiende al alza el sistema de salario variable**

Después de alcanzar un mínimo del 9,6% en 2004, la proporción de población asalariada y asimilada que se ve sujeta a un salario variable repunta al alza, llegando a un 10,6% en 2009 y un 11,2% en 2013. Se trata de la misma cifra que la de 1996, sólo superada por el 14,3% del año 2000.

El incremento observado a partir de 2004 viene asociado a un mayor peso relativo de los complementos por rendimiento personal o del equipo de trabajo.

Gráfico 20



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

El repunte alcista de la importancia del salario variable entre 2004 y 2013 se vincula a contenidos de trabajo que se caracterizaban en 2004 por situarse por debajo del nivel medio de la CAE en este

índicador. El aumento se sitúa entre 1,6 y 2,9 puntos porcentuales en ámbitos que todavía se sitúan en esa posición en 2013, relacionados con todas las categorías del trabajo de oficina y con el personal con titulación superior de la salud. El mayor incremento corresponde a las categorías altas y medias de la producción industrial, ámbito en el que, con un 15,1%, se supera la media de la CAE en 2013, después de aumentar 7,4 puntos desde el 7,7% de 2004.

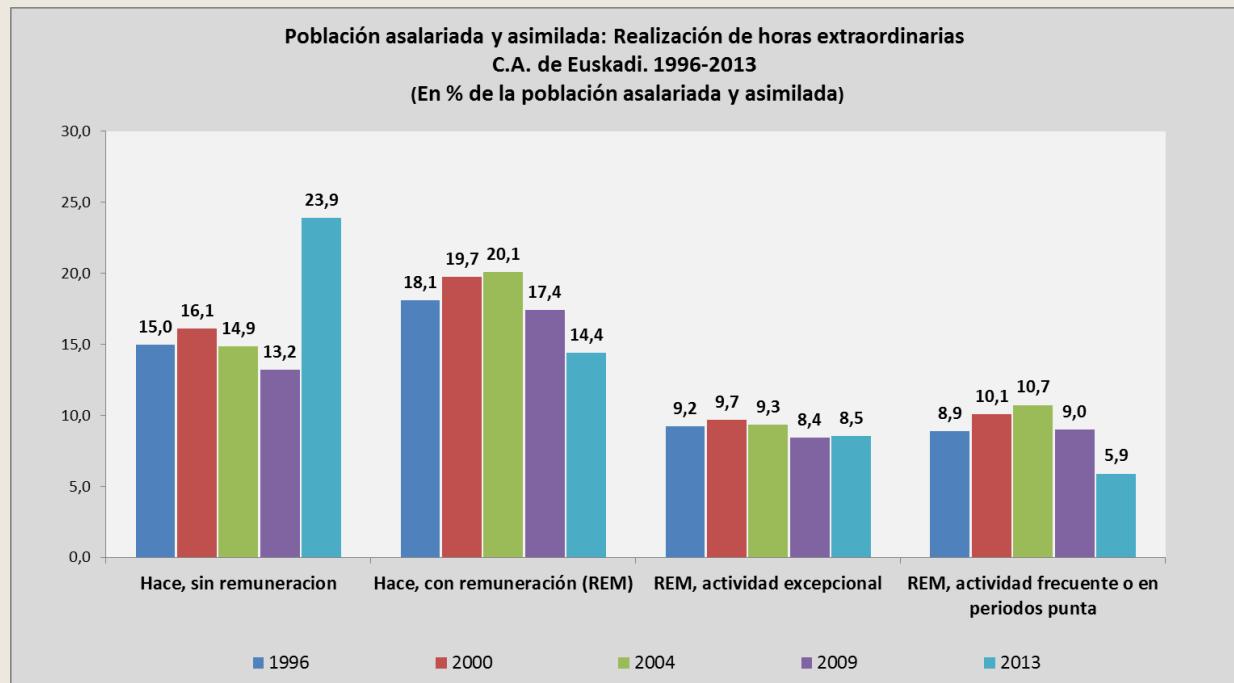
A pesar de la tendencia alcista de la parte de población asalariada sujeta a complemento variable, se reduce el porcentaje de ingresos asociado a este complemento, cayendo del 14,3% de 2009 al 9,2% de 2013.

***Desciende, en cambio, el impacto de la realización de horas extraordinarias remuneradas, aumentando las no remuneradas***

La crisis provoca una reducción de la población asalariada que realiza horas extraordinarias remuneradas. La proporción había aumentado del 18,1 al 20,1% entre 1996 y 2004 para empezar a reducirse en 2009, con un 17,4%. La caída se prolonga hasta el 14,4% en 2013. La mayor caída hace referencia a las personas que realizan de forma no excepcional, como actividad frecuente o en períodos puntuales. En este caso, se pasa de cifras de 8,9 a 10,7% hasta 2009 a apenas 5,9% en 2013.

En cambio, la realización de horas extraordinarias no remuneradas, que había oscilado entre el 14,9 y el 16,1% hasta 2004, reduciéndose a 13,2% en 2009, llega al 23,9% de la población asalariada en 2013.

Gráfico 21



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

## ***Se reduce el impacto del pluriempleo, volviendo a asociarse a situaciones de ausencia de contratación indefinida***

La crisis se traduce en una reducción del impacto del pluriempleo. La población asalariada con más de un empleo remunerado se reduce de 40.960 personas en 2009 a 20.045 en 2013. En términos relativos, esto supone una reducción del 5% al 2,6% respecto al volumen total de población asalariada y asimilada. A pesar de esta caída, el peso del pluriempleo se mantiene por encima del de 2004, con 16.508 personas en esa situación en aquel año, un 2,2% de la población estudiada en la ECT.

La principal caída corresponde a situaciones en la que está presente una modalidad de contratación indefinida, con una reducción de 27.491 personas a apenas 7.144 personas en esta situación entre 2009 y 2013 (por encima todavía, sin embargo de los 5.319 casos de 2004). En cambio, se mantiene bastante estable el volumen de personas pluriempleadas sin presencia de un contrato indefinido. Después de aumentar de 11.188 a 13.469 casos entre 2004 y 2009, la cifra sólo se reduce a 12.900 en 2013.

Las cifras muestran que en 2013 se vuelve en gran medida a la realidad de 2004, con un impacto del pluriempleo asociado en más de dos tercios de los casos a la ausencia de contratación indefinida (67,8% en 2004 y 64,4% en 2013). En la fase de práctico pleno empleo técnico de 2009, en cambio, el pluriempleo se presentaba como un fenómeno mucho más asociado a realidades con presencia de contratación indefinida, suponiendo estas realidades un 67,1% de las situaciones de pluriempleo.

## ***Aumenta la afiliación a las organizaciones sindicales***

En 2013 se observa el mayor nivel de afiliación sindical desde 1996, con un 28,1%. Esta proporción supera el 27,1% de 1996 y las cifras cercanas al 25% de 2000 a 2009.

Gráfico 22



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

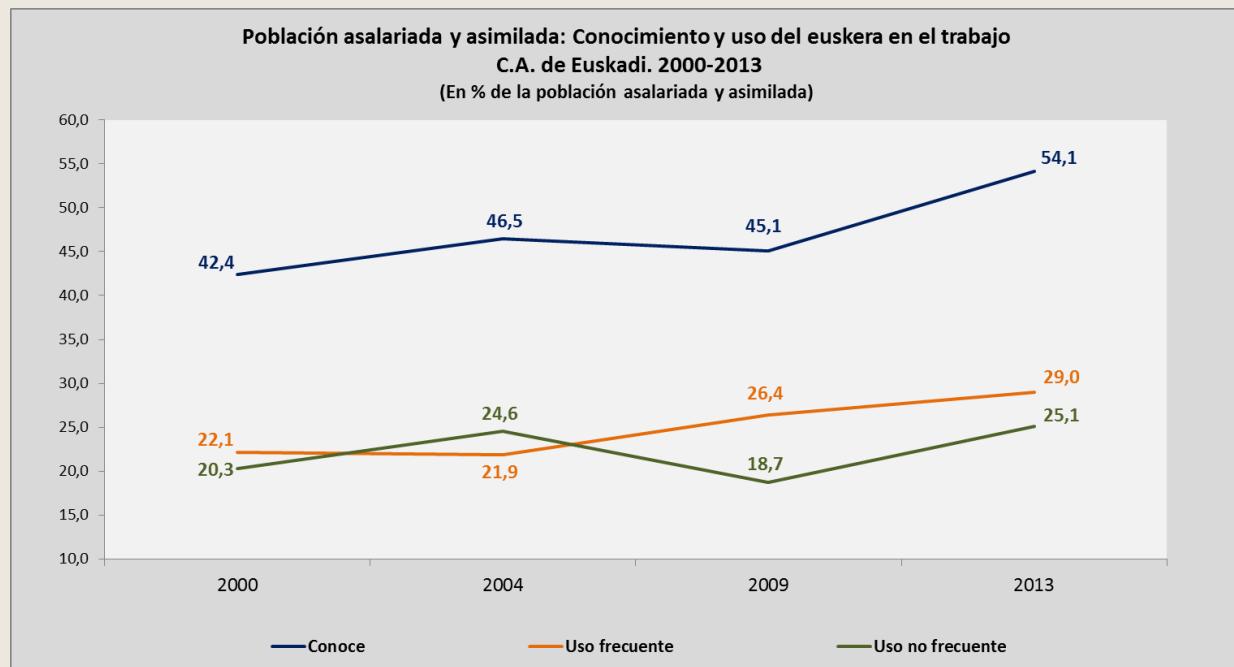
Con incrementos entre 7,1 y 12,7 porcentuales entre 2009 y 2013, el aumento observado se vincula en gran medida al personal de dirección, personas con titulación superior en las áreas de sanidad y enseñanza y en las categorías bajas asociadas al trabajo de oficina.

El aumento de la afiliación no viene en general asociado a un aumento de la participación activa en la vida sindical, aunque entre titulados superiores de sanidad y enseñanza y trabajadores del sector de oficina se observa un repunte alcista en estos niveles de participación.

**Aunque su uso frecuente sigue siendo minoritario, avanza el uso del euskera en la empresa**

En 2013 se prolonga la tendencia al alza de la proporción de población asalariada que usa con frecuencia el euskera en el trabajo. Después de mantenerse en torno al 22% en 2000 y 2004, esta proporción aumenta al 26,4% en 2009 y al 29% en 2013. Por primera vez, la proporción de las personas que no saben euskera es minoritaria en 2013, con un 45,9%.

Gráfico 23



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

El uso dominante sigue quedando relegado al ámbito de la población con titulación superior de la enseñanza donde se acerca al 80% en 2013. En cambio, retrocede de forma llamativa el uso del euskera entre el mismo tipo de titulados/as en el sector salud.

### **3. ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO**

La evolución de la organización general del trabajo en el periodo 2009-2013 se caracteriza por una gran estabilidad en algunos aspectos claves. Esta estabilidad preside la dinámica relativa al número de personas de la misma categoría, o que hacen el mismo trabajo, bajo un responsable inmediato, así como el papel de las rotaciones entre puestos de trabajo, incluidos los motivos para las mismas. Se observan sin embargo algunos cambios relevantes que se desarrollan a continuación.

#### **Aumenta entre 2009 y 2013 el impacto del trabajo con duraciones inferiores a las 30 horas y el trabajo a tiempo parcial**

##### ***El incremento de las jornadas de duración inferior a las 30 horas***

Uno de los cambios más llamativos observados entre 2009 y 2013 es el incremento de la proporción de población asalariada y asimilada que trabaja por un volumen de horas inferior a las 30 horas semanales. Este colectivo aumenta de 124.853 personas en 2009 a 142.533 en 2013, pasando de representar un 15,4% de la población asalariada en 2009 a un 18,2% en 2013.

Debe precisarse sin embargo que este incremento se asocia en buena medida a la caída del impacto de esta forma de trabajo en 2009. En 2004, de hecho, ya se detectaban 130.876 personas en esta situación, no reflejando la situación de 2013 sino la recuperación de la tendencia alcista de este tipo de trabajo que se mantenía desde 1996. En ese año, la proporción de personas ocupadas por menos de 30 horas era del 12,1%, aumentando al 14,2% en 2004 para acelerarse la expansión hasta el 17,3% de 2009. Si se compara con la evolución registrada hasta 2009, el 18,2% de 2013 sólo refleja un repunte claramente alcista si se compara con el 15,4% de 2009, un registro sin embargo claramente atípico en el contexto de la evolución anterior a 2009.

El aumento del peso relativo de los trabajos de menos de 30 horas afecta ante todo a los trabajos de duración situada entre las 35 y 39 horas. El peso de estas formas de trabajo había pasado de un 12,7 a un 22% de la población analizada entre 1996 y 2009, con un avance continuado desde 72.321 personas ocupadas hasta 178.930. La cifra de 2013 se reduce sin embargo a 148.586.

Entre 2009 y 2013, la tendencia descendente es mucho más matizada entre las personas que trabajan de 30 a 34 horas o 40 y más horas, aunque también está presente, tanto en términos absolutos como relativos, prolongando una línea descendente que se perfila desde 2004. Si se toma como referencia este año 2004, de hecho, se reduce de 67,3 a 62,9% el peso de estas jornadas (de 508.742 a 493.155 personas en términos absolutos), resultando mayor el papel de la jornada de 35 a 39 horas a pesar de la caída reciente. El peso de este tipo de jornada aumenta de 15,4 a 18,9% (de 116.680 a 148.586 casos). El incremento es mayor que el relativo a la jornada de menos de 30 horas que pasa de representar un 17,3% del total a un 18,2% entre 2004 y 2013 (de 130.876 casos a 142.533).

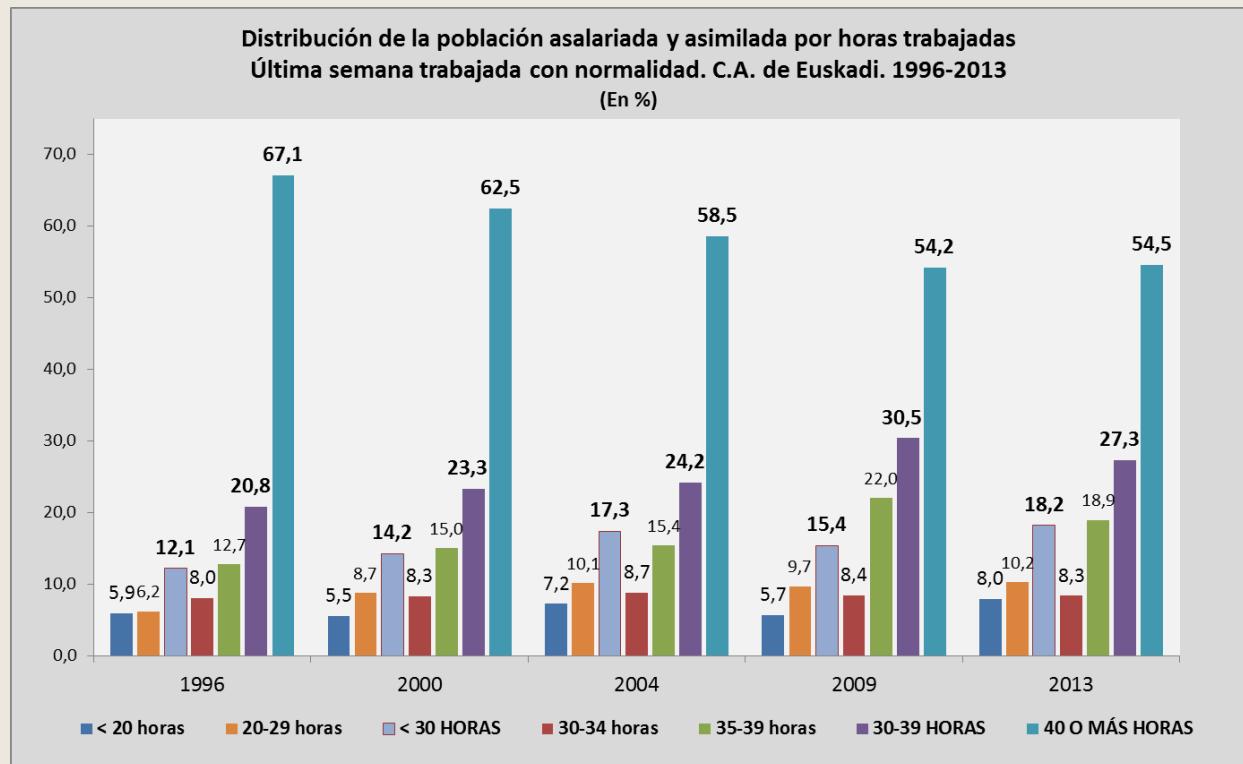
Tabla 10

**Población asalariada y asimilada. Horas de trabajo en la última semana trabajada con normalidad. C.A. de Euskadi. 1996-2013  
Datos absolutos**

Año	Total	< 30 horas	< 20 horas	De 20 a 29 horas	30-39 horas	De 30 a 34 horas	De 35 a 39 horas	40 o más horas
	Abs.	Abs.	Abs.	Abs.	Abs.	Abs.	Abs.	Abs.
1996	568.000	68.998	33.792	35.206	117.911	45.590	72.321	381.091
2000	680.971	96.917	37.532	59.385	158.702	56.610	102.092	425.352
2004	756.298	130.876	54.560	76.315	182.772	66.091	116.680	442.650
2009	812.857	124.853	45.989	78.864	247.533	68.603	178.930	440.471
2013	784.274	142.533	62.369	80.164	214.066	65.480	148.586	427.675

Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Gráfico 24



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

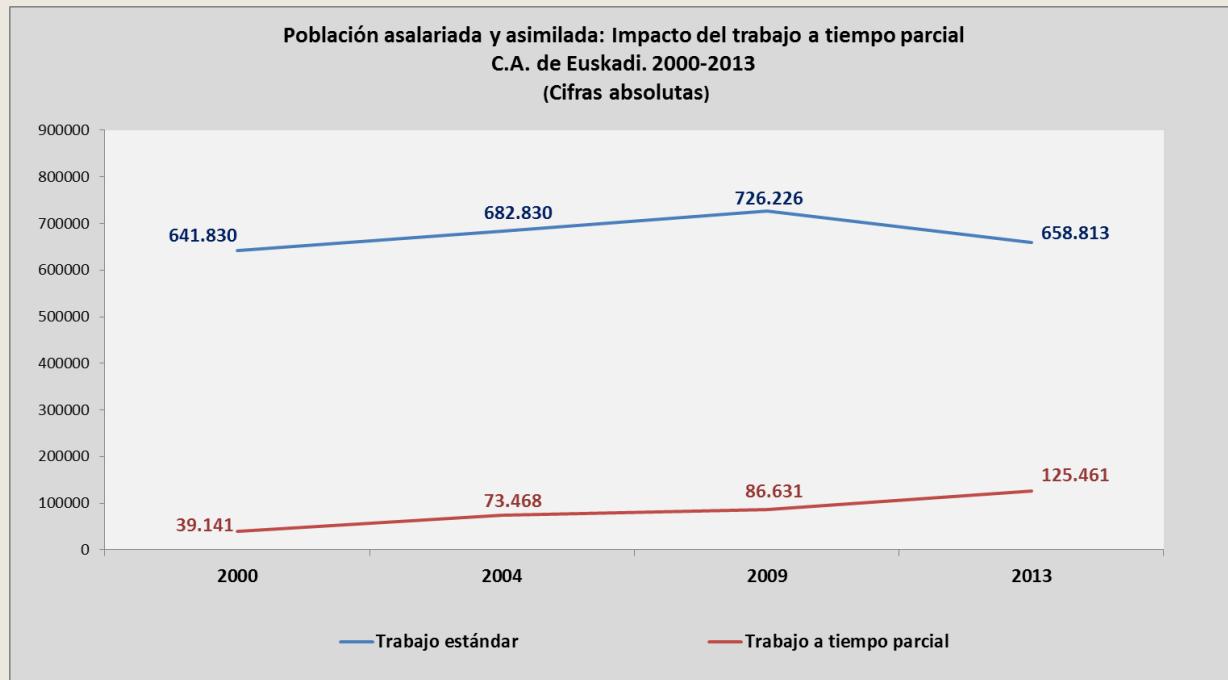
Sí se observa, no obstante, un cambio destacado entre 2009-2013 en todo lo relacionado con el impulso del trabajo de menor duración. A diferencia de lo observado hasta 2004, con un aumento dominante de las formas de trabajo situadas entre las 20 y 29 horas, en el periodo 2009-2013 se incrementa en lo fundamental el trabajo de menos de 20 horas de trabajo. De esta forma, el volumen de empleo asociado a trabajos de entre 20 y 29 horas, situado en un 10,1% en 2004, apenas varía con posterioridad en términos relativos, con un 9,7% en 2009 y un 10,2% en 2013. En cambio, el 8% dedicado a trabajos con menos de 20 horas de duración en 2013 supera en 2,3 puntos porcentuales el 5,7% de 2009. Aunque no se aleja en exceso del 7,2% de 2004, este tipo de trabajo es por tanto el factor determinante que explica el repunte de los trabajos de menor duración.

### ***Un incremento relativo aún mayor del trabajo a tiempo parcial en sentido estricto***

Los datos presentados en el apartado anterior deben matizarse teniendo en cuenta que, en ciertos ámbitos y ramas de actividad, las jornadas de duración inferior a las habituales, entre 35 y 40 horas, pueden responder a la normalidad de las formas de actividad. Considerando los casos en los que se detectan formas de tiempo reducido respecto a la jornada normal del ámbito específico de actividad, una aproximación más ajustada a la medición del trabajo a tiempo parcial, la evolución reciente muestra un incremento más notable del fenómeno. Partiendo de un 5,7% en el año 2000, la proporción aumenta al 9,7% en 2004 y al 10,7% en 2009. En 2013, un nuevo impulso al fenómeno se traduce en un 16% de trabajo a tiempo parcial o reducido.

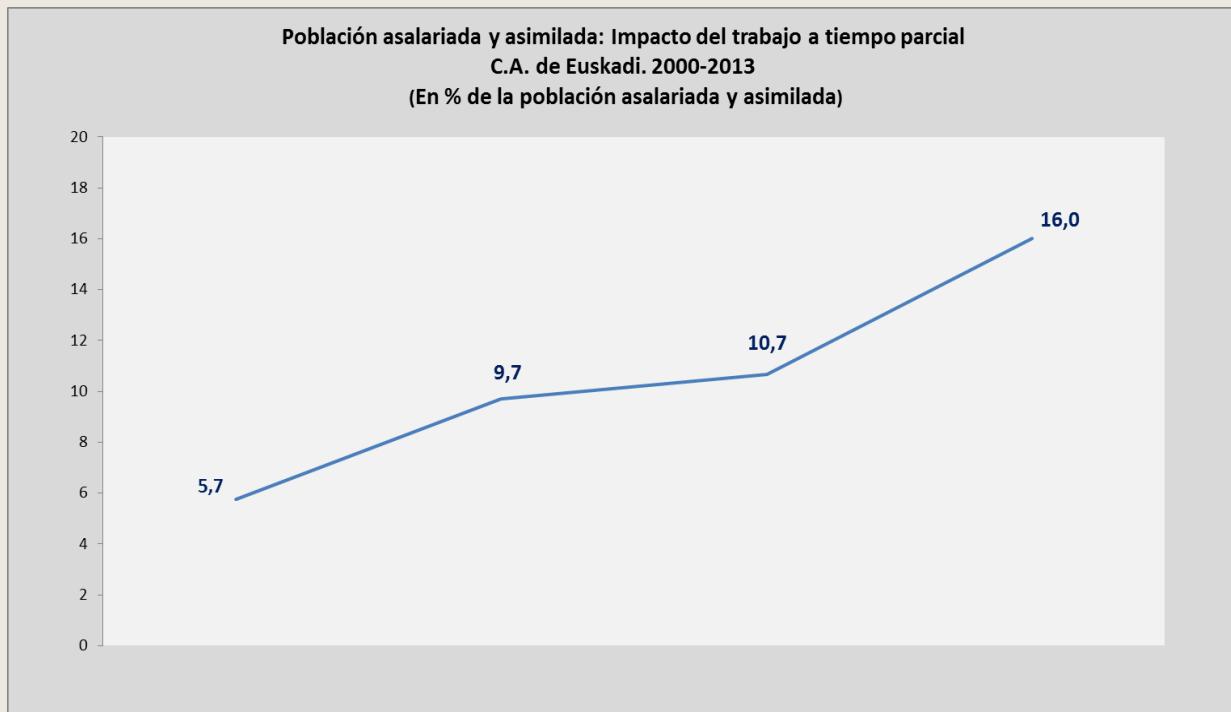
En cifras absolutas, esto supone pasar de apenas 39.141 personas en esta situación en el año 2000 a 73.468 en 2004, 86.631 en 2009 y 125.461 en 2013. Las 658.813 personas que en 2013 trabajan a tiempo completo no sólo quedan claramente por debajo de las 726.226 de 2009 sino también de las 682.830 de 2004, superando únicamente las 641.830 del año 2000. Se trata, por tanto, de un cambio fundamental asociado a los acontecimientos del periodo 2009-2013.

Gráfico 25



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Gráfico 26



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

### ***Los principales grupos en los que aumentan las formas de trabajo a tiempo parcial o reducido***

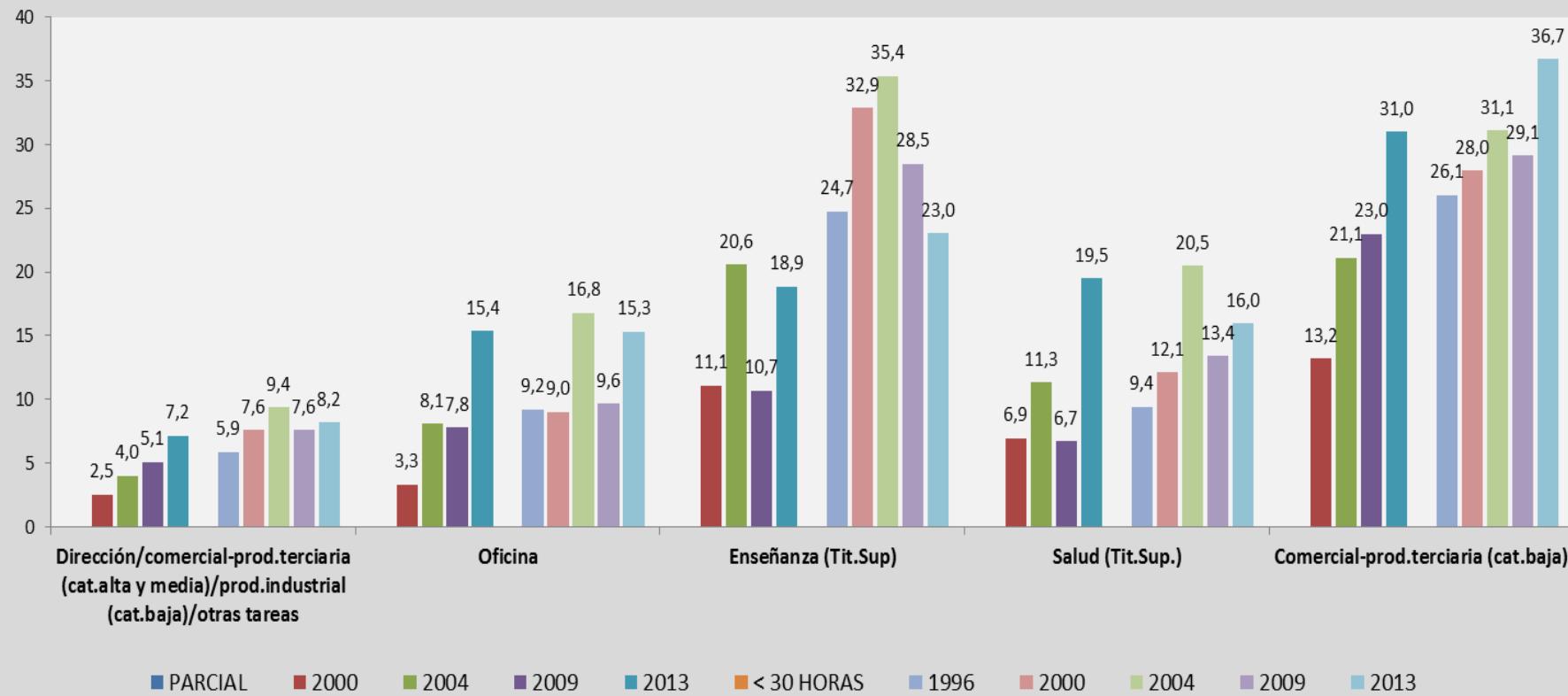
El análisis del incremento de las formas de trabajo de menos de 30 horas debe matizarse teniendo en cuenta el contenido del trabajo y la estructura de la población asalariada por sexo y edad.

En lo relativo al contenido del trabajo, se constata que el incremento del trabajo a tiempo parcial en el periodo 2009-2013 resulta muy inferior a la media de la CAE en muchos ámbitos de trabajo. Así ocurre en las tareas de dirección, las categorías altas y medias relacionadas con el trabajo comercial o la producción terciaria, las actividades de producción industrial en general y otras tareas. En el conjunto de población asalariada con estos contenidos de trabajo, el impacto del trabajo a tiempo parcial aumenta de manera continuada desde el 2,5% del año 2000 pero no supera el 7,2% en 2013. La proporción de personas con 30 o menos horas de trabajo semanal aumenta aún menos, pasando de un 5,9% en 1996 a un 8,2% en 2013, cifra inferior al máximo del 9,4% de 2004.

El 7,2% de trabajo a tiempo parcial en el conjunto de contenidos de trabajo considerado contrasta con cifras superiores al 15% en las actividades de oficina, las titulaciones superiores de la enseñanza y la salud o las categorías bajas de los ámbitos comercial y de producción terciaria

Gráfico 27

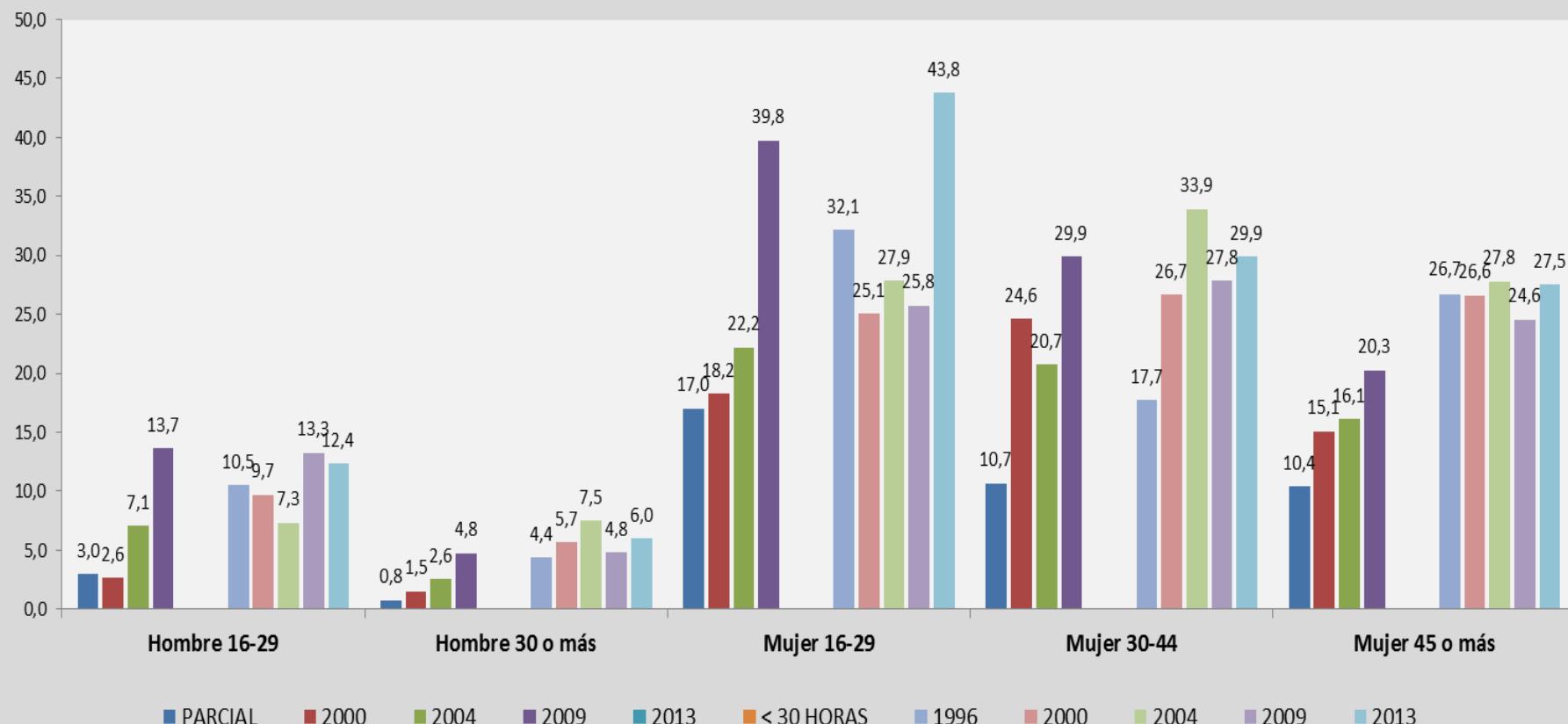
**Población asalariada y asimilada: Indicadores de impacto del trabajo a tiempo parcial o reducido por contenido del trabajo. C.A. de Euskadi. 1996/2000-2013**  
 (En % de la población de cada grupo)



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Gráfico 28

**Población asalariada y asimilada: Indicadores de impacto del trabajo a tiempo parcial o reducido por sexo y edad. C.A. de Euskadi. 2000-2013**  
 (En % de la población de cada grupo)



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Pero incluso en estos contenidos de trabajo deben introducirse algunos matices. En el caso de la población con titulación superior de la enseñanza, el 18,9% de trabajo a tiempo parcial de 2013 supone ciertamente un notable incremento respecto al 10,7% de 2009 pero queda por debajo del 20,6% de 2004. Si se considera la proporción de personas que trabajan menos de 30 horas semanales, además, después de aumentar de 24,7 a 35,4% entre 1996 y 2004, la proporción se reduce de forma progresiva hasta un 23% en 2013, el mínimo desde 1996.

En las actividades de oficina y en la población con titulación superior de la salud, en cambio, el incremento del papel del trabajo a tiempo parcial sí tiene un fuerte impacto entre 2009 y 2013. En el primer caso, se pasa de cifras cercanas al 8% en 2004 y 2009 a 15,4% en 2013; en el segundo de un 11,3% en 2004, que se reduce a 6,7% en 2009, a un 19,5% en 2013. En estos contenidos de trabajo, sin embargo, se observa que el peso relativo de la jornada inferior a las 30 horas es menor en 2013 que en 2004 (15,3% frente a 16,8% en las actividades de oficina; 16,0% frente a 20,5% entre los profesionales de la salud considerados) aun cuando supere claramente la proporción de 2009 (9,6 y 13,4%, respectivamente).

En las categorías bajas de la actividad comercial y de la producción terciaria, finalmente, el muy fuerte incremento del trabajo a tiempo parcial del periodo 2009-2013 prolonga una tendencia alcista significativa y continuada que se observa desde a finales del pasado siglo. En este caso, el peso relativo del trabajo a tiempo parcial, que ya había aumentado del 13,2 al 23% entre 2000 y 2009, alcanza un máximo del 31% en 2013. El peso de las jornadas inferiores a las 30 horas había aumentado, por su parte, de un 26,1% a un 31,1% entre 1996 y 2004. Tras caer a 29,1% en 2009, 2013 marca un nuevo máximo del 36,7%. Sin embargo, en estas categorías, el aumento del fenómeno entre 2009 y 2013 no resulta cualitativamente muy diferente al observado entre 1996 o 2000 y 2004.

Si se toma en consideración el factor de sexo y edad, se comprueba que el avance del trabajo a tiempo parcial y reducido resulta prácticamente continuado en los diversos grupos en función de estas variables.

En algunos grupos sin embargo, como sucede con las mujeres de 30 y más años, el incremento de 2009-2013 no resulta superior al observado en otros periodos. Así, en el caso de las mujeres de 45 y más años, el aumento del 10,4 al 15,1% de 2000-2004 es cuantitativamente más importante que el del 16,1% de 2009 al 20,3% de 2013. Aún más evidente resulta este hecho en lo relativo a las mujeres de 30 a 44 años. Aunque el aumento del 20,7 al 29,9% de trabajo a tiempo parcial es llamativo entre 2009 y 2013, sucede a una caída desde el 24,6% de 2000. El aumento resulta además claramente inferior al del periodo 2000-2004, periodo en el que pasa de 10,7 a 24,6%.

Entre los hombres mayores de 30 años, se observa un nítido impulso al trabajo a tiempo parcial en el periodo 2009-2013 pero se llega a cifras de apenas un 4,8% de trabajo a tiempo parcial en 2013.



En realidad, el incremento significativo y diferencial del trabajo a tiempo parcial sólo se detecta entre la población menor de 30 años y, de forma más específica, entre las mujeres en ese grupo de edad. En el caso de los hombres menores de 30 años, después de situarse en cifras cercanas o inferiores al 3% en 2000 y 2004, la proporción aumenta al 7,1% en 2009 para situarse en el 13,7% en 2013. La proporción que representa la jornada inferior a las 30 horas no marca diferencias tan llamativas, con un 12,4% en 2013 que no se aleja en exceso de las cifras cercanas al 10% de 1996 y 2000 y resulta inferior al 13,3% de 2009.

El único grupo por sexo y edad en el que se alcanzan en 2013 los niveles máximos de impacto, tanto del trabajo a tiempo parcial como de la jornada inferior a las 30 horas, es el de las mujeres menores de 30 años. En este caso, el peso de la jornada a tiempo parcial se incrementa de niveles del 17-18% en 2000 y 2004 al 22,2% en 2009 para dispararse hasta el 39,8% en 2013. El 43,8% de jornadas inferiores a las 30 horas también supera el máximo previo, situado en el 32,1% en 1996.

### ***Las implicaciones del incremento del trabajo a tiempo parcial entre 2009 y 2013***

*El incremento del trabajo a tiempo parcial responde a una política de empresa que resulta mayoritariamente no deseada*

El impulso del trabajo a tiempo parcial en el periodo 2009-2013 responde en gran medida a la iniciativa empresarial. Analizando el motivo del trabajo a tiempo parcial, la delimitación de la jornada por necesidades de la empresa, incluidas las relativas a algún tipo de proceso de regulación de empleo, pasa de caracterizar a un 56,5% de las formas de trabajo a tiempo parcial en 2009 a un 70,5% en 2013. 88.432 personas se encuentran en esta situación en 2013 frente a un máximo previo de 49.367 en 2004.

En cambio, se reduce la importancia de los factores ligados a la iniciativa personal y a los procesos de conciliación que habían contribuido igualmente a un importante aumento del tiempo parcial hasta 2009, en particular en el periodo 2004-2009. De esta forma, estos procesos habían pasado de determinar un 17,9% de las formas de trabajo a tiempo parcial en 2000 a un 34,2% en 2009, cayendo esta proporción al 25,1% en 2013, un nivel similar al 25,3% de 2004.

Aunque se reduce su importancia relativa, esto no significa sin embargo que pierdan importancia cuantitativa los procesos de trabajo a tiempo parcial vinculados a la iniciativa personal o a procesos de conciliación relacionados con la atención a menores. De hecho, en 2013, y a pesar de la caída del volumen de población asalariada y asimilada desde 2009, se constata el mayor volumen de personas que acceden al tiempo parcial por esas razones: 31.480 casos por 29.601 en 2009, 18.605 en 2004 y 6.990 en 2000.

Grafico 29

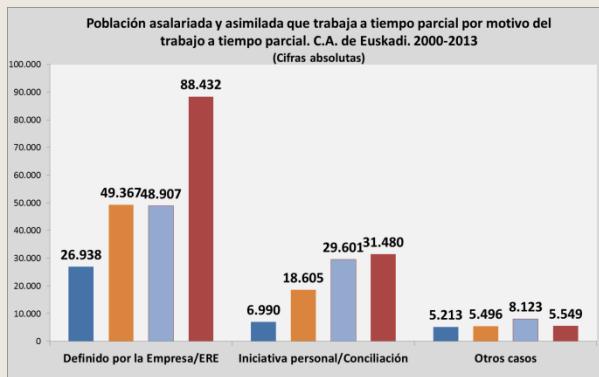
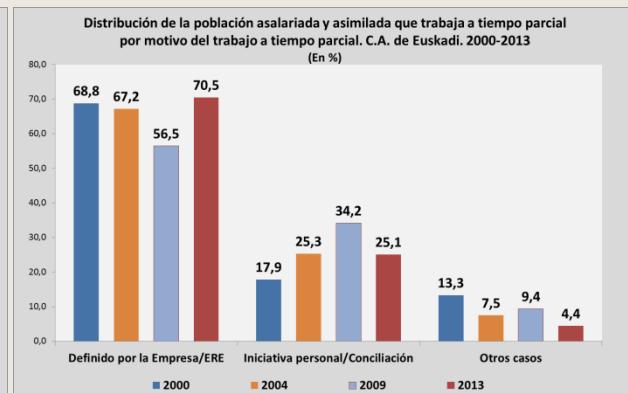


Gráfico 30



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

En un 55,8% de los casos, la población ocupada a tiempo parcial en 2013 desearía trabajar más horas, por encima del 46,3% de 2009 y del 49,4% de 2004. En cifras absolutas, el cambio que supone el periodo 2009-2013 aparece más nítidamente. Así, la población asalariada ocupada a tiempo parcial que querría trabajar más horas pasa de 36.273 en 2004 y 40.081 en 2009 a 69.964 en 2013.

Grafico 31

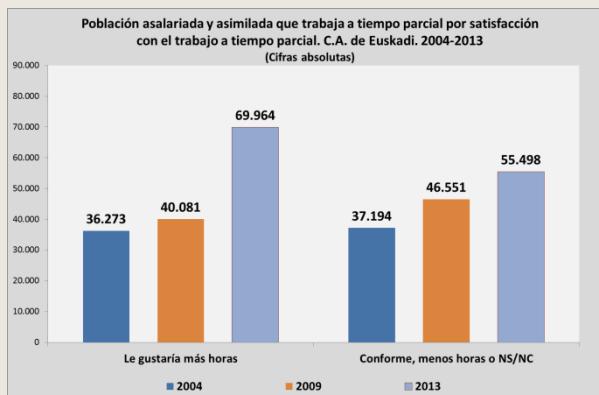


Gráfico 32



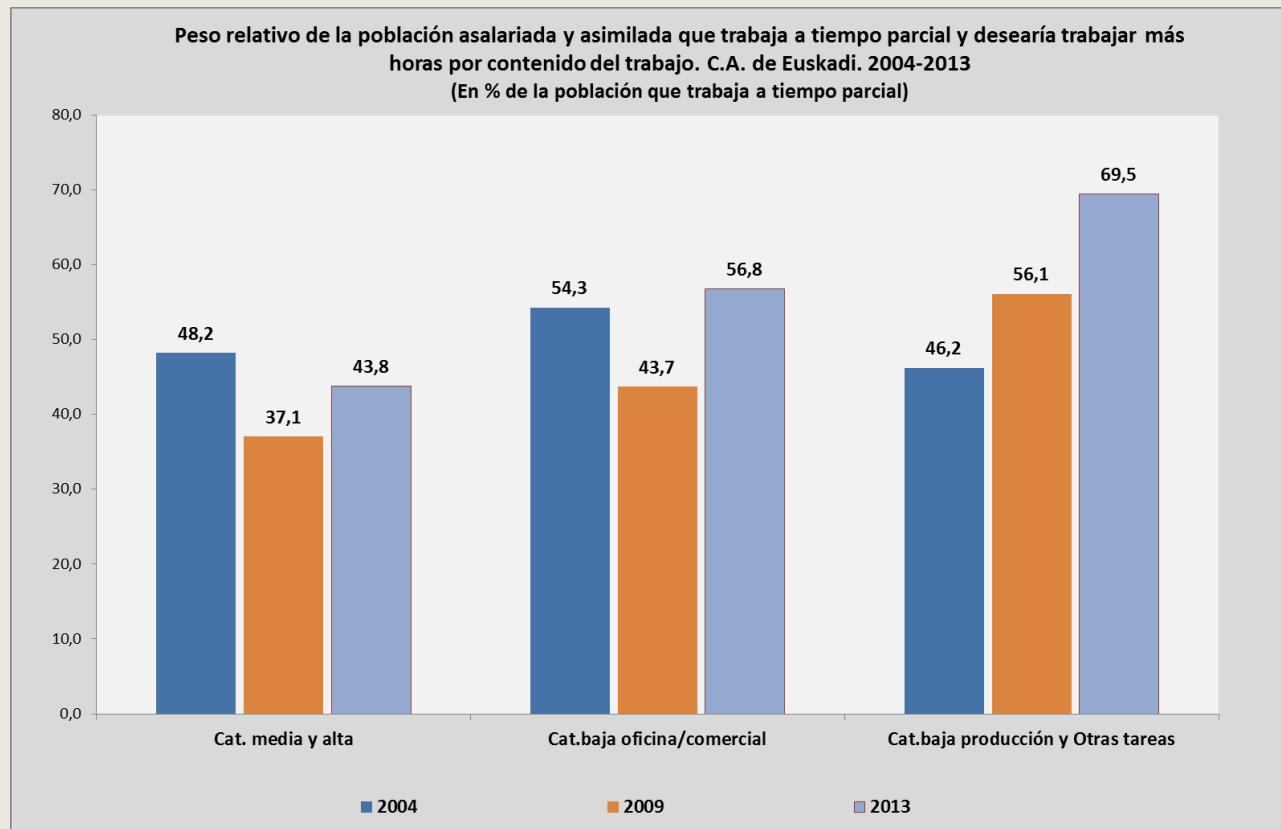
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Dentro de la población que trabaja a tiempo parcial, destaca el incremento continuado de la proporción de personas que desearían trabajar más horas en las categorías bajas de la producción, industrial o terciaria. Aunque la proporción considerada se reduce ligeramente entre 2009 y 2013, esta realidad puede extenderse en general a las otras tareas. Se trata de los tres ámbitos en los que la proporción de personas que desearían más horas de trabajo se acerca o supera el nivel del 60%. Considerados en conjunto, en estos contenidos de trabajo la proporción de personas a tiempo parcial que desearían trabajar más horas aumenta de forma continuada a partir de 2004, pasando de 46,2% en ese año a 56,1% en 2008 y el 69,5% en 2013.

También resulta destacado el aumento de la proporción de trabajadores/as a tiempo parcial que desearían más horas de trabajo en las categorías bajas de las actividades comerciales y de oficina (56,8% en 2013 por 43,7% en 2009). En este caso, no obstante, la proporción de referencia resulta

sólo ligeramente superior a la del año 2004 (54,3%). En las categorías altas y medias, el aumento de 2009 a 2013 (de 37,1 a 43,8%) sitúa el indicador todavía claramente por debajo del 48,2% de 2004.

Gráfico 33



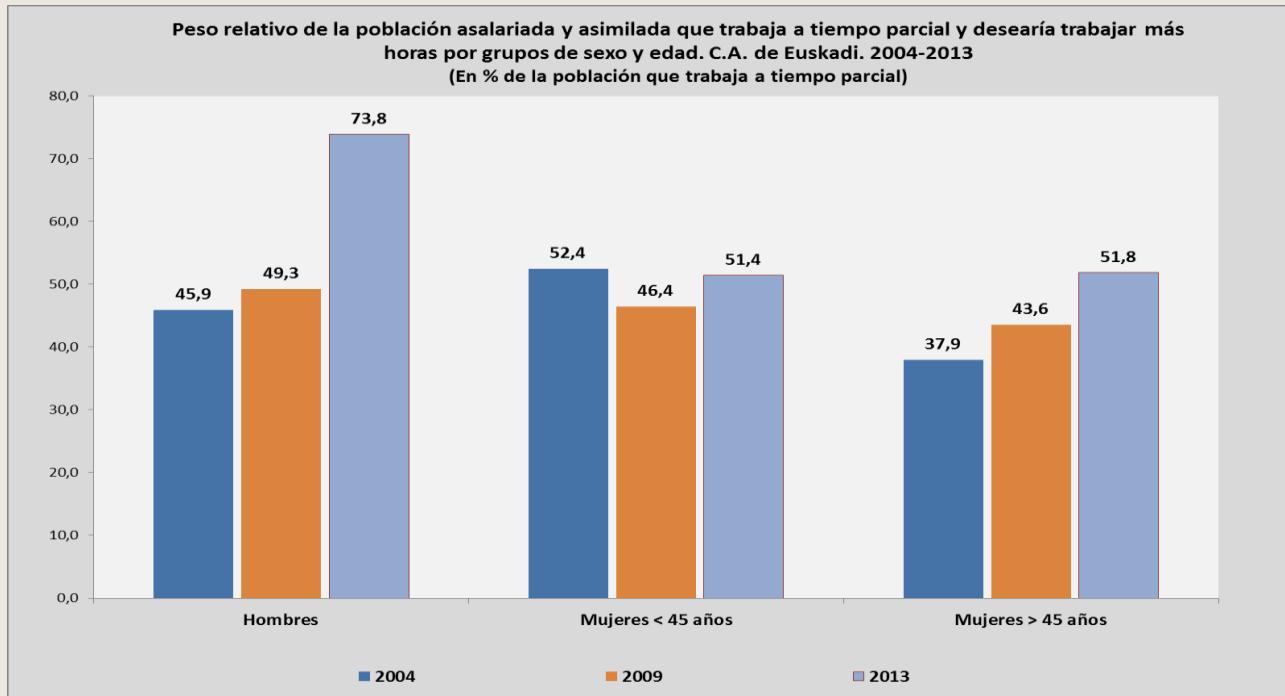
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Entre 2009 y 2013 aumenta de manera significativa la proporción de mujeres mayores de 45 años que trabajan a tiempo parcial y desearían trabajar más horas, prolongando una tendencia que ya se observaba, aunque con algo menos de fuerza, entre 2004 y 2009. De esta forma, el indicador pasa en este caso de 37,9% en 2004 a 43,6% en 2009 y 51,8% en 2013.

A pesar de ello, es evidente que el aumento de las situaciones no deseadas de trabajo a tiempo parcial afecta sobre todo a hombres en el periodo 2009-2013. Así, si entre 2004 y 2009 aumentaba del 45,9 al 49,2% la proporción de hombres a tiempo parcial que deseaban trabajar más horas, la proporción se eleva hasta el 73,8% en 2013.

En las mujeres menores de 45 años, en cambio, el aumento del periodo 2009-2013 es algo más reducido, pasando del 46,4 al 51,4%, una proporción que resulta inferior al 52,4% de 2004.

Gráfico 34



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

**Aunque se reduce entre 2009 y 2013 la jornada media de trabajo, se observa una básica continuidad respecto a 2004**

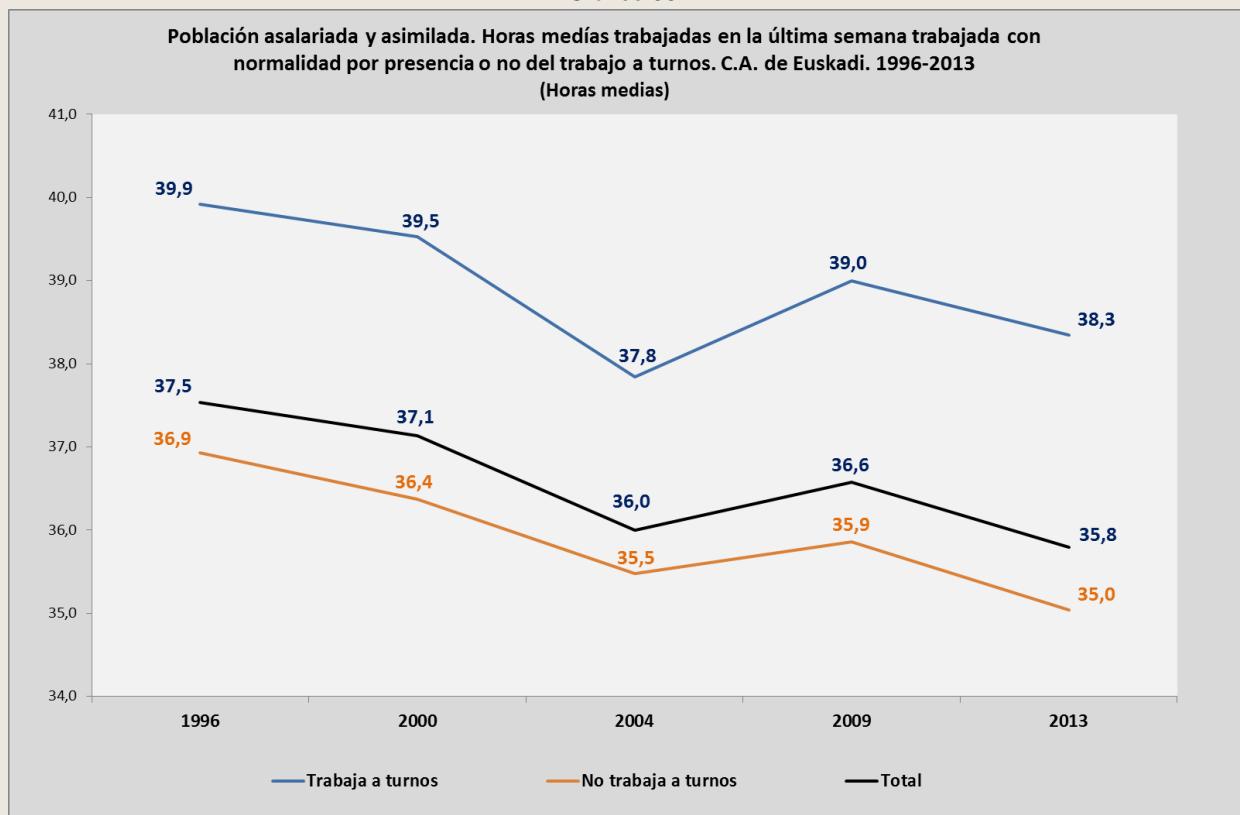
En un contexto del repunte de las jornadas de menos de 30 horas, la jornada media se reduce entre 2009 y 2013 de 36,6 a 35,8 horas. Debe señalarse sin embargo que la cifra de 2009 suponía un cambio de tendencia respecto a una evolución marcada hasta 2004 por una caída del tiempo de medio de trabajo, pasando la jornada media de 37,5 horas en 1996 a 36 en 2004. En realidad, por tanto, las 35,8 horas de 2013 sólo suponen acercarse a las 36 detectadas a mitad de la pasada década tras el repunte alcista de 2009.

En lo relativo a la jornada media, se observa una dinámica diferenciada en función de la presencia o no del trabajo a turnos. Mientras en el trabajo no a turnos el año 2013 supone retomar la línea descendente de las horas medias de trabajo, con un mínimo de 35 horas medias de trabajo en 2013 (por 35,5 en 2004 y 35,9 en 2009), en el trabajo a turnos la caída de 2009 a 2013 en las horas medias de trabajo (38,3 horas en 2013 por 39 en 2009) no es suficiente para situarse por debajo de las 37,8 horas de media de 2004.

Comparando la evolución de la jornada media entre 2004 y 2013, se detectan únicamente descensos superiores a 1,5 puntos entre las personas menores de 30 años y, por tipo de trabajo, en las actividades comerciales y en la producción terciaria de categoría baja. Aumenta en cambio la jornada media en más de 1 punto porcentual en dirección y en las categorías altas y medias relacionadas con la salud, la enseñanza y la producción, tanto en el ámbito industrial como terciario.



Gráfico 35



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

**Tabla 11**  
**Población asalariada y asimilada**  
**Media de las horas trabajadas en la última semana trabajada con normalidad por contenido del trabajo.**  
**C.A. de Euskadi. 1996-2013**

Contenido del trabajo	1996	2000	2004	2009	2013
	Media	Media	Media	Media	Media
Total	37,5	37,1	36,0	36,6	35,8
T1 Dirección	40,4	40,4	39,5	38,9	41,0
T2 Enseñanza (titulación superior)	30,7	29,5	28,7	30,1	31,6
T3 Salud (titulación superior)	37,9	36,1	33,7	36,0	34,7
T4 Oficina (categorías alta y media)	38,2	37,2	36,2	36,1	36,7
T5 Comercial (categorías alta y media)	38,0	37,4	38,2	36,2	36,1
T6 Producción industrial (categorías alta y media)	40,7	39,8	39,2	40,2	40,3
T7 Producción terciaria (categorías alta y media)	39,4	38,8	36,6	39,4	38,7
T8 Oficina (categoría baja)	36,0	37,9	34,4	35,9	34,4
T9 Comercial (categoría baja)	35,6	35,0	33,8	35,3	32,0
T10 Producción industrial (categoría baja)	39,4	40,1	39,5	38,4	39,4
T11 Producción terciaria (categoría baja)	33,3	33,0	32,1	32,9	30,4
T12 Otras tareas	38,3	37,3	36,0	40,9	37,0

Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Tabla 12  
**Población asalariada y asimilada**  
**Media de las horas trabajadas en la última semana trabajada con normalidad por sexo y edad**  
**C.A. de Euskadi. 1996-2013**

Sexo y edad	1996 Media	2000 Media	2004 Media	2009 Media	2013 Media
Total	37,5	37,1	36,0	36,6	35,8
Hombre	39,7	39,6	38,7	39,2	39,0
Hombre 16-29	39,1	39,0	39,1	37,7	36,4
Hombre 30-44	39,9	39,6	38,9	39,5	39,6
Hombre 45-64	39,9	40,0	38,3	39,6	39,1
Mujer	33,5	33,2	32,3	33,4	32,3
Mujer 16-29	32,1	34,0	33,2	33,9	29,1
Mujer 30-44	35,0	33,0	31,8	33,4	32,6
Mujer 45-64	32,0	32,5	32,3	33,0	32,9

Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

## Aumentan las pautas atípicas de trabajo y de descanso semanal

Entre 2009 y 2013 aumentan de forma significativa las situaciones que reflejan pautas atípicas de trabajo y de descanso semanal.

### ***Aumenta de forma sustancial el trabajo en sábado o domingo***

Un primer aspecto a destacar es el fuerte incremento del trabajo en sábado y/o domingo. Entre 1996 y 2009, la proporción de población asalariada y asimilada que tenía que trabajar esos días se había mantenido en un intervalo situado en general entre el 36,2 y el 37,3%, aunque con una punta del 38,5% en el año 2000. En 2013, la situación considerada se extiende de forma llamativa, llegando a caracterizar al 43,4% de la población asalariada.

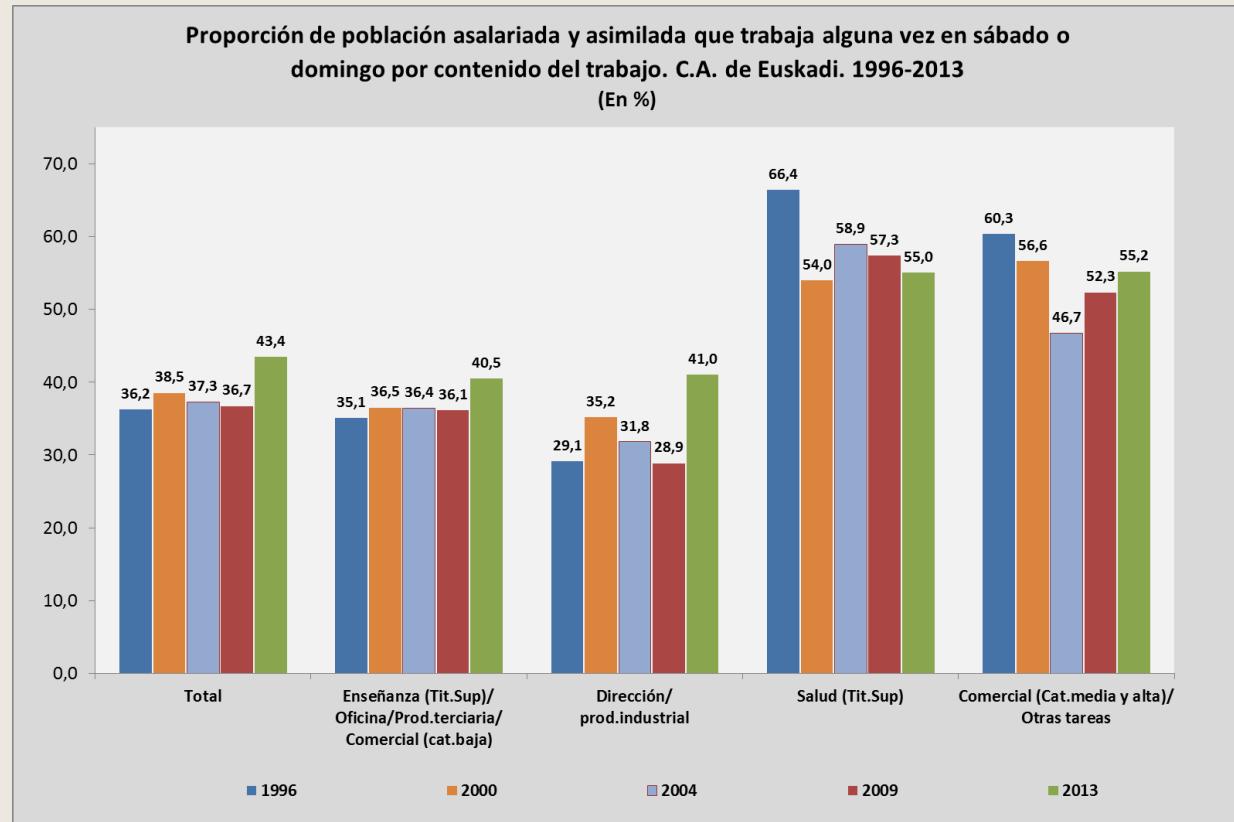
Esta evolución está muy directamente relacionada con la evolución del trabajo en sábado, con niveles situados entre el 35 y 37,4% entre 1996 y 2009 pero que alcanzan el 41,9% en 2013, pero también resulta relevante la tendencia creciente a trabajar en domingo. Después de un avance moderado hasta mediados de la pasada década, pasando de un 18,2% en 1996 a 19% en 2004, el porcentaje aumenta a 21,6% en 2009 y a 26,2% en 2013.

El fuerte incremento de las formas de trabajo en sábado y domingo se traduce en un aumento medio de 12,1 puntos porcentuales entre 2009 y 2013 en los contenidos de trabajo asociados a dirección y producción industrial. Después de caer de 35,2 a 28,9% entre 2000 y 2009, el porcentaje remonta de golpe hasta el 41% en 2013. Este porcentaje es 5,8 puntos superior al máximo previo de 2000, variación que se sitúa en 5 puntos en lo relativo al trabajo en sábado (39,1% en 2013 por 34,1% en 2000) y en 6 en lo relativo al trabajo en domingo (22,1 frente a 16,1%).

Tomando como referencia el año 2004, el incremento es igualmente llamativo en las categorías altas y medias asociadas al trabajo comercial y a otras tareas. En este caso se observa un crecimiento continuado del trabajo en sábado o domingo desde el 46,7% de 2004 al 55,2% de 2013. Sin embargo, en estas categorías, la caída previa había sido muy sustancial hasta 2004, desde cifras superiores al 56% en 1996 y 2000. A diferencia de la dirección y producción industrial, las cifras de trabajo en sábado o domingo de 2013 se sitúan todavía por debajo de las de aquellos dos años, realidad que se constata de forma particular en el caso del trabajo en sábado. En lo relativo al trabajo en domingo, sin embargo, el 38% de 2013 sí supera el 33,4% del año 2000, quedando muy cerca del 38,9% de 1996.

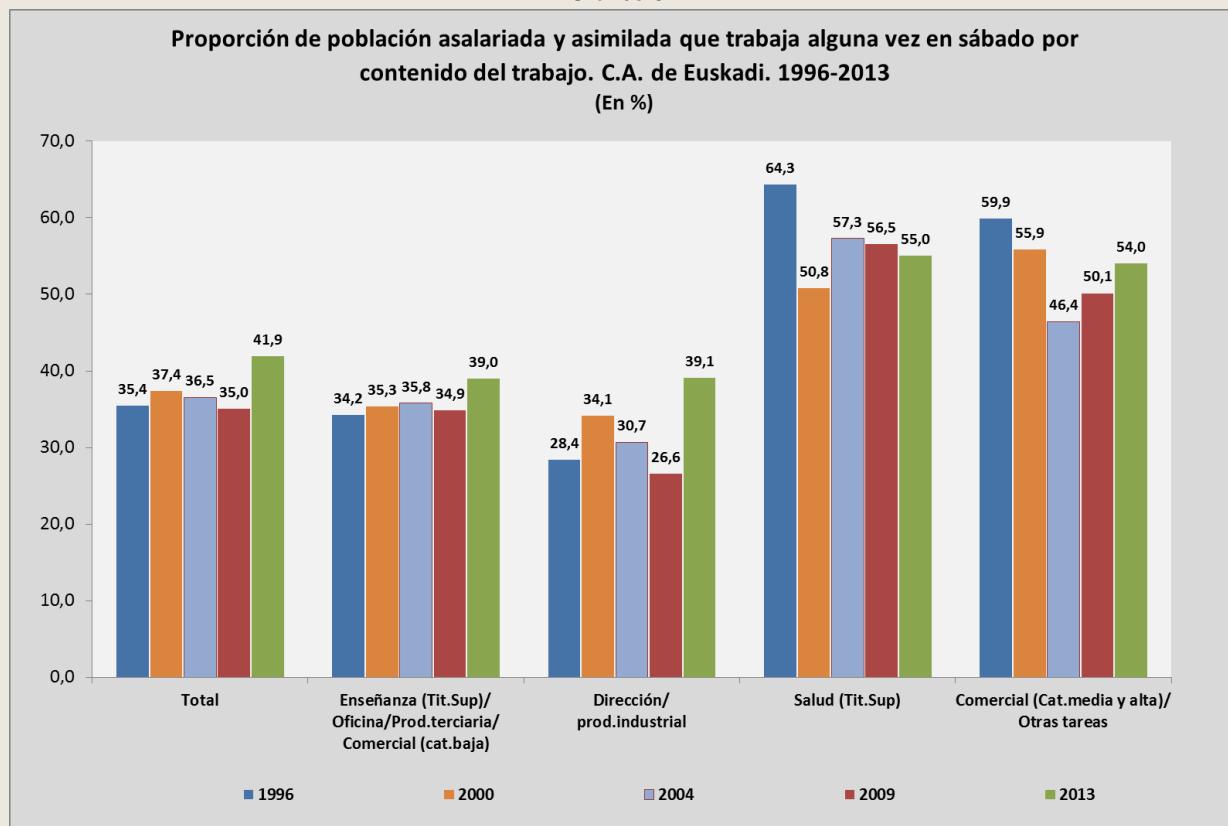
Aunque el impacto del trabajo en sábado o domingo es más reducido en el resto de contenidos de trabajos, excluido el personal titulado superior de la salud, en este caso 2013 supone un evidente cambio cualitativo. Así, después de mantenerse relativamente estable el indicador - en cifras situadas entre el 35,1 y el 36,5% - en el periodo 1996-2009, la proporción aumenta del 36,1 al 40,5% entre 2009 y 2013. Esta última cifra es 5,4 puntos superior a la de 1996, variación que es de 4,8 puntos en lo relativo al trabajo en sábado, con un máximo del 39% en 2013. La diferencia es mucho mayor, de 8,1 puntos, en lo relativo al domingo. Se observa de hecho, en estos contenidos de trabajo, un incremento continuado del trabajo en domingo, pasando de un 15,1% en 1996 a un máximo del 23,2% en 2013.

Gráfico 36



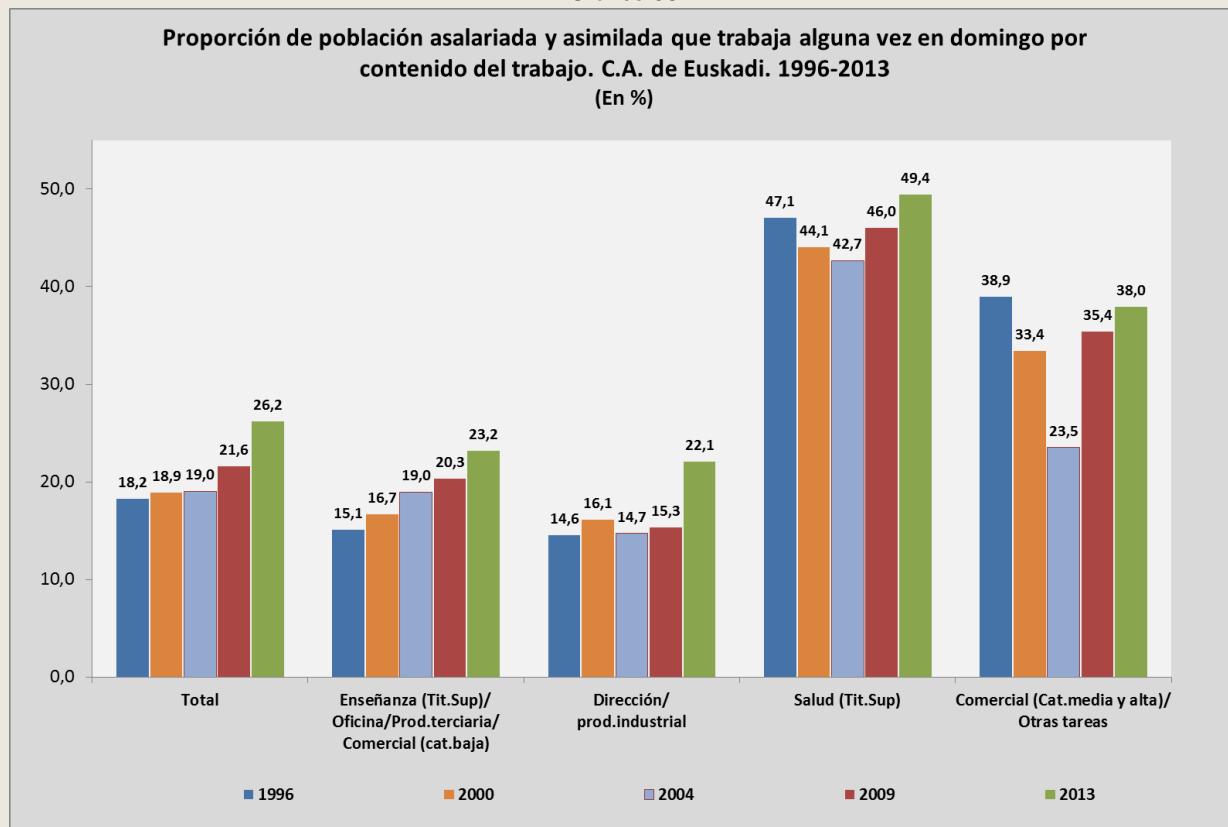
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Gráfico 37



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Gráfico 38



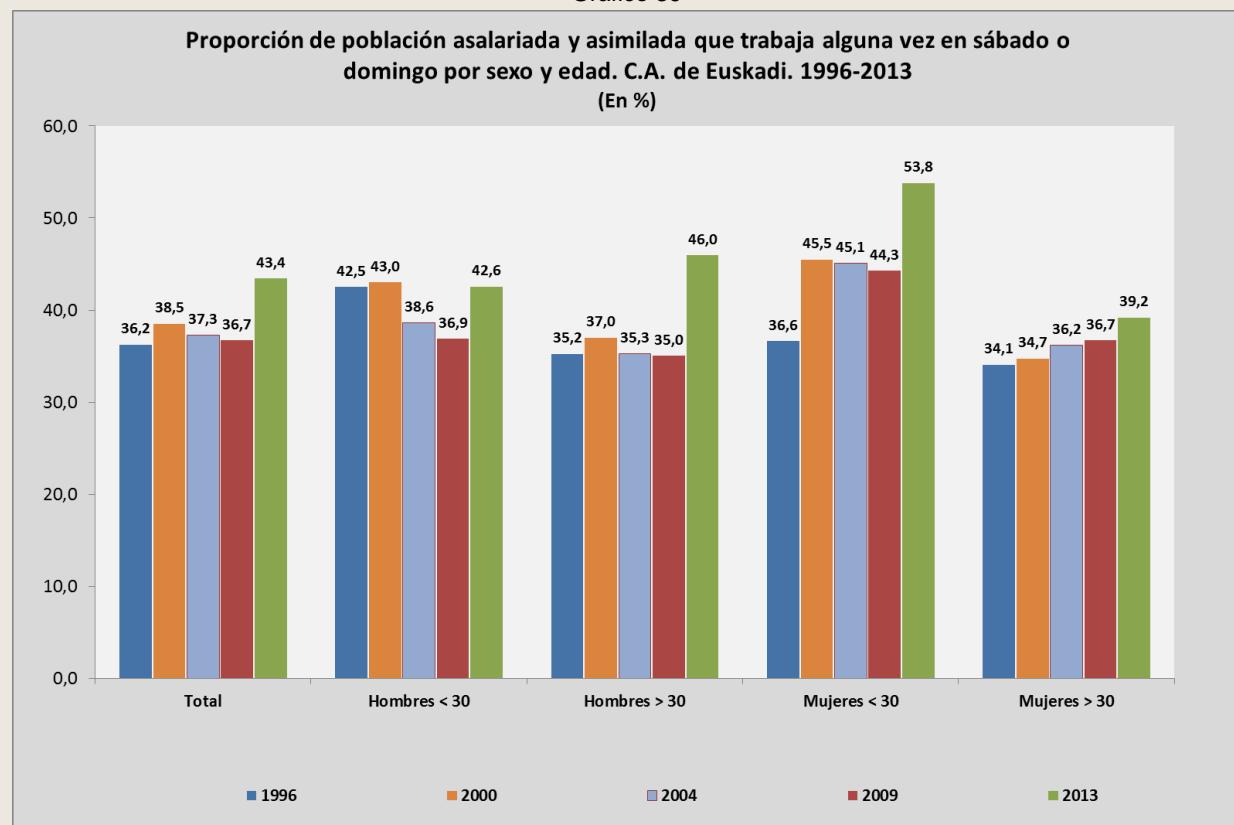
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo



En contraste con lo señalado hasta ahora, y a pesar del impacto que tiene el trabajo en sábado o domingo, a largo plazo tiende a reducirse su impacto entre la población titulada superior de la salud. De hecho, el 55% de 2013 es claramente inferior al 66,4% de 1996. Aunque supera en un punto porcentual el 54% del año 2000, la proporción también está por debajo del 58,9% de 2004 y el 57,3% de 2009. Esta dinámica se vincula directamente a la evolución del trabajo en sábado que contrasta con un repunte del trabajo en domingo a partir de 2004. Después de reducirse del 47,1 al 42,7% entre 1996 y 2004, a partir de ese año empieza a remontar la presencia del trabajo en domingo entre el personal más cualificado de la salud hasta alcanzar un máximo del 49,4% en 2013.

El aumento del trabajo en sábado y/o domingo afecta a todos los grupos de sexo y edad. Sin embargo, el repunte del periodo 2009-2013 afecta sobre todo a hombres de 30 o más años así como a mujeres menores de esa edad. En el primer caso, se pasa de un 35% en 2009 a 46% en 2013, con un incremento de 11 puntos, después de mantenerse relativamente estable el indicador entre 35,2 y 37% de 1996 a 2009. En las mujeres menores de 30 años, por su parte, se observa un aumento drástico del 36,6 al 45,5% entre 1996 y 2000, tendiendo luego el indicador ligeramente a la baja hasta situarse en un 44,3% en 2009. 2013 marca un segundo repunte drástico al alza, situándose el indicador en el 53,8%, 9,5 puntos por encima de 2009.

Gráfico 39



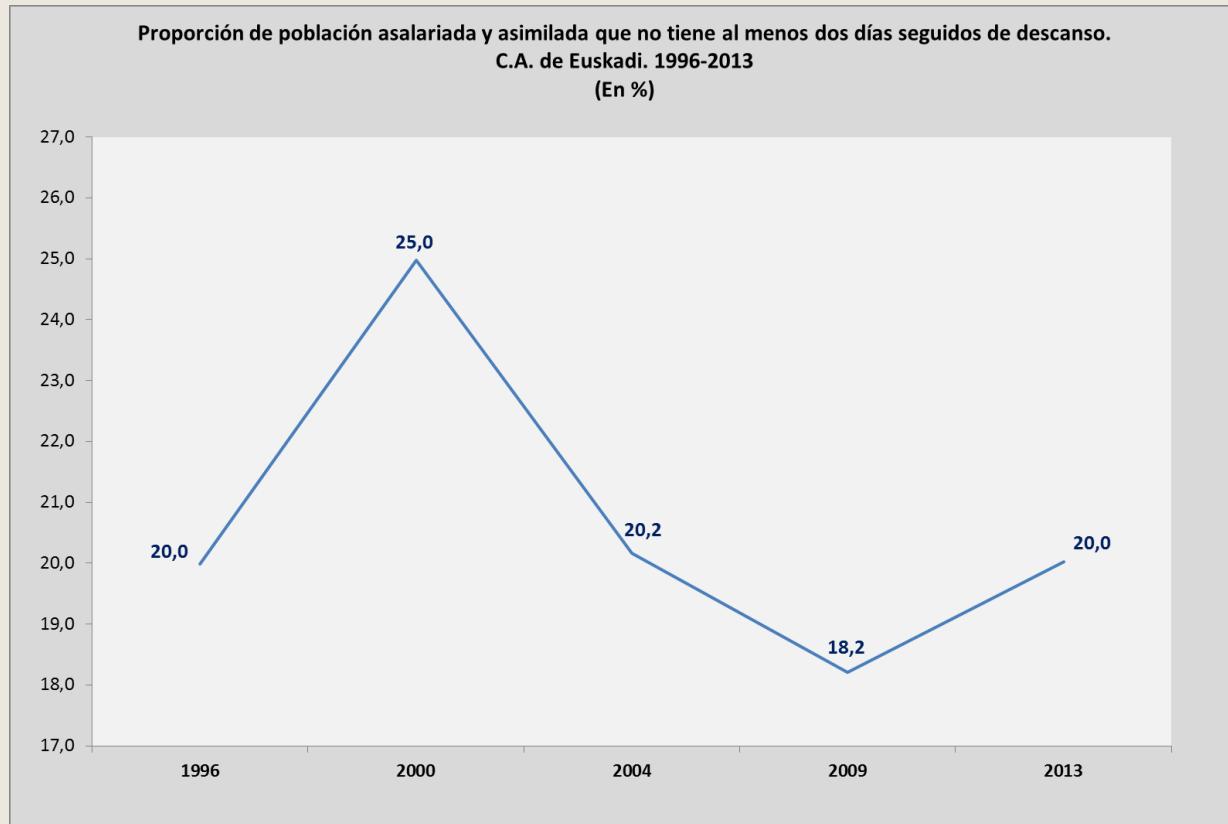
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

En los hombres menores de 30 años aumenta también de forma significativa el trabajo en sábado o domingo, pasando de 36,9 a 42,6%. Pero el aumento de 5,7 puntos es inferior al de los otros dos grupos señalados, quedando además el indicador en niveles cercanos a los de 1996 y 2000 (42,5 y 43%).

Por su parte, el trabajo en sábado o domingo no deja de aumentar a largo plazo entre las mujeres mayores de 30 años pero, en este caso, lo hace a ritmos moderados que se mantienen en 2013. Entre 1996 y 2013, el peso de trabajo en sábado o domingo aumenta en este caso de 34,1% a 39,2%. El nivel de 2013 es el más bajo de los diferentes grupos por sexo y edad considerados.

El aumento del trabajo en sábado y domingo contribuye, en todo caso, a un repunte de las situaciones en las que no se dan al menos dos días seguidos de descanso. Esta situación pasa de afectar al 18,2% de la población asalariada y asimilada en 2009 al 20% de 2013. El repunte del periodo 2009-2013 es sin embargo bastante más moderado, situándose el indicador en niveles similares a los de 1996 y 2004 y por debajo de los del año 2000, con un máximo del 25% en aquel año.

Gráfico 40



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

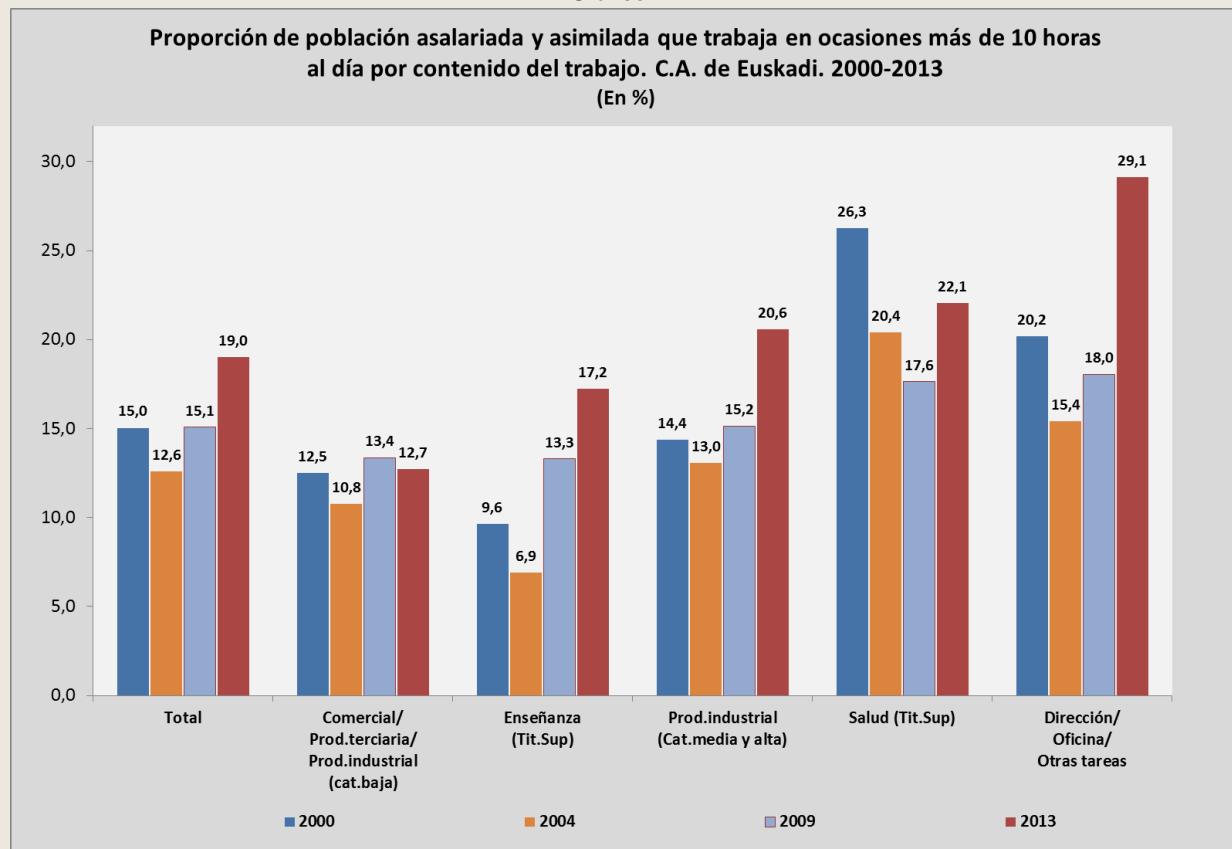
**Aumento más moderado pero significativo del trabajo prolongado (más de 10 horas seguidas) así como del trabajo nocturno, limitado en este caso a la producción industrial**

Aunque el incremento no es tan llamativo como el del trabajo en sábado o domingo, también aumenta entre 2009 y 2013 la proporción de población asalariada y asimilada que tiene que trabajar con frecuencia de forma prolongada, durante diez o más horas. Después de reducirse de 15% a 12,6% entre 2000 y 2004, la proporción remonta hasta el 15,1% en 2009 para alcanzar un máximo del 19% en 2013, 6,4 puntos por encima por tanto del registro de 2004.

Los colectivos más afectados por este incremento continuado del trabajo prolongado entre 2004 y 2013 son las actividades de dirección, oficina y otras tareas, con un aumento del 15,4% al 29,1% (+13,7 puntos porcentuales); la población con titulación superior de la enseñanza (del 6,9 al 17,2%, +10,3 puntos) y las personas vinculadas a la producción industrial (del 13 al 20,6%, +7,6 puntos). En todos estos casos, 2013 supone un impacto máximo de esta forma de trabajo.

En la población con titulación superior de la salud, el recurso al trabajo prolongado repunta del 17,6 al 22,1% entre 2009 y 2013 pero después de reducirse desde el 26,3% del año 2000. En el resto de contenidos de trabajo, el impacto del trabajo prolongado se limita al 12,7%, una proporción superior al 10,8% de 2004 pero inferior al 13,4% de 2009 y cercana al 12,5% del año 2000.

Gráfico 41

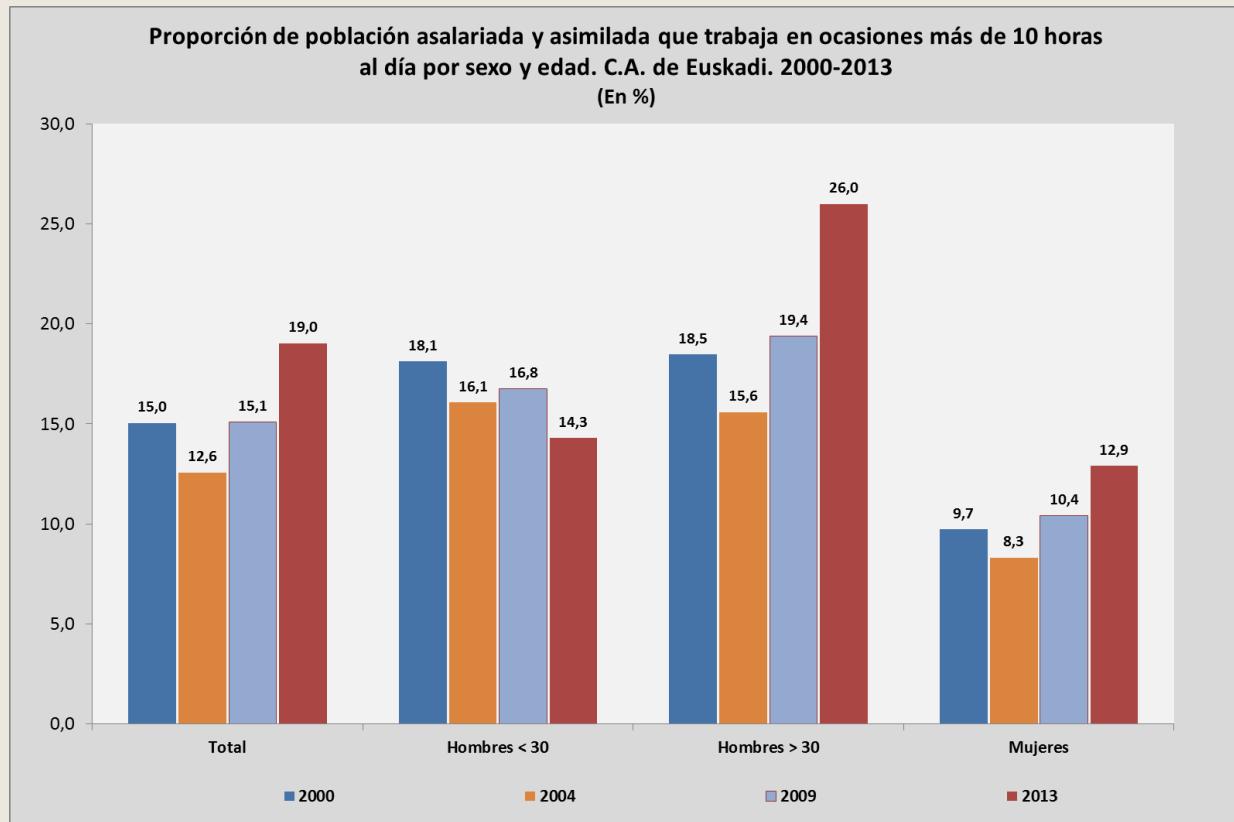


Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

El mayor incremento de este tipo de situaciones se observa entre los hombres mayores de 30 años. En este caso, el impacto del trabajo prolongado se reduce del 18,5 al 15,6% entre 2000 y 2004 para aumentar de forma continuada con posterioridad, llegando a caracterizar a un 26% del grupo en 2013 (+10,4 puntos respecto a 2004). Aunque se observa una pauta similar entre la población femenina, el incremento del periodo 2004-2013 se reduce a 4,6 puntos porcentuales (del 8,3 al 12,9%).

En fuerte contraste, en 2013 el impacto del trabajo prolongado alcanza un mínimo entre la población masculina menor de 30 años (14,3% frente a 18,1% en el año 2000).

Gráfico 42



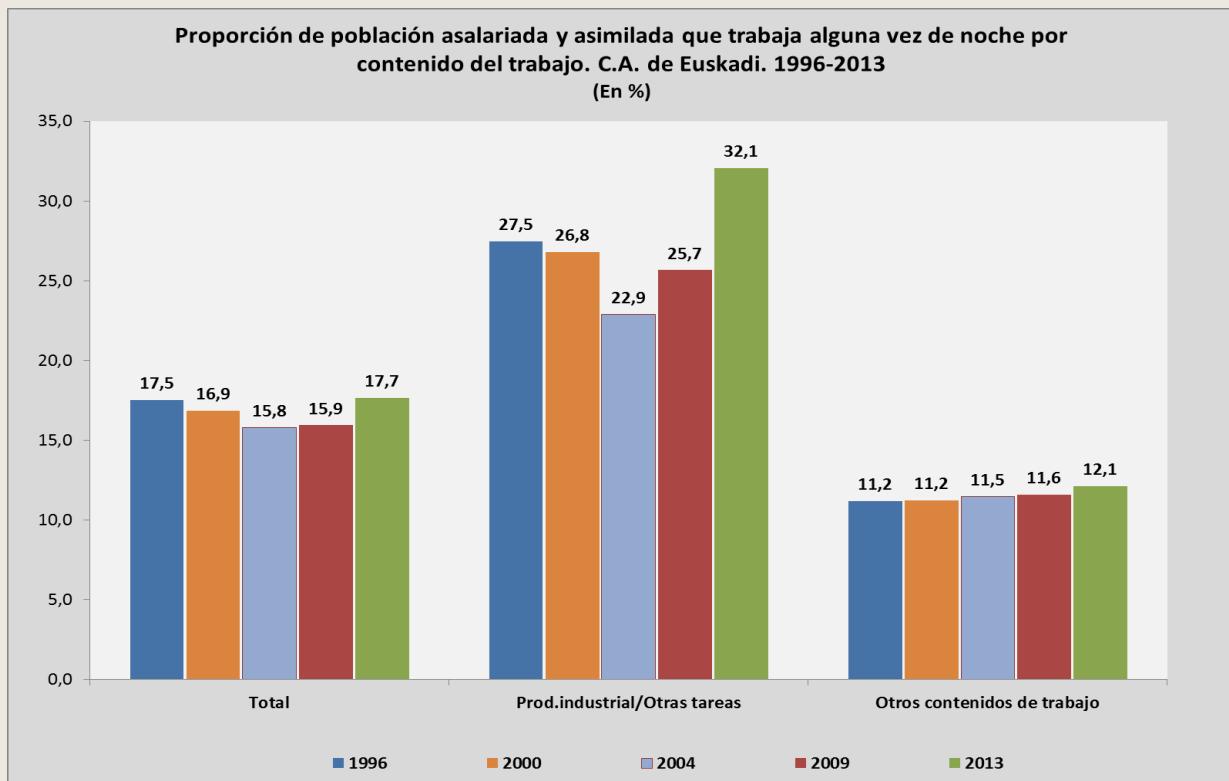
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Otra pauta atípica de trabajo que se incrementa entre 2009 y 2013 es el trabajo nocturno, pasando de cifras apenas algo inferiores al 16% en 2004 y 2009 al 17,7% de 2013.

Aunque en este caso el aumento es más moderado para el conjunto de la población asalariada, resulta de 9,2 puntos entre 2004 y 2013, situándose además siempre al alza en este periodo, en la producción industrial y en el grupo de otras tareas. En este grupo de contenidos de trabajo, después de caer de cifras cercanas al 27% en 1996 y 2000 al 22,9% en 2004, el peso del trabajo nocturno repunta al 25,7% en 2009 y a un máximo del 32,1% en 2013. En 2013 también se alcanza un máximo del 12,1% en el resto de contenidos de trabajo, con una tendencia muy ligeramente alcista a largo plazo desde el 11,2%.

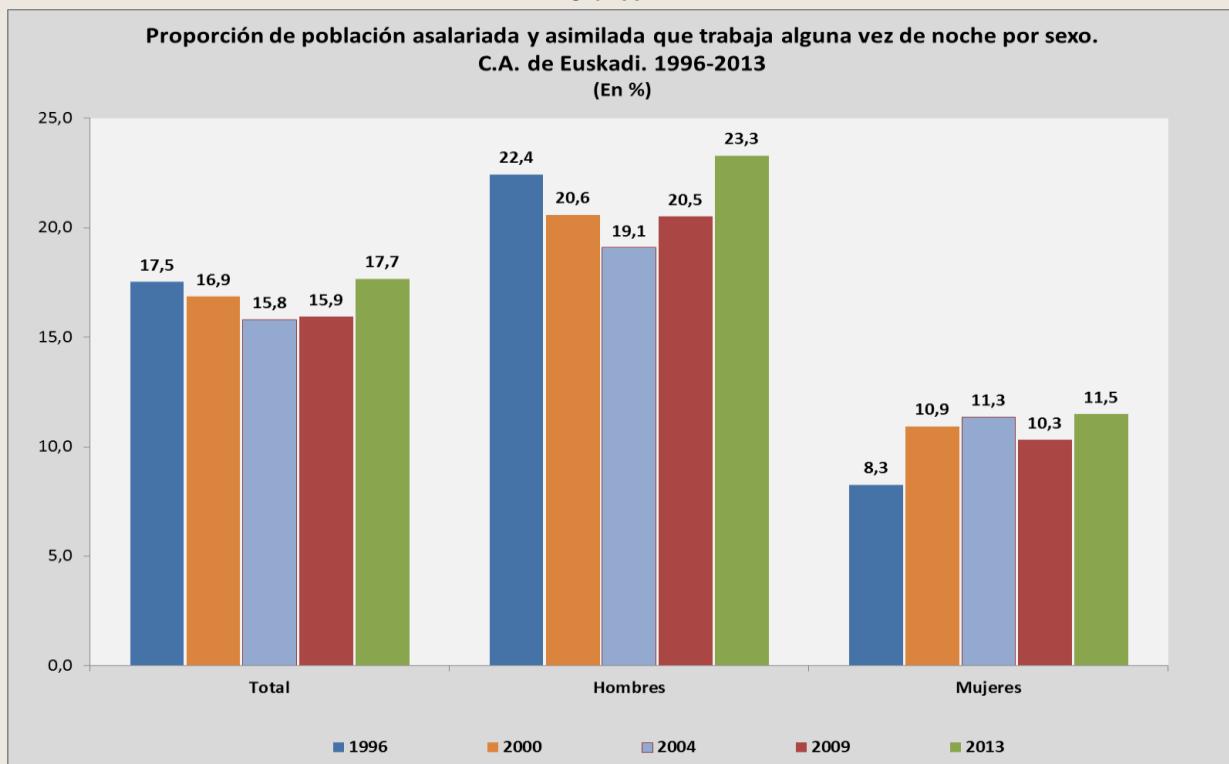


Gráfico 43



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Gráfico 44



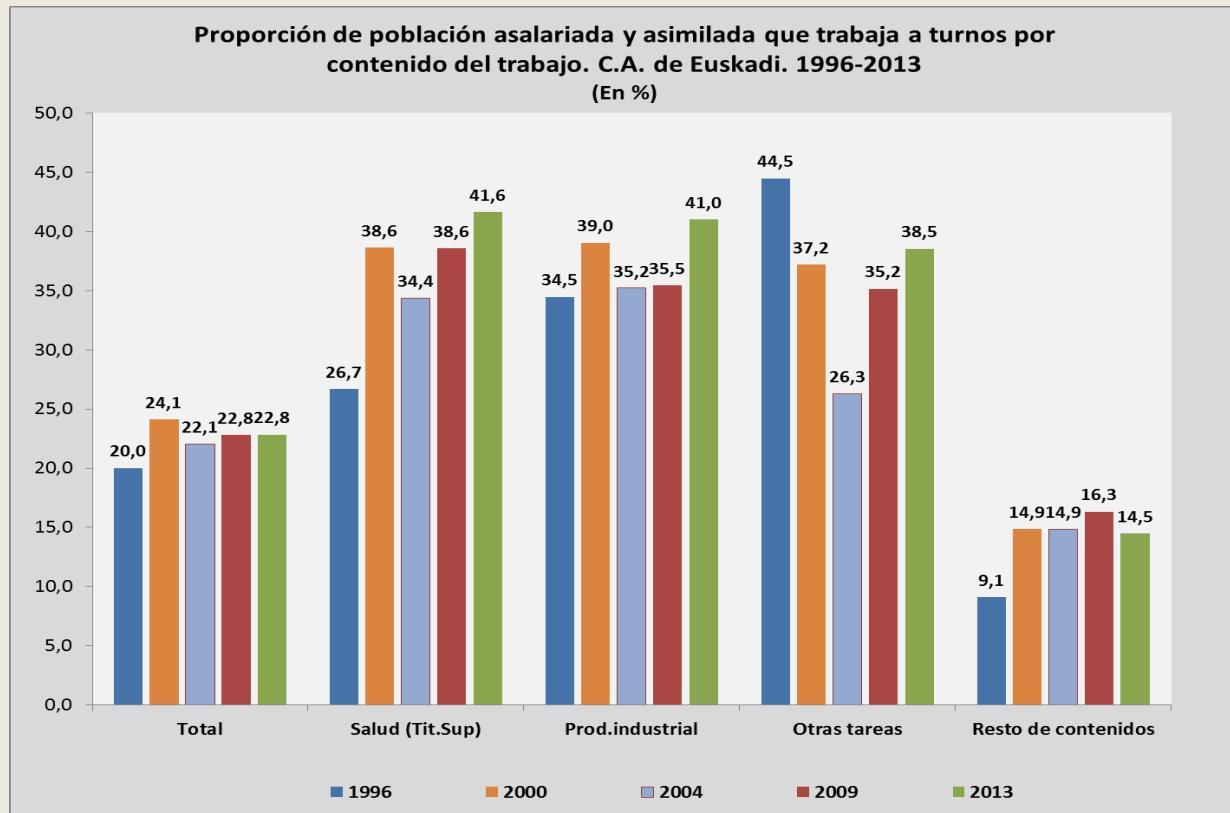
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

El trabajo nocturno afecta de forma diferencial a la población masculina. Si en 2004, la proporción de participación de los hombres en el trabajo nocturno era 7,8 puntos superior a la de la mujer, esta diferencia no ha hecho sino crecer, llegando a 11,8 puntos en 2013 (23,3% frente a 11,5%). Mientras el impacto del trabajo nocturno sólo ha tendido ligeramente al alza desde 1996 entre las mujeres (de 8,3% en aquel año a un máximo de 11,5% en 2013), en el caso de los hombres esta realidad repunta del 19,1% al 23,3% entre 2004 y 2013, después de una reducción previa desde el 22,4% de 1996.

### **Se estabiliza el trabajo a turnos pero repunta de forma significativa en algunos ámbitos de trabajo**

Entre 2009 y 2013 se estabiliza el peso relativo del trabajo a turnos en un 22,8% de la población asalariada y asimilada. Esta estabilización esconde sin embargo dinámicas organizativas muy diferenciadas en función del contenido del trabajo. Algunos ámbitos de trabajo destacan, en este sentido, por un incremento del papel del trabajo a turnos partir de 2004. En dos de ellos, además, se observan los mayores registros de presencia de este tipo de trabajo en 2013. Esto ocurre tanto en la producción industrial como entre la población con titulación superior de la salud.

Gráfico 45



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

En el caso de la producción industrial, el peso del trabajo a turnos pasa de afectar a alrededor del 35% de la población del grupo en 2004 y 2009 a 41% en 2013, superando el 39% de 2000. En la población

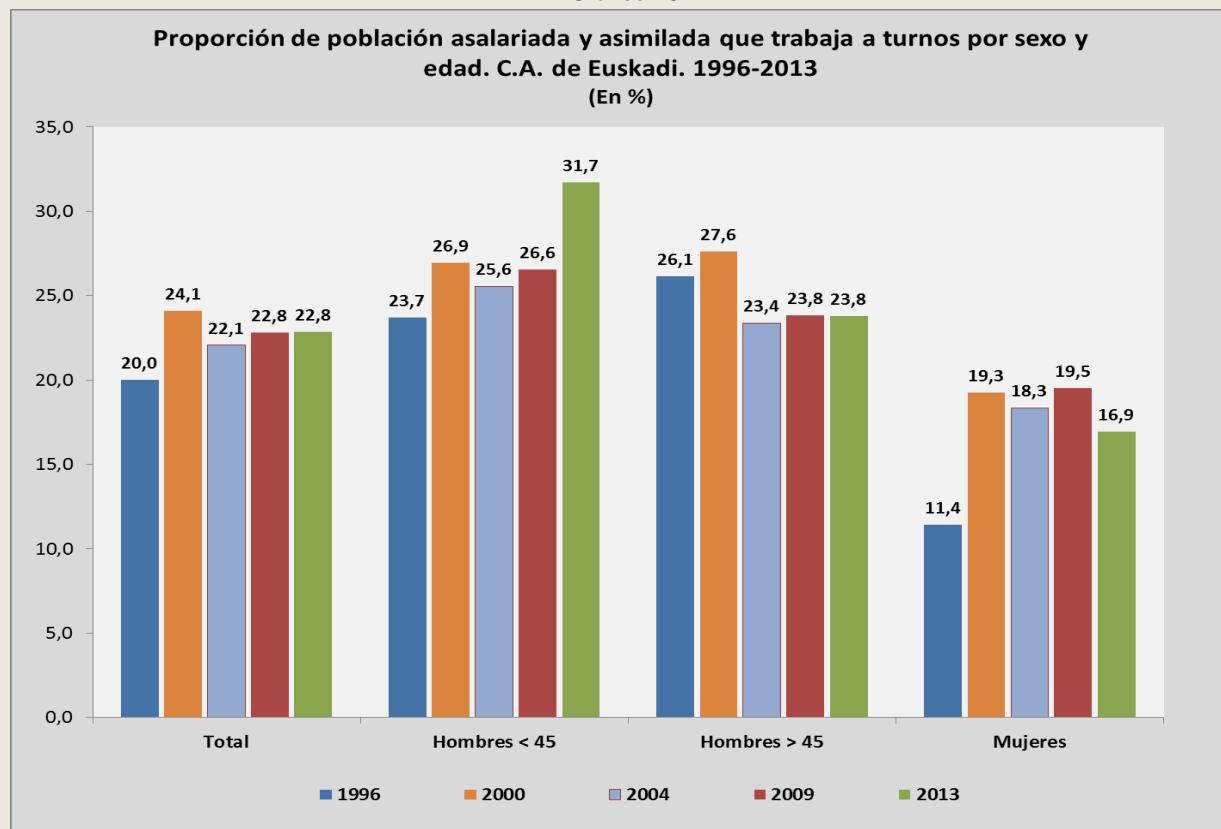
cualificada del sector salud, el indicador pasa del 34,4% de 2004 al 41,6% de 2013, sobre pasando igualmente el máximo previo de 2000, situado en el 38,6%.

En otro ámbito de fuerte presencia del trabajo a turnos, en el grupo de otras tareas, aumenta igualmente de forma muy significativa el trabajo a turnos, pasando de un 26,3% en 2004 a un 35,2% en 2009 y un 38,5% en 2013. Aunque la cifra de 2013 supera el 37,2% de 2000, en este caso queda todavía por debajo del 44,5% registrado en 1996.

La dinámica señalada contrasta con el resto de contenidos de trabajo donde, en conjunto, el peso del trabajo a turnos se reduce del 16,3% de 2009 al 14,5% de 2013, una cifra también ligeramente inferior al 14,9% de 2000 y 2004. Sólo se supera el 9,1% de 1996.

Existe un fuerte sesgo ligado al género y a la edad en la dinámica reciente del trabajo a turnos. Entre 2009 y 2013 el impacto de esta forma de trabajo se estabiliza en el 23,8% entre los hombres mayores de 45 años, cifra claramente menor a los niveles superiores al 26% de 1996 y 2000. En el caso de la población femenina, aunque muy superior al 11,4% de 1996, el nivel de 2013, situado en el 16,9%, resulta el más bajo desde el año 2000. En cambio, en los hombres menores de 45 años, el peso del trabajo a turnos no deja de crecer a largo plazo, con apenas algunas desviaciones, pasando de un mínimo de 23,7% en 1996 a cifras de 25,6 a 26,9% entre 2000 y 2009 y un máximo del 31,7% en 2013.

Gráfico 46



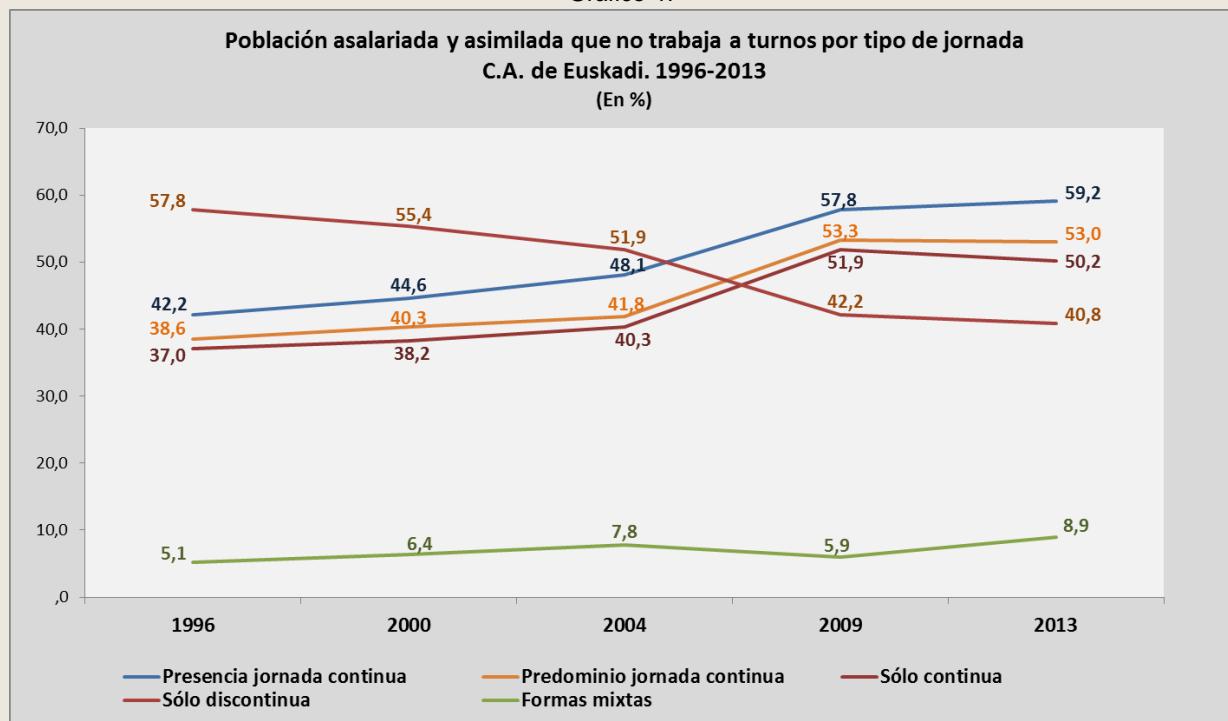
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

## El avance de la jornada continua se enfrenta a algunos límites

Aunque no aumenta su presencia de forma significativa, en 2013 se consolida el papel dominante de la jornada continua entre la población que no trabaja a turnos. Las modalidades en las que este tipo de jornada está presente caracterizan al 59,2% de la población considerada, resultando dominante la jornada continua en un 53% de los casos. Aunque esta última cifra es algo inferior al 53,3% de 2009, en 2013 el peso de la jornada continua sigue siendo muy superior a las cifras de 38,6 a 41,8% de 1996 a 2004.

En este punto, el cambio más llamativo entre 2009 y 2013 es que se retoma el avance relativo de las formas mixtas en las que se combina trabajo continuo y discontinuo. Esta modalidad de jornada había aumentado del 5,1 al 7,8% entre 1996 y 2004 para reducirse al 5,9% en 2009. En 2013, la proporción llega al 8,9%, con 54.064 trabajadores/as en esta situación (por un máximo previo de 45.927 en 2004). En estos casos, un 68,5% de las situaciones se asocian en 2013 a un predominio de la jornada discontinua.

Gráfico 47



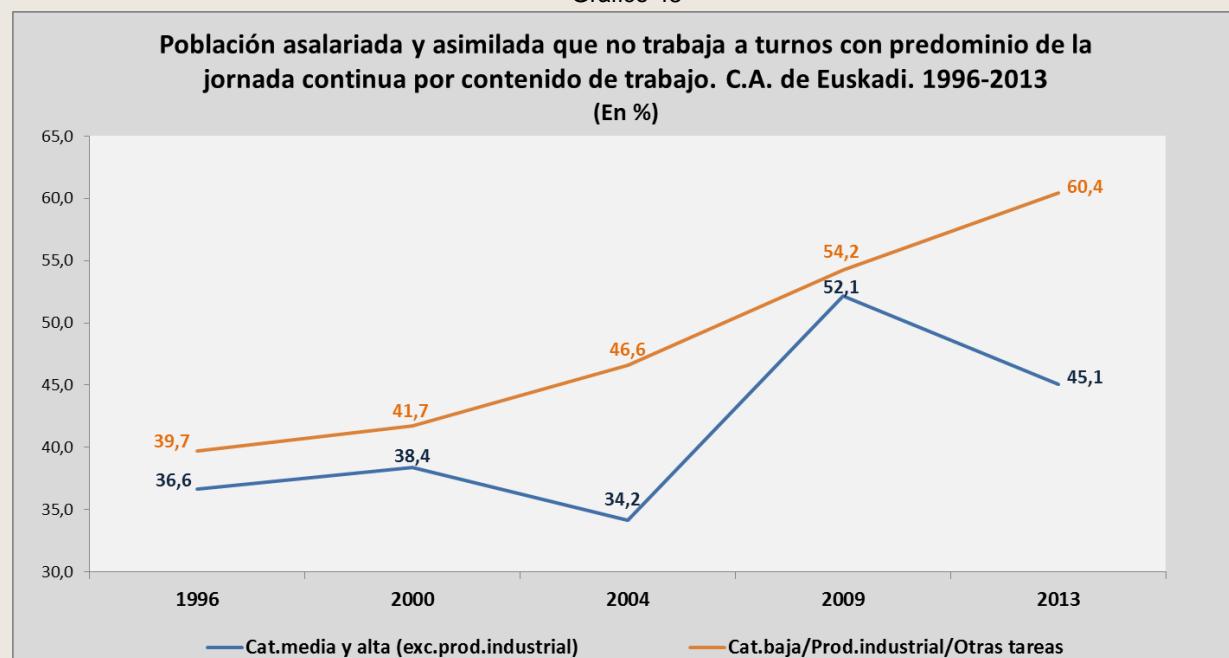
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

La evolución por contenido de trabajo revela sin embargo diferencias sustanciales en la evolución reciente. Por una parte, se acentúa el predominio del papel de la jornada continua entre la población con categoría profesional baja, en la producción industrial en general y en otras tareas. En este caso, la línea ascendente de este tipo de jornada desde 1996, con un incremento del 39,7% de aquel año al 54,2% de 2009, se acentúa en 2013. En este año, la proporción de población con jornada



predominantemente continua alcanza a un 60,4% de la población asalariada de referencia. En cambio, el protagonismo de este tipo de jornada se reduce de manera significativa en las categorías altas y medias, excepción hecha de la producción industrial, cayendo de un 52,1% en 2009 a un 45,1% en 2013. Esta proporción se mantiene sin embargo por encima de las cifras inferiores al 40% de 1996 a 2004.

Gráfico 48

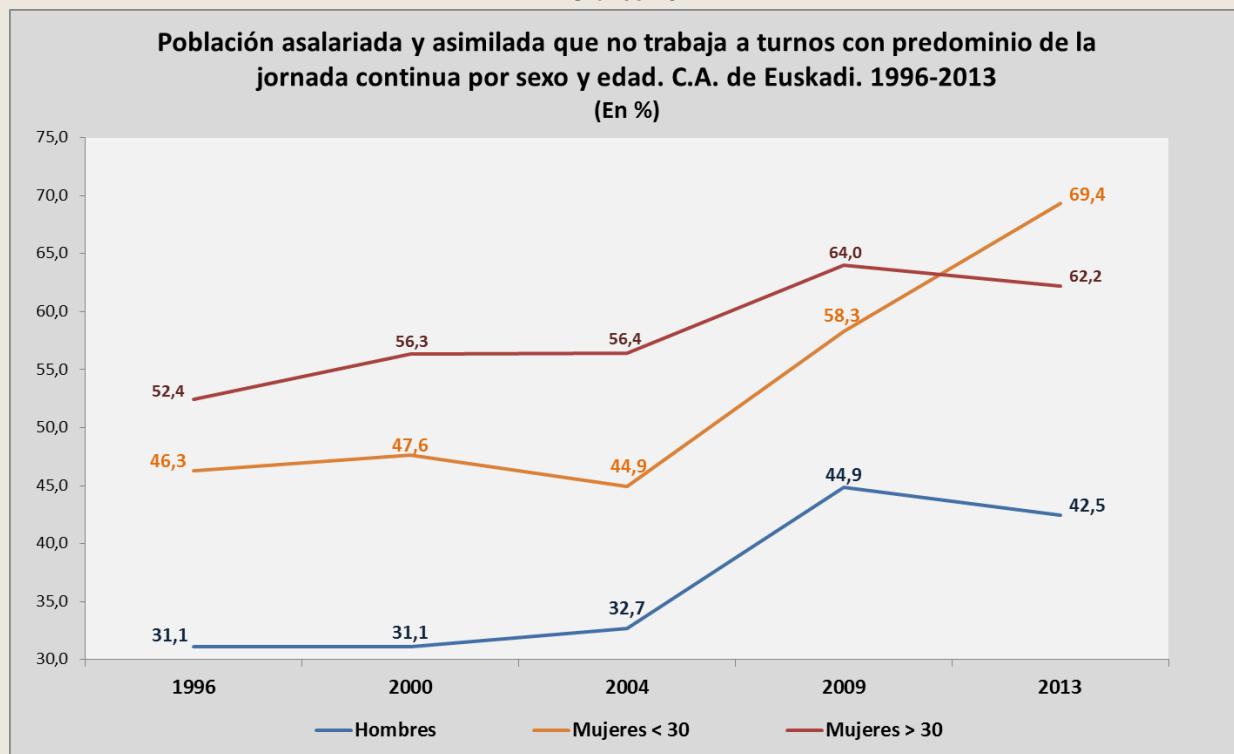


Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Por grupos de sexo y edad, la aparente estabilización del peso predominante de la jornada continua entre 2009 y 2013 oculta en realidad una caída de este tipo de jornada en prácticamente todos los grupos. En la población de mujeres mayores de 30 años, el peso dominante de la jornada continua cae del 64 al 62,2% en este periodo, reduciéndose del 44,9 al 42,5% entre los hombres. En ambos casos, la proporción se mantiene sin embargo claramente por encima de las cifras del periodo 1996-2004, con variaciones entre el 52,4 y el 56,4% entre las mujeres mayores de 30 años y entre el 31,1 y el 32,7% en la población masculina.

Esta evolución se ve compensada por un aumento de 11,1 puntos entre las mujeres menores de 30 años. Se trata del único grupo en el que se observa un peso creciente de la jornada continua, o predominantemente continua, a partir de 2004, pasando su presencia de un 44,9 a un 69,4% de los casos entre 2004 y 2013. De ser el grupo de mujeres con menor presencia de este tipo de situaciones hasta 2009, se convierten en el más directamente asociado a este tipo de jornada en 2013.

Gráfico 49



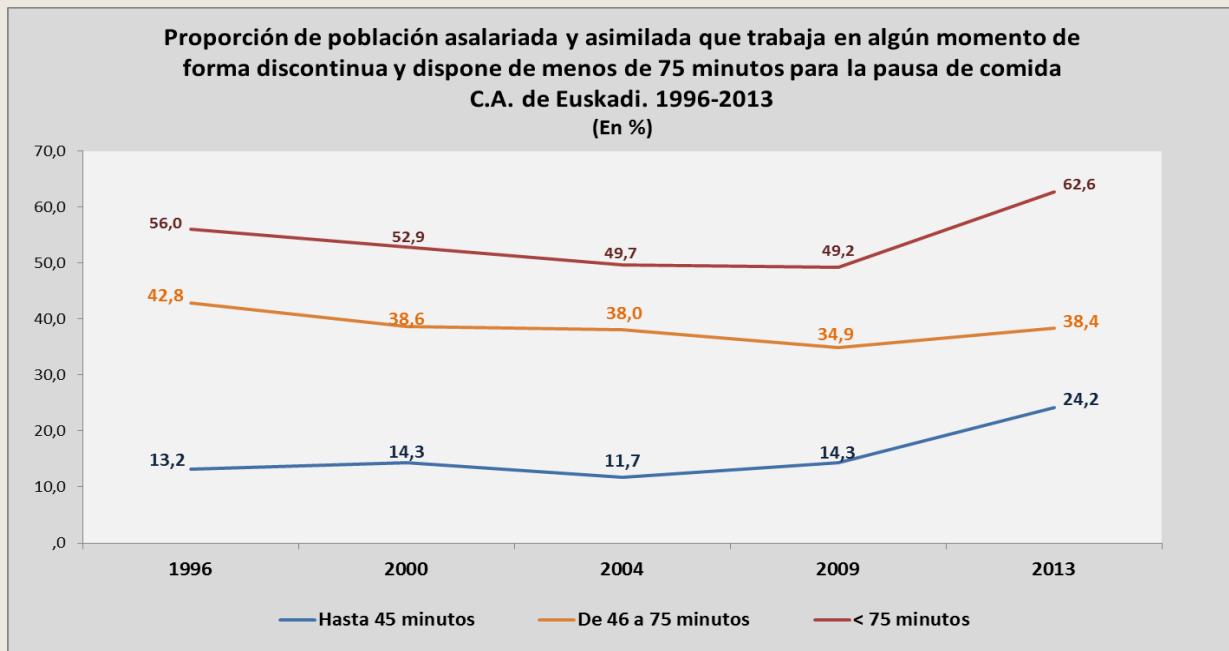
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

***El mantenimiento de la jornada discontinua se asocia sin embargo a una reducción de la pausa de descanso para la comida, relacionada con un fuerte incremento de la comida en el lugar de trabajo***

En la población que trabaja en algún momento de forma discontinua, se observa sin embargo una evidente reducción de los tiempos de descanso asociados a la comida. En contraste con la continuada caída de los tiempos inferiores a los 75 minutos para la pausa de comida hasta 2009, pasando de un 56% en 1996 a un 49,2% en 2009, en 2013 un 62,6% de la población asalariada o asimilada que trabaja en algún momento con jornada discontinua se encuentra en esta situación.

El avance más llamativo corresponde a las personas que dedican menos de 45 minutos a la pausa de comida. Situada esta circunstancia entre un 11,7 y un 14,3% de las personas con pausa de comida hasta 2009, el porcentaje aumenta bruscamente en 2013, llegando al 24,2%.

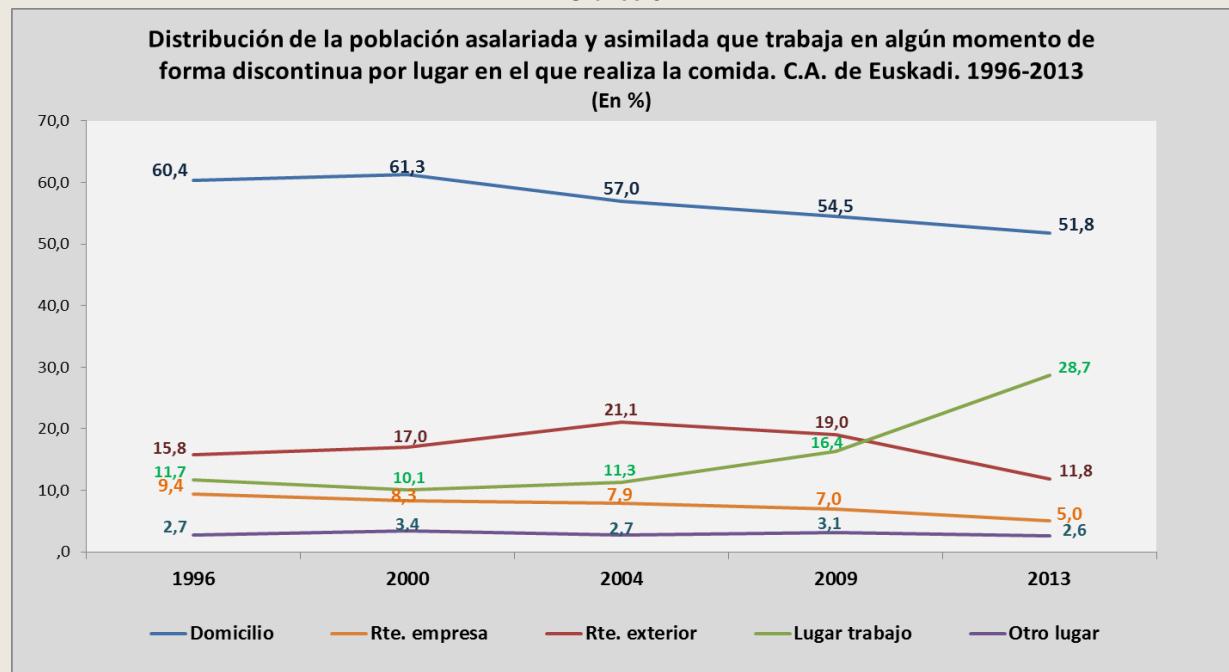
Gráfico 50



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

La tendencia señalada se vincula a una caída tanto de la comida en el domicilio como en restaurante, dentro o fuera de la empresa. En el caso de la comida a domicilio, se prolonga la caída continuada desde el 61,3% del año 2000 al 51,8% de 2013. En lo relativo al uso de restaurantes, en cambio, se observa una clara ruptura en los comportamientos. Alcanzando un máximo del 29% en 2004, el uso del restaurante para la comida no había bajado de niveles de 25,2 a 26,1% entre 1996 y 2009. Su utilización se reduce sin embargo al 16,8% de la población asalariada en 2013.

Gráfico 51



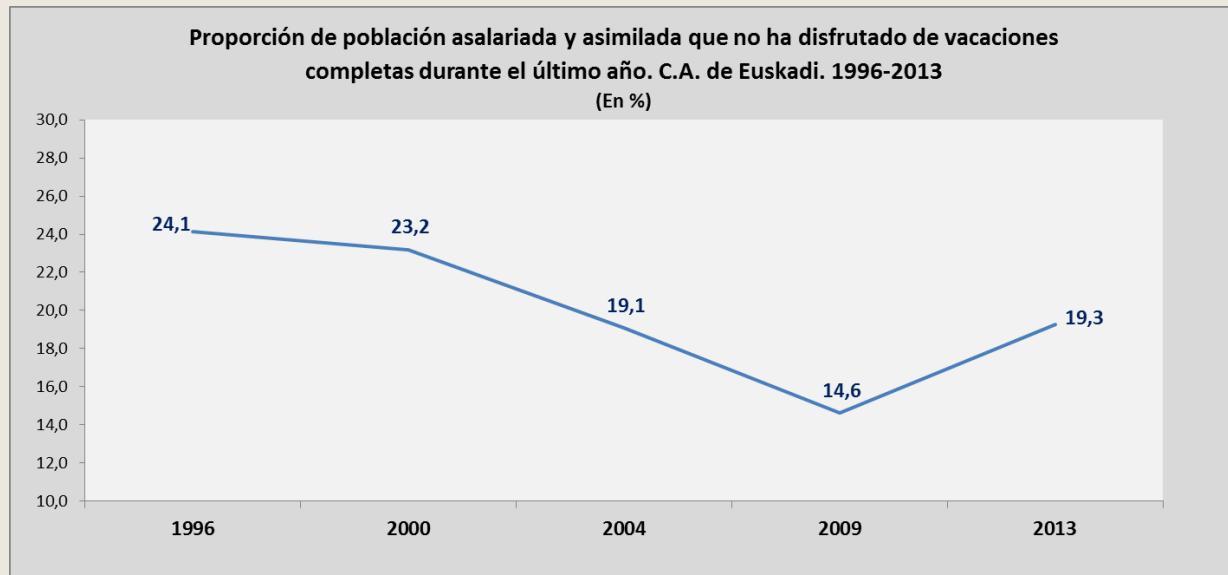
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Aunque la caída del uso del restaurante de empresa es igualmente evidente, con un descenso continuado desde el 9,4% de 1996 al 5% de 2013, el cambio más brusco afecta a los restaurantes externos. En este caso, después de aumentar su uso hasta un máximo del 21,1% en 2004, todavía situado en el 19% en 2009, la proporción se reduce al 11,8% en 2013.

### **Aumenta la proporción de personas que no disfrutan de vacaciones completas**

Entre 2009 y 2013 aumenta del 14,6 al 19,3% la proporción de población asalariada y asimilada que no disfruta de unas vacaciones completas. El indicador de 2013 se mantiene claramente por debajo, no obstante, de las cifras de 23-24% de 1996 y 2000, resultando similar al 19,1% de 2004. En cifras absolutas, las 633.297 personas que disfrutan de sus vacaciones completas sólo quedan por debajo de las 693.895 de 2009, superando las 611.846 de 2004.

Gráfico 52



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

En un contexto marcado por la pérdida de importancia a largo plazo de las formas de contratación no indefinidas, pierde peso relativo la causa asociada a la falta de trabajo durante un año completo (58,6% en 2013, por encima del 55,5% de 2004 pero claramente por debajo de las cifras superiores al 65% de 1996 a 2004).

En cambio, aumentan las razones vinculadas a las exigencias de la empresa o a procesos de renuncia voluntaria. En conjunto, un 8% de la población asalariada o asimilada se ve obligada en 2013 a no disfrutar de sus vacaciones completas por exigencias de la empresa o por una renuncia voluntaria, la cifra más elevada desde 1996, aunque cercana al 7,8% de 2000. Supone un incremento de casi 2,7 puntos respecto al 5,3% de 2004.

### **Se reduce el número medio de días laborables de vacaciones**

Después de aumentar de 24,4 días en 1996 a cifras cercanas a los 26 días en 2000 y 2004 y 27,3 en 2009, el número medio de días laborables de vacaciones se reduce a 25,2 días en 2013 entre las personas que han disfrutado de vacaciones completas. Los sectores más afectados por la reducción son la población con titularidad superior de la enseñanza y de la sanidad así como las otras tareas, con pérdidas superiores a los 3 días (-9,1 en la enseñanza). En este caso, las mayores caídas, cercanas o superiores a esos 3 días, corresponden a las mujeres mayores de 30 años.

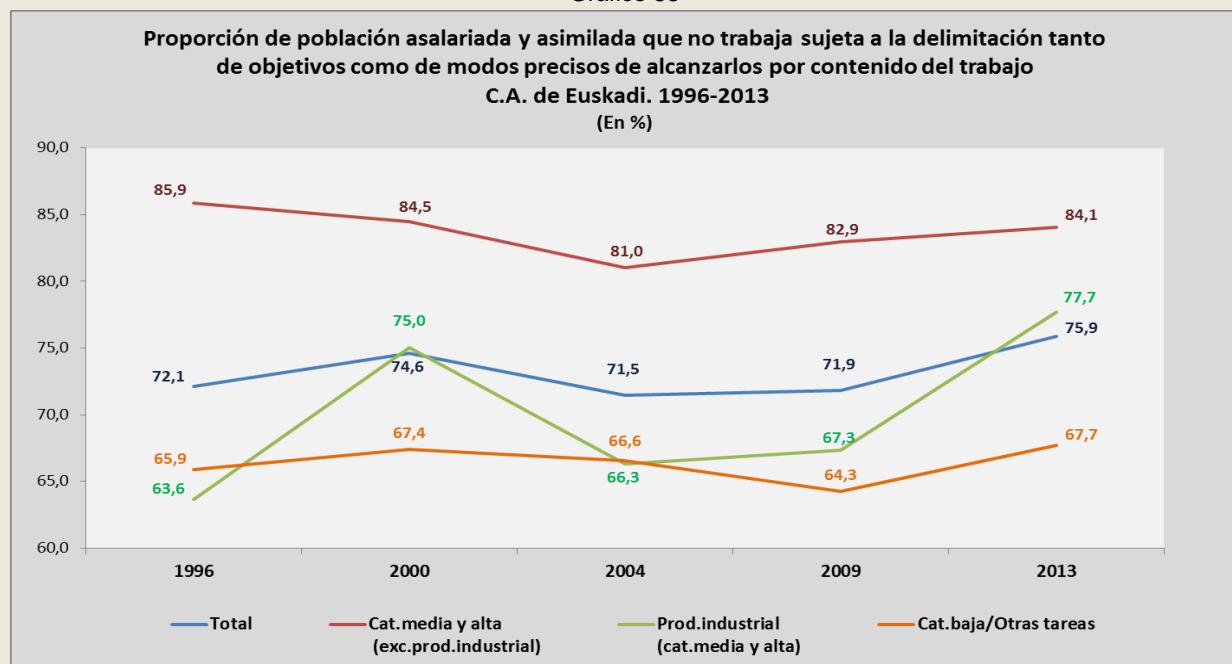
### **Tiende a aumentar el nivel de autonomía en el trabajo**

Diversos indicadores ponen de manifiesto un avance en 2013 en el nivel de autonomía en el trabajo de la población asalariada y asimilada.

#### **Aumenta la proporción de personas no sometidas a fijación estricta de objetivos y modalidades de trabajo**

Aumenta, por una parte, la proporción de personas que no trabajan sujetas a modalidades de trabajo por completo delimitadas por la fijación de un objetivo y un modo de alcanzarlo precisos. Después de situarse en torno al 71,5-72% en 1996, 2004 y 2009, la proporción sube al 75,9% en 2013, superando el 74,6% que se había alcanzado en el año 2000. Descontando a la parte de población asalariada que no trabaja bajo una persona encargada, la tendencia alcista de los últimos años es aún más llamativa, aumentando el indicador de un 68,8% en 2004 a un 70% en 2009 y un 72,5% en 2013.

Gráfico 53



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

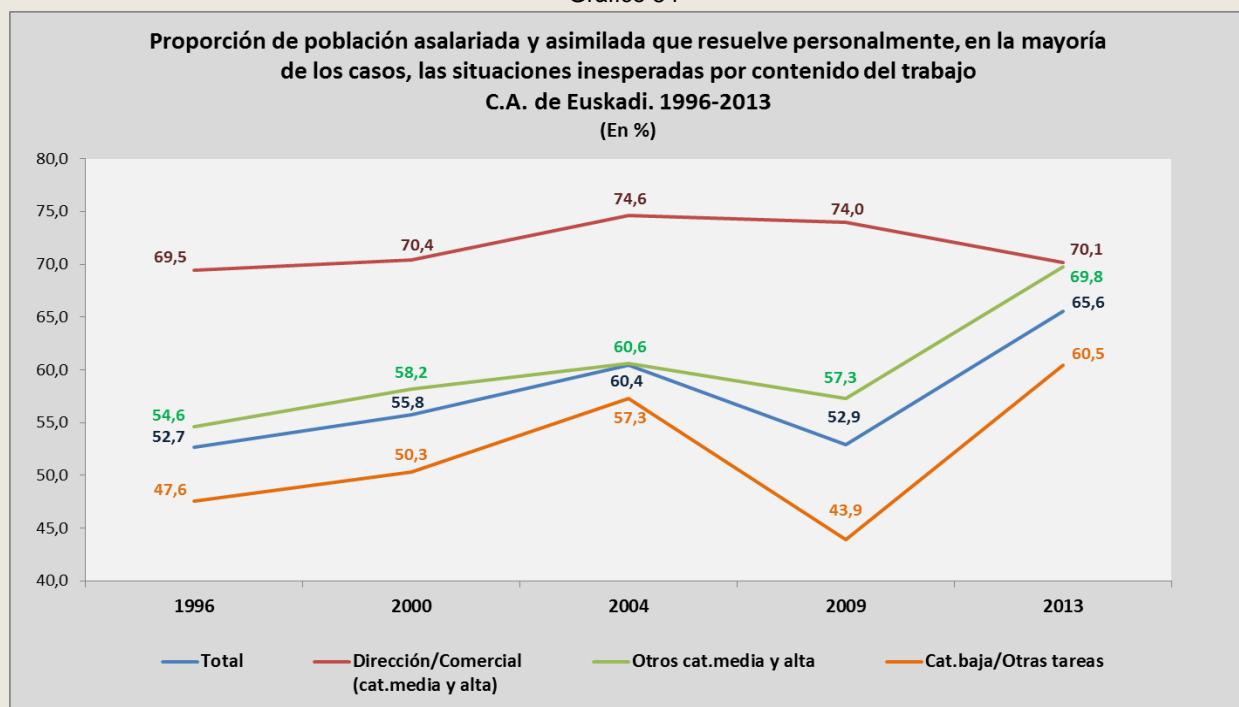
El avance de las posiciones más marcadas por la autonomía en el trabajo es particularmente llamativo en el ámbito de las categorías altas y medias de la producción industrial. En este caso, entre 2009 y 2013 aumenta del 67,3 al 77,7% la parte que trabaja sin que se le delimite un modo preciso de trabajo, un máximo desde 1996. Esta evolución es significativa porque acerca a este colectivo que, en 2004 destacaba por un peso muy inferior de estas posiciones de autonomía, a los niveles dominantes en contenidos de trabajo asociados a categorías altas o medias.

### ***Repunta al alza la proporción de personas que resuelven de forma personal las situaciones inesperadas***

Entre 1996 y 2004, aumenta de forma continuada la proporción de personas que habitualmente resuelven de forma personal las situaciones inesperadas que se producen dentro del trabajo, pasando el indicador de 52,7% en 1996 a 60,4% en 2004. Tras caer a 52,9% en 2009, la proporción remonta para alcanzar un máximo del 65,6% en 2013.

El avance del peso de las formas de solución personal de las incidencias es prácticamente generalizado entre 2009 y 2013. Se observa sin embargo una línea diferente, con una mayor sujeción a controles superiores, en las actividades de dirección y en las categorías altas y medias de la actividad comercial. En este tipo de población asalariada o asimilada, se reduce este indicador de autonomía en el periodo 2009-2013, con una caída del 74% al 70,1% en la proporción de personas que resuelven habitualmente las incidencias de forma personal. En este colectivo, la línea descendente en los valores del indicador se empieza a detectar en realidad a partir de 2004, año en el que se situaba en el 74,6%.

Gráfico 54

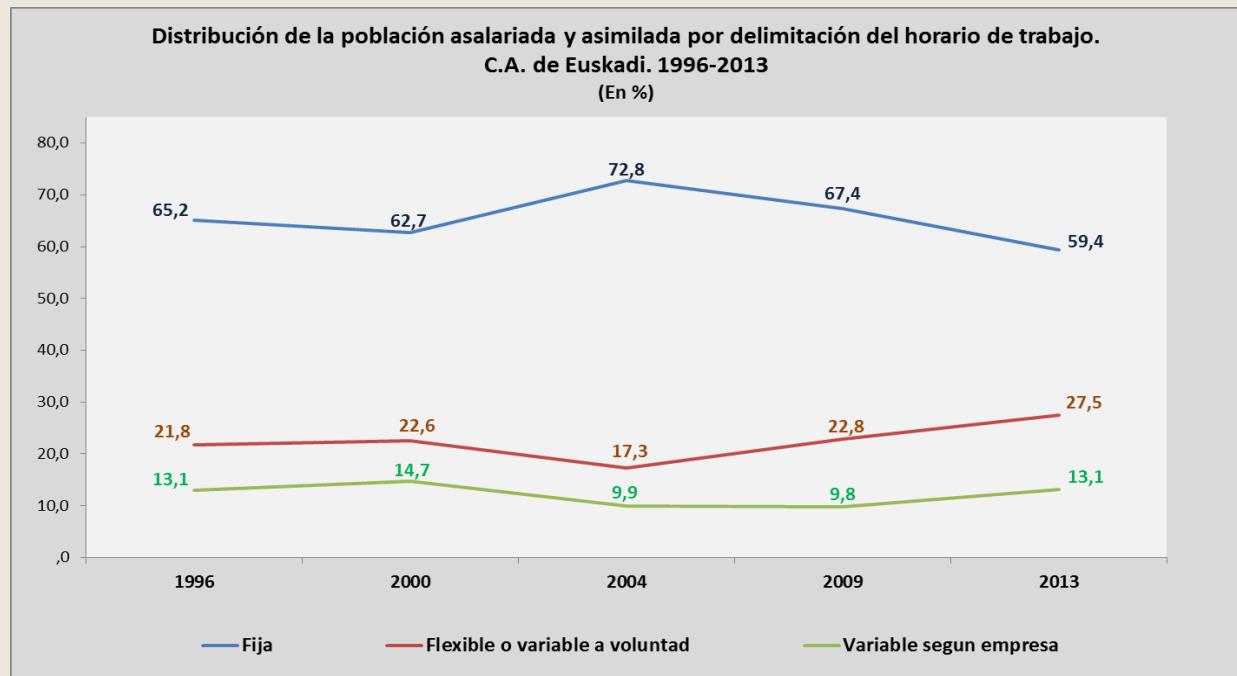


Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

## **Aumenta la proporción de personas con horario de trabajo flexible o variable a voluntad**

Por primera vez, el volumen de población asalariada o asimilada que trabaja con un horario flexible, dentro de los márgenes fijados por la empresa, o con un horario variable sometido a su propia voluntad, supera las 200.000 personas en la CAE (215.567 personas en total). La proporción de trabajadores/as en esa situación, que nunca había pasado del 22,8% hasta 2009, llega al 27,5% en 2013.

Gráfico 55



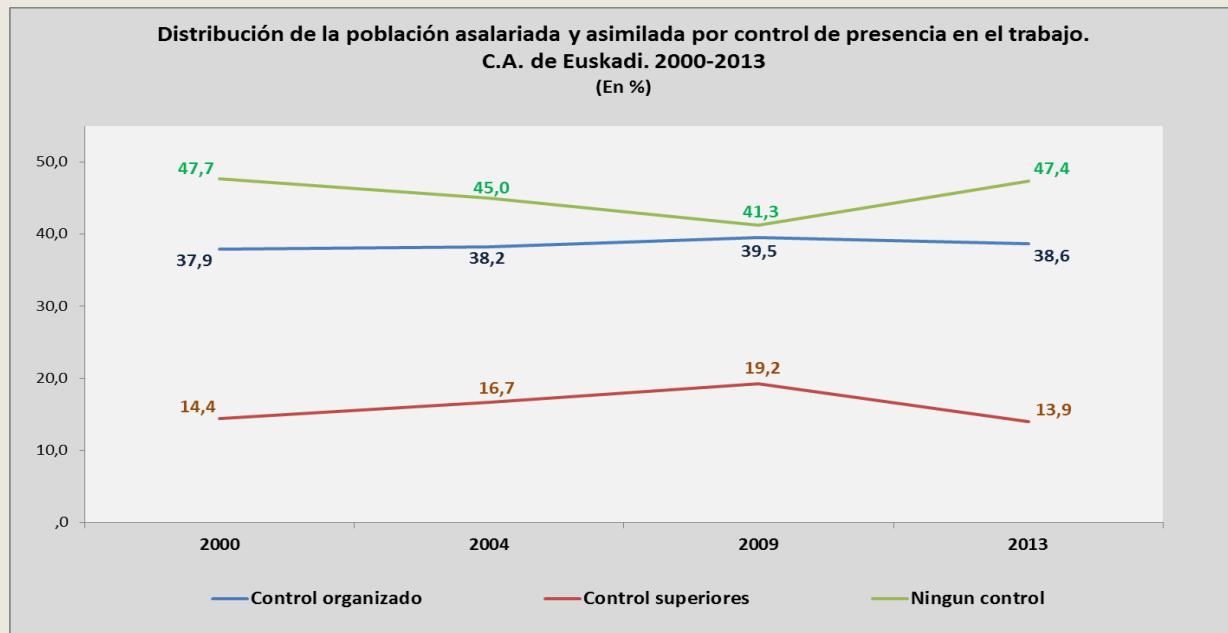
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

## **También repunta al alza la proporción de personas que no tienen ningún tipo de control de presencia en el trabajo**

También repunta al alza la proporción de personas que no se ven sujetas a ningún tipo de control de presencia en el trabajo. Esta proporción se había reducido de manera continuada desde el 47,7% de 2000 al 41,3% de 2009. En 2013, remonta sin embargo hasta el 47,4%, acercándose a los niveles del año 2000.

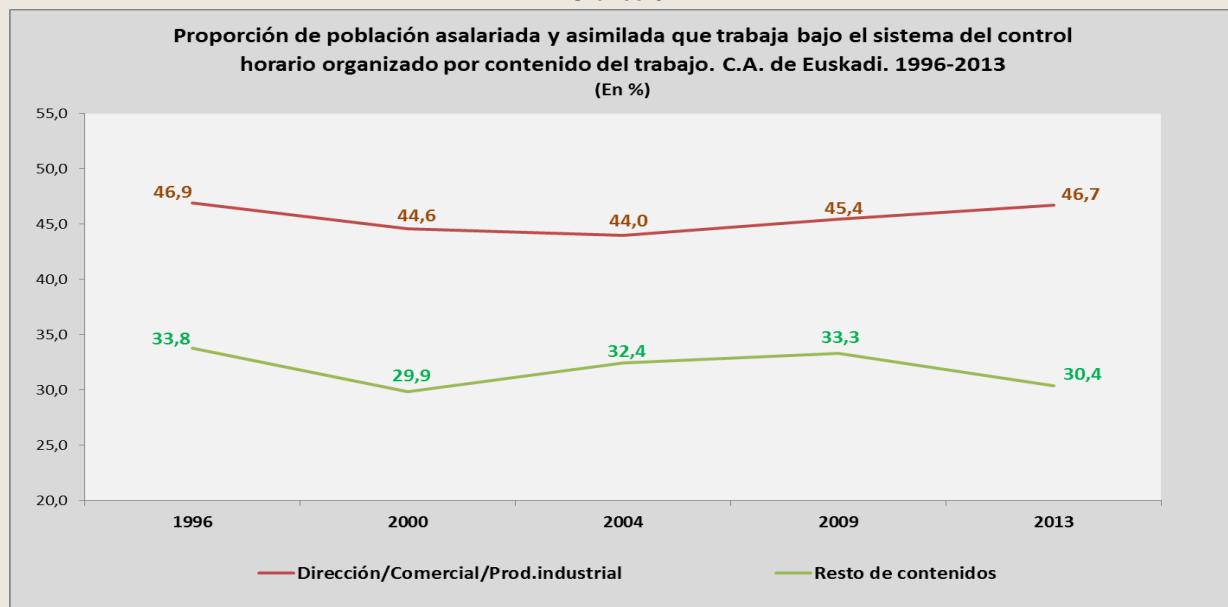
Aun así, hay contenidos de trabajo en los que se mantiene una tendencia alcista de los sistemas de control. De esta forma, en los ámbitos relacionados con la dirección, las actividades comerciales y la producción industrial, después de caer la proporción de población asalariada sujeta a control organizado de horarios entre 1996 y 2004 (de 46,9 a 44%), el indicador retoma una línea alcista hasta 2013, con un 46,7% de personas bajo este tipo de control en 2013.

Gráfico 56



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Gráfico 57



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

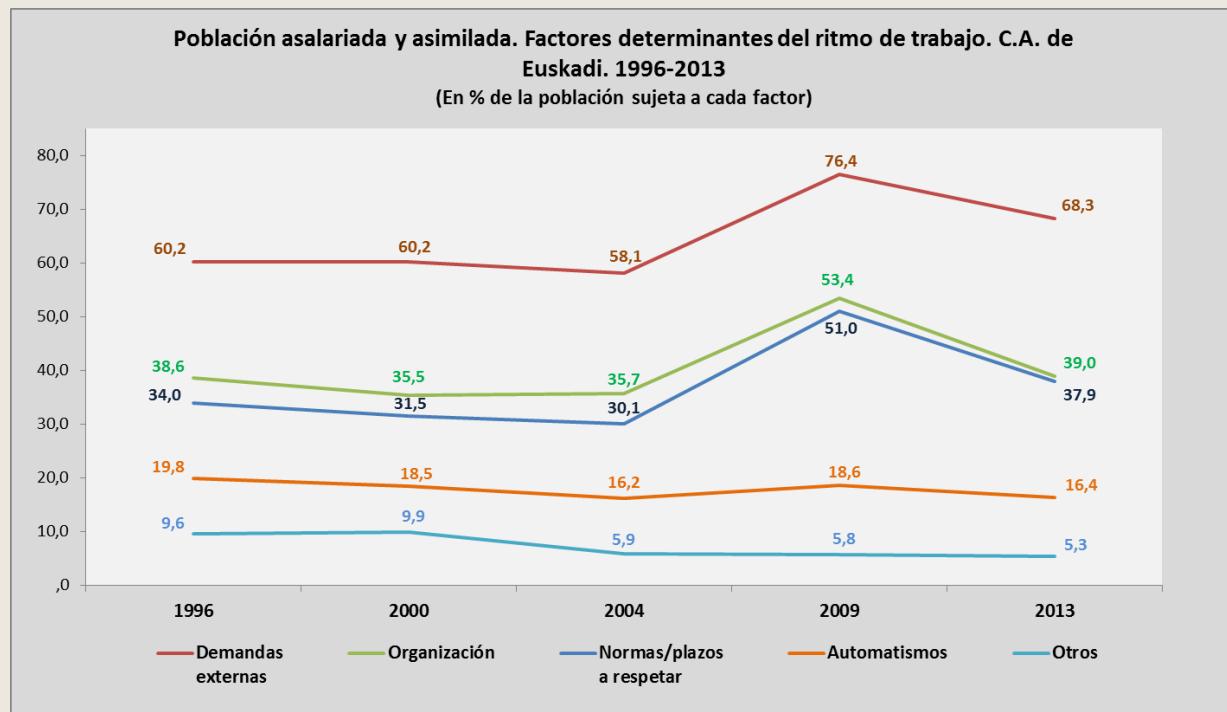
**Se reduce respecto a 2009 la presión relacionada con controles, vigilancia, coordinación con compañeros/as y normas/plazos a respetar**

Al considerar los factores determinantes del ritmo de trabajo, se detecta una reducción muy llamativa de las exigencias de organización, relacionadas con la aplicación de controles o vigilancia o de procesos de coordinación con compañeros/as. El porcentaje de personas sujetas a esta situación cae de 53,4 a 39% entre 2009 y 2013. Esta tendencia descendente también se detecta en lo relativo a las

exigencias vinculadas al respeto de normas o plazos de aplicación, con una caída del 51 al 37,9% en la proporción de personas sujetas a este tipo de factores.

Aunque resultan superiores en 2013, en ambos casos los porcentajes se acercan a los del periodo 1996-2004. La evolución observada se vincula estrechamente a la reducción de la presión de las demandas externas que se observa entre 2009 y 2013.

Gráfico 58



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

### ***Aumenta la proporción de personas con pausas distintas de la de la comida***

Otro aspecto que revela un mayor grado de autonomía personal en el desarrollo del trabajo es la continuación del incremento del porcentaje de trabajadores/as, con jornada en algún momento discontinua, que tienen pausas distintas de la de comida. La proporción de referencia aumenta del 37% de 1996 a cifras de 44,1 a 45,4% entre 2000 y 2009 y un máximo del 50,3% en 2013.

### ***Aumenta la proporción de personas que eligen su periodo de vacaciones***

Dentro de las personas que disfrutan de sus vacaciones completas, continúa avanzando la proporción de trabajadores/as que proponen sus fechas de vacaciones o, al menos, las definen personalmente dentro de las opciones fijadas por la empresa. Esta proporción, que era del 55,4% en 1996, no deja de crecer hasta llegar al 64,2% en 2013. Se reduce no obstante entre 2009 y 2013, del 43,4 al 42,6%, la proporción de población asalariada y asimilada que proponen directamente el periodo de vacaciones.

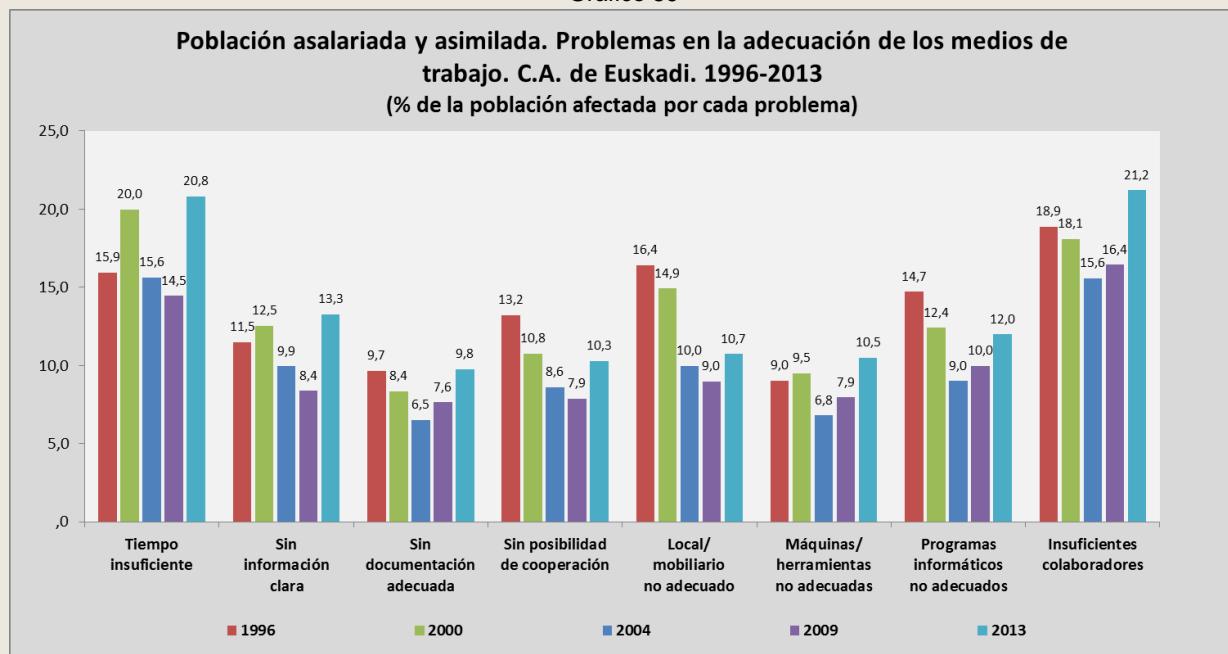
## **Se incrementan en 2013 algunos problemas relacionados con la adecuación de los medios de trabajo, en especial los relacionados con la falta de colaboradores y un tiempo insuficiente para la realización del trabajo**

El impacto de la crisis se traduce en un cierto deterioro de la percepción de la población asalariada y asimilada en relación con la adecuación de los medios disponibles para el desarrollo del trabajo. Esta tendencia se detecta en un incremento casi generalizado de los problemas percibidos tanto en relación con la situación observada en 2009 como en 2004.

En algunos casos, el dato de 2013 refleja la posición menos favorable desde 1996. Así ocurre en lo relativo a la proporción de población asalariada que señala trabajar con un número insuficiente de colaboradores, aumentando desde el mínimo del 15,6% registrado en 2004 a un 21,2% en 2013. Se trata de la proporción más elevada desde 1996, superando las cifras de 18 a 19% de 1996 y 2000. La evolución es similar en lo relativo a la proporción de personas con tiempo insuficiente para desarrollar las tareas. Después de un incremento del 15,9 al 20% entre 1996 y 2000, la proporción de personas afectadas se reduce progresivamente hasta el 14,5% de 2009. En 2013, el indicador vuelve a repuntar hasta un 20,8%, la cifra más alta desde 1996.

El deterioro observado en 2013, con una incidencia máxima de los problemas en este año, se extiende, aunque en bastante menor medida, a problemas como la ausencia de información clara para el desarrollo del trabajo (13,3% de población afectada en 2013 por 12,5% en 2000); la falta de documentación adecuada (9,8% en 2013 por 9,7% en 1996) o la disposición de máquinas o herramientas no adecuadas (10,5% en 2013 por 9,5% en 2000).

Gráfico 59

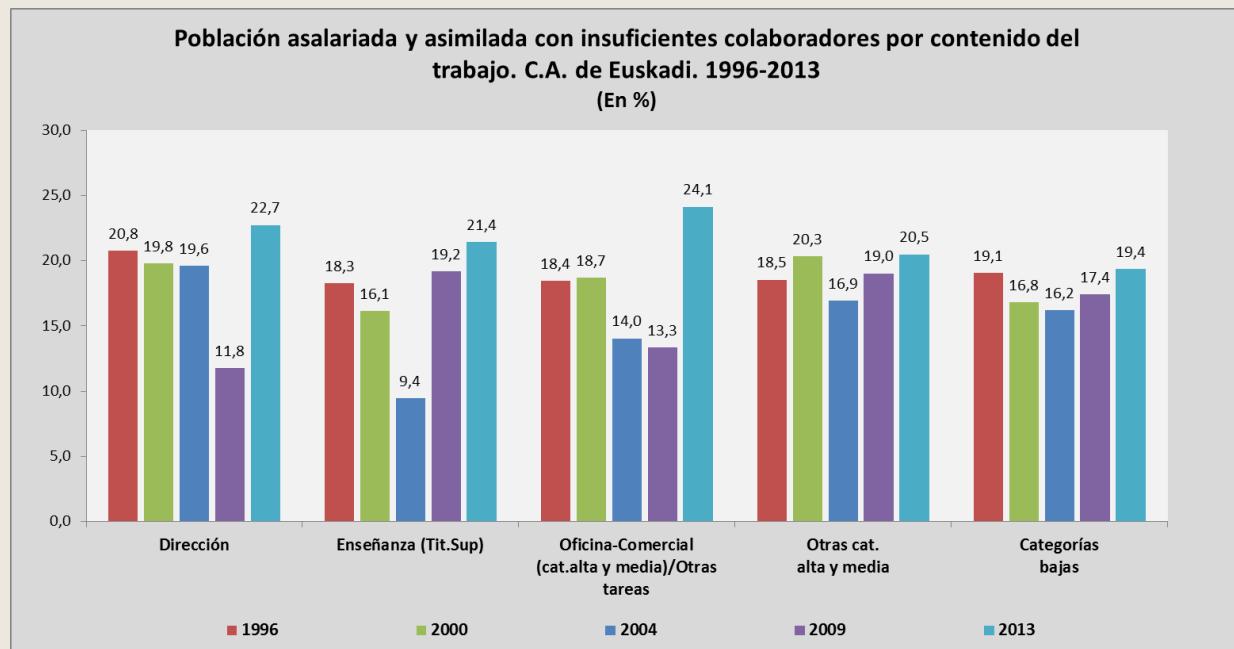


Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

En lo relativo al indicador asociado a la falta de colaboradores suficientes, el repunte alcista del periodo 2009-2013 es particularmente llamativo en aquellos casos en los que se observa un incremento de más de 10 puntos en el indicador entre 2004 o 2009 y 2013, marcando además este último año el nivel más alto de las problemáticas observadas. Esta realidad caracteriza a las actividades de dirección, a las personas con titulación superior de la enseñanza, a las categorías altas y medias del trabajo de oficina o comercial y al grupo de otras tareas.

Aunque el incremento de esta problemática es menor en el periodo 2009-2013, la tendencia alcista caracteriza sin embargo al resto de contenidos de trabajo (categorías bajas o altas y medias distintas de las señaladas con anterioridad, relacionadas con la sanidad y los ámbitos de producción). La proporción de personas con insuficientes colaboradores de 2013 resulta en estos casos cercana a la de los años 1996 o 2000.

Gráfico 60



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

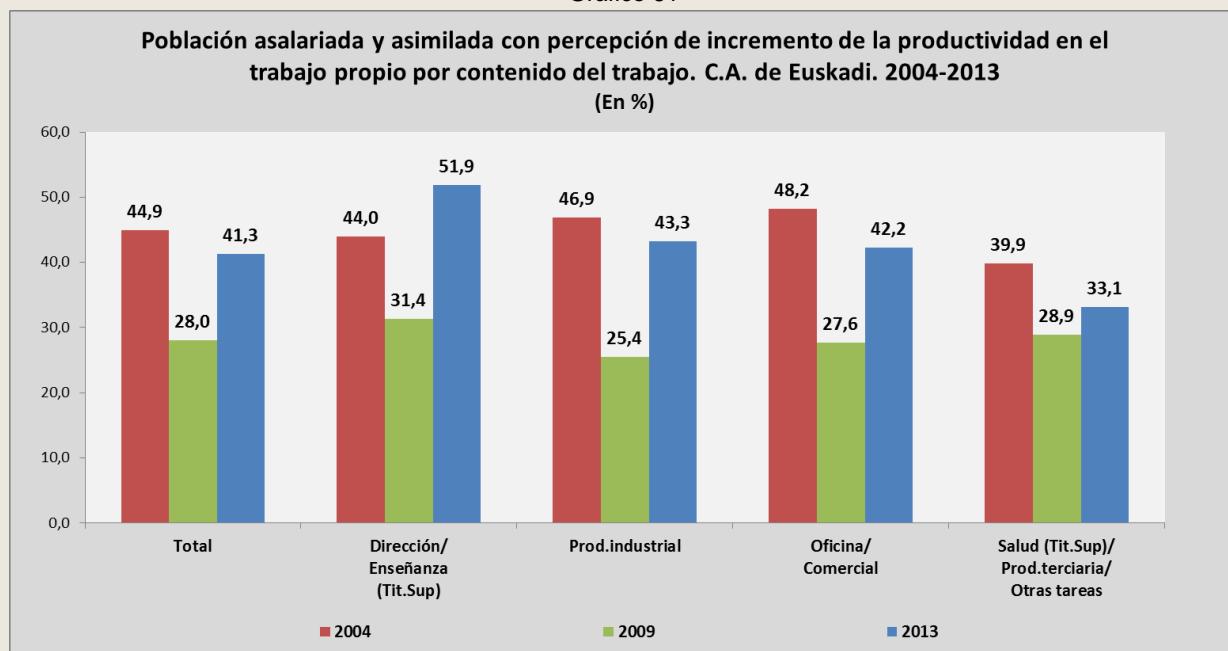
### ***A pesar de los problemas observados, mejoran los indicadores de productividad en el trabajo personal respecto a 2009***

Mejoran de forma nítida los indicadores de productividad personal percibida entre 2009 y 2013. Por una parte, frente a un 28% de personas que señalaban un avance en la productividad personal en 2009, la proporción pasa a 41,3% en 2013, una proporción no demasiado alejada del 44,9% de 2004. Por otra, entre 2009 y 2013 se reduce del 17,2 al 14,5% los que señalan una caída de la productividad personal. Esta proporción resulta sin embargo todavía claramente superior al 6,6% de 2004. El diferencial entre avance y caída de la productividad personal se sitúa en 2013 en 26,7 puntos positivos, por encima de los 10,8 de 2009 pero más de 10 puntos por debajo de los 38,3 de 2004.

Los ámbitos en los que se observa una mejor evolución de la productividad en 2013, con una mayor proporción de personas aumentando la productividad percibida, tanto en relación con 2009 como con 2004, son los relacionados con la dirección y las titulaciones superiores de la enseñanza. En estos contenidos de trabajo, un 51,9% de la población asalariada percibe un incremento en su productividad personal, superando el 44% de 2004. Entre 2009 y 2013, la línea de mejora de la productividad es similar a la de dirección y enseñanza en las actividades comerciales y de oficina así como en la producción industrial. El indicador de mejora de 2013 se queda, sin embargo, algo por debajo del registrado en 2003.

En la población con titularidad superior de la salud, la producción terciaria y otras tareas, la proporción de población asalariada que percibe una mayor productividad en su trabajo aumenta más lentamente entre 2009 y 2013 (de 28,9 a 33,1%), quedando por debajo de la proporción de 2004 (39,9%).

Gráfico 61



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

### **Siguen observándose problemas de discriminación en la empresa y aumenta la incidencia de las situaciones conflictivas**

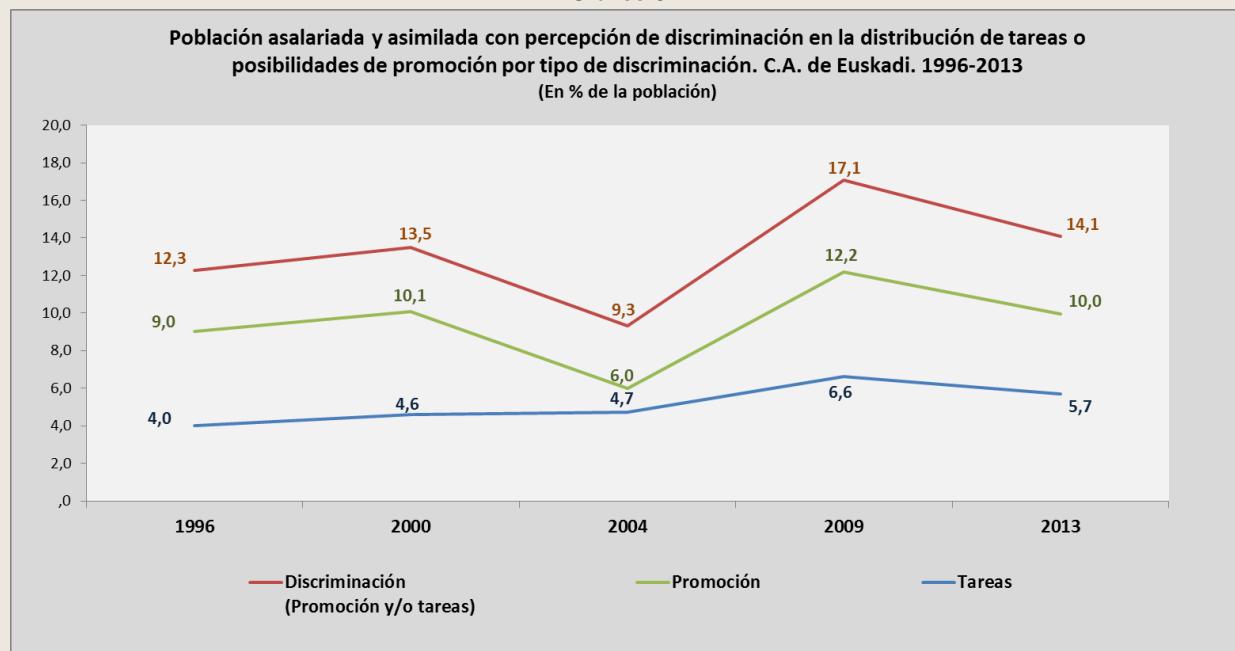
***Se reduce la percepción de discriminación respecto a 2009 pero los indicadores se mantienen claramente por encima de los de 2004***

Entre 2009 y 2013, se reduce del 17,1 al 14,1% la proporción de población asalariada y asimilada que percibe problemas de discriminación en la realización de tareas y/o en las posibilidades de acceso a la promoción. En el periodo considerado, el indicador se reduce tanto en relación a la discriminación en la promoción (de 12,2 a 10%) como en la realización de tareas (de 6,6 a 5,7%).

Los indicadores de 2013 resultan sin embargo superiores a los observados hasta 2004. Así, el indicador general de discriminación por tareas y promoción de 2013 (14,1%) resulta muy superior al 9,3% de 2004, manteniéndose también por encima del 12,3% de 1996 y del 13,5% de 2000.

En relación con el año 2004, el principal motivo que explica el mayor impacto de la discriminación se vincula con las oportunidades de promoción (10% de la población asalariada señala este problema en 2013 frente a 6% en 2004; con cifras de 5,7% por 4,7% en lo relativo a la discriminación por tareas en los mismos años considerados). Respecto a la situación general observada en 1996 y 2000, las diferencias son mucho menores, tanto en lo relativo a la discriminación en tareas (5,7% en 2013 por cifras entre 4 y 4,6% entre 1996 y 2000) como en el acceso a la promoción (10% en 2013 frente al 9% de 1996 y el 10,1% de 2000).

Gráfico 62



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

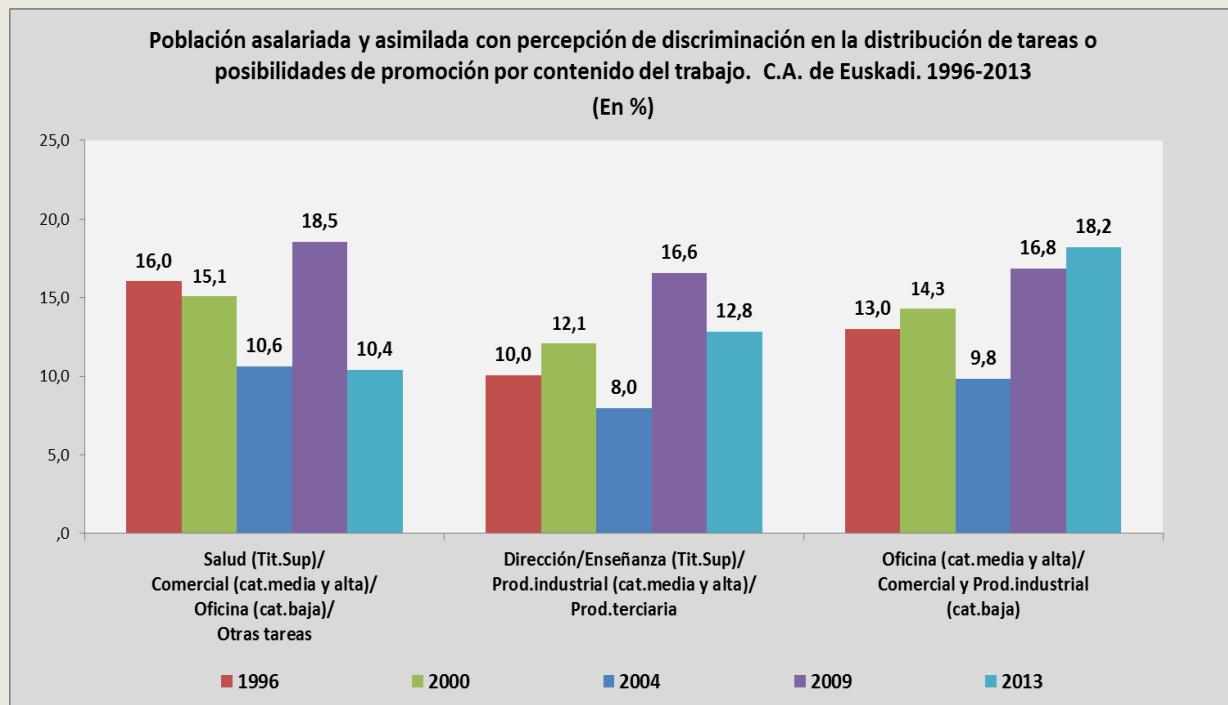
No todos los grupos participan sin embargo, entre 2009 y 2013, de la tendencia descendente de los procesos de discriminación relacionados con la promoción y el desempeño de tareas. Los indicadores se mantienen o aumentan en las categorías medias y altas de oficina y las categorías bajas relacionadas con actividades comerciales y de producción industrial. Consideradas en conjunto, y con la única excepción de la reducción observada en el año 2004, la percepción de discriminación no hace sino aumentar entre 1996 y 2013 en estas categorías, alcanzando un máximo del 18,2% en 2013.

En el resto de contenidos, el impacto de las situaciones de discriminación se reduce entre 2009 y 2013 de manera significativa. En algunos contenidos de trabajo, sin embargo, esta caída sitúa todavía en 2013 el indicador de discriminación por encima de todos los registros del periodo 1996-2004. Así ocurre en las actividades de dirección, entre los titulados/as superiores de la enseñanza, en las categorías

medias y altas de la producción industrial y, en general, en dentro de la producción terciaria. Aunque en este grupo de contenidos el indicador de discriminación cae del 16,6 al 12,8% entre 2009 y 2013, supera los niveles del 8 al 12,1% que se detectan hasta 2004.

En sentido opuesto, la caída del 18,5% de 2009 al 10,4% de 2013 sí marca un nivel mínimo, incluso en relación con el 10,6% de 2004, en el resto de contenidos de trabajo. En este caso, este grupo está formado por las titulaciones superiores de la salud, las categorías altas y medias de la actividad comercial, las categorías bajas de oficina y las otras tareas.

Gráfico 63



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

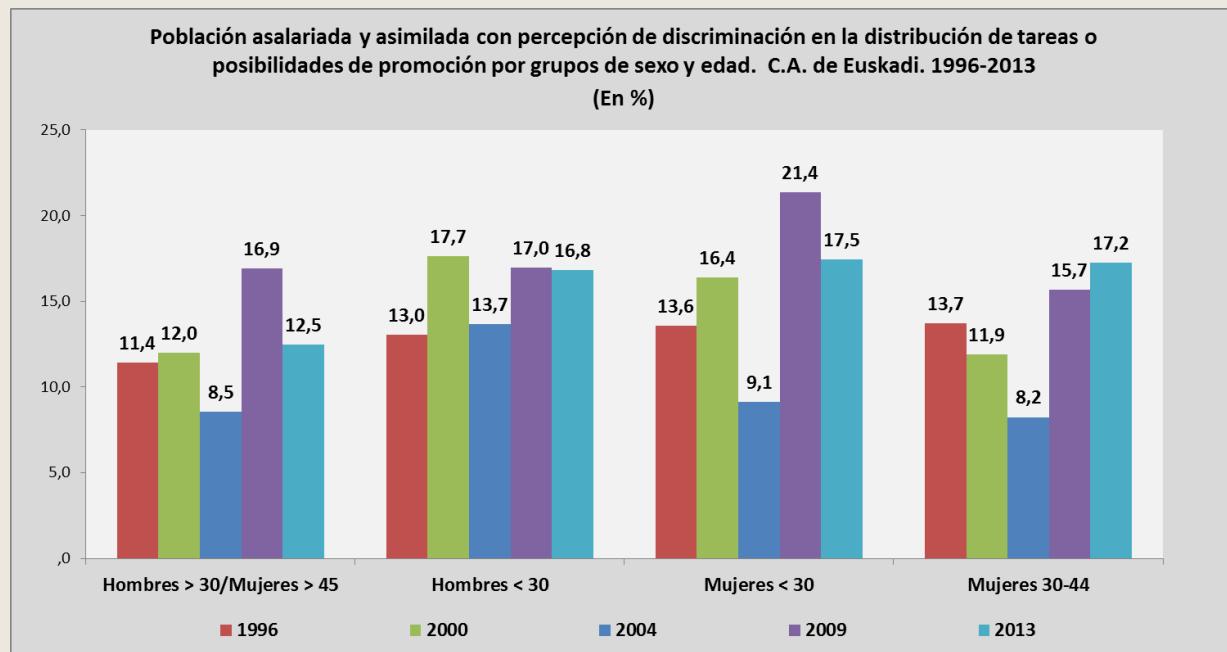
Por sexo y edad, en 2013 pueden observarse en algunos casos niveles de percepción de las realidades de discriminación en tareas y/o promoción que alcanzan o se mantienen en los niveles más elevados desde 1996. Así ocurre entre los hombres menores de 30 años, grupo en el que la percepción de discriminación se mantiene estable en 2009 y 2013 en torno a cifras cercanas al 17%, apenas inferiores al máximo del 17,7% registrado en el año 2000.

Mayor deterioro refleja la evolución de las mujeres de 30 a 44 años. En este caso, después de reducirse de un 13,7% a un 8,2% entre 1996 y 2004, el indicador de discriminación en promoción y/o tareas repunta al alza de forma continuada a partir de entonces, alcanzando un 15,7% en 2009 y un 17,2% en 2013. Se trata, en este grupo de mujeres, de niveles de discriminación percibida muy superiores a los del periodo 1996-2004 y que, a diferencia de lo observado en otros grupos por sexo y edad a partir de 2009, tienden además a mantenerse al alza en 2013.

En el resto de grupos por sexo y edad se consolida la tendencia descendente del índice de discriminación detectada con carácter general entre 2009 y 2013. Aunque la percepción de discriminación se reduce de 21,4 a 17,5% entre las mujeres menores de 30 años en ese periodo, se mantiene sin embargo en niveles altos. Así, el 17,5% de 2013 resulta claramente superior a los niveles observados de 1996 a 2004, con un máximo del 16,4% en 2000.

La mejor evolución, con una caída del indicador del 16,9 al 12,5% entre 2009 y 2013, se produce en el grupo formado por los hombres mayores de 30 años y las mujeres mayores de 45 años. Las cifras no se alejan en exceso de los niveles del 11,4-12% de 1996 y 2000, quedando únicamente claramente por encima del 8,5% de 2004.

Gráfico 64



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

***La percepción de problemas de violencia, acoso y discriminación por los rasgos personales tiende en conjunto a aumentar, aunque sin una clara traducción en términos de incremento de problemas específicos entre 2009 y 2013***

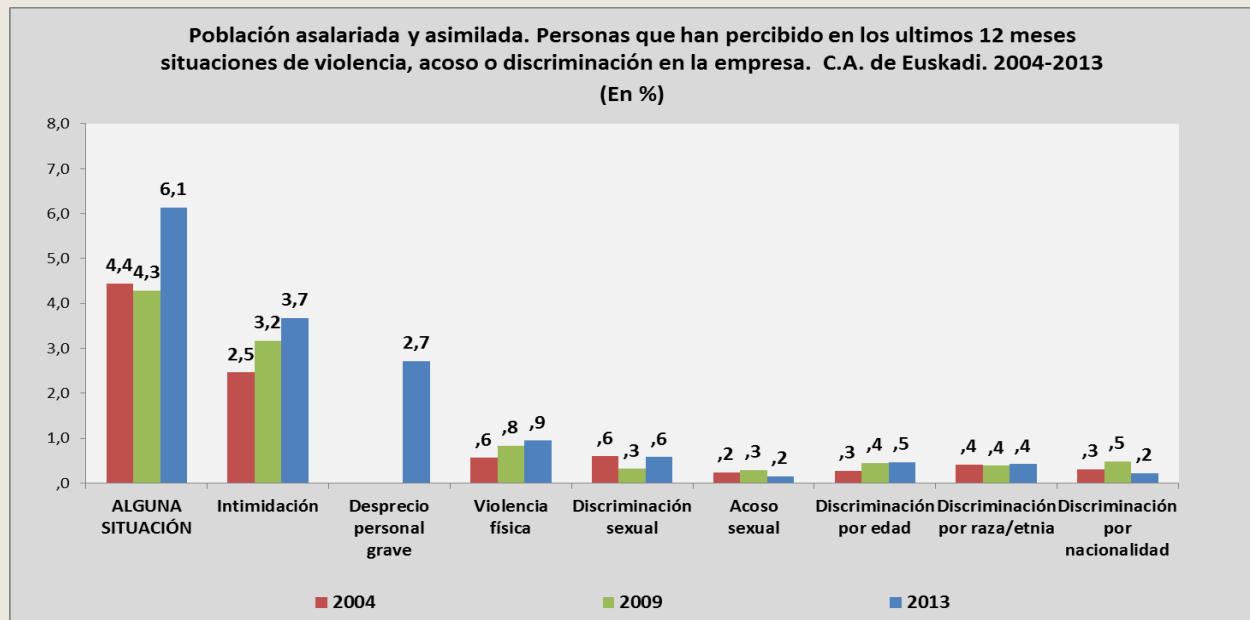
La percepción de situaciones de acoso, violencia o discriminación por rasgos de la persona en la empresa pasa de cifras de 4,3-4,4% en 2004 y 2009 a 6,1% en 2013. La experiencia personal de estas problemáticas aumenta de 2% en 2004 a 2,5% en 2009 y 3,3% en 2013.

Desde la perspectiva de quienes detectan la problemática en la empresa, el mayor incremento se vincula a la percepción de realidades de intimidación (de 2,5 a 3,7% entre 2004 y 2013). La presencia de situaciones marcadas por el desprecio personal es señalada en 2013 por un 2,7% de las personas

analizadas. El impacto de la violencia física se sitúa en un 0,9% en ese año, en ligero aumento pero continuado respecto al 0,6% de 2004.

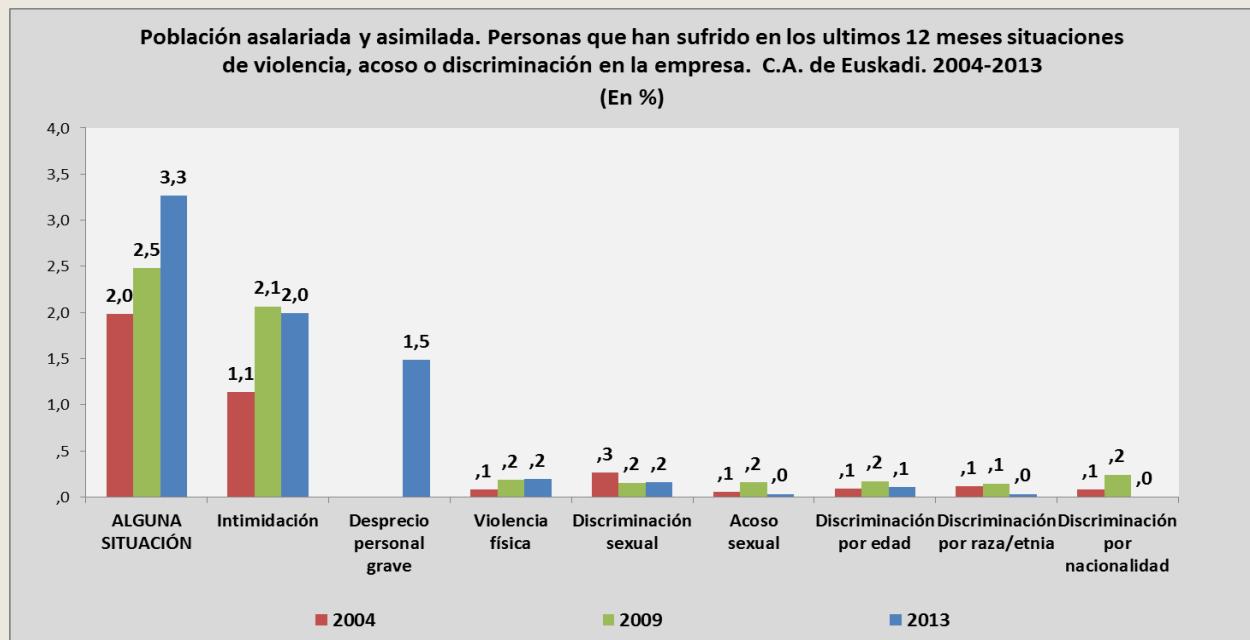
La denuncia personal de situaciones de intimidación no confirma sin embargo la línea ascendente señalada. Aunque el 2% de 2013 es claramente superior al 1,1% de 2004, se mantiene en los niveles de 2009 (2,1%). La violencia física sólo es mencionada por un 0,2% en 2013, en línea con la cifra de 2009. El desprecio personal grave se sitúa en un 1,5%.

Gráfico 65



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

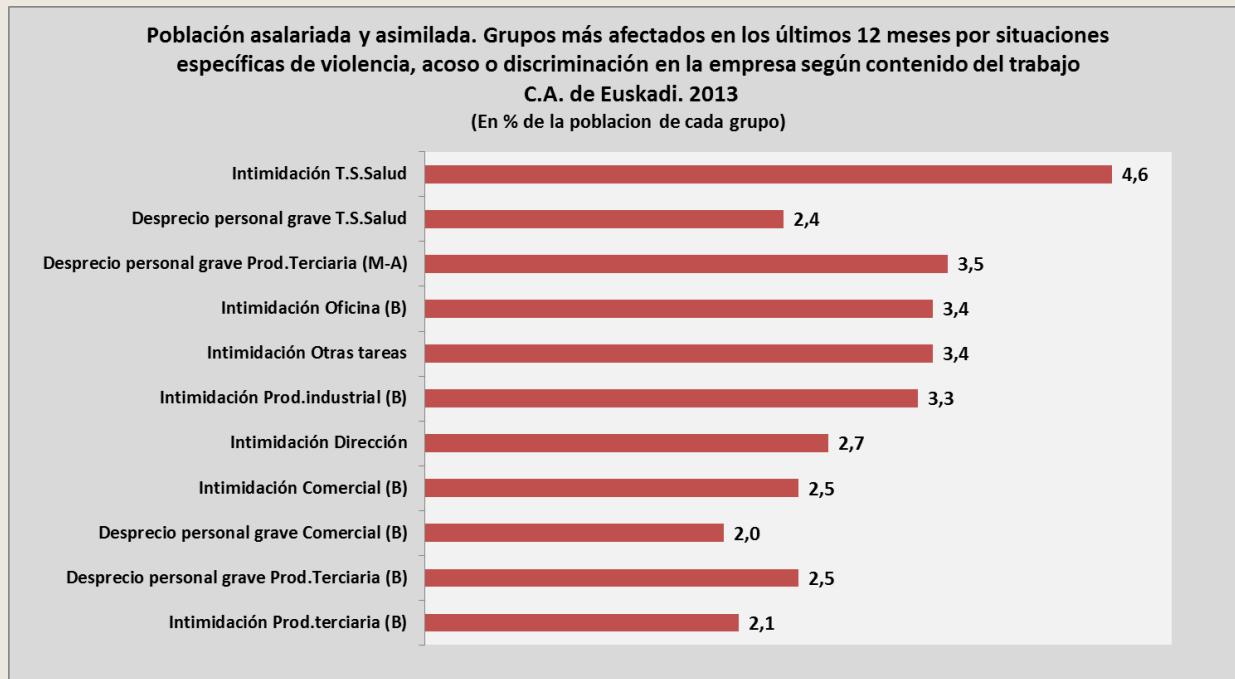
Gráfico 66



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

La vivencia personal de situaciones graves sólo supera ocasionalmente el 2% en los distintos contenidos de trabajo. Los problemas más difundidos se relacionan con problemas de intimidación o formas graves de desprecio personal. El colectivo más expuesto es el personal con titulación superior de la salud, con un 4,6% de casos de intimidación y 2,4% de desprecio personal grave. Este tipo de situaciones se presentan igualmente en cifras superiores al 3%, en general en forma de intimidación, en las categorías medias y altas de la producción terciaria, las categorías bajas de oficina y de producción industrial y otras tareas. El impacto de estos problemas se sitúa entre el 2 y 3% como máximo en dirección y en las categorías bajas de la actividad comercial y de la producción terciaria.

Gráfico 67



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Los datos por sexo y edad no muestran grandes diferencias. El único grupo de edad en el que el impacto de los problemas de intimidación y desprecio personal grave supera el 2% es el de las mujeres de 30 a 44 años. En ningún caso se superan cifras del 3%.

## Otros aspectos relativos a la organización

### ***Pierde algo de presencia el horario reducido de verano***

Entre la población que no trabaja a turnos se reduce de 20,3% en 2009 a 19,2% en 2013 la proporción de personas que tienen horario reducido de verano. A pesar de ello, la proporción de referencia sigue siendo superior a las observadas hasta 2004, con un máximo del 18,8% en el año 2000.

La disminución de la presencia de los horarios reducidos de verano se vincula a una disminución del 23,1 al 12,6% en los niveles de acceso a este tipo de jornada entre el colectivo con predominio de la jornada continua, una cifra sólo comparable al 12,4% de 2004. En cambio, en 2013 se alcanza el

máximo nivel de acceso a reducción de jornada de verano entre la población con predominio de jornada discontinua (26,6%, por encima del 17,1% de 2009 y de cifras entre el 20 y el 21% en 2000 y 2004).

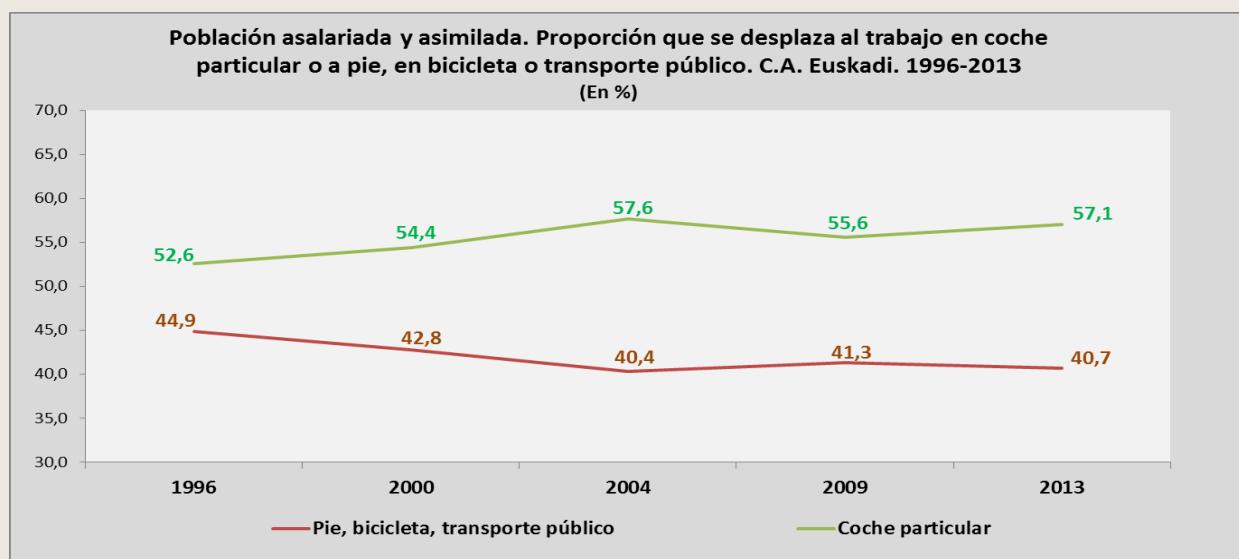
### **Aumenta el tiempo de desplazamiento al trabajo, manteniéndose la importancia de la utilización del automóvil particular**

Se retoma entre 2009 y 2013 la tendencia observada hasta 2004 de incremento de los tiempos de desplazamiento al trabajo. Se alcanza así en 2013 la menor proporción de personas que dedican un máximo de 15 minutos en llegar a su centro de trabajo, con un 53,1% (por cifras de 54,3% en 2004 y 54,9% en 2009). La proporción muestra una caída prácticamente continuada desde el 59,9% de 1996.

En un contexto en el que se mantiene bastante estable la proporción de personas que tardan entre 16 y 30 minutos (33,6%, una cifra similar al 33,7% de 2004 y apenas algo inferior al 34,3% de 2009), aumenta sobre todo la proporción de trabajadores/as que dedican más de 30 minutos al desplazamiento. Situada en un 9,8% en 1996, esta proporción aumenta hasta llegar al 12% en 2004. Tras caer al 10,8% en 2009, la proporción de referencia repunta hasta un máximo del 13,3% en 2013. En términos absolutos, frente a 55.498 trabajadores en esa situación en 1996, en 2013 se supera por primera vez el umbral de las 100.000 personas afectadas (104.358 en concreto).

La principal implicación de la tendencia señalada es una prolongación en 2013 de la línea descendente del desplazamiento a pie al trabajo, con un mínimo de 19% de población trabajadora en esta situación. El peso relativo del uso del coche particular aumenta de 55,6 a 57,1% entre 2009 y 2013, apenas algunas décimas por debajo del máximo del 57,6% de 2004. El conjunto de las formas de desplazamiento a pie, en bicicleta o en transporte público se sitúa bastante lejos, en un 40,7%, una cifra que sólo supera el 40,4% de 2004 y se aleja en más de cuatro puntos del 44,9% de 1996.

Gráfico 68

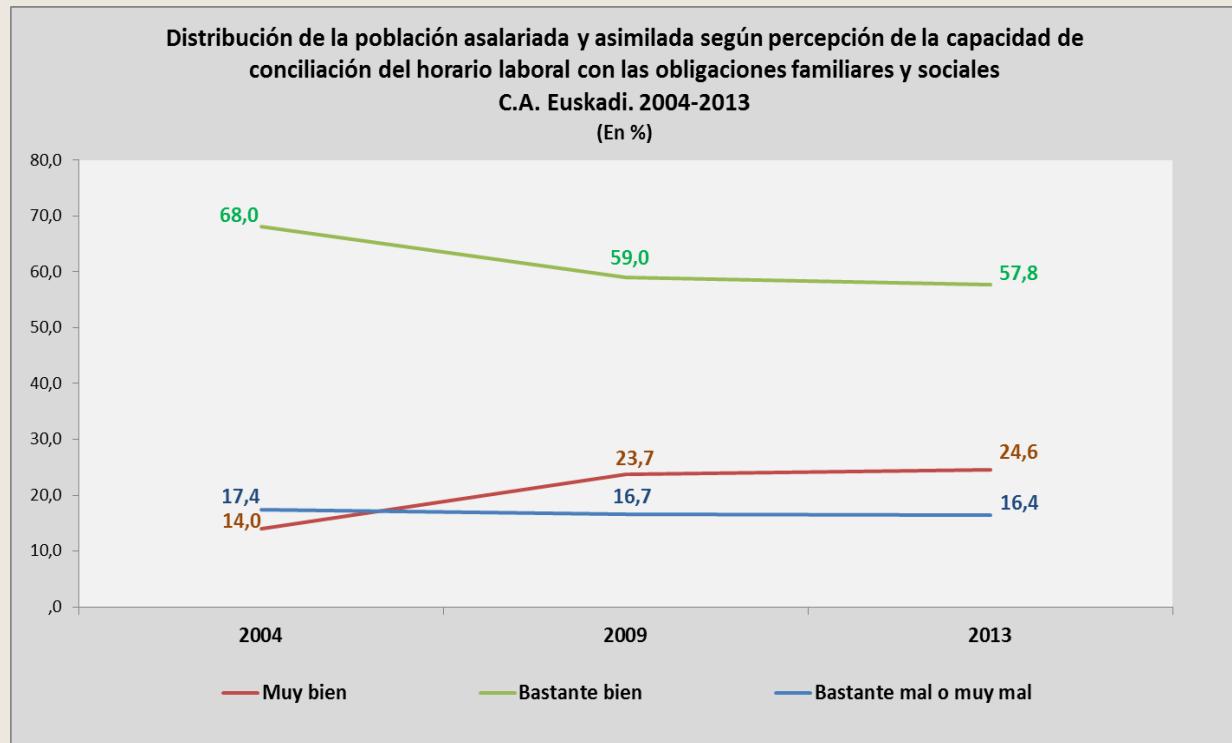


Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

## **Los cambios organizativos observados no se traducen en un deterioro aparente en las posibilidades de conciliación del trabajo y la vida social y familiar**

Los cambios observados en los últimos años en la organización del trabajo no se han traducido en una percepción de empeoramiento de las posibilidades de conciliar el trabajo con la vida laboral y familiar. Así, aunque de forma ligera, la proporción de trabajadores/as que señalan conciliar más bien mal las distintas facetas de su vida personal se reduce del 17,4% de 2004 al 16,7% de 2009 y el 16,4% de 2013. En sentido contrario, las personas que señalan arreglarse muy bien pasan de un 14% en 2004 a un 23,7% en 2009 y un 24,6% en 2013.

Gráfico 69



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

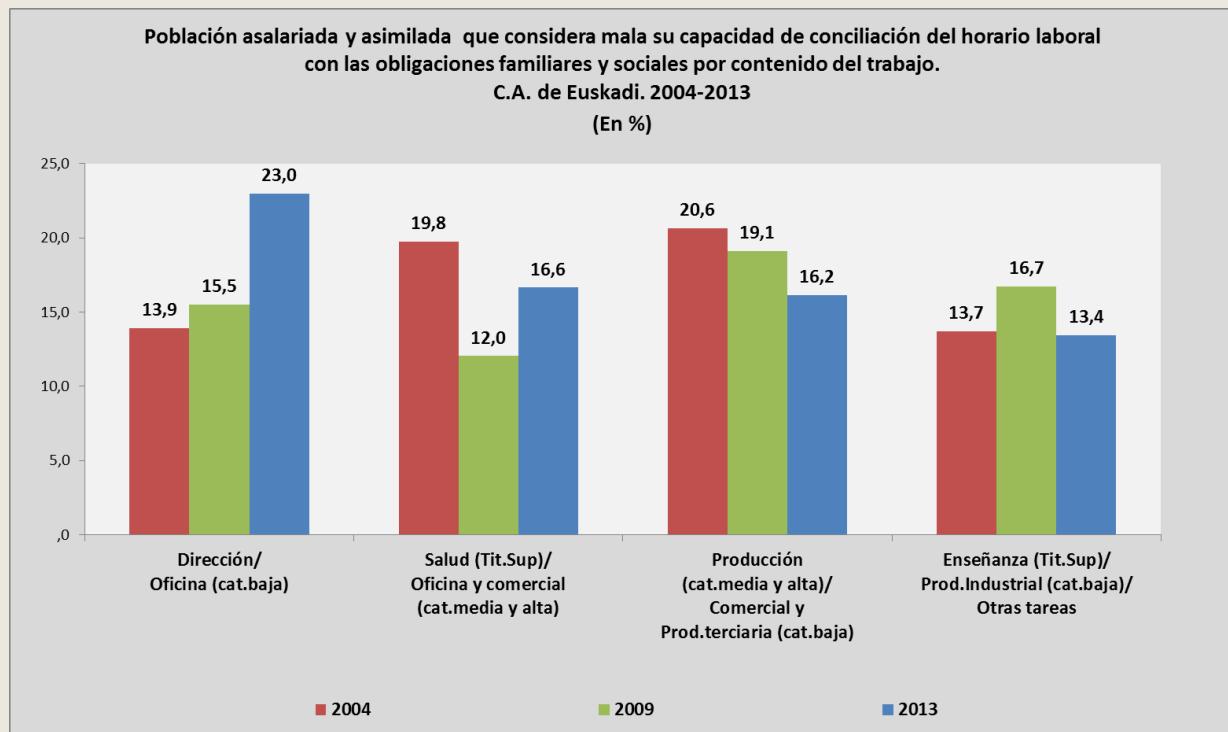
Estos datos esconden sin embargo tendencias diferentes, en función del contenido del trabajo y de las características por sexo y edad, respecto al impacto de las situaciones percibidas como malas o muy malas en términos de conciliación. En lo relativo al contenido del trabajo, por una parte, entre 2004 y 2013 se reduce de manera progresiva el impacto de los problemas de conciliación, pasando de un 20,6% en 2004 a un 16,2% en 2013, en las categorías altas y medias vinculadas a actividades de producción así como en las categorías bajas relacionadas con actividades comerciales y de producción terciaria.

Después de aumentar de un 13,7% a un 16,7% entre 2004 y 2009, 2013 marca también una significativa caída, hasta el 13,4%, de los problemas de conciliación en las titulaciones superiores de la enseñanza, las categorías bajas de la producción industrial y el grupo de otras tareas.

Lo contrario sucede en las titulaciones superiores de la salud y las categorías medias y altas vinculadas a actividades comerciales y de oficina. En este caso, después de caer del 19,8 al 12% entre 2004 y 2009, las situaciones caracterizadas como malas en materia de conciliación repuntan al alza, situándose en un 16,6%.

La peor evolución corresponde, finalmente, a las actividades de dirección y a las categorías bajas de oficina. En estos contenidos de trabajo, después de aumentar de un 13,9 a un 15,5% entre 2004 y 2009, los problemas de conciliación afectan a un 23% de las personas de referencia en 2013.

Gráfico 70



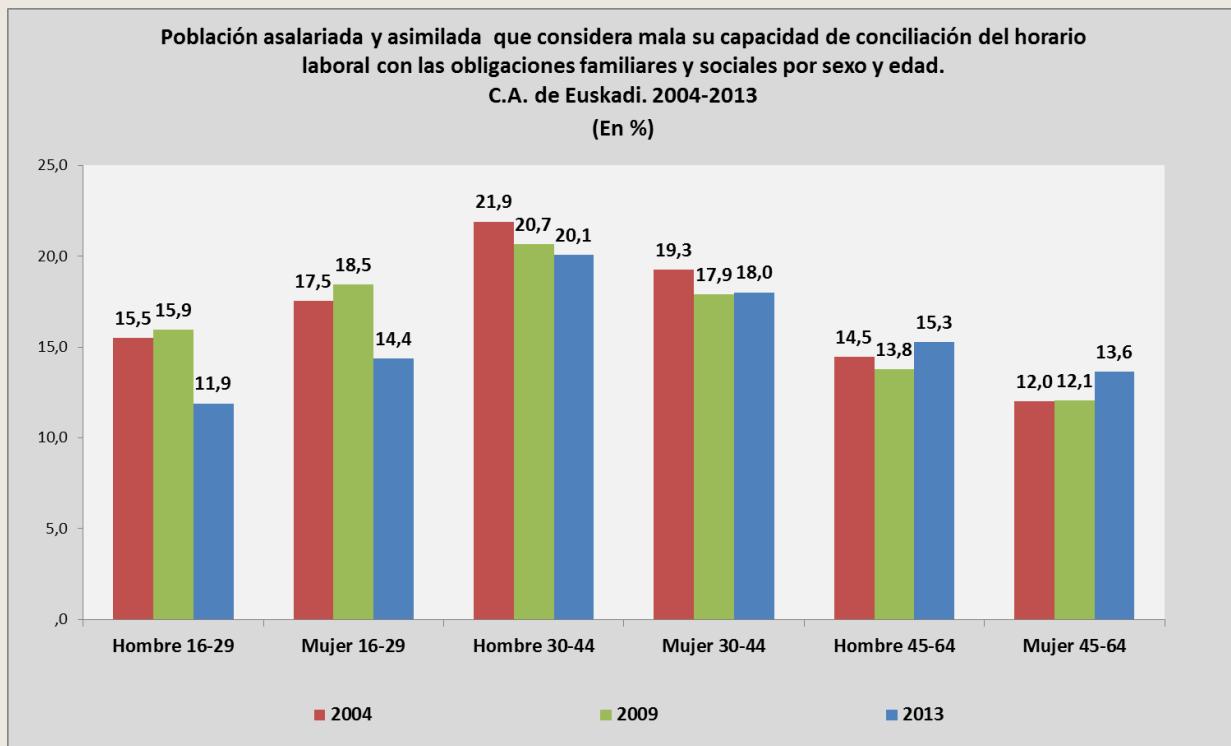
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Los datos por sexo y edad revelan un impacto más decisivo de la variable edad entre 2009 y 2013. De esta forma, se observa que mientras tienden a reducirse, o al menos a estabilizarse, los problemas de conciliación entre el trabajo y la vida social y familiar entre las personas menores de 45 años, estos problemas aumentan de forma leve en el periodo de referencia entre las personas mayores de 45 años.

En términos comparativos, en cualquier caso, los problemas de conciliación siguen teniendo en 2013 mayor importancia entre las personas de 30 a 44 años (entre 18 y 20% de personas afectadas, según el sexo, por cifras cercanas o inferiores al 15% en las personas menores de 30 años o mayores de 45 años).

Las tendencias señaladas tienen el mismo sentido tanto en el caso de la población masculina como de la femenina.

Gráfico 71



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

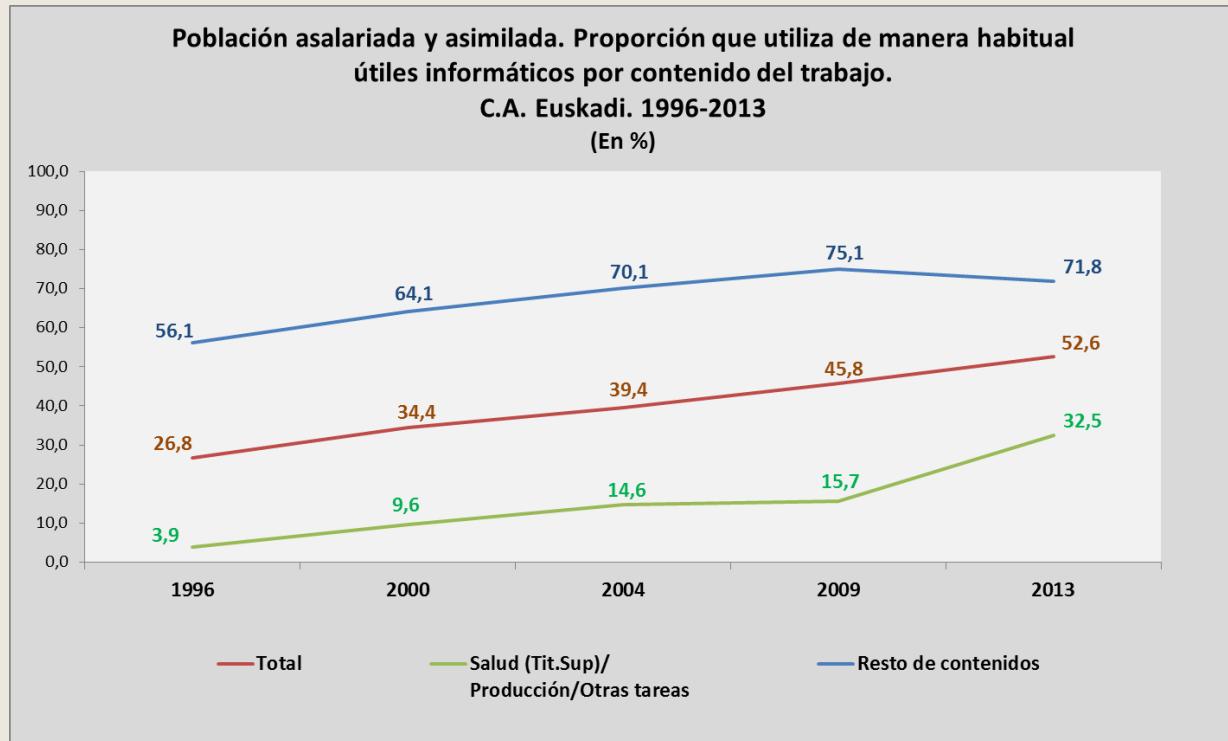
## **4. UTILIZACIÓN DE EQUIPOS, AMBIENTE DE TRABAJO Y RIESGOS**

**Se detecta un importante salto adelante en el uso de útiles informáticos de oficina**

Se observa un llamativo salto adelante entre 2009 y 2013 en el recurso habitual a útiles informáticos de oficina. Después de progresar desde el 26,8% de 1996 al 45,8% de 2009, con un avance de 19 puntos porcentuales, en 2013 la proporción llega al 52,6%, superando la barrera del 50%. Por primera vez desde que se realiza la ECT, el uso habitual de estos instrumentos informáticos resulta mayoritario.

Entre 2009 y 2013, el incremento señalado se centra entre la población con titulación superior de la salud, en las actividades de producción y en otras tareas. En este colectivo, menos afectado por el proceso de universalización del trabajo individual y habitual con útiles informáticos, el avance es muy llamativo. Después de avanzar del 3,9% de 1996 al 15,7% de 2009, la proporción aumenta al 32,5% en 2013. En el resto de contenidos, donde el trabajo informático habitual había llegado al 75,1% en 2009, la proporción se reduce en cambio al 71,8%, cifra superior sin embargo al 70,1% de 2004.

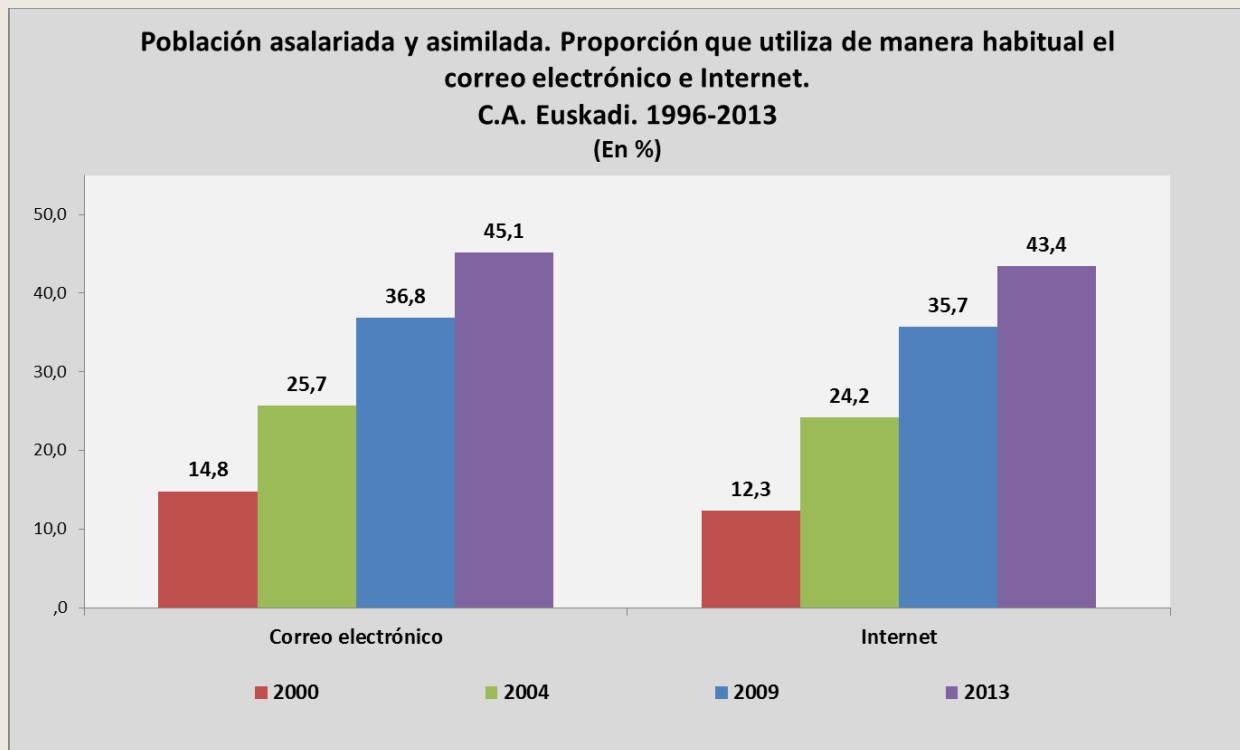
Gráfico 72



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

En paralelo al acceso a los útiles informáticos, aumenta el uso habitual del correo electrónico y de Internet. En el primer caso, en 2013 el nivel de uso habitual llega un 45,1%, proporción que es del 43,4% en lo relativo al uso habitual de Internet.

Gráfico 73



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

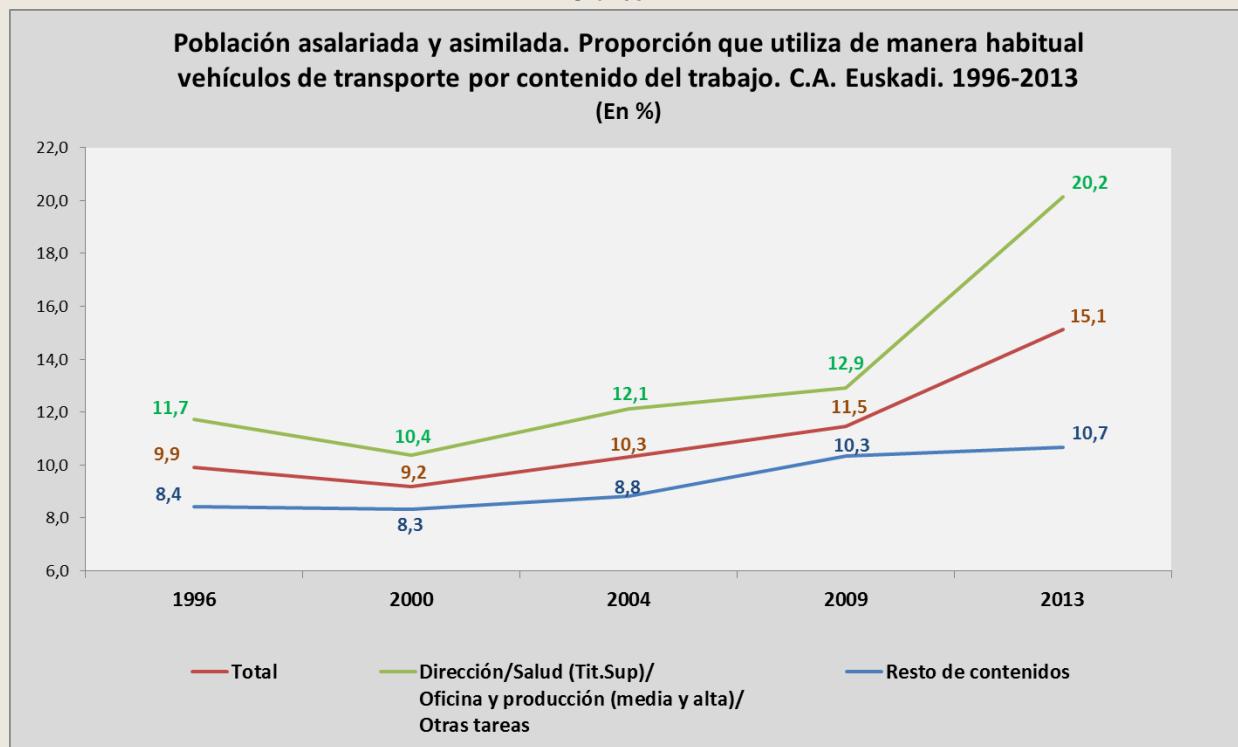
## Aumenta la utilización de vehículos de transporte y de equipos y vehículos automotores

### ***Un mayor recurso a vehículos***

En lo relativo a la utilización habitual de vehículos de transporte por la población asalariada y asimilada, la proporción había aumentado de forma continuada desde el 9,2% del año 2000 al 11,5% de 2009. En 2013, sin embargo, esta proporción llega al 15,1%, con un incremento de 3,7 puntos que resulta prácticamente el doble del aumento observado entre 2000 y 2009.

El aumento se vincula a un sustancial incremento en los ámbitos de dirección, titulaciones superiores de la salud, categorías altas y medias de oficina y producción y otras tareas. En este grupo de contenidos, la proporción de uso de vehículos aumenta del 12,9% al 20,1% entre 2009 y 2013. En el resto de contenido, el uso se mantiene estable aunque dentro de una ligera tendencia al alza (10,7% en 2013 por 10,3% en 2009).

Gráfico 74



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

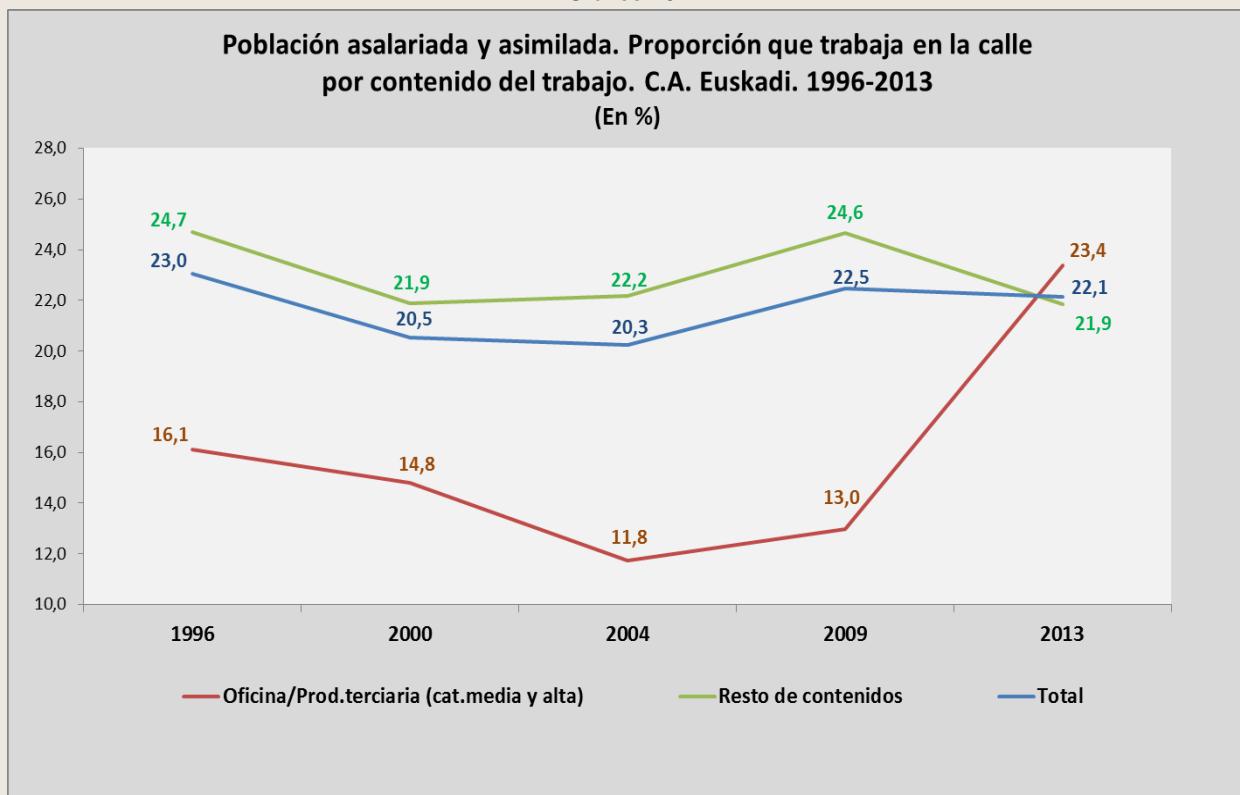
En cuanto al uso de equipos y vehículos automotores, cuyo uso habitual se había mantenido entre 3,1 y 3,9% entre 1996 y 2009, aunque en línea en general alcista, el uso llega en 2013 al 8,1%, con un incremento de 4,2 puntos. El incremento se vincula a las actividades de producción, tanto en el ámbito industrial como terciario.

#### ***Aumenta en paralelo el trabajo en la calle asociado al uso de vehículos***

Aunque no aumenta de forma llamativa todo tipo de trabajo en la calle (un 22,1% de la población asalariada se encuentra en esta situación en 2013 por 22,5% en 2009), sí se observa un avance de las formas de trabajo en la calle que implican el uso de vehículos cerrados. Después de caer de 11,6 a 9,9% entre 1996 y 2000, esta realidad había aumentado de forma progresiva hasta caracterizada al 11,9% de la población asalariada en 2009, superando el registro de 1996. 2013 marca un incremento más sustancial, llegándose al 13,9%. Por primera vez se superan las más de 100.000 personas en esta situación (109.226 en concreto).

El proceso observado se vincula a un sustancial incremento de las formas de trabajo en la calle, utilizando un vehículo cerrado, que se asocian a las actividades de oficina y a las categorías altas y medias de la producción terciaria. En este caso, después de reducirse de un 16,1% en 1996 a 11,8% en 2004 y 13% en 2009, la proporción se eleva bruscamente hasta el 23,4% en 2013.

Gráfico 75



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

## Mejoran en general las condiciones físicas del trabajo

### ***Se reduce, en general, el impacto de los inconvenientes en el trabajo***

Entre 2009 y 2013, disminuye en general el impacto que representan, para la población asalariada o asimilada, los inconvenientes físicos en el trabajo. La reducción es particularmente llamativa en los siguientes casos:

- \* En 2013, la presencia de suciedad sigue manteniendo la tendencia descendente observada desde el 27,2% de 1996. Después de reducirse de un 27,2 a un 18,3% de población asalariada y asimilada afectada entre 1996 y 2009, la caída se acentúa entre 2009 y 2013, con un mínimo del 13,2% en 2013.
- \* La presencia de situaciones de humedad también alcanza mínimos en 2013. Después de mantenerse ligeramente por encima del 19% en 1996 y 2000 y una caída inferior a 2 puntos porcentuales hasta el 17,4% de 2004, a partir de ahí la reducción se mantiene a ritmos superiores y estables hasta situarse en el 12,5% de 2013.

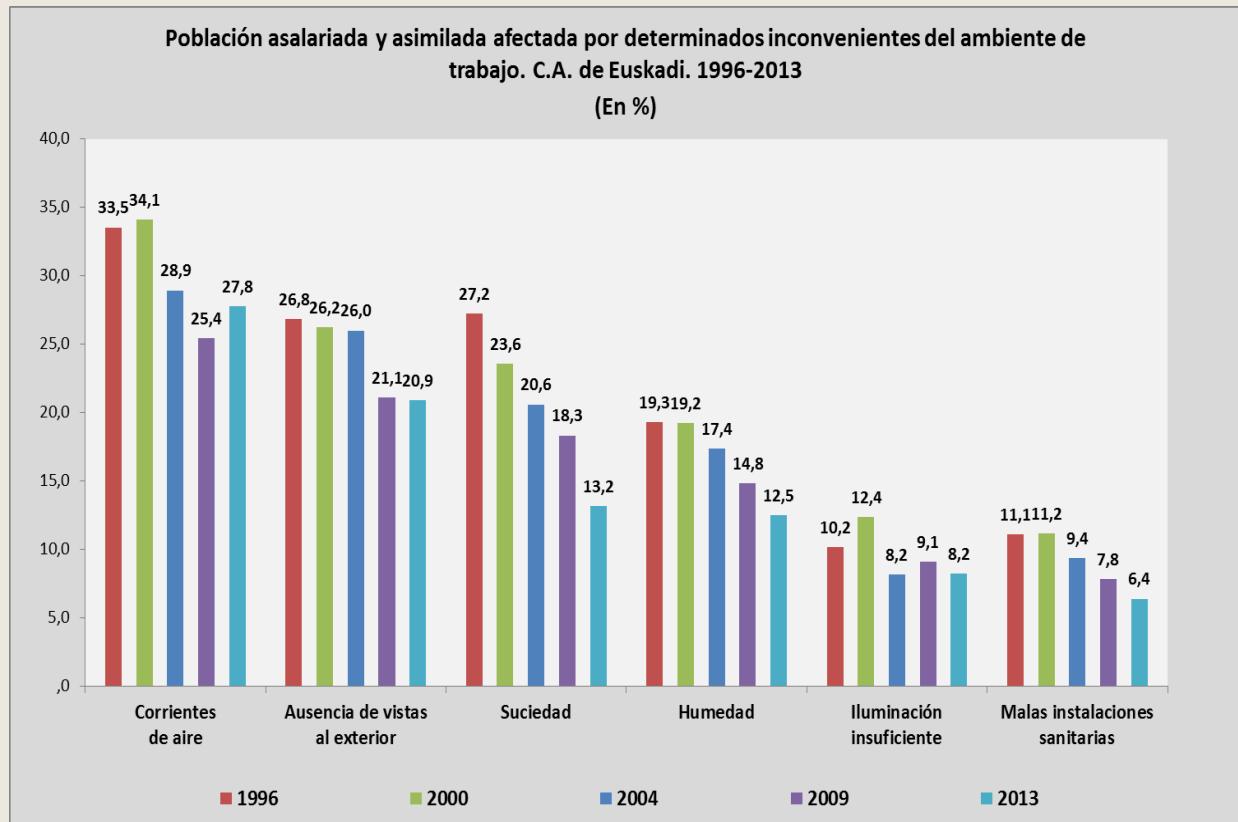
- \* En el caso de las malas instalaciones sanitarias, la evolución es muy similar a la observada en lo relativo a los problemas de humedad. Situado el indicador ligeramente por encima del 11% en 1996 y 2000, el impacto de esta problemática se reduce progresivamente a partir de entonces hasta un mínimo del 6,4% en 2013.

También se observa un mínimo en 2013 en lo relativo a la ausencia de vistas al exterior, con un 20,9% que resulta claramente inferior a las cifras del 26 al 27% de 1996 a 2004. En este caso, sin embargo, la dinámica reciente refleja más bien una estabilización en relación al 21,1% de 2009.

Algo similar ocurre con la iluminación insuficiente, con un 8,2% que vuelve a situarse en los niveles de 2004 tras aumentar al 9,1% en 2009. La cifra se sitúa claramente por debajo de los niveles superiores al 10% de 1996 y 2000.

La única excepción a la tendencia en general positiva hace referencia al repunte alcista de la presencia de corrientes de aire, pasando el indicador de un 25,4% de la población asalariada y asimilada en 2009 a un 27,8% en 2013. La cifra no mejora en exceso el 28,9% de 2004 pero se aleja de los niveles del 33,5 al 34,1% de 1996 y 2000.

Gráfico 76



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo



### **También tiende a reducirse el impacto de algunas cargas de trabajo**

Entre 2009 y 2013 se detecta igualmente una línea descendente en el impacto de algunas de las cargas físicas o sensoriales a las que se enfrenta la población asalariada y asimilada. Así ocurre, por ejemplo, en lo relativo a la proporción de personas que tienen que mantenerse mucho tiempo de pie, con un mínimo de un 53,4% de población afectada en 2013.

También se detecta una caída llamativa del impacto de las situaciones que implican mantenerse mucho tiempo en postura pesada o cansada, pasando el indicador del 47,8% de 2009 al 38,4% de 2013, una cifra que también se aleja claramente de las cifras superiores al 45% de 1996 y 2000. Sin embargo, esta caída sigue a un llamativo incremento en 2009, situándose en realidad el indicador de 2013 apenas algo por encima del mínimo del 37,8% registrado en 2004.

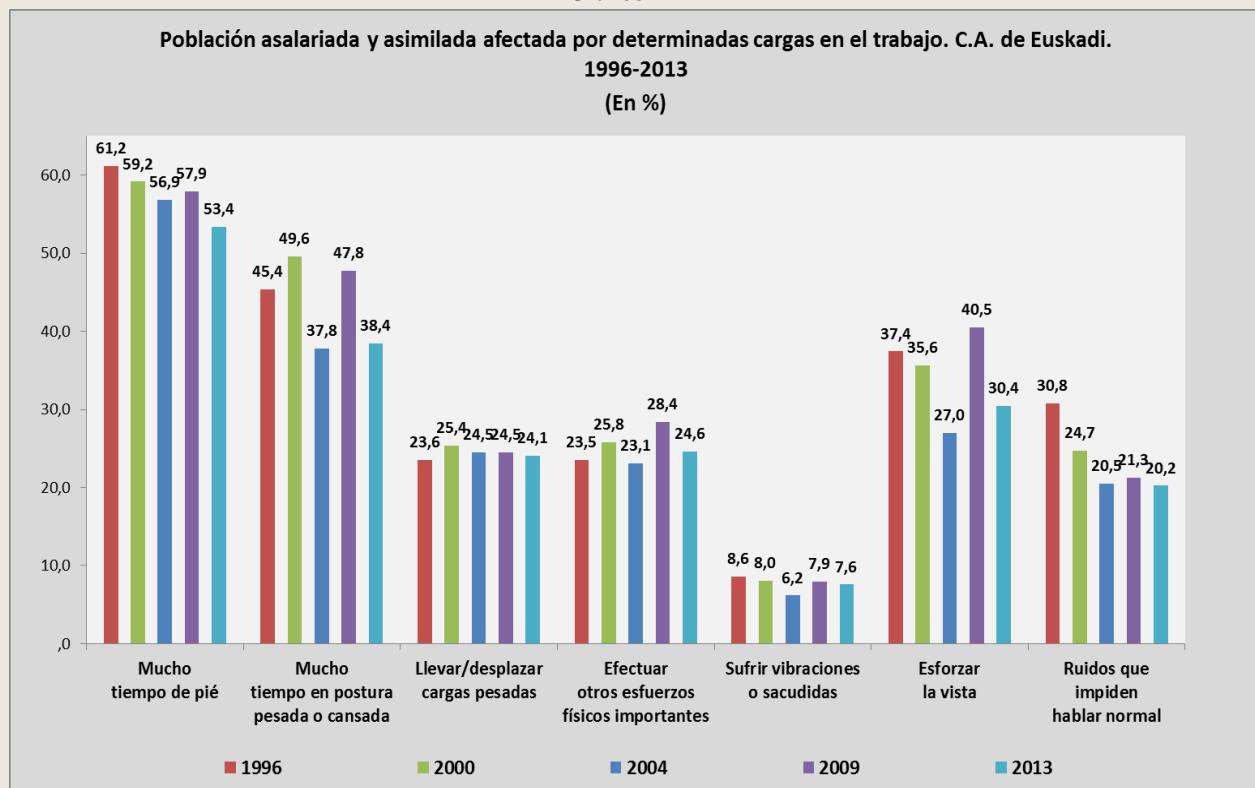
Algo similar puede señalarse del impacto de vibraciones o sacudidas. El 7,6% de población asalariada afectada en 2013 prolonga la tendencia a largo plazo descendente, con cifras cercanas o superiores al 8% en 1996, 2000 y 2009. No obstante, se supera el mínimo del 6,2% de 2004.

En contraste con lo señalado, hay una serie de indicadores de cargas físicas que se mantienen bastante estables dentro de un intervalo de variación relativamente limitado. Se trata de la proporción de personas que llevan o desplazan cargas pesadas y de las que realizan otros esfuerzos físicos importantes. Las cifras de 2013 se sitúan, respectivamente, en el 24,1 y 24,6%. Aunque en ambos casos inferiores a las de 2009, estas cifras se mueven en general dentro del intervalo dominante, caracterizado por variaciones situadas en general, en ambos casos, entre el 23,5 y el 25,5%.

En lo relativo a las cargas que tienen dimensión sensorial, se detecta en 2013 un mínimo en lo relativo a la proporción de personas que se enfrentan a ruidos que impiden hablar normal, con un mínimo del 20,2% que prolonga una caída desde el 30,8% de 1996 y resulta más de un punto porcentual inferior al 21,3% de 2009. La cifra de 2013 resulta sin embargo muy similar al 20,5% de 2004.

Por su parte, entre 2009 y 2013 disminuye del 40,5 al 30,4% la necesidad de esforzar la vista, un nivel que se aleja de las cifras superiores al 35% de 1996 y 2000. Pero la proporción de 2013 es superior al mínimo del 27% de 2004.

Gráfico 77



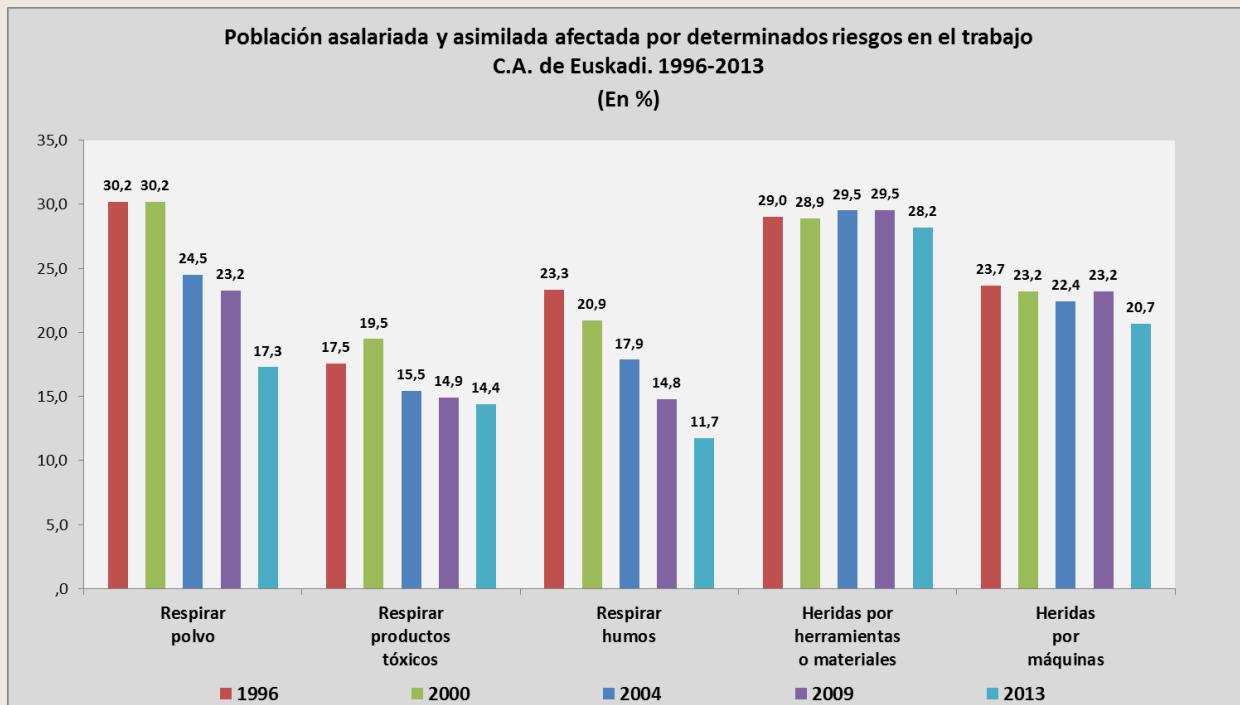
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

### **Se reduce el impacto de muchos riesgos**

En lo relativo a algunos riesgos laborales, 2013 marca nuevos mínimos en un proceso de evidente reducción a largo plazo del impacto de dichos riesgos. Este proceso es claramente visible en lo relativo al impacto de las siguientes problemáticas entre la población asalariada y asimilada:

- \* Respirar humos (de un 23,3% en 1996 a un mínimo del 11,7% en 2013).
- \* Respirar polvo (de 30,2% en 1996 y 2000 a 17,3% en 2013).
- \* Respirar productos tóxicos (de 19,5% en 2000, tras aumentar desde un 17,5% en 1996, a 14,4% en 2013).
- \* Heridas por máquinas, con un mínimo del 20,7% en 2013 que se aleja del 22,4% de 2004 y del intervalo del 23,2 al 23,7% de 1996, 2000 y 2009.
- \* Heridas por herramientas o materiales (de niveles en torno a 29-29,5% entre 1996 y 2009 a 28,2% en 2013).

Gráfico 78

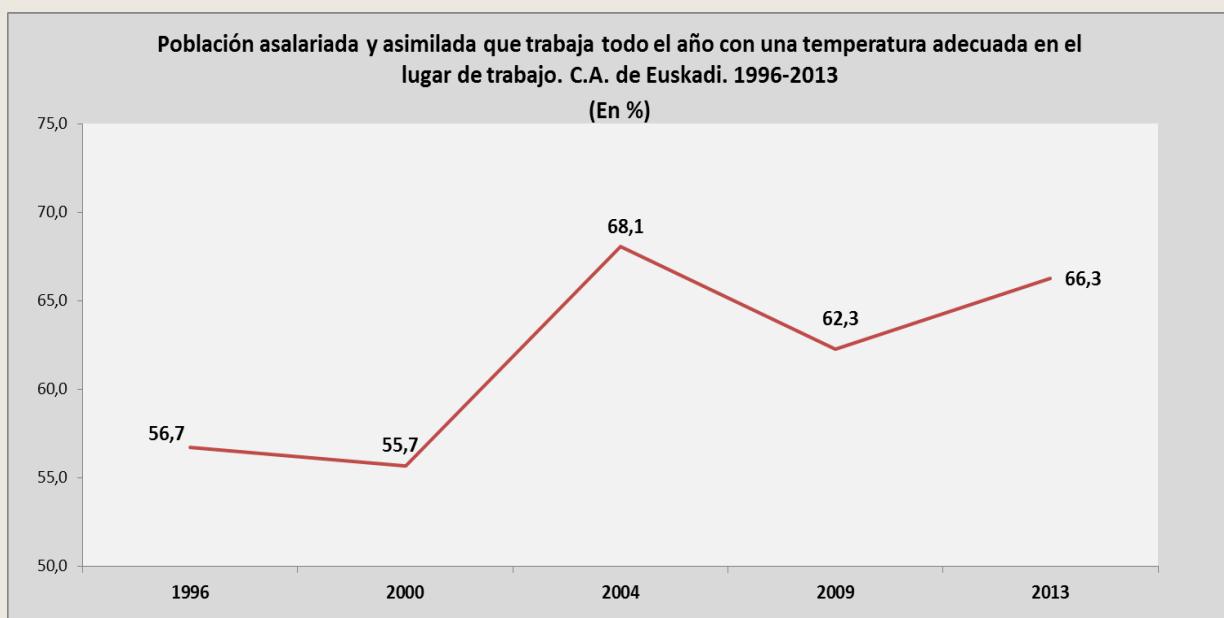


Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

### **Aumentan las personas que trabajan siempre con una temperatura adecuada**

Entre 2009 y 2013 aumenta del 62,3 al 66,3% la proporción de personas que señalan trabajar con una temperatura siempre adecuada. Esta proporción se acerca al registro más elevado observado hasta ahora, el 68,1% de 2004.

Gráfico 79



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

## **En conjunto, se reduce el impacto de inconvenientes, cargas y riesgos entre 2009 y 2013**

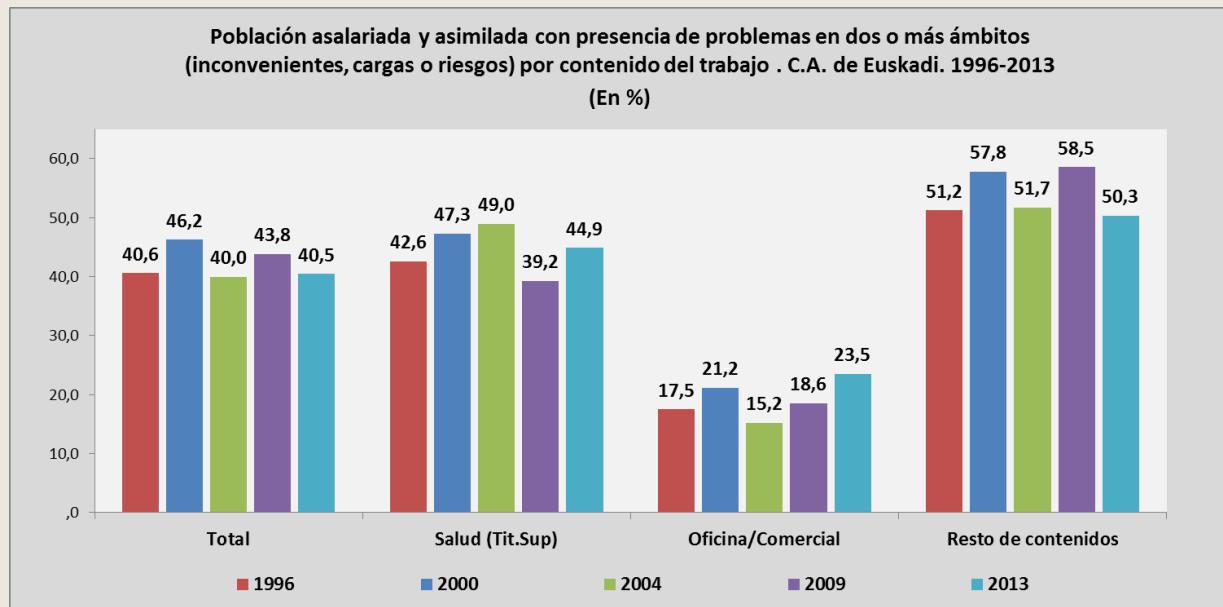
La valoración conjunta del impacto de inconvenientes, cargas y riesgos muestra también una mejora entre 2009 y 2013. La población asalariada y asimilada sujeta a una acumulación de al menos dos de estos ámbitos con problemas se reduce, de hecho, en este periodo. En conjunto, la proporción de personas que refleja dos o más ámbitos problemáticos se sitúa en 2013 en el 40,5%, por debajo del 43,8% de 2009 y del 46,2% de 2000. La cifra resulta sin embargo es similar al 40,6% de 1996 y medio punto porcentual superior al 40% de 2004.

Hay sin embargo algunos contenidos de trabajo en los que se observa un deterioro entre 2009 y 2013. Así ocurre en el caso de la población con titulación superior de la salud, ámbito laboral en el que la población afectada aumenta de un 39,2 a un 44,9%. La cifra es superior al 42,6% de 1996 pero queda por debajo de los niveles de 2000 y 2004 (47,3 y 49%).

Aunque afecta a colectivos con menor nivel de riesgo, el mayor aumento se vincula a las actividades comerciales y de oficina. En este caso, la problemática acumulada de inconvenientes, cargas y/o riesgo pasa de afectar a un 15,2% de la población asalariada en 2004 a un 18,6% en 2009 y un 23,5% en 2013. Es la cifra más elevada desde 1996, superior incluso al 21,2% del año 2000.

En cambio, en el resto de contenidos la proporción de personas afectadas se sitúa en el nivel más bajo desde 1996 con un 50,3%, más de 8 puntos porcentuales por debajo del 58,5% de 2009.

Gráfico 80

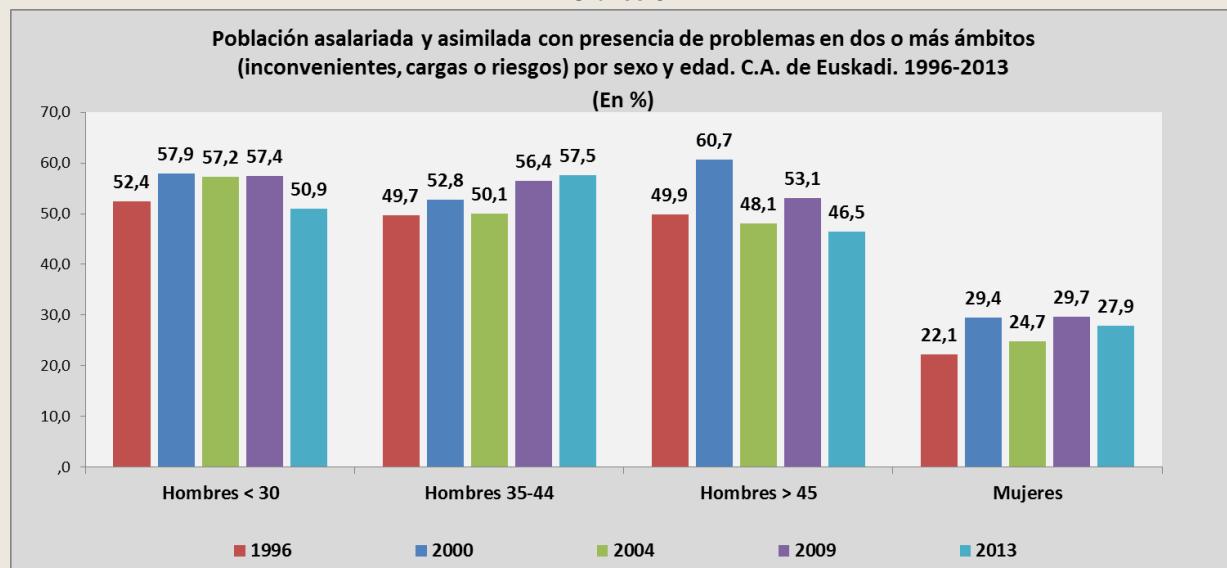


Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Por sexo y edad, se detectan los menores niveles de riesgo desde 1996 en la población masculina menor de 30 años y en la mayor de 45 (50,9 y 46,5%, respectivamente). La proporción de personas en situación de riesgo también se reduce en la población femenina entre 2009 y 2013, de 29,7% en 2009 a 27,9% en 2013, una cifra también inferior al 29,4% de 2000. En este caso, sin embargo, el registro de 2013 supone un incremento respecto al 22,1% de 1996 y el 24,7% de 2004.

El mayor deterioro corresponde a los hombres entre 30 y 44 años. Salvo una caída entre 2000 y 2004, en este caso se observa de hecho una tendencia alcista a largo plazo, aumentando la proporción de personas en riesgo desde un 49,7% en 1996 hasta un máximo de 57,5% en 2013.

Gráfico 81



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

### **Algunos aspectos muestran sin embargo un deterioro en el impacto de ciertas cargas y de algunos riesgos**

La peor evolución comparada observada en los contenidos de trabajo y en las edades señaladas se vincula a un deterioro en algunos aspectos relativos a las cargas y riesgos laborales que afectan a la población asalariada y asimilada. No toda la evolución reciente resulta, por tanto, favorable en estas dimensiones.

### **Aumenta el impacto de algunas cargas y el que afecta a otras no refleja una mejora sustancial en 2013 respecto a períodos anteriores**

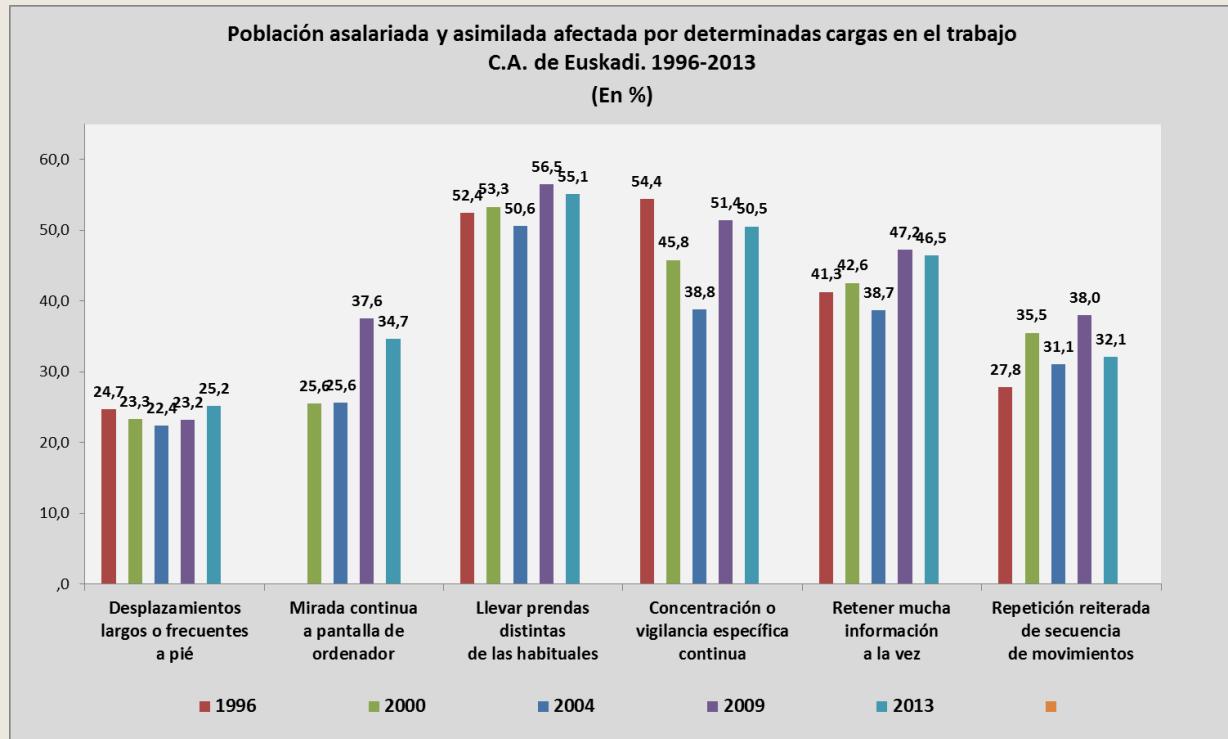
En la dimensión física, la proporción de personas que tienen que realizar desplazamientos largos o frecuentes a pie, después de caer de un 24,7 a un 22,4% entre 1996 y 2004, retoma a partir de entonces una línea alcista que lleva al 25,2% de 2013. Se trata de la cifra máxima desde 1996.

En la dimensión sensorial, la mirada continua a una pantalla de ordenador aumenta de cifras de 25,6% en 2000 y 2004 a un 37,6% en 2009. Aunque se reduce al 34,7% en 2013, el indicador aún se mantiene claramente por encima de las cifras de primeros de siglo.

En lo relativo a cargas psíquicas o psicológicas, la evolución reciente tampoco es del todo favorable. Aunque se reduce ligeramente el impacto de las cargas entre 2009 y 2013, las cifras de 2013 son superiores a las de 2000 y 2004 en lo relativo a la necesidad de concentración o vigilancia específica continua y a la necesidad de retener mucha información a la vez. En el primer caso, el 50,5% de 2013 cae desde el 51,4% de 2009 y resulta inferior al 54,4% de 1996 pero supera claramente el mínimo del 38,8% de 2004. En lo relativo a la necesidad de retener mucha información, se reduce el impacto de la carga del 47,2 al 46,5% entre 2009 y 2013. El impacto observado en 2013 es sin embargo superior a los niveles del periodo 1996-2004, con un máximo en aquel periodo del 42,6% en el año 2000.

Aunque se reduce desde el 38% de 2009 y queda lejos del 35,5% de 2000, tampoco puede hablarse de una clara mejora a largo plazo en lo relativo al indicador de repetición reiterada de secuencias de movimientos. El 32,1% de 2013 supera tanto el 27,8% de 1996 como el 31,1% de 2004.

Gráfico 82



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

### ***Aumenta, o se mantiene comparativamente alto, el impacto de algunos riesgos***

En algunos aspectos relacionados con el análisis de los riesgos del trabajo no se observan mejoras en 2013, resaltando en muchos casos un proceso de deterioro.

En lo relativo a riesgos asociados al contacto con agentes externos peligrosos, el riesgo de infección muestra una reducción en los últimos cuatro años, cayendo el impacto del 15,1% de la población asalariada en 2009 al 14% de 2013. Sin embargo, esta cifra no sólo es similar al 14,2% de 1996 sino que supera los niveles cercanos al 11,5% de 2000 y 2004.

En otros elementos aumenta además el riesgo. Así ocurre con la manipulación o el contacto con tóxicos. Después de alcanzar un mínimo del 12,7% en 2004, la proporción aumenta de forma continuada hasta el 15,8% de 2013, el máximo desde 1996. Esta secuencia es similar en lo relativo a la manipulación o contacto con explosivos o con el riesgo de radiaciones, con mínimos en 2004 y posterior aumento hasta alcanzar niveles máximos en 2013 (4,5% en lo relativo al contacto con explosivos y 3,5% en lo relacionado con el problema de las radiaciones).

Algo similar ocurre en lo relativo a los riesgos relacionados con el riesgo de caída de objetos y materiales y con el de caída de altura. En ambos casos, se observan en 2013 niveles al alza respecto al periodo 2000-2009 y sólo inferiores a los de 1996 (16,6% en 2013 por 17,9% en 1996 en lo relativo a la caída de materiales u objetos; 13,3% por 14% en lo relativo a la caída desde altura).

La evolución es muy similar en el caso de las quemaduras. En 2013, el impacto llega al 16,4% de la población asalariada, una proporción que se aleja en este caso del mínimo del 14,2% de 2009 y que, de nuevo, sólo resulta inferior al 17,4% de 1996.

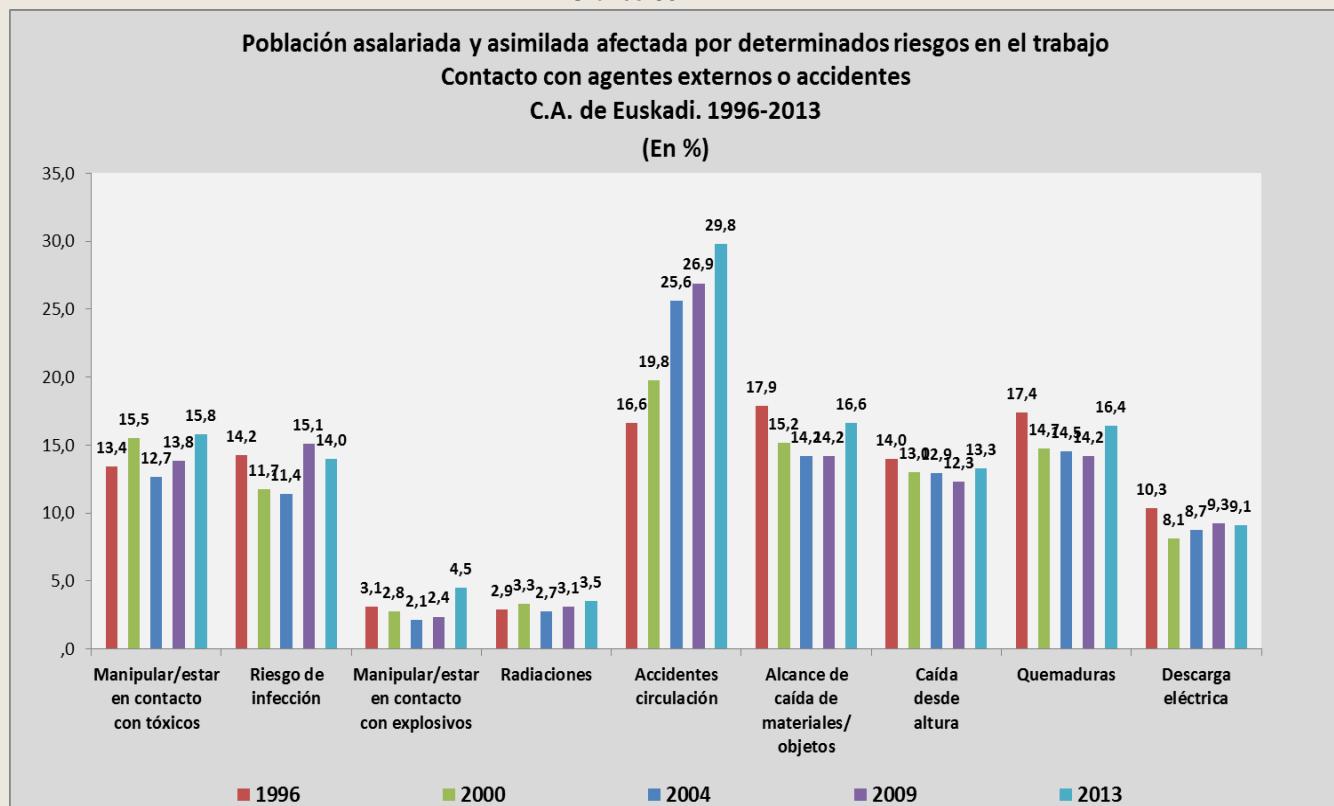
En el caso de descarga eléctrica, el porcentaje de población asalariada en riesgo en 2013 es del 9,1%, por debajo del 10,3% de 1996 y en niveles cercanos al 8,7% de 2004 y el 9,3% de 2009. Sólo se aleja el indicador del mínimo del 8,1% del año 2000.

Algo similar puede señalarse en lo relativo a las tensiones con el público. En este caso, el 20,7% de población asalariada afectada de 2013 es algo inferior al 22,3% de 2000 y al 21% de 2009. El indicador se sitúa claramente por encima, en cambio, tanto del 18,8% de 1996 como del mínimo del 17,2% registrado en 2004.

Los accidentes de circulación suponen un caso aparte puesto que su impacto en la población asalariada no cesa de aumentar desde el 16,6% de 1996 al 29,8% de 2013. Se trata, sin duda, de unas de las modalidades de riesgo que más han tendido a aumentar a largo plazo desde 1996.

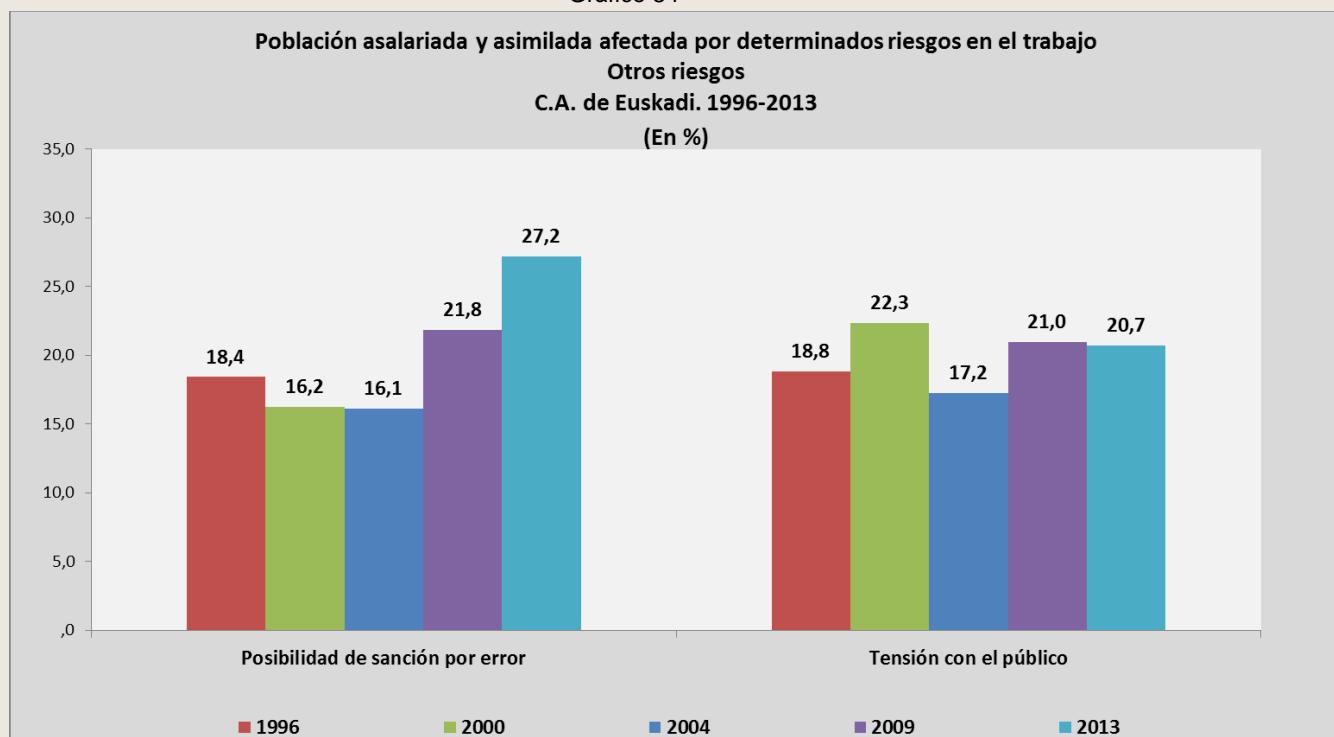
Otro de los incrementos de riesgo más llamativos caracteriza a indicador relativo a la posibilidad de sanciones asociadas a errores en el trabajo. En este caso, la proporción de población asalariada en riesgo era del 18,4% en 1996, reduciéndose con posterioridad a cifras sólo ligeramente superiores al 16% tanto en el año 2000 como en el 2004. A partir de ese año se observa sin embargo un claro repunte del indicador, alcanzando un 21,8% en 2009 y un máximo del 27,2% en 2013.

Gráfico 83



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Gráfico 84



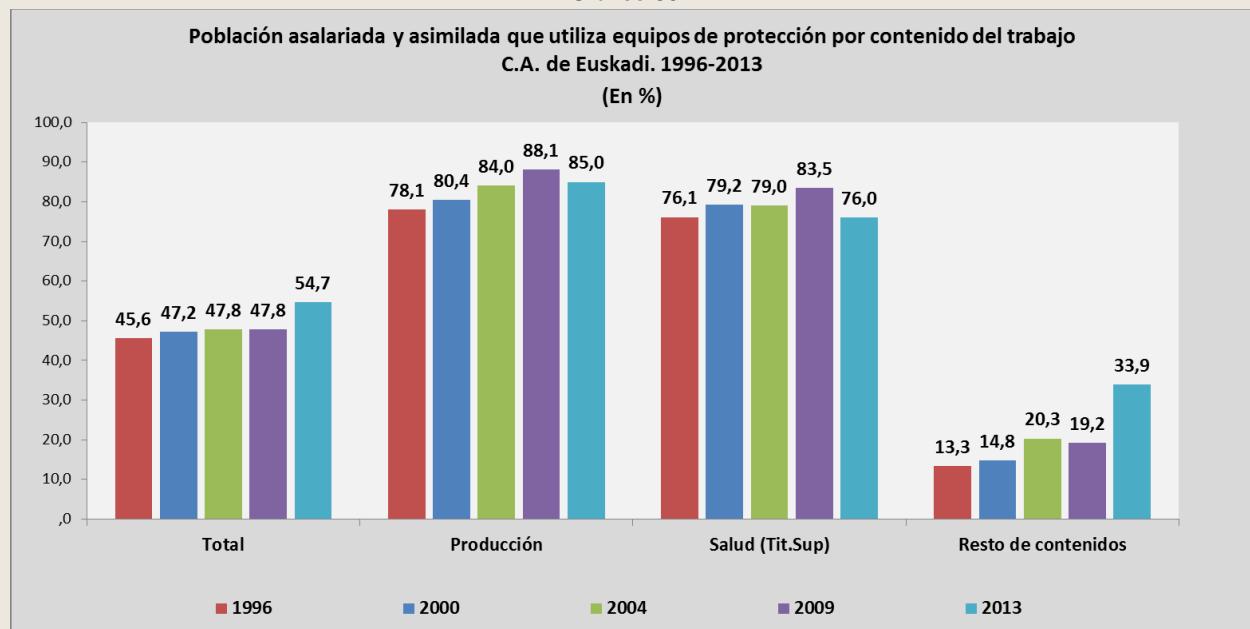
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

***La disminución del impacto conjunto de inconvenientes, cargas y riesgos se vincula con un incremento general del uso de equipos de protección que esconde algunos elementos claros de deterioro***

El descenso del impacto de las situaciones definidas por la presencia de inconvenientes, cargas y riesgos se vincula con un significativo aumento del uso de equipos de protección. Con niveles situados entre el 45,7 y el 47,8% hasta 2009, en 2013 el uso de los equipos de protección aumenta al 54,7% de la población asalariada y asimilada.

Sin embargo, este aumento es compatible con un deterioro en el nivel de protección en ámbitos como la salud o la producción. En el caso de la población con titulación superior de la salud, después de haber aumentado de un 76,1% en 1996 a un 83,5% en 2009, la proporción de población que usa medidas de protección se reduce al 76% en 2013, en niveles similares a los de 1996. En el ámbito de la producción se observa una tendencia similar. En este caso, sin embargo, la caída del 88,1% de 2009 al 85% de 2013 sigue reflejando en este último año un registro más favorable que los observados hasta 2004.

Gráfico 85



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

En una aproximación más específica, se detectan varios ámbitos marcados por el deterioro. Son los siguientes:

- \* Aunque aumenta el riesgo de caída de objetos o materiales, pasando de niveles de riesgo del 14-15% de la población de 2000 a 2009 al 16,6% de 2013, se reduce del 50,2% de 2009 al 43,6% de

2013 el uso del casco entre la población en situación de riesgo. La cifra no se aleja en exceso de los niveles de 41,6 a 42,6% de 2000 y 2004.

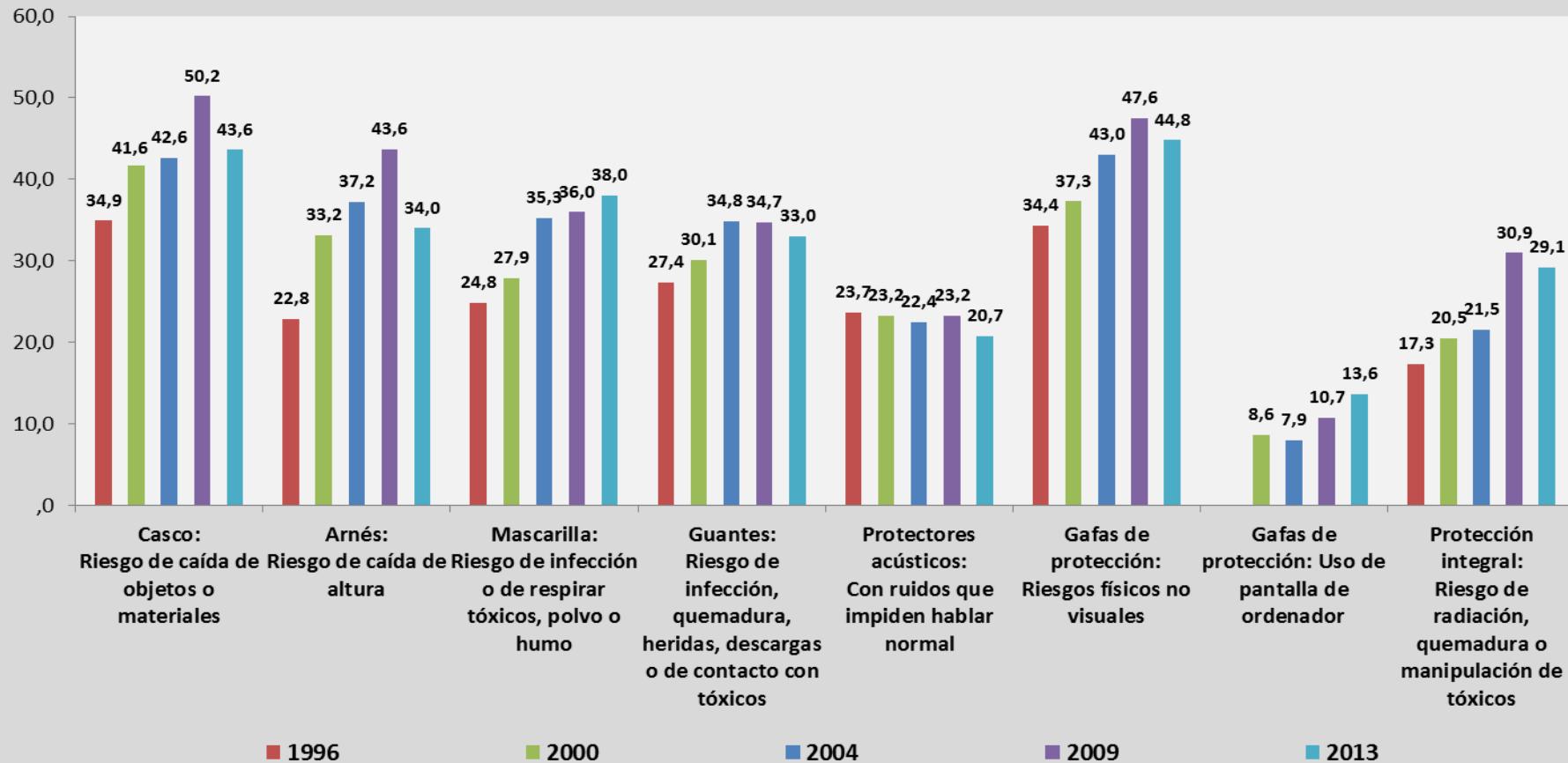
- \* También repunta en 2013 el riesgo de caída de altura (13,3% frente a cifras de 12,3 a 13% entre 2000 y 2009), con un descenso paralelo en el uso de arnés del 43,6% de 2009 al 34% de 2013. En este caso, el indicador de 2013 se sitúa incluso por debajo del 37,2% de 2004 y no muy lejos del 33,2% de 2000.
- \* Salvo en presencia de infección, con un máximo del 40% en 2013, y en los casos de manipulación de tóxicos, con un 51,6% que sólo se ve superado por el 52,4% de 2004, el uso de guantes también muestra caídas entre 2009 y 2013 en presencia de situaciones tales como riesgo de herida por máquinas o herramientas, descarga eléctrica o quemaduras (en este caso incluso en relación con 2004). En el conjunto de la población en riesgo, el uso de guantes se reduce de cifras de 34,7-34,8% en 2004 y 2009 a 33% en 2013. En este caso, desciende el nivel de riesgo de un 48,4% de la población asalariada en 2009 a 45,4% en 2013, cifra esta última que supera sin embargo el 43,2% de 2004.
- \* En lo relativo al uso de protección integral, las cifras de 2013 muestran en general una línea de estabilización a la baja. Así, entre la población con algún riesgo, el uso de estos trajes se reduce del 30,9 al 29,1% entre 2009 y 2013. Aun así, las cifras resultan muy superiores a las observadas hasta 2004, con un máximo del 21,5%. Además, sigue mejorando el nivel de uso en el caso de riesgo de radiación, con un máximo del 42,6% en 2013.

En cambio, otros ámbitos muestran una evolución mucho más favorable. Así:

- \* En 2013 se observan los mayores niveles desde 1996 en el uso de mascarilla en el caso de presencia de riesgo de infección (40%), respirar polvo (44,5%) o respirar humos (44,9%). La proporción es del 51,8% en el caso de respirar tóxicos, algo por debajo del 52,4%, pero en niveles igualmente superiores a los observados hasta 2004.
- \* En el caso de riesgos físicos no visuales, el uso de gafas de protección (no ópticas) alcanza a un 44,8% de la población en 2013, por debajo del 47,6% de 2009. La cifra supera sin embargo el 43% de 2004 y se sitúa en un contexto de progresivo descenso de los niveles de riesgo. Se alcanza, por otra parte, un máximo el 13,6% en la población que utiliza gafas de protección con el uso del ordenador. Se trata no obstante de cifras todavía muy bajas de uso, en un contexto de muy superior nivel de riesgo respecto a los años 2000 y 2004.
- \* El uso de protectores acústicos, finalmente, alcanza un máximo del 64,1% en la población afectada por fuertes ruidos en 2013, en paralelo en este caso a una caída de las situaciones de riesgo hasta un mínimo del 20,2% de la población en este año.

Gráfico 86

**Población asalariada y asimilada en situación de riesgo que utiliza medios de protección según tipo de riesgo. C.A. de Euskadi. 1996-2013  
(En %)**



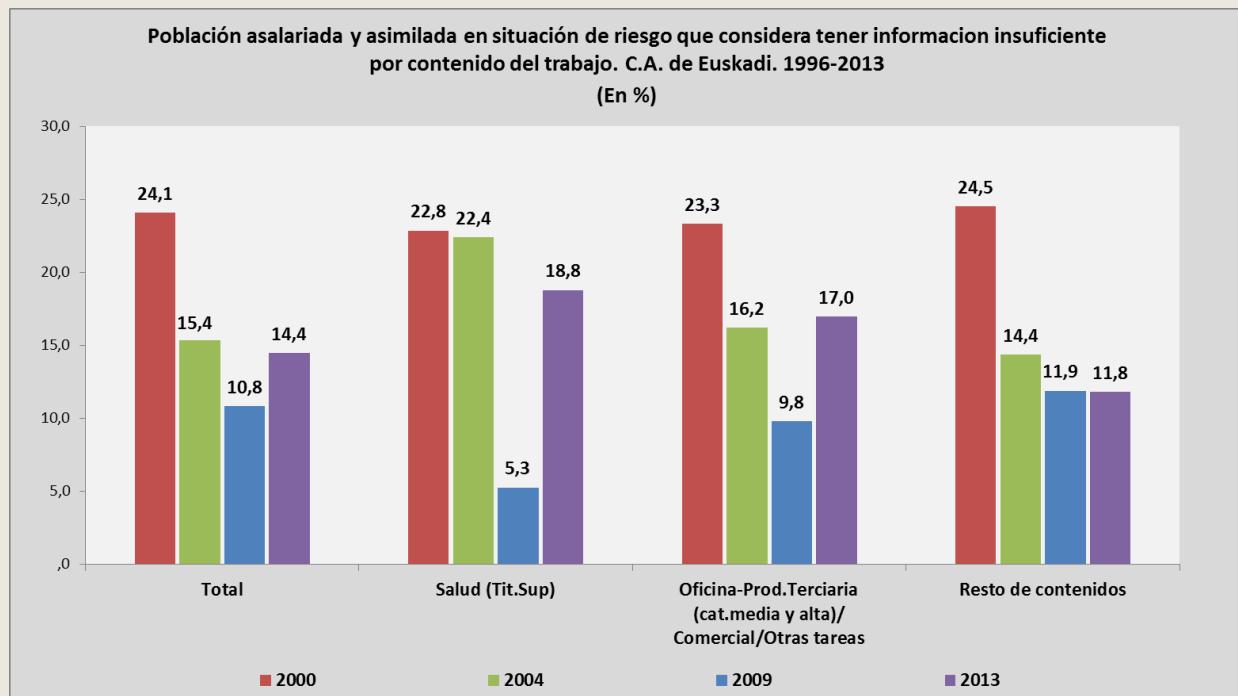
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

**Aumenta la proporción de población trabajadora que piensa tener información insuficiente respecto a los riesgos de su trabajo**

Después de caer de 24,1% en 2000 a 15,4% en 2004 y 10,8% en 2009, remonta al 14,4% la población asalariada en riesgo que señala disponer de información insuficiente (poco o nada) respecto a los riesgos existentes en el trabajo.

Esta percepción de deterioro resulta llamativa en determinados contenidos de trabajo. Así ocurre de forma llamativa en la población con titulación superior de la salud. En este caso, tras pasar de cifras algo superiores al 22% en 2000 y 2004 al 5,3% en 2009, la proporción repunta al 18,8% en 2013. La tendencia es similar, aunque algo menos marcada, en las categorías altas y medias del trabajo de oficina y producción terciaria así como, en general, en el trabajo comercial y en otras tareas. En este conjunto de contenidos, la falta de información en grupos de riesgo se reduce del 23,3% en 2000 a 9,8% en 2009 pero remonta al 17% en 2013. En el resto de contenidos, en cambio, la falta de información se mantiene en los niveles de 2009, con un 11,8% en 2013 que se aleja de forma significativa del 24,5% de 2000.

Gráfico 87



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

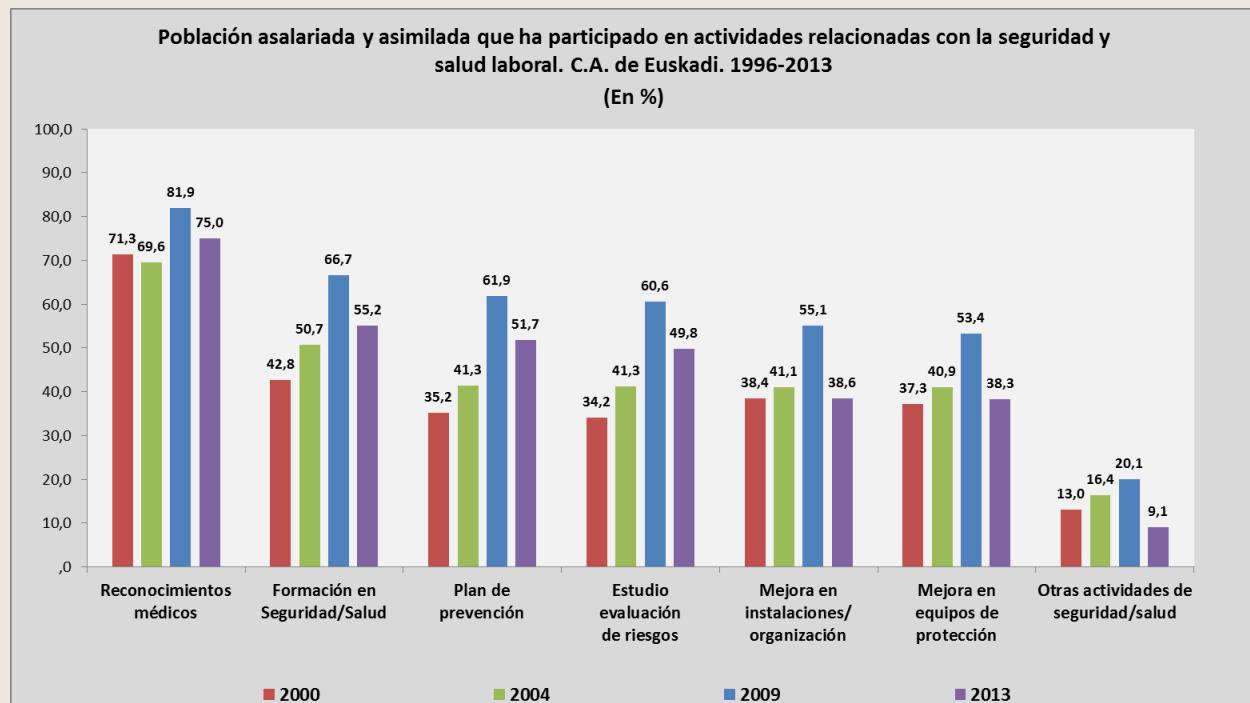
**Se reduce entre 2009 y 2013 la participación en actividades relacionadas con la seguridad y la salud laboral**

El incremento observado entre 2009 y 2013 en la insatisfacción con la información sobre riesgos de salud en el trabajo coincide con una reducción prácticamente generalizada de la participación en

actividades relacionadas con la seguridad y la salud laboral. En este sentido, entre 2009 y 2013 se reduce del 81,9 al 75% la realización de reconocimientos médicos y del 66,7 al 55,2% la participación en acciones de formación en seguridad o salud. La existencia de un Plan de prevención en la empresa pasa de un 61,9% en 2009 a un 51,7% en 2013, cayendo igualmente, de un 60,6 a un 49,8%, el impacto de los estudios de evaluación de riesgos.

La misma tendencia se detecta en lo relativo a la realización de acciones de mejora en instalaciones/organización (38,6% en 2013 por 55,1% en 2009) o en equipos de protección (38,3% en 2013 por 53,4% en 2009). En estos casos, en realidad, los indicadores caen por debajo de los niveles de 2004, situados respectivamente en aquel año en cifras ligeramente superiores al 41%.

Gráfico 88



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

*Se reduce la presencia en el centro de trabajo de los Comités de Seguridad Laboral o de los Delegados de prevención*

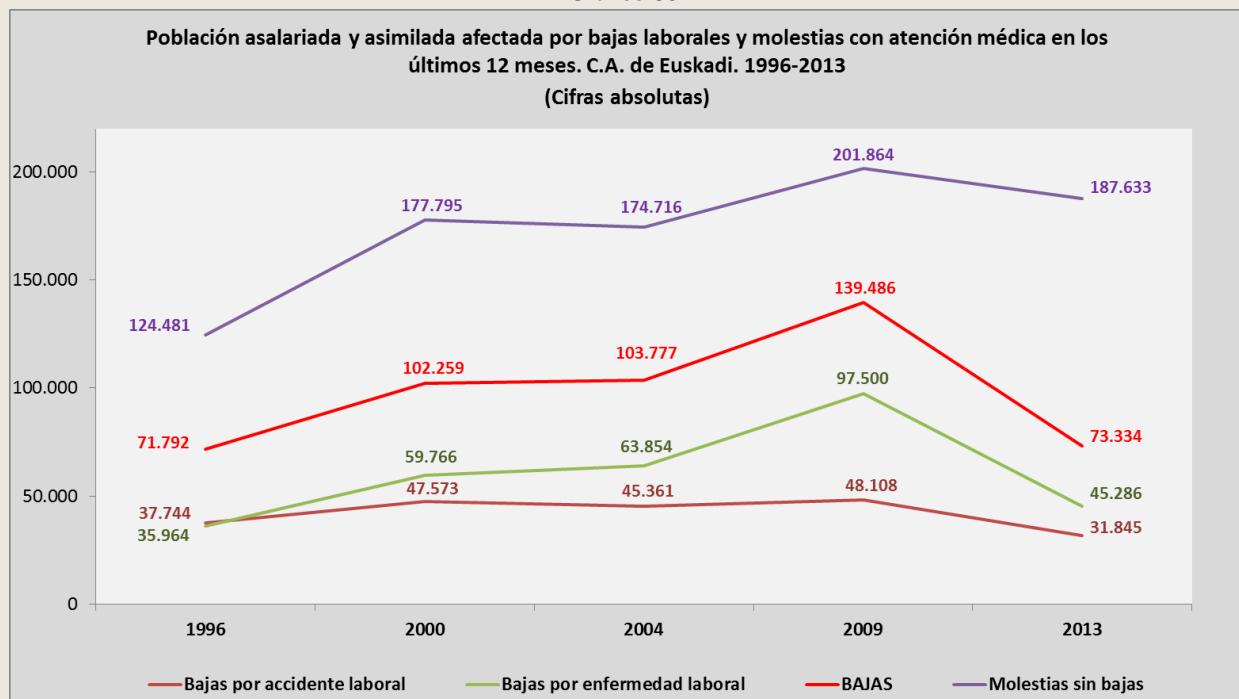
El incremento observado también se asocia a un incremento de la población asalariada que señala no disponer en el centro de trabajo de Comité de Seguridad Laboral, Delegado de prevención o figura equivalente. Esta proporción había venido cayendo de forma continuada desde 1996, pasando de un 36,7% en 1996 a un 16,9% en 2009. La cifra remonta sin embargo al 21,5% en 2013. La presencia de estas figuras de prevención en la empresa cae de un 72,1% en 2009 a un 66,9% en 2013, todavía claramente por encima sin embargo del 62,4% de 2004.

**En cualquier caso, la caída del impacto de las bajas es el principal cambio observado entre 2009 y 2013 en aspectos relacionados con el ambiente y entorno de trabajo**

Sea como consecuencia de la presión asociada a la crisis, con una muy superior necesidad de consolidar el mantenimiento en el empleo, o por el control de ciertos inconvenientes, cargas o riesgos en las condiciones de trabajo, un hecho determinante es la reducción del impacto de las bajas laborales en el periodo 2009-2013, tanto en términos absolutos como relativos.

En términos absolutos, el volumen de población asalariada o asimilada que causa baja laboral en los 12 meses anteriores pasa de 139.486 personas en 2009 a 73.334 en 2013, con una reducción del 47,4%. La caída es particularmente fuerte en lo relativo a las bajas por enfermedad laboral que pasan de caracterizar a 97.500 personas en 2009 a 45.286 (-53,6%). Sin embargo, también se reducen de forma llamativa las bajas por accidente laboral que pasan de afectar a 48.108 personas en 2009 a 31.845 en 2013 (-33,8%).

Gráfico 89



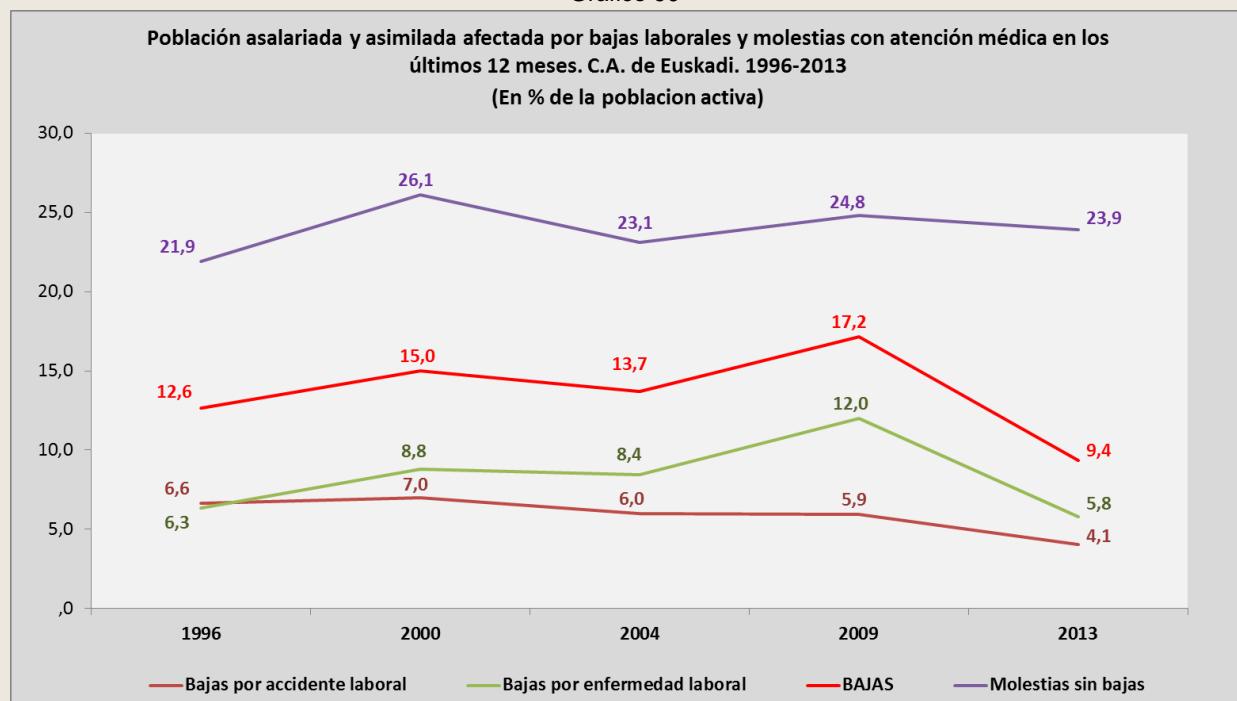
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

En términos relativos, el impacto de las bajas se reduce de un 17,2% de la población asalariada y asimilada ocupada en 2009 a un 9,4% en 2013. La reducción es llamativa en dos sentidos. Por una parte, contrasta con una tendencia previa en general ascendente desde el 12,6% de 1996, aunque con una caída del 15,0 al 13,7% entre 2000 y 2004; por otra, el nivel de bajas de 2013 refleja el nivel más bajo desde 1996, situándose más de 3 puntos porcentuales por debajo de la cifra de mediados de los noventa.

La realidad descrita caracteriza a los distintos tipos de baja aunque es más palpable en lo relativo a las bajas por enfermedad laboral. En este caso, se pasa de una incidencia del 12% de la población asalariada en 2009 a un 5,8% en 2013. La cifra es inferior a los niveles de 8,4-8,8% de 2000 y 2004, resultando mucho más cercana en cambio al 6,3% de 1996, también en un momento de finalización de un periodo de crisis económica.

La reducción es igualmente significativa, sin embargo, en lo relativo a las bajas por accidente laboral, reduciéndose de 5,9 a 4,1% entre 2009 y 2013, la mayor de las caídas observadas hasta ahora. En este caso sin embargo, la línea tendencial es claramente descendente desde los niveles de 6,6-7% de 1996 y 2000. El impacto de las molestias sin baja se mantiene bastante estable, por su parte, con un 23,9% de población asalariada afectada en 2013. Esta cifra resulta cercana tanto al 23,1% de 2004 como al 24,8% de 2009.

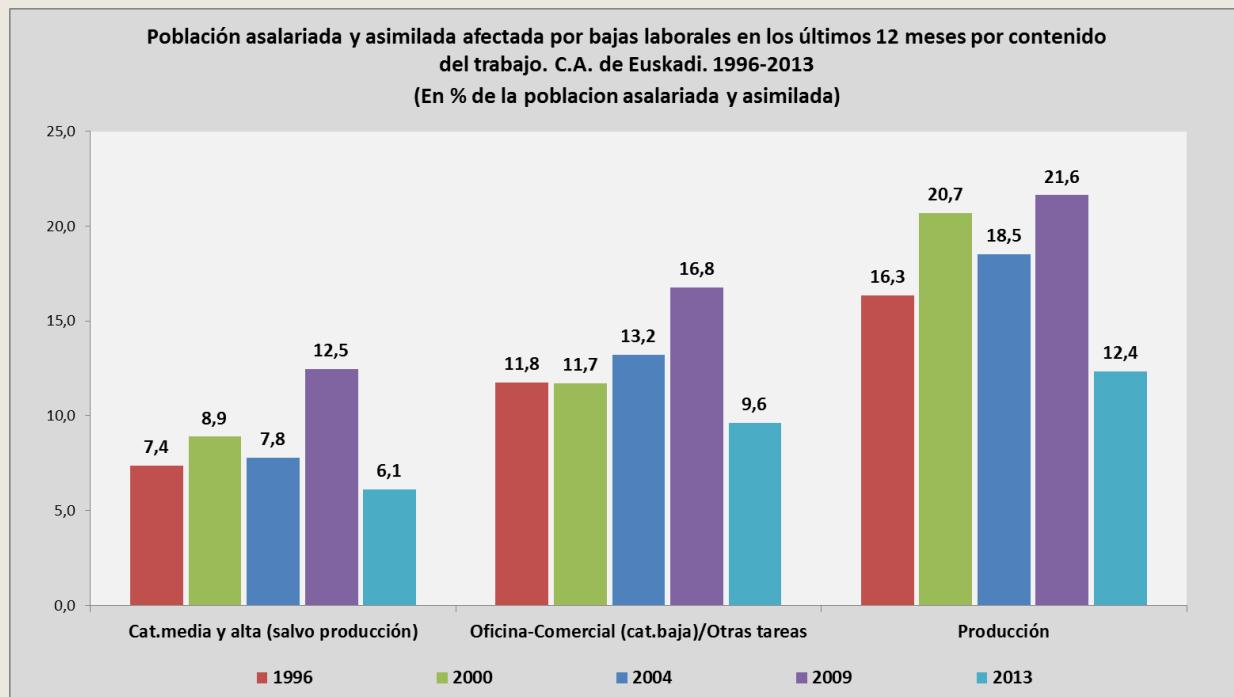
Gráfico 90



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Por contenido del trabajo, la caída del impacto relativo de las bajas resulta un fenómeno generalizado, alcanzándose en 2013 los niveles más bajos de impacto en los distintos grupos de contenido de trabajo. La disminución más fuerte corresponde sin embargo a las actividades de producción, ámbito en el que el indicador se reduce del 21,6 al 12,4%, la cifra más baja desde 2006. La caída entre 2009 y 2013 se sitúa entre 6 y 7 puntos en el resto de contenidos. En 2013, el impacto de las bajas se mantiene sin embargo en niveles más reducidos en estos contenidos (9,6% en las categorías bajas de actividades de oficina y comerciales así como en otras tareas y 6,1% en las categorías medias y altas distintas de la producción).

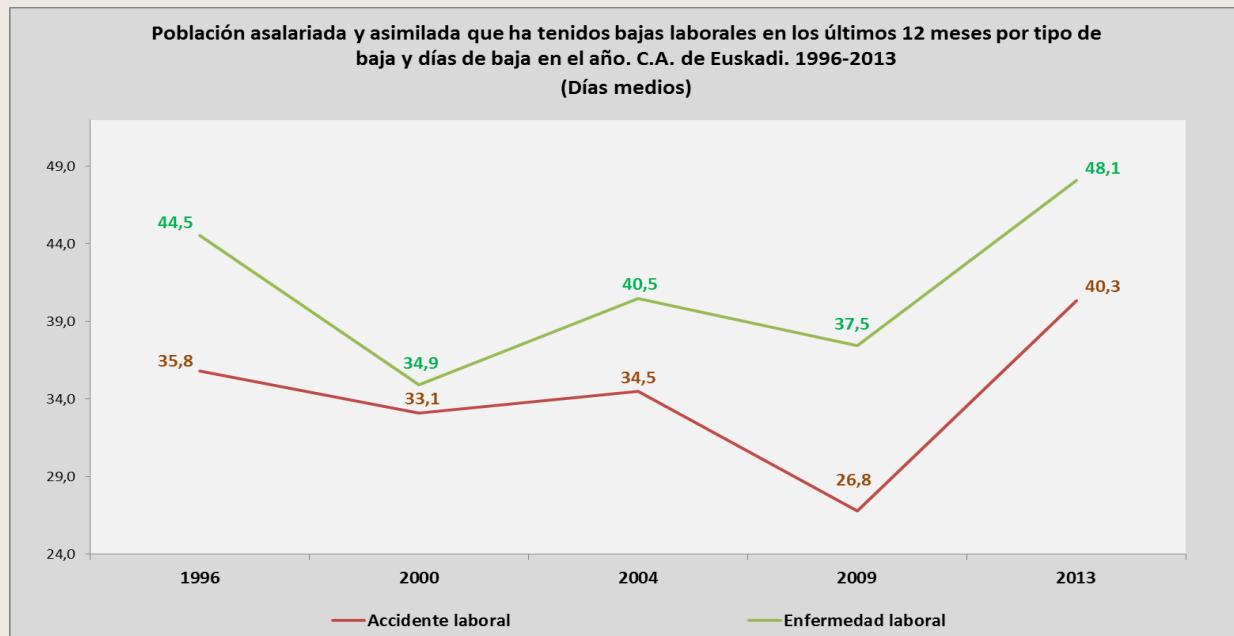
Gráfico 91



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

La paradoja en la dinámica de las bajas es que la caída de su impacto resulta compatible con un incremento de su duración en días. De esta forma, entre 2009 y 2013 el número medio de días de baja por accidente laboral aumenta de 26,8 a 40,3, determinando un volumen de días de baja acumulados muy similar en ambos años aunque en ambos casos muy inferior a los correspondientes al periodo 1996-2004.

Gráfico 92



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Gráfico 93



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Lo mismo ocurre con las bajas por enfermedad laboral, pasando de 37,5 días de media en 2009 a 48,1 días en 2013. En este caso, sin embargo, el volumen de días acumulados de baja en 2013 es muy inferior tanto al de 2004 como al de 2009, resultando similar al del año 2000.

### Otros aspectos relativos a equipos, ambiente de trabajo y riesgos

En lo relativo al uso de equipos, ambiente de trabajo y riesgos, puede señalarse algunos otros aspectos significativos:

- \* En lo relativo al uso de equipos, entre 2009 y 2013 repunta de nuevo la utilización de máquinas de control numérico. Después de aumentar del 3,8 al 6,7% entre 1996 y 2000 para reducirse hasta el 6,2% en 2009, la proporción de población asalariada y asimilada que usa de forma habitual este tipo de máquinas alcanza un máximo del 8,5% en 2013. El avance se vincula a las actividades de dirección, a la población con titulación superior de la salud y a la producción industrial.
- \* Despues de caer de manera continuada entre 1996 y 2009, en 2013 remonta al 15,2% el uso habitual de máquina-herramienta convencional, una proporción superior a las cifras 13-13,5% de 2004 y 2009.

## 5. SATISFACCIÓN CON EL TRABAJO

**Aunque aumentan las situaciones de insatisfacción, la satisfacción general con el trabajo se mantiene en niveles altos en 2013**

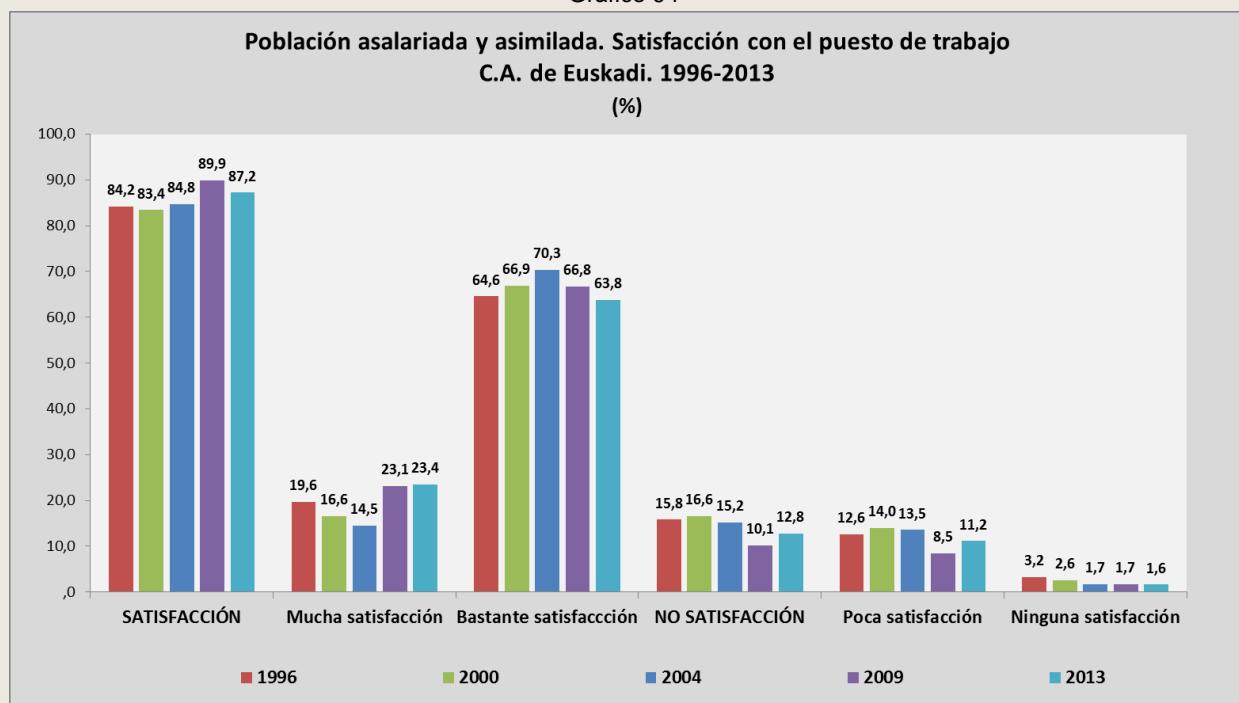
Entre 2009 y 2013 aumenta de 10,1 a 12,8% la proporción de población asalariada y asimilada que muestra algún tipo de insatisfacción con el puesto de trabajo. Sin embargo, la imagen que surge del análisis es más de bien de mantenimiento de los altos niveles de satisfacción e incluso de mejora en algunos aspectos.

En este sentido, un 87,2% de la población señala tener bastante o mucha satisfacción con su puesto de trabajo en 2013. Aunque se reduce respecto al 89,9% de 2009, la proporción se mantiene claramente por encima de las cifras de 83,4 a 84,8% que se observan entre 1996 y 2004.

Aumenta además la proporción de personas que valoran su puesto de trabajo como muy satisfactorio. Después de reducirse esta proporción de un 19,6 a un 14,5% entre 1996 y 2004 el indicador remonta hasta el 23,1% en 2009 para avanzar ligeramente hasta el 23,4% en 2013. Se trata del nivel más elevado desde 1996.

En coherencia con las dinámicas dominantes, el porcentaje de personas que no encuentran ninguna satisfacción en su trabajo se limita al 1,6% en 2013, en ligera caída respecto al 1,7% de 2004 y 2009 pero en niveles claramente alejados del 2,6% de 2000 y del 3,2% de 1996.

Gráfico 94



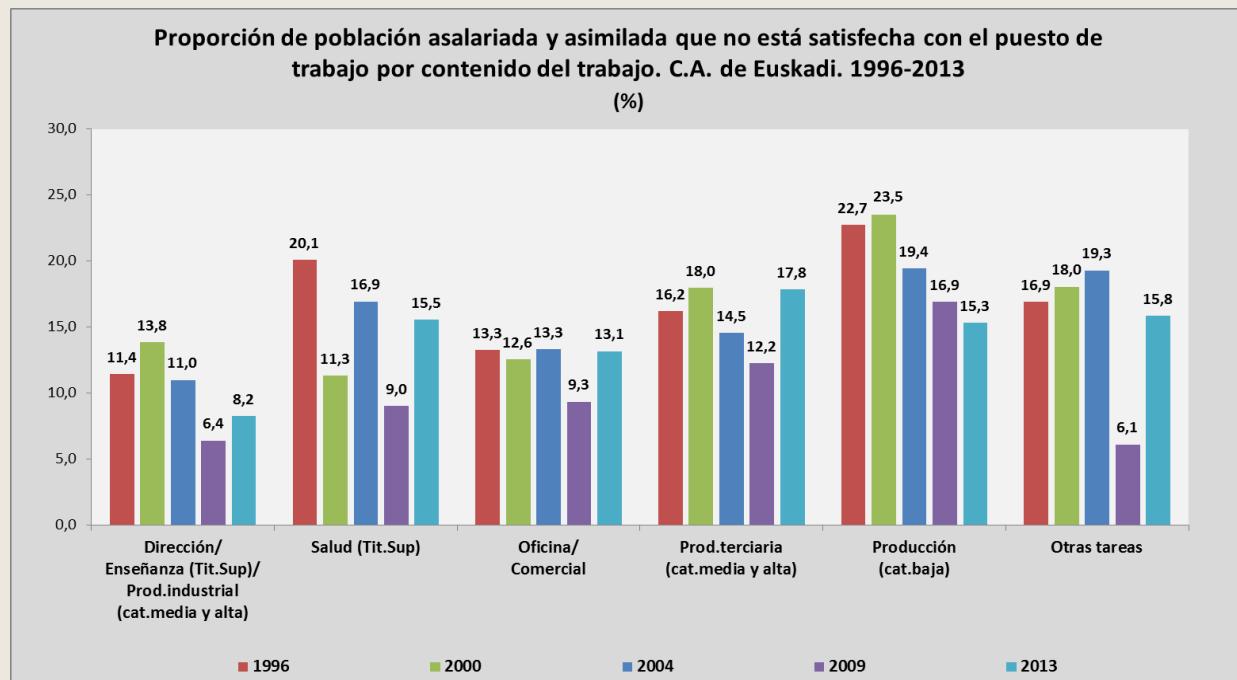
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo



**Las tendencias generales esconden sin embargo un deterioro más llamativo en algunos contenidos de trabajo y por grupos de sexo y edad**

Debe señalarse sin embargo que la dinámica resulta muy diferente en función del contenido del trabajo. En algunos casos, se reduce entre 2009 y 2013 la proporción de personas que no están satisfechas con su puesto de trabajo. Así ocurre en las categorías bajas de la producción, industrial o terciaria, ámbitos en los que 2013 refleja el nivel más bajo de insatisfacción desde 1996 (15,3% por un máximo de 23,5% en el año 2000). En otros casos, el aumento de la insatisfacción se sitúa entre 1 y 2,5 puntos porcentuales entre 2009 y 2013, tal y como sucede en las actividades de dirección, entre la población con titulación superior de la enseñanza y en las categorías altas y medias de la producción industrial. Aunque superior al 6,4% de 2009, el 8,2% de insatisfacción de 2013 resulta inferior a las cifras de 1996 a 2004 (entre 11 y 13,8%) en este conjunto de contenidos de trabajo.

Gráfico 95



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

En las actividades comerciales y de oficina, el incremento de la insatisfacción en el periodo 2009-2013 se sitúa ya cerca de los 4 puntos. La insatisfacción aumenta del 9,3 al 13,1% entre 2009 y 2013, acercándose a las cifras de 12,6 a 13,3% dominantes hasta 2004.

En los últimos cuatro años, el incremento de la insatisfacción con el trabajo es de 5,6 puntos en las categorías altas y medias ligadas a la producción terciaria, de 6,5 puntos en la población con titulación superior de la salud y de 9,7 puntos en otras tareas. En otras tareas, la proporción de 2013 sigue siendo inferior a las cifras de 1996 a 2004 (15,8% frente a cifras de 16,9% a 19,3% hasta 2004), manteniéndose también la población con titularidad superior de la salud por debajo de las cifras de 1996 y 2004 (15,5% frente a 20,1% en 1996 y 16,9% en 2004). En cambio, en las categorías altas y

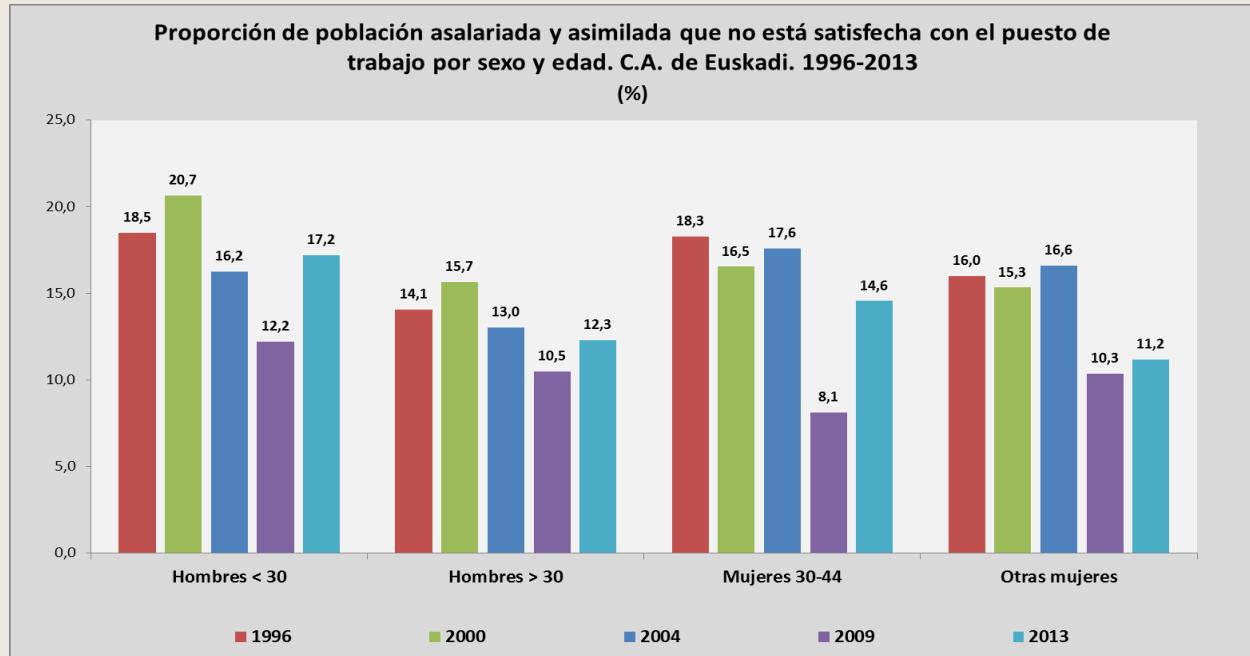
medias de producción terciaria el 17,8% de 2013 resulta similar al máximo previo observado, situado en el 18% en el año 2000.

Por sexo y edad, hay dos categorías en las que se detecta un nítido incremento de la insatisfacción con el puesto de trabajo. Se trata, por una parte, de los hombres menores de 30 años, con un incremento de 5 puntos entre el 12,2% de 2009 y el 17,2% de 2013. Aunque se supera también el 16,2% de 2004, la cifra se mantiene por debajo del 18,5% de 1996 y del 20,7% de 2000.

El otro grupo es el de las mujeres entre 30 y 44 años, con un aumento de 6,5 puntos entre el 8,1% de 2009 y el 14,6% de 2013. Este porcentaje se mantiene, sin embargo, por debajo de las cifras de 1996 a 2004, con un mínimo del 16,5% en el año 2000 para el conjunto de ese periodo.

En el resto de hombres y mujeres, el incremento de las situaciones de insatisfacción se sitúa entre 1 y 2 puntos porcentuales en el periodo 2009-2013. Las cifras de 2013 quedan sin embargo por debajo de las del periodo 1996-2004. Así, el 12,3% de los hombres mayores de 30 años supera el 10,5% de 2009 pero se mantiene por debajo de los niveles de 13 a 15,7% de 1996 a 2004. Aunque es mayor que el 10,3% de 2009, el 11,2% de 2013 en las mujeres menores de 30 años o mayores de 45 se aleja aún más claramente de las cifras de 15,3 a 16,6% registradas hasta 2004.

Gráfico 96



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

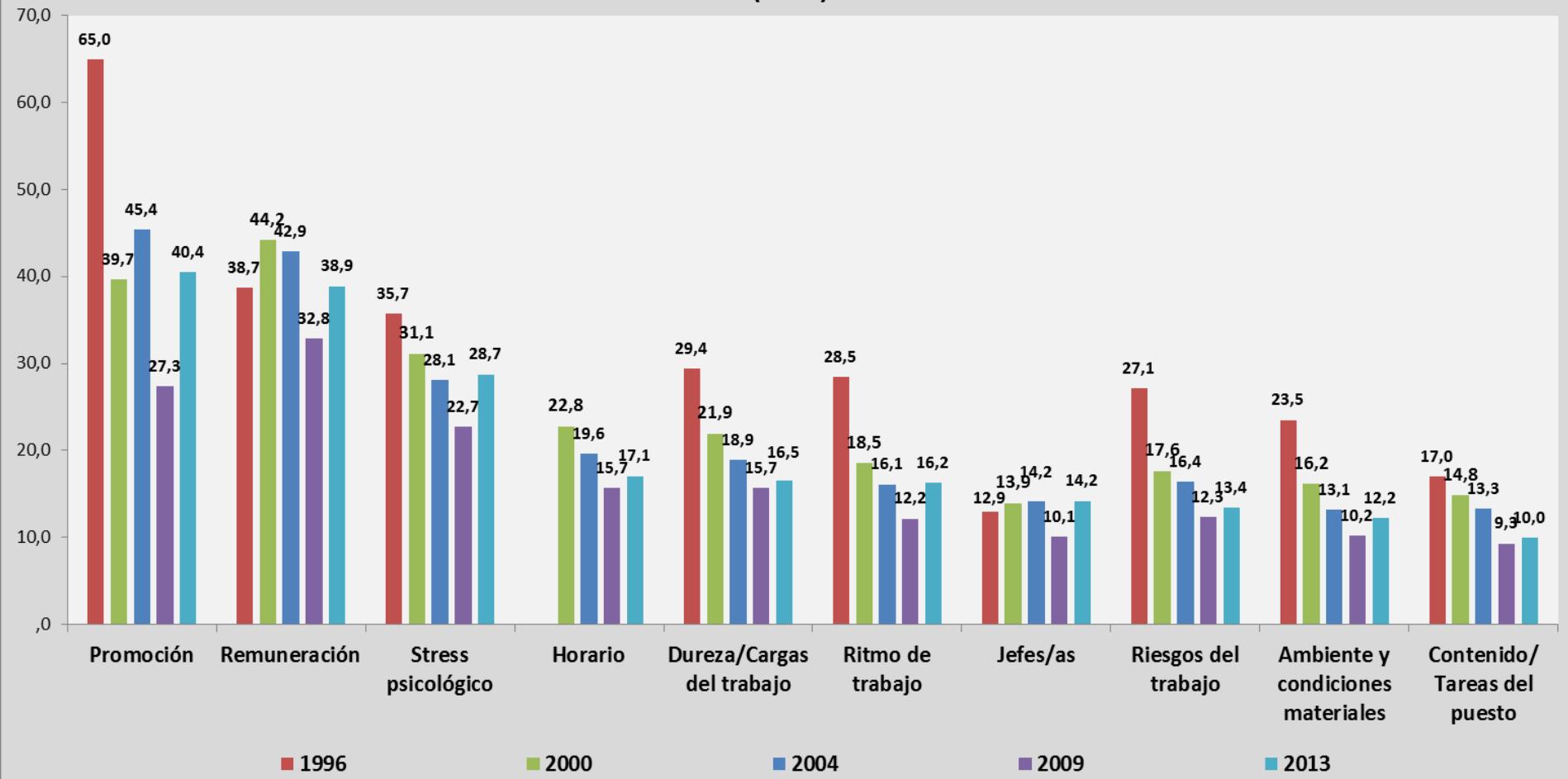
## Los principales factores de incremento de la insatisfacción

Los principales factores que determinan una tendencia ascendente en los niveles de insatisfacción puede observarse en el gráfico nº 97. Pueden señalarse al respecto diversos aspectos relevantes:



Gráfico 97

**Proporción de población asalariada y asimilada que no está satisfecha con ciertos aspectos del trabajo por sexo y edad. C.A. de Euskadi. 1996-2013**  
 (En %)



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

***El deterioro es prácticamente general y muy llamativo en lo relativo a la promoción, aspecto que se convierte en 2013 en el factor de insatisfacción más mencionado***

Se constata, en primer lugar, la existencia de algunos aspectos en los que el deterioro percibido de la situación tiene carácter generalizado. El ámbito más llamativo en el periodo 2009-2013 es el relativo a las posibilidades de promoción. En este caso, la proporción de población asalariada que muestra algún grado de insatisfacción aumenta del 27,3% de 2009 al 40,4% de 2013, un nivel similar al 39,7% de 2000. A pesar del repunte alcista, el porcentaje de insatisfacción se aleja tanto del 65% de 1996 como del 45,4% de 2004. Es significativo, en cualquier caso, que en 2013 se convierta en el primer elemento de insatisfacción, por encima incluso de la remuneración.

Con muy escasas excepciones (mujeres menores de 30 años y categorías bajas de la producción terciaria), en todo tipo de contenidos de trabajo o grupos por sexo y edad aumenta el indicador de insatisfacción en más de 10 puntos porcentuales entre 2009 y 2013. El deterioro más significativo, con un aumento superior a 3 puntos de insatisfacción en relación al nivel de 2004, se observa en las categorías altas y medias de los ámbitos comerciales o de oficina.

***El deterioro tiende igualmente a ser general, aunque cuantitativamente no tan relevante, en aspectos relativos a la remuneración, la relación con los jefes, los ritmos de trabajo o el stress/ presión psicológica***

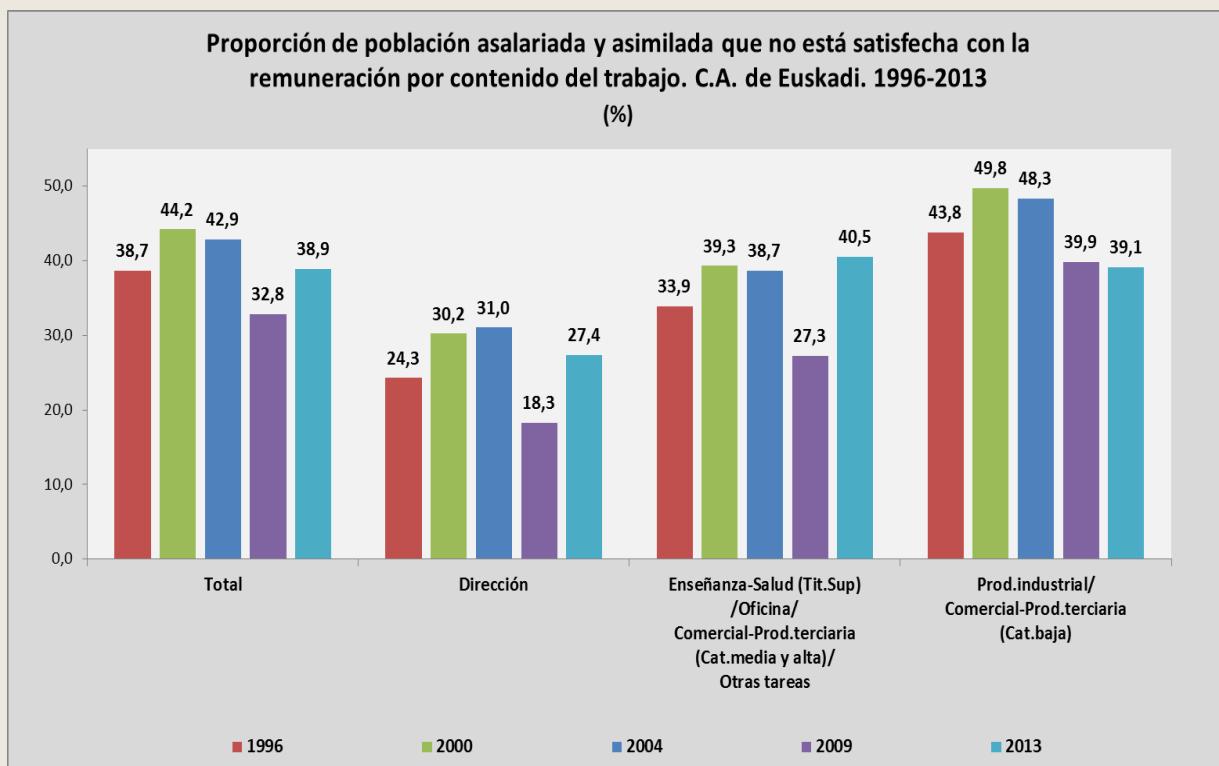
Aunque la insatisfacción con la remuneración sigue siendo un elemento muy asociado a la insatisfacción general con el puesto de trabajo, su evolución al alza es más moderada que la del factor promoción, pasando de afectar a un 32,8% de la población asalariada en 2009 a un 38,9% en 2013. Se trata de una cifra similar al 38,7% de 1996 pero inferior a las cifras cercanas al 43-44% de 2000 y 2004.

De forma paradójica, por otra parte, el incremento de la insatisfacción con la remuneración no caracteriza a las categorías profesionales más bajas del sistema productivo (con la única excepción de la población asociada al trabajo de oficina, ámbito en el que se detecta un fuerte incremento de la insatisfacción, superior a los 20 puntos). Los mayores incrementos corresponden, en realidad, a algunas categorías profesionales altas y medias.

Entre 2009 y 2013, el aumento de la insatisfacción es de 9,1 puntos porcentuales en los ámbitos de dirección, pasando del 18,3 al 27,4%, todavía por debajo sin embargo de las cifras superiores al 30% de 2000 y 2004. En el resto de categorías altas y medias (salvo producción industrial), las categorías bajas de oficina y otras tareas, el aumento llega a los 13,2 puntos porcentuales, pasando de 27,3% en 2009 a 40,5%. Se trata del nivel de insatisfacción más elevado desde 1996 y el más elevado por grandes categorías de contenidos de trabajo en 2013.

El contraste lo marcan la producción industrial y las categorías bajas (excepto oficina), con un 39,1% de población asalariada insatisfecha en 2013. Aunque se trata de un nivel comparativamente alto de insatisfacción con la remuneración, se trata también de la proporción más baja registrada desde 1996 en este grupo de contenidos de trabajo (con cifras cercanas o superiores al 44% hasta 2004 y del 39,9% en 2009).

Gráfico 98



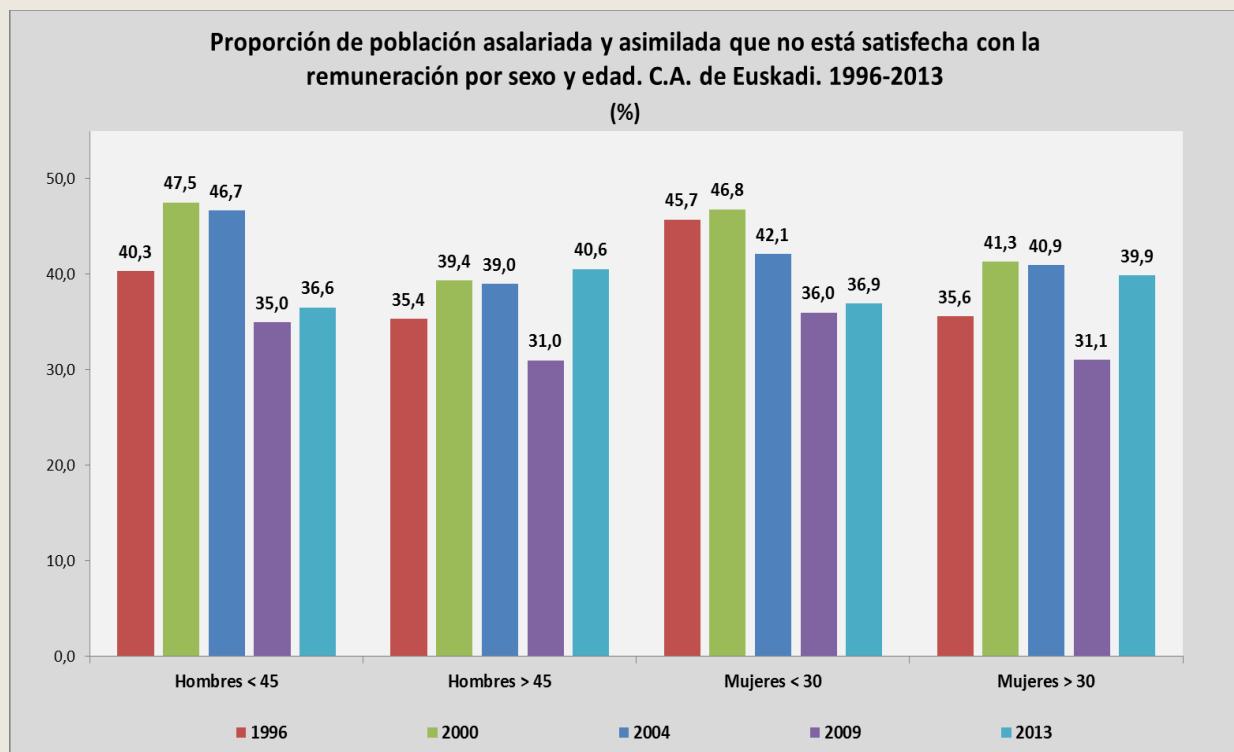
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Por grupos de sexo y edad, el repunte alcista de la insatisfacción con la remuneración se asocia a los hombres mayores de 45 años y a las mujeres de más de 30 años, con incrementos cercanos o superiores a los 9 puntos porcentuales entre 2009 y 2013.

La proporción de personas insatisfechas alcanza en 2013 sus cifras más altas desde 1996 entre los hombres mayores de 45 años (40,6% por un máximo previo de 39,4% en el año 2000). Por su parte, en las mujeres mayores de 30 años el impacto de las situaciones de insatisfacción sólo resulta ligeramente inferior a los del periodo 2000-2004 (39,9% en 2013 por cifras cercanas al 41% en 2000 y 2004).

El porcentaje de personas insatisfechas con la remuneración se sitúa en 2013 ligeramente por debajo del 37% en las personas menores de 30 años, hombres o mujeres. En este caso, los niveles de insatisfacción de 2013 son cercanos a los de 2009 (36,6% frente a 35% entre los hombres y 36,9% frente a 36% entre las mujeres) y claramente inferiores a los del periodo 1996-2004, con cifras siempre superiores al 40% en aquel periodo.

Gráfico 99



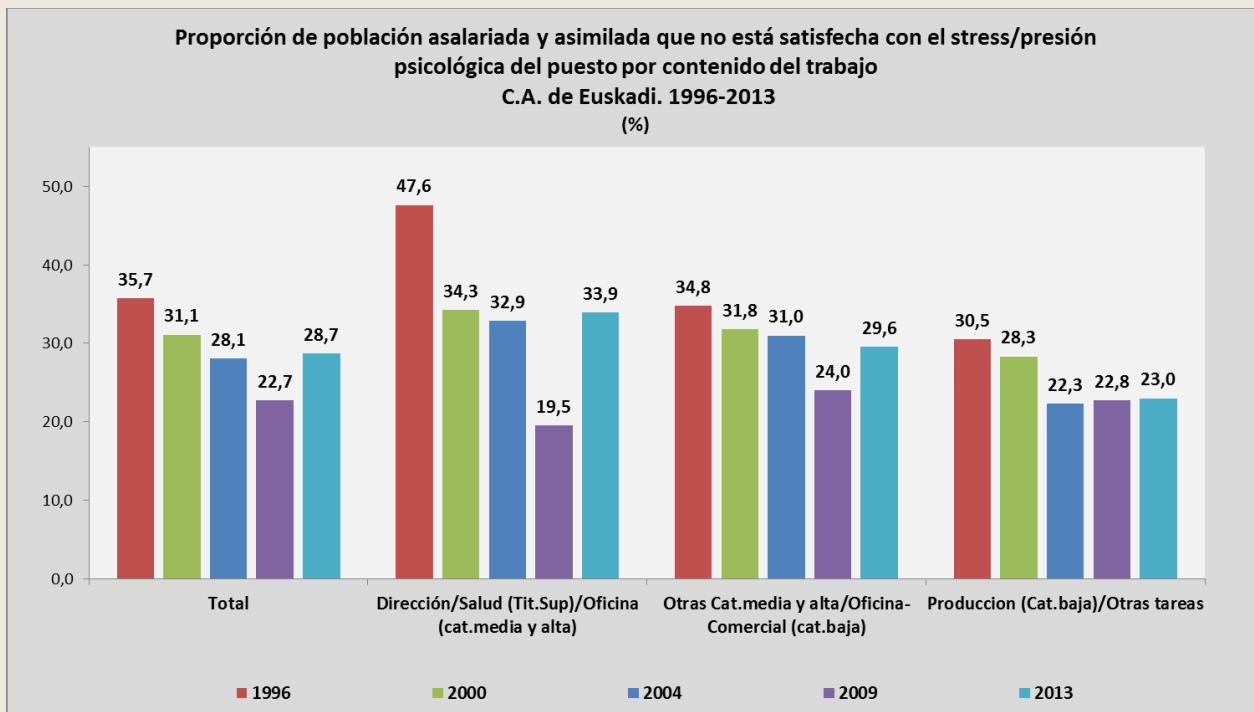
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

También resulta destacable el incremento del impacto de las situaciones de stress o presión psicológica, pasando de incidir en un 22,7% de la población asalariada en 2009 a un 28,7% en 2013. En este caso, la proporción de población afectada vuelve a niveles cercanos al 28,1% de 2004, no alejándose tampoco en exceso del 31,1% del año 2000.

El principal incremento de la presión psicológica en el trabajo se vincula entre 2009 y 2013 con los ámbitos de dirección, titulaciones superiores de la salud y categorías medias y altas de oficina. En este caso, el indicador aumenta del 19,5 al 33,9%, volviendo a los niveles cercanos al 33-34% de 2000 y 2004. El repunte es igualmente significativo en las demás categorías altas y medias así como en las categorías bajas de las actividades comerciales y de oficina, pasándose de un 24% de población afectada en 2009 a 29,6% en 2013. Esta cifra se mantiene sin embargo por debajo de los registros del periodo 1996-2004, con un mínimo del 31% en 2004.

La mejor evolución corresponde a las categorías bajas de la producción y al grupo de otras tareas, convirtiéndose en los ámbitos menos afectados por el problema en 2013, con un 23%. Esta cifra se mantiene en lo fundamental en los niveles de 2004 y 2009 (22,3 y 22,8%, respectivamente).

Gráfico 100



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Otro ámbito en el que se detecta un deterioro prácticamente general, con la única excepción del ámbito cualificado relacionado con la enseñanza, hace referencia a la relación con los jefes. El incremento de la insatisfacción resulta sin embargo algo más moderado, con un aumento del 10,1 al 14,2% de personas afectadas entre 2009 y 2013. Se vuelve con ello a los niveles dominantes en 2000 y 2004, superándose también el 12,9% de 1996.

Por sexo y edad, las personas que reflejan mayor incremento de la insatisfacción respecto a esta cuestión son las menores de 30 años (+7,3 puntos porcentuales en los hombres y +5,7 en las mujeres).

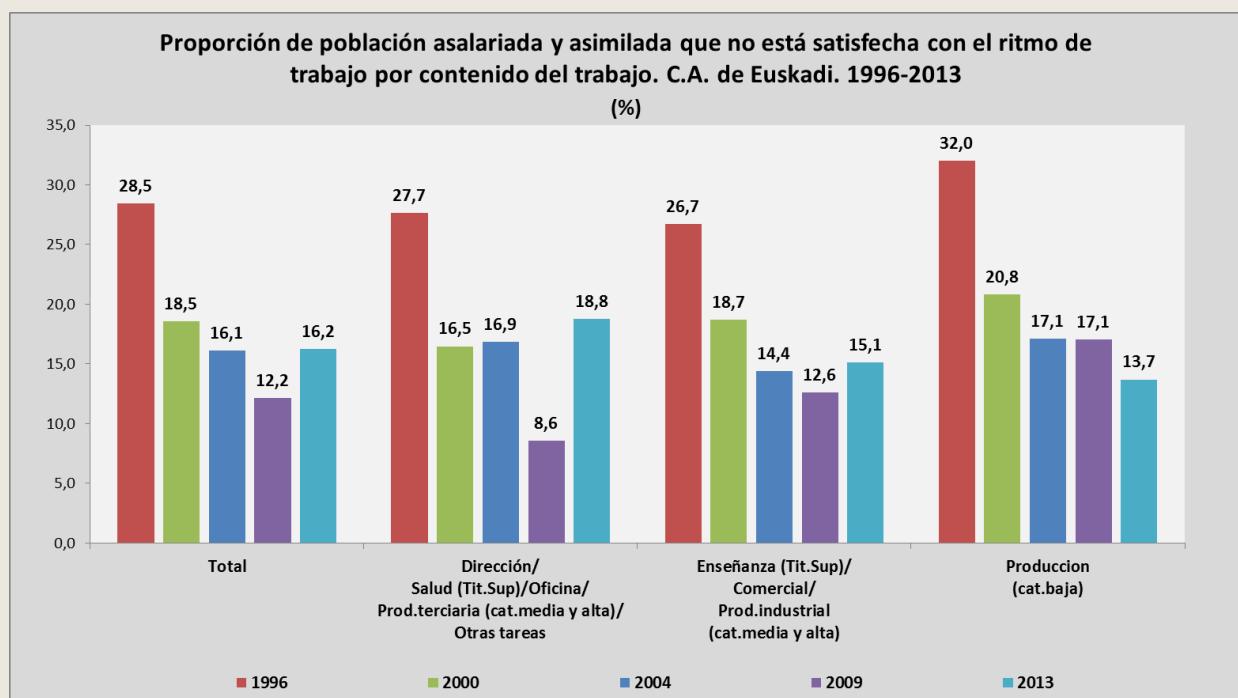
Una dinámica similar se observa en relación con el ritmo de trabajo, ámbito en el que la proporción de personas insatisfechas aumenta de 12,2% en 2009 a 16,2% en 2013. Se trata de una cifra similar al 16,1% de 2004 pero claramente inferior al 18,5% de 2000 y al 28,5% de 1996.

En este caso, el deterioro resulta diferencial, superando los 10 puntos porcentuales respecto a 2009, en las actividades de dirección, las titulaciones superiores de la salud, las categorías altas y medias de la producción terciaria, las actividades de oficina y las otras tareas. En este conjunto de contenidos de trabajo, la proporción de población asalariada que se muestra insatisfecha con el ritmo de trabajo aumenta de 8,6 a 18,8% entre 2009 y 2013. Se trata de la cifra más elevada desde el año 2000, quedando sólo por debajo del 27,7% de 1996.

Entre 2009 y 2013, el incremento es de 2,5 puntos porcentuales entre los titulados superiores de la enseñanza, las actividades comerciales en general y las categorías altas y medias de la producción industrial. En este caso, se pasa de un 12,6% de población insatisfecha en 2009 a 15,1% en 2013. La cifra supera el 14,4% de 2004 pero se queda muy lejos del 18,7% de 2000 y del 26,7% de 1996.

En cambio, se consolida la reducción de la insatisfacción con el ritmo de trabajo entre las categorías bajas de la producción. En este caso, la proporción de personas insatisfechas se reduce de manera continuada, pasando de 32% en 1996 a 20,8% en 2000, 17,1% en 2004 y 2009 y un mínimo del 13,7% en 2013.

Gráfico 101



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

### ***El deterioro es más limitado, y también más selectivo, en otros aspectos de las condiciones de trabajo***

El aumento de los indicadores de insatisfacción es cuantitativamente más limitado y tiene carácter mucho más selectivo en otros aspectos ligados a las condiciones de trabajo:

- \* La proporción de personas que señalan su insatisfacción con el ambiente y las condiciones materiales del trabajo sube de 10,2 a 12,2% entre 2009 y 2013, cifra inferior a las registradas hasta 2004. En este caso, el incremento se sitúa entre 3,6 y 5,5 puntos porcentuales en otras tareas y en la producción industrial. El mayor incremento, con 9,6 puntos, corresponde sin embargo a la población con titulación superior de la salud.

- \* La insatisfacción en relación al horario de trabajo pasa de un 15,7% en 2009 a un 17,1% en 2013, en niveles que se mantienen claramente por debajo de las cifras de 2000 y 2004 (22,8 y 19,6%). Algunos contenidos de trabajo reflejan sin embargo un claro deterioro en relación con este factor. Además del incremento de 3,9 puntos porcentuales de insatisfacción en las categorías bajas de oficina, destaca el fuerte aumento de la insatisfacción en algunas categorías altas y medias: 7,3 puntos en la producción terciaria, 9,4 puntos en las actividades de dirección y 11,1 en la población con titulación superior de la salud.
- \* El incremento de los niveles de insatisfacción resulta aún menos relevante en lo relativo a la dureza y cargas del trabajo. En este caso, la incidencia de la problemática entre la población asalariada aumenta del 15,7% de 2009 al 16,5% de 2013 pero mantiene en gran medida la línea de descenso a largo plazo observada desde el 29,4% de 1996. Sin embargo, entre 2009 y 2013 se observa un llamativo deterioro en algunas categorías, con aumentos de 4,8 puntos porcentuales en dirección, de 7,6 a 7,9 puntos en las categorías bajas de oficina y otras tareas y de 10,3 puntos entre la población con titulación superior de la salud.
- \* Resultados similares pueden observarse en relación con los riesgos del trabajo, con un aumento del 12,3 al 13,4% en los niveles de insatisfacción entre 2009 y 2013. Vuelve a comprobarse en este caso un mantenimiento de la línea de caída de la incidencia de las problemáticas desde el 27,1% de 1996, el 17,6% del año 2000 y el 16,4% de 2004. Aunque el deterioro del periodo 2009-2013 refleja incrementos, de 2,7 a 3,4 puntos porcentuales, en contenidos de trabajo como dirección, categorías altas y medias de oficina y categorías bajas de la producción terciaria, es de nuevo el ámbito relacionado con las titulaciones superiores de la salud donde aparece el mayor deterioro. En este caso, el incremento de la insatisfacción se sitúa en 9,2 puntos porcentuales.
- \* En la misma línea, el incremento es limitado en lo relativo al contenido y tareas del puesto de trabajo, aumentando las situaciones de insatisfacción de 9,3% en 2009 a 10% en 2013, nivel este último que se mantiene claramente por debajo de las cifras de 13,3% de 2004 y 14,8% de 2000.

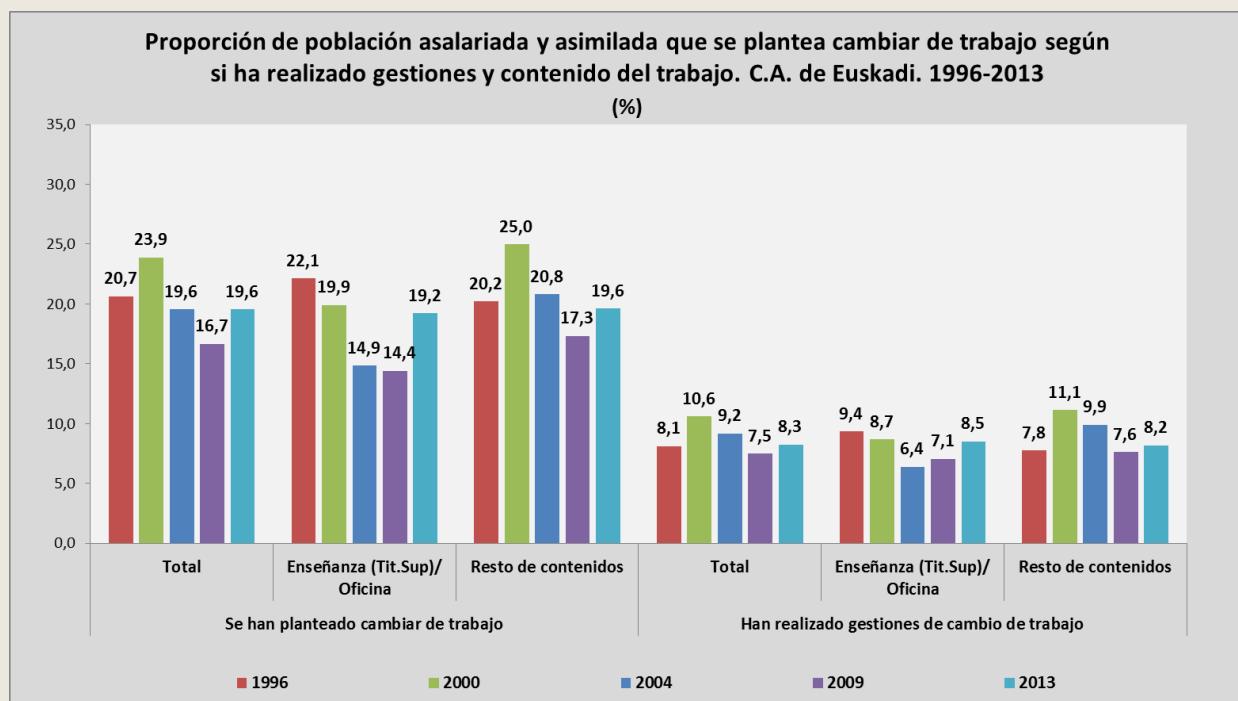
Sin embargo, éste es uno aspecto en el que se observa un deterioro significativo en los niveles de satisfacción, cercano o superior a los 3 puntos porcentuales, en los contenidos de trabajo y grupos de sexo y edad en donde se detecta un deterioro general de la satisfacción con el puesto de trabajo (salvo en las categorías bajas de la producción industrial y en mujeres de 45 a 64 años). En tres categorías (titulaciones superiores de la salud, categorías altas y medias del ámbito comercial y categorías bajas de oficina), el aumento de la insatisfacción supera en cerca de 3 o más puntos porcentuales los niveles de 2004.

## **Se mantienen en niveles reducidos los planteamientos de cambio de trabajo, en especial los que reflejan gestiones para el cambio**

El mantenimiento de niveles importantes de satisfacción determina que los planteamientos de cambio de trabajo se mantengan en niveles relativamente bajos, aun reflejando una evidente línea alcista. Así, aumenta del 16,7 al 19,6% la proporción de población asalariada que señala pensar en la posibilidad de cambiar de trabajo. La cifra es igual a la de 2004 e inferior al 20,7% de 1996 y al 23,9% del año 2000.

Al considerar los casos en los que el planteamiento de cambio se ha traducido en gestiones concretas, la línea ascendente se reduce, aumentando únicamente la proporción de personas implicadas del 7,5% de 2009 al 8,3% de 2013. Similar al 8,1% de 1996, el indicador se mantiene por debajo del 10,6% de 2000 y del 9,2% de 2004.

Gráfico 102



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Entre 2004 y 2013, la tendencia alcista de la demanda de cambio, asociada a gestiones específicas, es más evidente en algunos contenidos de trabajo, en especial en el ámbito de las titulaciones superiores de la enseñanza y en las actividades de oficina. En este caso, la demanda de cambio -asociada a gestiones- aumenta de forma continua desde el 6,4% de 2004 al 8,5% de 2013. Esta cifra sólo es claramente inferior al 9,4% de 1996, resultando similar al 8,7% del año 2000.



Aunque aumenta de 7,6 a 8,2% en el resto de contenidos de trabajo, cifra superior en este caso al 7,8% de 1996, el registro de 2013 para este grupo de contenidos se mantiene alejado tanto del 11,1% de 2000 como del 9,9% de 2004.

Llama también la atención que, a pesar del significativo aumento de la insatisfacción con las condiciones de trabajo, se reduce la demanda de nuevo empleo entre 2009 y 2013 en la población con titulación superior de la salud y en otras tareas.

Un aspecto relevante de la situación existente en 2013 es que aumenta de forma sustancial la proporción de personas que se plantean el cambio de trabajo por el miedo a perder el actual. Entre el conjunto de personas que se plantean el cambio, con independencia de la realización o no de gestiones, este motivo, que nunca había pasado del 13,4% de 1996 y que se situaba en el 11% en 2009, llega a suponer un 24,2% de los motivos de cambio en 2013.

## 6. PERCEPCIÓN DE DETERIORO EN LAS CONDICIONES DE TRABAJO

**Un 28,1% de la actual población asalariada y asimilada señala una situación de deterioro en las condiciones de trabajo entre 2009 y 2013**

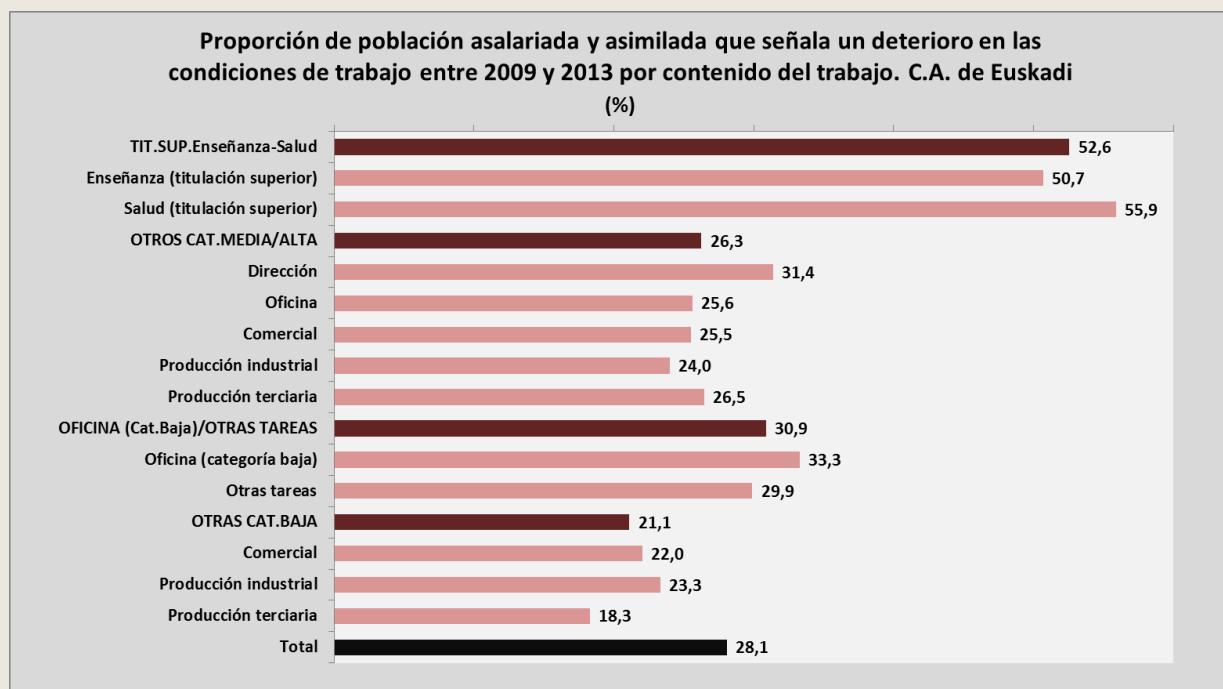
Entre 2009 y 2013, un 28,1% de la población asalariada y asimilada de la CAE señala haber sufrido un deterioro significativo en las condiciones de trabajo.

Aunque todos los grupos profesionales o por sexo y edad se ven afectados, las diferencias resultan sustanciales en función de la posición laboral o rasgos de la población. En lo relativo al contenido del trabajo, la proporción de casos de deterioro significativo se sitúa entre el 18,3 y el 23,3% en las categorías bajas relacionadas con actividades comerciales o de producción. En conjunto, entre 2009 y 2013 el deterioro afecta a un 21,1% de la población asalariada en este grupo.

La proporción resulta algo mayor, con cifras entre 24 y 26,5%, en las categorías altas y medias relacionadas con las actividades señaladas y las tareas de oficina, proporción que llega al 31,4% en las actividades de dirección. En este conjunto de contenidos, un 26,3% de la población señala un deterioro en las condiciones de trabajo entre 2009 y 2013. Esta proporción se sitúa, por término medio, en el 30,9% en las categorías bajas de oficina y en otras tareas.

El máximo deterioro, con cifras de 50,7 y 55,9% de personas afectadas, corresponde a la población con titulación superior de la enseñanza y la sanidad.

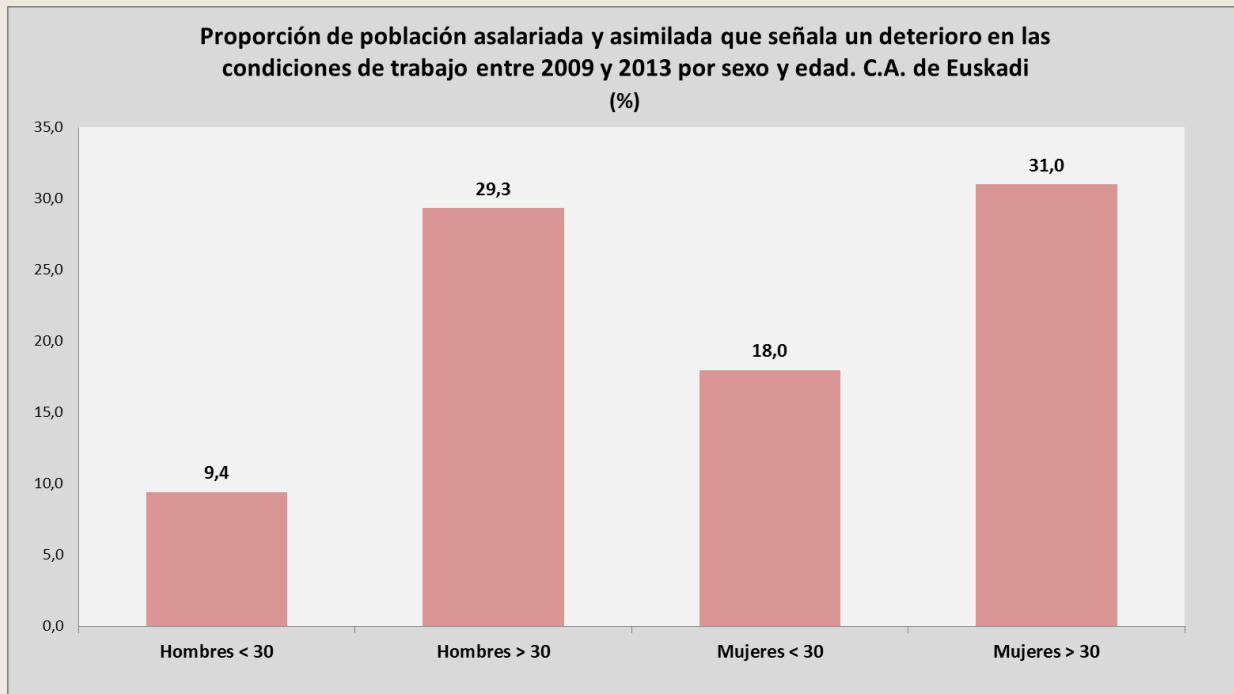
Gráfico 103



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

El impacto del deterioro en las condiciones de vida considerado es muy similar en los grupos mayores de 30 años, tanto en hombres como en mujeres, situándose entre el 29,3 y el 31,5%. Se sitúa en 18% en mujeres menores de 30 años y en un mínimo del 9,4% en hombres menores de esa edad.

Gráfico 104



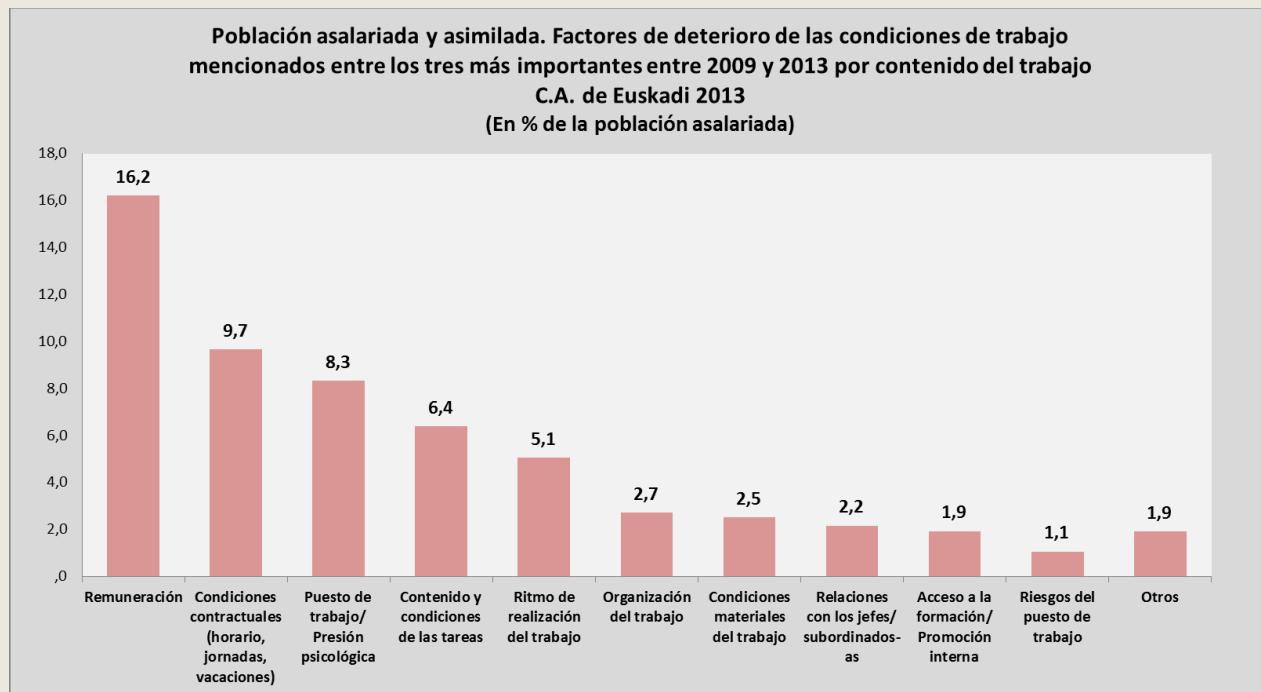
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

### ***Los principales factores de deterioro están ligados a la remuneración, las condiciones contractuales y la presión psicológica asociada al puesto de trabajo***

Teniendo en cuenta los tres primeros factores en importancia susceptibles de explicar la situación de deterioro detectada entre 2009 y 2013, un 16,2% de la población asalariada, 127.129 personas en total, menciona la remuneración. Las condiciones relacionadas con el tipo de contrato, horarios, jornadas o vacaciones son mencionadas por 75.737 personas, un 9,7% del total. También resultan destacables las referencias al puesto de trabajo y la presión psicológica asociada, con un 8,3% de la población implicada (65.247 personas).

Aunque no tienen un impacto tan llamativo, un 5,1% de la población hace mención al ritmo de realización del trabajo y un 6,4% al contenido y condiciones de las tareas. Los demás factores susceptibles de determinar un deterioro en las condiciones de trabajo son citados por menos de un 3% de la población asalariada o asimilada.

Gráfico 105



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

El deterioro de la remuneración entre 2009 y 2013 es mencionado por más del 10% de la población en prácticamente todos los grandes grupos en función del contenido de trabajo o el sexo y la edad. En los grandes grupos considerados, sólo los hombres menores de 30 años se sitúan por debajo de ese umbral (4,2%). En sentido contrario, más del 30% de la población con titulación superior de la enseñanza o la salud (38,5% y 32,3%, respectivamente) menciona el deterioro de la remuneración. La proporción supera también el 15% en las categorías bajas de oficina y otras tareas (18,5%).

Salvo en los hombres menores de 30 años, el deterioro en las condiciones relacionadas con el contrato, horarios, jornadas o vacaciones es mencionado por más de un 5% de la población asalariada. El deterioro es de nuevo llamativo entre la población con titulación superior de la enseñanza y la salud, con un 23 y un 30% de la población de referencia mencionando un deterioro en este ámbito. La cifra se acerca al 10%, con un 9,8%, en las categorías bajas de oficina y otras tareas. Por sexo y edad, el deterioro en esta dimensión de las condiciones de trabajo afecta sobre todo a mujeres mayores de 30 años, con un 12%.

Un tercer ámbito en el que se detectan cifras cercanas o superiores al 10% de población con problemas es el relativo al puesto de trabajo y su presión psicológica. En este caso, el impacto se sitúa entre el 9,2 y el 11,9% en los distintos contenidos de trabajo, exceptuadas las categorías bajas (salvo oficina), con un 6%. Por sexo y edad, la menor presión se da entre las personas menores de 30 años (3,4%), con variaciones entre el 8,0 y el 9,4% en el resto de grupos de sexo y edad contemplados.



Algo más de un 5% de la población señala también un deterioro de las condiciones relacionadas con el contenido de las tareas y el ritmo de realización del trabajo, exceptuadas las otras categorías bajas (salvo oficina) y entre las personas menores de 30 años, hombres o mujeres. En este caso, el deterioro más llamativo se observa en relación con el contenido y condiciones de las tareas entre la población con titularidad superior de la salud. Un 18,9% de este conjunto de profesionales señala un deterioro de las condiciones laborales entre 2009 y 2013.

Fuera de los ámbitos señalados, entre un 4 y un 7,5% de la población con titulación superior de la enseñanza y la salud menciona también un deterioro asociado a la organización del trabajo, las condiciones materiales del trabajo y el acceso a la formación y a la promoción interna.

Tabla 13

**Población asalariada y asimilada. Factores de deterioro de las condiciones de trabajo mencionados entre los tres más importantes entre 2009 y 2013 por contenido del trabajo. C.A. de Euskadi. 2013  
(En % de la población de cada grupo)**

	Enseñanza (Tit.Sup)	Salud (Tit.Sup)	Otros Cat. Media/ Alta	Oficina (Cat.Baja)/ Otras tareas	Otras Cat.baja
Remuneración	38,5	32,3	14,4	18,5	10,9
Condiciones contractuales, horario, jornadas, vacaciones	23,0	30,0	7,0	9,8	7,5
Puesto de trabajo/Presión psicológica	10,0	11,9	9,2	9,6	6,0
Contenido y condiciones de las tareas	8,0	18,9	6,2	8,1	4,3
Ritmo de realización del trabajo	7,8	6,4	5,8	5,3	3,4
Organización del trabajo	4,0	6,5	2,9	3,1	1,6
Condiciones materiales del trabajo	7,3	5,3	1,6	2,0	2,4
Relaciones con los jefes/subordinados-as	2,1	1,7	2,6	1,6	1,8
Acceso a la formación/Promoción interna	5,0	6,2	1,3	4,0	0,8
Riesgos del puesto de trabajo	,8	4,2	1,0	1,0	,9
Otros	5,4	3,4	1,5	1,4	1,7

Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Tabla 14

**Población asalariada y asimilada. Factores de deterioro de las condiciones de trabajo mencionados entre los tres más importantes entre 2009 y 2013 por sexo y edad. C.A. de Euskadi. 2013  
(En % de la población de cada grupo)**

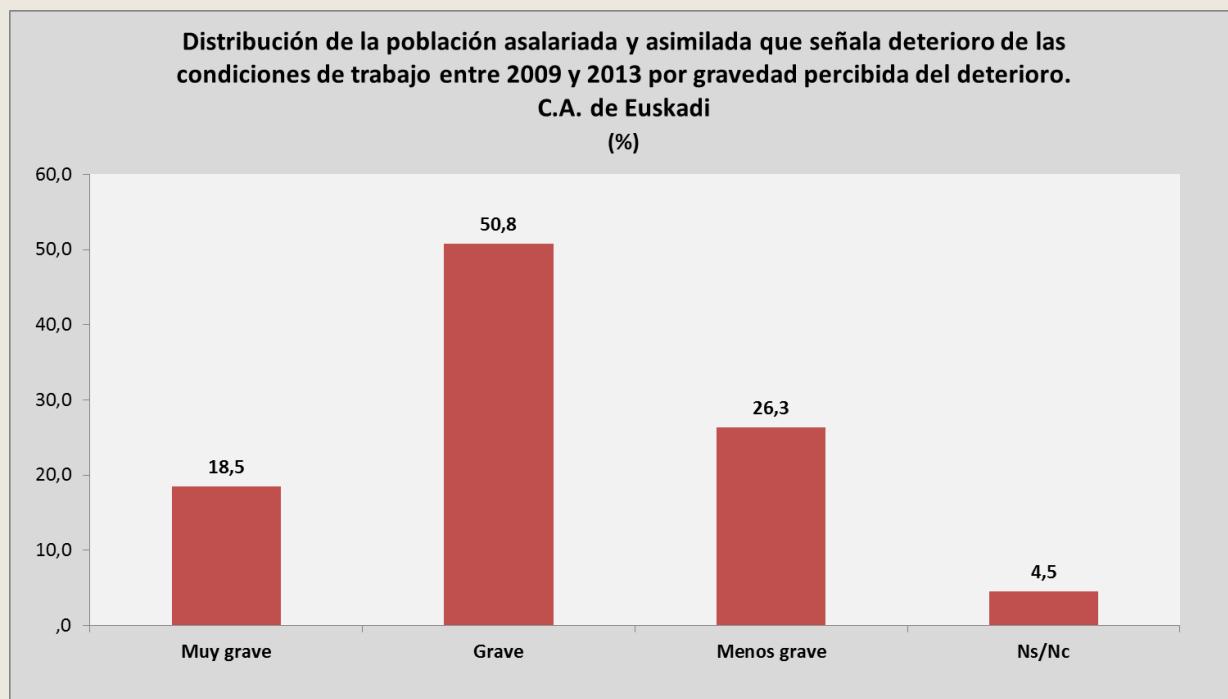
	Hombres < 30	Hombres > 30	Mujeres < 30	Mujeres > 30
Remuneración	4,2	16,7	12,6	18,0
Condiciones contractuales, horario, jornadas, vacaciones	3,9	8,7	6,8	12,0
Puesto de trabajo/Presión psicológica	3,4	8,0	8,1	9,4
Contenido y condiciones de las tareas	2,6	6,8	2,6	7,1
Ritmo de realización del trabajo	0,6	5,3	3,1	5,8
Organización del trabajo	0,0	3,1	2,5	2,7
Condiciones materiales del trabajo	2,2	2,8	0,0	2,7
Relaciones con los jefes/subordinados-as	0,0	2,9	1,6	1,8
Acceso a la formación/Promoción interna	0,3	2,3	1,1	1,9
Riesgos del puesto de trabajo	0,0	1,2	0,0	1,3
Otros	0,0	2,1	1,7	2,1

Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

***En la población afectada, el deterioro observado tiende a ser considerado como grave o muy grave***

En la población afectada por un deterioro significativo de las condiciones de trabajo en el periodo 2009-2013, sólo un 18,5% llega a considerar como muy grave el deterioro observado. Sin embargo, al incluir también las situaciones consideradas graves, la proporción llega al 69,2%.

Gráfico 106



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

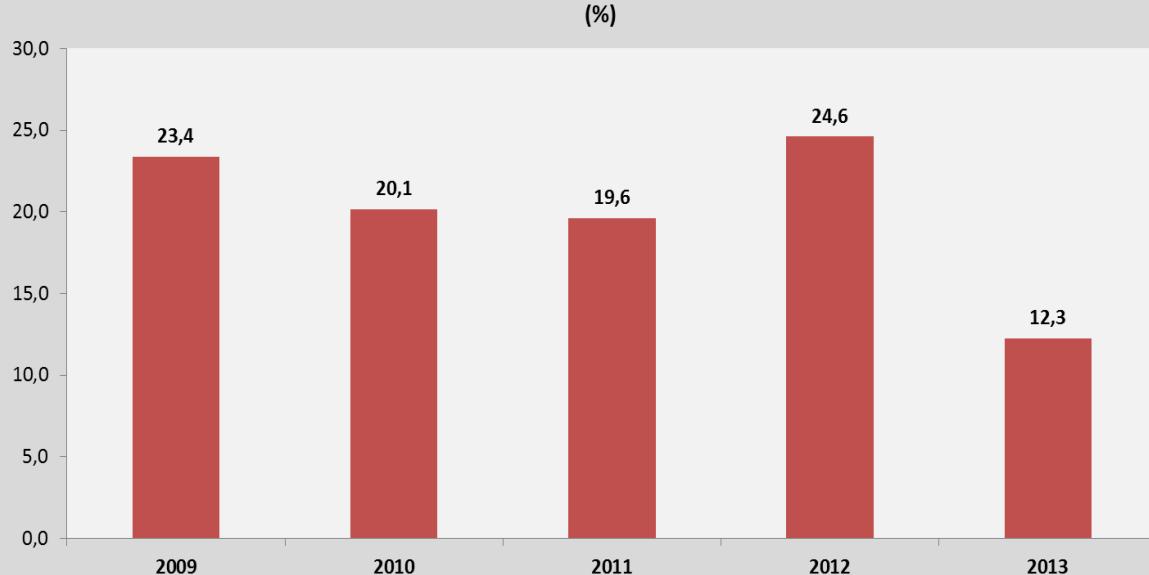
En el caso de las personas que reflejan un deterioro de las condiciones de trabajo, los ámbitos en los que el deterioro calificado como grave o muy grave se acerca o supera el 70% incluyen a los factores más asociados con la percepción general de deterioro. Hacen referencia a la remuneración (19,1% con percepción muy grave y 71% con percepción grave o muy grave), las condiciones contractuales y de jornada (22,6% y 76,3%), la presión psicológica asociada al puesto (17,9% y 69,9%) o el contenido y condiciones de las tareas (17,4% y 72,6%).

***El deterioro está muy distribuido en el tiempo aunque con una reducción del impacto en 2013***

La distribución del deterioro señalado muestra una fuerte dispersión en el tiempo hasta 2012. El nivel máximo corresponde a este último año, con un 24,6%, por encima del 23,4% de 2009 y de las cifras cercanas al 20% de 2010 y 2011. 2013 supone una clara mejoría, con un 12,3% de los casos de deterioro.

Gráfico 107

**Distribución de la población asalariada y asimilada que señala deterioro de las condiciones de trabajo entre 2009 y 2013 por principal año en el que se produce el deterioro. C.A. de Euskadi**



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

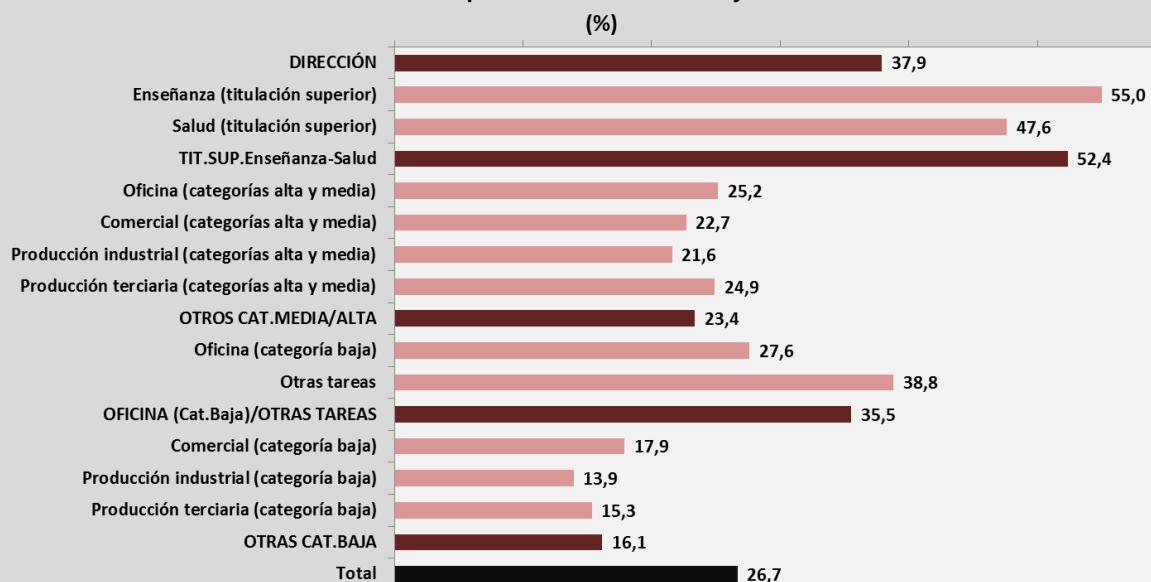
### **El impacto de la caída de la remuneración es mayor que el señalado con anterioridad**

La proporción de población que ha visto caer su remuneración resulta, sin embargo, superior a los niveles señalados con anterioridad. En este sentido, hasta un 26,7% de la actual población asalariada o asimilada menciona una reducción de remuneración en los últimos cuatro años. Las cifras más bajas, con entre un 13,9 y un 17,9% de personas afectadas, corresponden a las categorías bajas de la producción y la actividad comercial (16,1% de media para este conjunto de contenidos de trabajo).

En una posición intermedia, la proporción de personas afectadas por la reducción es del 21,6 al 25,2% en las categorías medias y altas relacionadas con la actividad comercial, de oficina y de producción (23,4% para el conjunto de estos contenidos de trabajo). Los niveles llegan al 27,6% en las categorías bajas de oficina y al 38,8% en otras tareas, una proporción en este último caso cercana al 37,9% de los ámbitos directivos. Las proporciones más elevadas corresponden a las titulaciones superiores de la enseñanza y la salud (55% y 47,6%, respectivamente).

Gráfico 108

**Proporción de población asalariada y asimilada con reducción de la remuneración en los últimos cuatro años por contenido del trabajo. C.A. de Euskadi 2013**

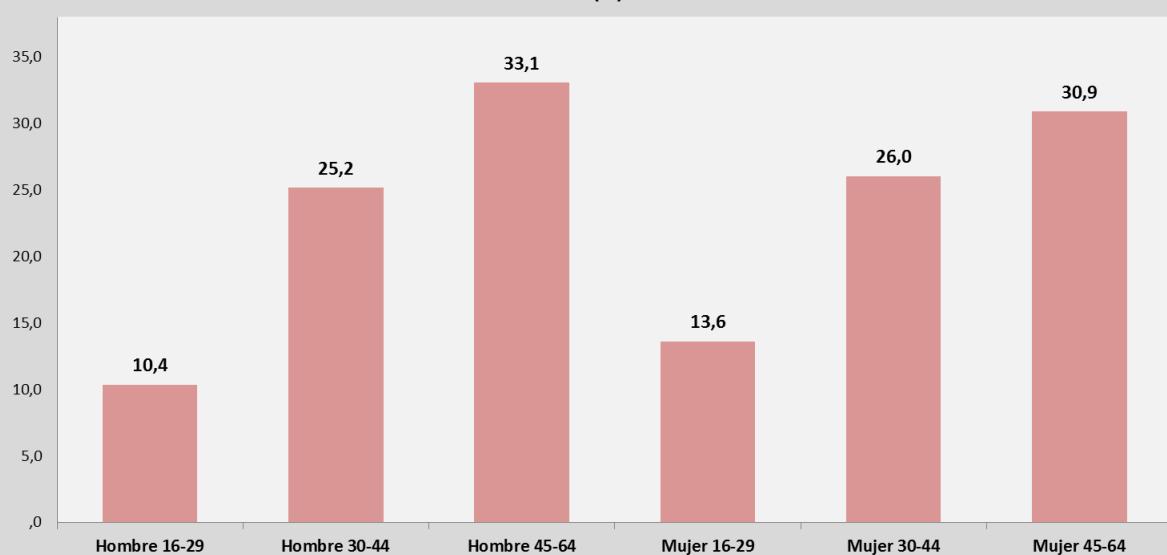


Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

Por grupos de sexo y edad, las proporciones más bajas de caída de la remuneración corresponden a la población más joven, con un 10,4% de personas afectadas entre los hombres y un 13,6% entre las mujeres. La proporción es del 25-26% en las personas de 30 a 44 años y superiores al 30% entre las personas de 45 y más años (33,1% entre los hombres y 30,9% entre las mujeres).

Gráfico 109

**Proporción de población asalariada y asimilada con reducción de la remuneración en los últimos cuatro años por sexo y edad. C.A. de Euskadi**



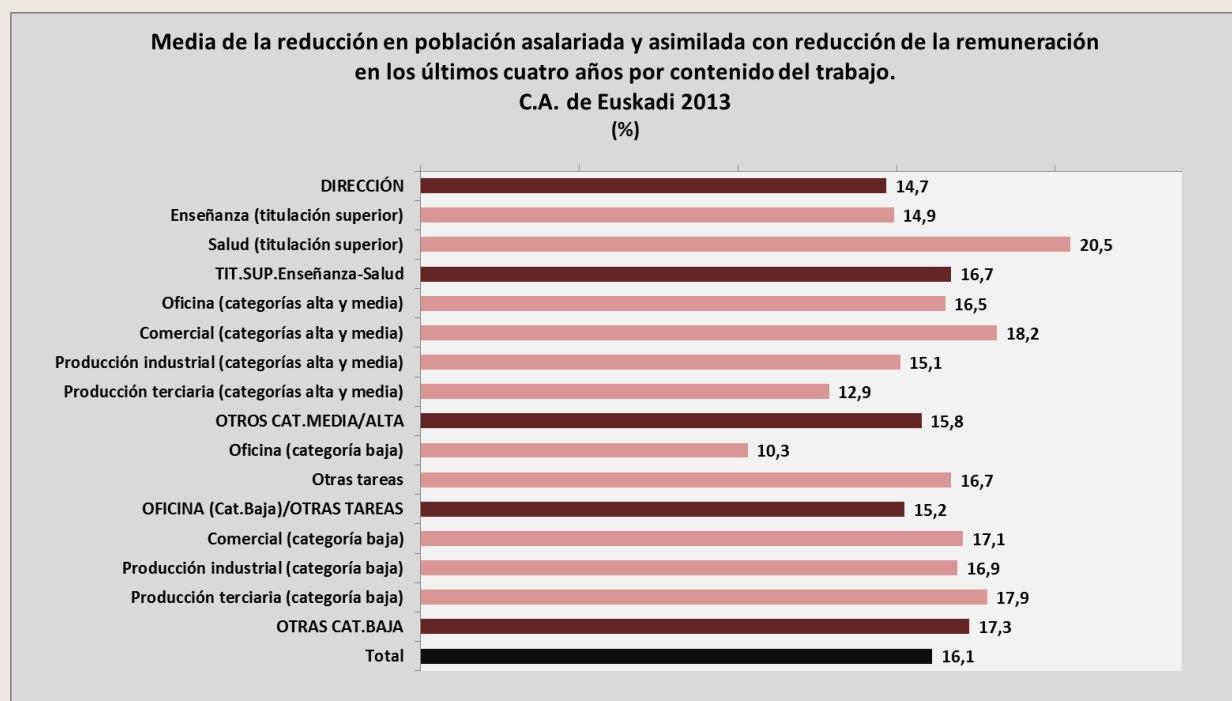
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

**La caída media estimada de la remuneración es del 16,1% en el grupo afectado, destacando el mayor impacto relativo entre la población femenina afectada**

Dentro de los colectivos en los que se observa una caída de la remuneración en los últimos cuatro años, la caída media entre 2009 y 2013 es del 16,1%.

Los menores descensos corresponden a las categorías bajas de oficina (10,3%) y las categorías altas y medias de la producción terciaria (12,9%). La reducción estimada se sitúa en torno al 15% en dirección, titulaciones superiores de la enseñanza y categorías altas y medias de la producción industrial. La caída aumenta a niveles de entre 16,5 y 18,2% en las categorías bajas, exceptuado el trabajo de oficina, en las categorías altas y medias del ámbito comercial y de oficinas y en otras tareas. La caída mayor, con un 20,5%, corresponde a las personas con titulación superior del sector salud.

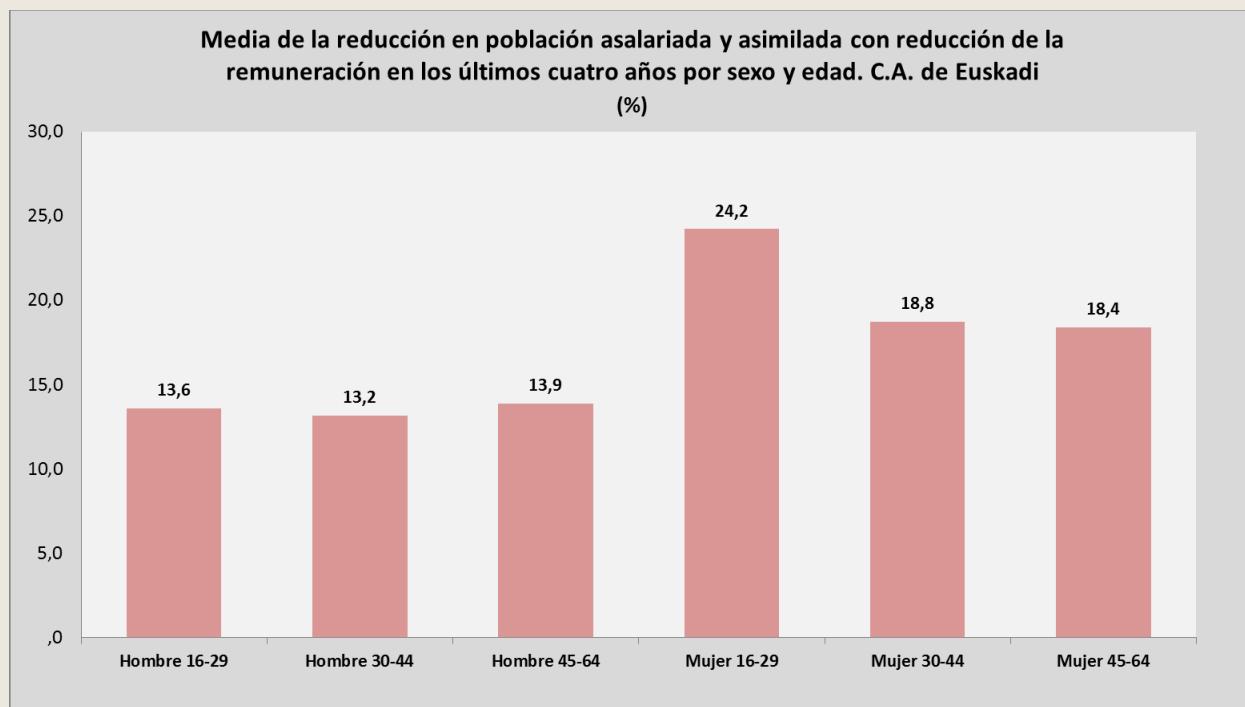
Gráfico 110



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

En el colectivo afectado, se observa un impacto diferencial de la caída de la remuneración entre la población femenina. Mientras la caída media se sitúa entre el 13,2 y el 13,9% en los distintos grupos masculinos, la reducción media llega a cifras en torno al 18,5% en las mujeres mayores de 30 años y a un máximo del 24,2% en las menores de esa edad.

Gráfico 111



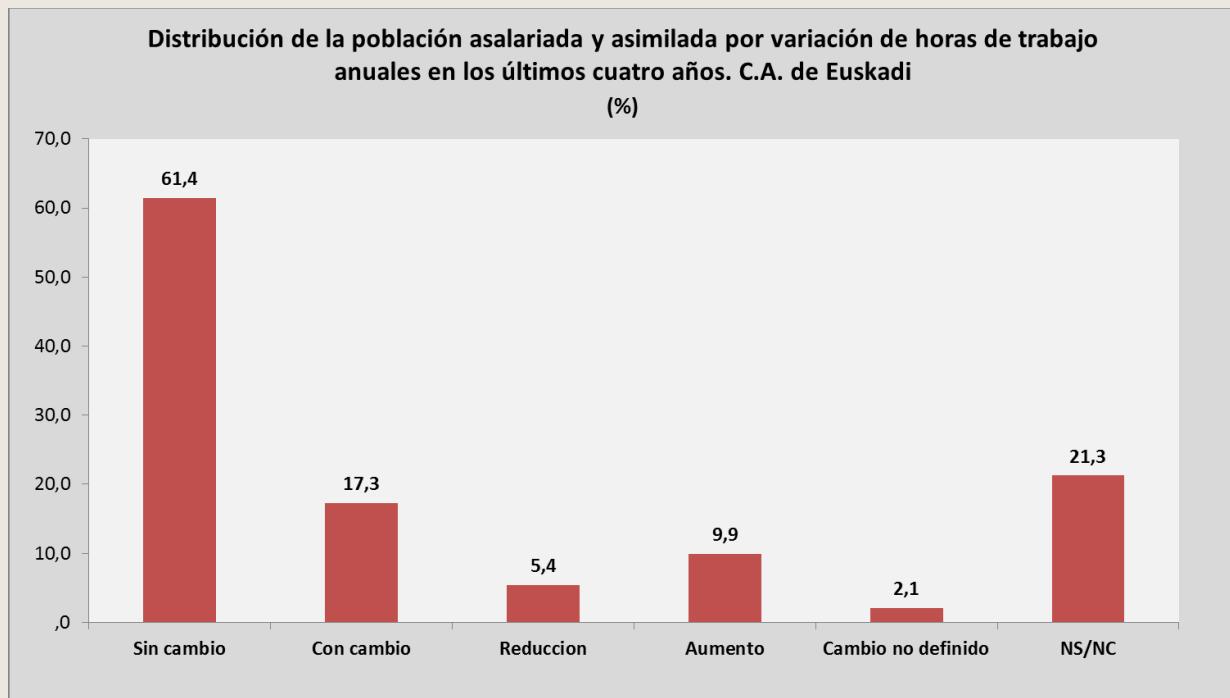
Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

### **Un 17,3% de la población asalariada o asimilada señala una variación en el número de horas trabajadas en los últimos cuatro años**

En los últimos cuatro años, un 17,3% de la población asalariada o asimilada señala haber visto variar el número de horas trabajadas entre 2009 y 2013. En un 5,4% de los casos, esto se ha traducido en una reducción de horas de trabajo y en un 9,9% en un aumento de dichas horas, con un 2,1% reflejando situaciones intermedias o de mayor complejidad de cara a sintetizar el sentido del cambio.

En algunos contenidos de trabajo resultan superiores los casos de reducción de jornada respecto a los de ampliación, circunstancia observable en las categorías altas y medias relacionadas con la actividad comercial y la producción así como en las categorías bajas de la producción terciaria. En los casos de predominio del incremento de la jornada, las cifras de población afectada por estos procesos de incremento se sitúan entre el 8,3 y el 10,7% en el ámbito de la dirección, las titulaciones superiores de la enseñanza, el trabajo de oficina en general y las categorías bajas del ámbito comercial. La proporción de personas afectadas por un aumento de jornada alcanza un máximo del 47,8% entre la población con titulación superior de la salud.

Gráfico 112



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

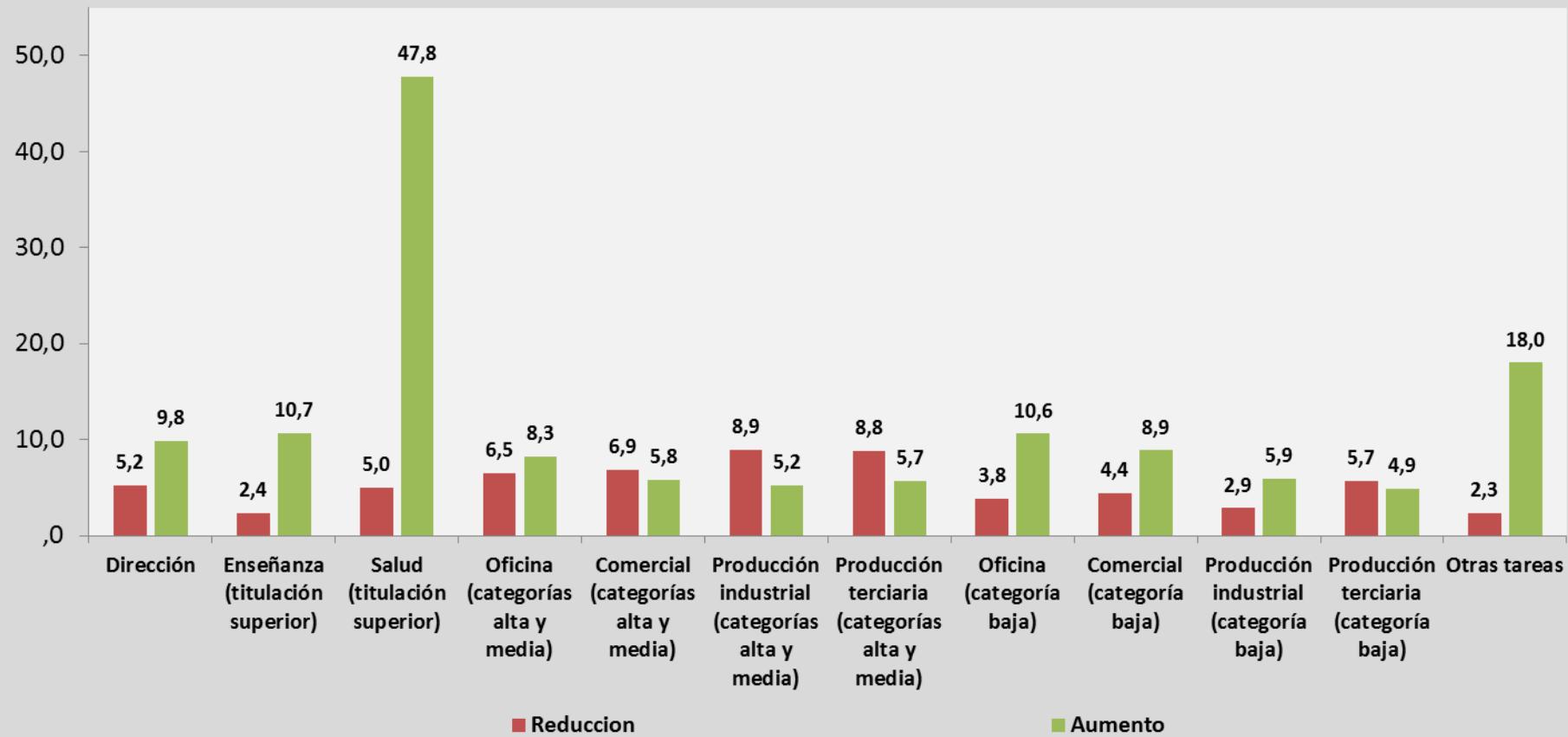
En los casos de aumento de horas, el incremento medio anual es de 49,2 horas. Los dos ámbitos más afectados en este punto, con cerca de 110 horas medias de incremento, son los ámbitos de dirección y las categorías bajas del sector de oficinas.

En los casos de reducción de horas, la caída media es de 42,5 horas. Las cifras llegan a 103,5 horas menos de media en las categorías bajas de la producción industrial y a 123,7 en las categorías bajas relacionadas con los trabajos de oficina.

Gráfico 113

**Población asalariada y asimilada. % con aumento/reducción de horas de trabajo anuales en los últimos cuatro años por contenido del trabajo**  
**C.A. de Euskadi. 1996-2013**

(%)



Fuente: Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Encuesta de Condiciones de Trabajo

## ANEXO: CONTENIDO DEL TRABAJO REALIZADO

Aunque esta dimensión incorpora la tarea realizada como aspecto fundamental, incluye además la posición jerárquica ocupada en la organización y el carácter industrial o terciario del sector en que se trabaja. Esta selección de variables reconoce que tanto la categoría profesional como el sector condicionan las características de la actividad desempeñada dentro de un mismo tipo de tarea. Los grupos definidos son los siguientes:

Código	DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO <sup>1</sup>
T1	Tareas de dirección (categoría alta o media)
T2	Tareas educativas/enseñanza (titulación universitaria)
T3	Salud y bienestar corporal (titulación universitaria)
T4	Trabajo de oficina (categoría alta o media) <sup>2</sup>
T5	Otros trabajos de relación con personas/comerciales (categoría alta o media) <sup>3</sup>
T6	Tareas de producción industrial (categoría alta o media) <sup>4</sup>
T7	Tareas de producción en servicios/terciaria (categoría alta o media) <sup>4</sup>
T8	Trabajo de oficina (categoría baja) <sup>2</sup>
T9	Trabajo de relación con personas/comerciales (categoría baja) <sup>3</sup>
T10	Tareas de producción industrial (categoría baja) <sup>4</sup>
T11	Tareas de producción en servicios/terciaria (categoría baja) <sup>4</sup>
T12	Otras tareas no especificadas anteriormente <sup>5</sup>

- (1): La categoría profesional se ha estratificado en tres grupos: Alta (titulado superior, titulado medio, jefe administrativo o de taller), media (oficial administrativo, oficial industrial de 1<sup>a</sup> o 2<sup>a</sup> ó ayudante no titulado) y baja (auxiliar administrativo, oficial industrial de 3<sup>a</sup> o especialista, peón, subalterno).
- (2): El trabajo de oficina incluye las tareas (específicas o diversificadas) de oficina y administración, así como las tareas de análisis y programación informática o de estudios.
- (3): El trabajo de relación con personas incluye las siguientes tareas: Organización, dirección o control del trabajo; trabajo de ventanilla, caja o recepción; otros trabajos comerciales de relación con clientes o suministradores; salud y bienestar corporal; enseñanza y dinamización cultural.
- (4): El trabajo de producción (en industria y servicios) incluye las siguientes tareas: Instalación y mantenimiento de equipos; medición y pruebas; manutención de equipos, carga y descarga; producción de bienes con herramientas y máquinas no automáticas; control de máquinas e instalaciones automatizadas; embalaje y envasado; conducción de equipos de transporte; explotación de recursos naturales; limpieza y acondicionamiento de locales.
- (5): Otras tareas incluye las de vigilancia y el resto de tareas no incluidas en los anteriores apartados.





## **ÍNDICE DEL INFORME**

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>3</b>
<b>PRINCIPALES RESULTADOS .....</b>	<b>7</b>
<b>1. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ASALARIADA.....</b>	<b>9</b>
Entre 2009 y 2013 se observa una significativa caída del volumen de población asalariada.....	9
La ocupación se mantiene sin embargo por encima de la de 2004.....	9
La caída ocupacional del periodo 2009-2013 no afecta a todos los contenidos de trabajo ni a todos los grupos sociodemográficos .....	10
La caída de ocupación se centra en las categorías bajas de la producción industrial y en el trabajo de oficina .....	10
La ocupación se deteriora entre personas menores de 45 años, en especial en las de menos de 30 años, y entre los hombres .....	13
<b>2. POSICIÓN DE LA POBLACIÓN ASALARIADA EN EL SISTEMA PRODUCTIVO Y EN LA EMPRESA.....</b>	<b>16</b>
Un desplazamiento hacia arriba en la estructura de categorías del sistema productivo de la CAE .....	16
La contratación indefinida sigue teniendo un peso claramente dominante .....	19
El principal deterioro estructural de la posición de la población asalariada se relaciona con la caída de la remuneración .....	24
Aunque con diferencias significativas por contenidos de trabajo y sexo y edad .....	26
Otros aspectos relativos a la posición en la empresa .....	33
Entre las personas que mantienen su ocupación, el sistema productivo vasco sigue ofreciendo más oportunidades de promoción que de riesgo de pérdida de posiciones .....	33
Se mantiene en niveles elevados el acceso a cursos .....	34
Aunque se mantiene como opción minoritaria, tiende al alza el sistema de salario variable .....	34
Desciende, en cambio, el impacto de la realización de horas extraordinarias remuneradas, aumentando las no remuneradas .....	35
Se reduce el impacto del pluriempleo, volviendo a asociarse a situaciones de ausencia de contratación indefinida .....	36
Aumenta la afiliación a las organizaciones sindicales.....	36
Aunque su uso frecuente sigue siendo minoritario, avanza el uso del euskera en la empresa .....	37

<b>3. ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO.....</b>	<b>38</b>
<b>Aumenta entre 2009 y 2013 el impacto del trabajo con duraciones inferiores a las 30 horas y el trabajo a tiempo parcial.....</b>	<b>38</b>
El incremento de las jornadas de duración inferior a las 30 horas .....	38
Un incremento relativo aún mayor del trabajo a tiempo parcial en sentido estricto .....	40
Los principales grupos en los que aumentan las formas de trabajo a tiempo parcial o reducido.....	41
Las implicaciones del incremento del trabajo a tiempo parcial entre 2009 y 2013 .....	45
El incremento del trabajo a tiempo parcial responde a una política de empresa que resulta mayoritariamente no deseada.....	45
Aunque se reduce entre 2009 y 2013 la jornada media de trabajo, se observa una básica continuidad respecto a 2004 .....	48
<b>Aumentan las pautas atípicas de trabajo y de descanso semanal.....</b>	<b>50</b>
Aumenta de forma sustancial el trabajo en sábado o domingo .....	50
Aumento más moderado pero significativo del trabajo prolongado (más de 10 horas seguidas) así como del trabajo nocturno, limitado en este caso a la producción industrial.....	55
<b>Se estabiliza el trabajo a turnos pero repunta de forma significativa en algunos ámbitos de trabajo.....</b>	<b>58</b>
<b>El avance de la jornada continua se enfrenta a algunos límites .....</b>	<b>60</b>
El mantenimiento de la jornada discontinua se asocia sin embargo a una reducción de la pausa de descanso para la comida, relacionada con un fuerte incremento de la comida en el lugar de trabajo .....	62
<b>Aumenta la proporción de personas que no disfrutan de vacaciones completas .....</b>	<b>64</b>
Se reduce el número medio de días laborables de vacaciones .....	65
<b>Tiende a aumentar el nivel de autonomía en el trabajo .....</b>	<b>65</b>
Aumenta la proporción de personas no sometidas a fijación estricta de objetivos y modalidades de trabajo.....	65
Repunta al alza la proporción de personas que resuelven de forma personal las situaciones inesperadas.....	66
Aumenta la proporción de personas con horario de trabajo flexible o variable a voluntad .....	67
También repunta al alza la proporción de personas que no tienen ningún tipo de control de presencia en el trabajo .....	67
Se reduce respecto a 2009 la presión relacionada con controles, vigilancia, coordinación con compañeros/as y normas/plazos a respetar.....	68
Aumenta la proporción de personas con pausas distintas de la de la comida .....	69
Aumenta la proporción de personas que eligen su periodo de vacaciones .....	69
<b>Se incrementan en 2013 algunos problemas relacionados con la adecuación de los medios de trabajo, en especial los relacionados con la falta de colaboradores y un tiempo insuficiente para la realización del trabajo.....</b>	<b>70</b>
A pesar de los problemas observados, mejoran los indicadores de productividad en el trabajo personal respecto a 2009.....	71



<b>Siguen observándose problemas de discriminación en la empresa y aumenta la incidencia de las situaciones conflictivas.....</b>	<b>72</b>
Se reduce la percepción de discriminación respecto a 2009 pero los indicadores se mantienen claramente por encima de los de 2004 .....	72
La percepción de problemas de violencia, acoso y discriminación por los rasgos personales tiende en conjunto a aumentar, aunque sin una clara traducción en términos de incremento de problemas específicos entre 2009 y 2013 .....	75
<b>Otros aspectos relativos a la organización.....</b>	<b>77</b>
Pierde algo de presencia el horario reducido de verano.....	77
Aumenta el tiempo de desplazamiento al trabajo, manteniéndose la importancia de la utilización del automóvil particular .....	78
<b>Los cambios organizativos observados no se traducen en un deterioro aparente en las posibilidades de conciliación del trabajo y la vida social y familiar .....</b>	<b>79</b>
<b>4. UTILIZACIÓN DE EQUIPOS, AMBIENTE DE TRABAJO Y RIESGOS .....</b>	<b>82</b>
<b>Se detecta un importante salto adelante en el uso de útiles informáticos de oficina .....</b>	<b>82</b>
<b>Aumenta la utilización de vehículos de transporte y de equipos y vehículos automotores .....</b>	<b>83</b>
Un mayor recurso a vehículos .....	83
Aumenta en paralelo el trabajo en la calle asociado al uso de vehículos .....	84
<b>Mejoran en general las condiciones físicas del trabajo.....</b>	<b>85</b>
Se reduce, en general, el impacto de los inconvenientes en el trabajo .....	85
También tiende a reducirse el impacto de algunas cargas de trabajo .....	87
Se reduce el impacto de muchos riesgos .....	88
Aumentan las personas que trabajan siempre con una temperatura adecuada .....	89
En conjunto, se reduce el impacto de inconvenientes, cargas y riesgos entre 2009 y 2013.....	90
<b>Algunos aspectos muestran sin embargo un deterioro en el impacto de ciertas cargas y de algunos riesgos.....</b>	<b>91</b>
Aumenta el impacto de algunas cargas y el que afecta a otras no refleja una mejora sustancial en 2013 respecto a periodos anteriores.....	91
Aumenta, o se mantiene comparativamente alto, el impacto de algunos riesgos .....	92
La disminución del impacto conjunto de inconvenientes, cargas y riesgos se vincula con un incremento general del uso de equipos de protección que esconde algunos elementos claros de deterioro.....	95
Aumenta la proporción de población trabajadora que piensa tener información insuficiente respecto a los riesgos de su trabajo .....	98
Se reduce entre 2009 y 2013 la participación en actividades relacionadas con la seguridad y la salud laboral .....	98
Se reduce la presencia en el centro de trabajo de los Comités de Seguridad Laboral o de los Delegados de prevención .....	99

<b>En cualquier caso, la caída del impacto de las bajas es el principal cambio observado entre 2009 y 2013 en aspectos relacionados con el ambiente y entorno de trabajo.....</b>	<b>100</b>
<b>Otros aspectos relativos a equipos, ambiente de trabajo y riesgos .....</b>	<b>103</b>
<b>5. SATISFACCIÓN CON EL TRABAJO.....</b>	<b>104</b>
<b>Aunque aumentan las situaciones de insatisfacción, la satisfacción general con el trabajo se mantiene en niveles altos en 2013.....</b>	<b>104</b>
Las tendencias generales esconden sin embargo un deterioro más llamativo en algunos contenidos de trabajo y por grupos de sexo y edad .....	105
<b>Los principales factores de incremento de la insatisfacción .....</b>	<b>106</b>
El deterioro es prácticamente general y muy llamativo en lo relativo a la promoción, aspecto que se convierte en 2013 en el factor de insatisfacción más mencionado .....	108
El deterioro tiende igualmente a ser general, aunque cuantitativamente no tan relevante, en aspectos relativos a la remuneración, la relación con los jefes, los ritmos de trabajo o el stress/presión psicológica.....	108
El deterioro es más limitado, y también más selectivo, en otros aspectos de las condiciones de trabajo.....	112
<b>Se mantienen en niveles reducidos los planteamientos de cambio de trabajo, en especial los que reflejan gestiones para el cambio.....</b>	<b>114</b>
<b>6. PERCEPCIÓN DE DETERIORO EN LAS CONDICIONES DE TRABAJO .....</b>	<b>116</b>
<b>Un 28,1% de la actual población asalariada y asimilada señala una situación de deterioro en las condiciones de trabajo entre 2009 y 2013 .....</b>	<b>116</b>
Los principales factores de deterioro están ligados a la remuneración, las condiciones contractuales y la presión psicológica asociada al puesto de trabajo .....	117
En la población afectada, el deterioro observado tiende a ser considerado como grave o muy grave .....	120
El deterioro está muy distribuido en el tiempo aunque con una reducción del impacto en 2013 .....	120
<b>El impacto de la caída de la remuneración es mayor que el señalado con anterioridad.....</b>	<b>121</b>
La caída media estimada de la remuneración es del 16,1% en el grupo afectado, destacando el mayor impacto relativo entre la población femenina afectada.....	123
<b>Un 17,3% de la población asalariada o asimilada señala una variación en el número de horas trabajadas en los últimos cuatro años .....</b>	<b>124</b>
<b>ANEXO: CONTENIDO DEL TRABAJO REALIZADO .....</b>	<b>127</b>